EL GALANO ARTE DE LEER

volumen 1

ANTOLOGÍA DIDÁCTICA

Manuel Michaus
Jesús Domínguez

trillas

Michaus
EL GALANO ARTE DE LEER 1
TRILLAS

EL GALANO
ARTE
DE LEER

volumen 1

Volumen 1

Ilustraciones de EBERTO NOVELO

EL GALANO ARTE DE LEER

volumen 1

Antología didáctica

Selecciones y sugerencias
de los profesores

Manuel Michaus
Jesús Domínguez

Lecturas y actividades
para la clase de español
en la enseñanza media básica

EDITORIAL TRILLAS

México, Argentina, España,
Colombia, Puerto Rico, Venezuela

Catalogación en la fuente

El galano arte de leer : antología didáctica / selección y sugerencias, Manuel Michaus y Jesús Domínguez. – 13a ed. – México : Trillas, 1990 (reimp. 1993).
v. 1 (390 p.) : il. ; 22 cm.
ISBN 968-24-4005-X

1. Literatura (Selecciones, extractos, etc.). 2. Antología. I. Michaus Marroquín, Manuel. II. Domínguez Rosas, Jesús.

LC- P5507'G3 D- 807'G524 5

La presentación y disposición en conjunto de
EL GALANO ARTE DE LEER: VOLUMEN 1
son propiedad del editor. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o trasmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito del editor

Derechos reservados
© 1955, Editorial Trillas, S. A. de C. V.,
Av. Río Churubusco 385, Col. Pedro María Anaya,
C.P. 03340, México, D. F.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. Reg. núm. 158

Tercera edición, 1955
(Primera publicada por Editorial Trillas, S. A. de C. V.)
Cuarta edición, 1957
Quinta edición, 1959
Sexta edición, 1960
Séptima edición, 1961
Octava edición, febrero 1962
Reimpresiones, diciembre 1962, 1963, 1964, y junio 1965
Novena edición, noviembre 1965
Décima edición, 1969
Reimpresiones, 1970, mayo y junio 1971, abril y julio 1972, 1973, enero y marzo 1974 y enero 1975
Decimoprimera edición, abril 1975 (ISBN 968-24-0001-5)
Reimpresiones, 1976, 1977, 1978 mayo y diciembre 1979, 1980, marzo y octubre 1981, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987 y 1988
Decimosegunda edición, 1989 (ISBN 968-24-3180-8)
Decimotercera edición, 1990 (ISBN 968-24-4005-X)
Reimpresiones, 1991 y 1992

Tercera reimpresión, mayo 1993

Impreso en México

Printed in Mexico

PRÓLOGO

Llega EL GALANO ARTE DE LEER a la undécima edición con diecisiete reimpresiones. Nuevamente conviene aclarar que no es un *manual de doctrina para la enseñanza de la lectura ni menos un texto de información gramatical,* sino solamente un auxiliar *a base de actividades* para que el maestro o el propio alumno deriven de las lecturas las enseñanzas gramaticales convenientes, se mejoren los medios de expresión oral y se inicie o continúe el estudiante en los conocimientos literarios que habrá de dominar en posteriores actividades.

Magnífico y variado material es el que proporcionan los autores seleccionados y los que hemos agregado, de acuerdo con los nuevos programas que la reforma educativa propone para que el alumno corrija, aumente su vocabulario, tenga buena ortografía, se exprese con claridad y propiedad, tanto en forma oral como escrita. Comprobado está que los mejores medios para pulir nuestra expresión (escrita y oral), son dos: *leer buenos autores y escuchar buenos hablistas u oradores.* Ha sido el propósito nuestro elegir esos trozos de lectura de literatos consagrados para ayudar a maestros y estudiantes en la búsqueda de material para ahorrarles tiempo y esfuerzo. Damos solamente *sugerencias* y en ninguna forma *normas.* Queda a la iniciativa del educador y a la mente libre y fresca de los jóvenes sacar el mejor y mayor partido de esas selecciones de acuerdo con el medio, la escuela, sus fines y posibilidades.

Piden los nuevos programas una actividad constante en el alumno y creemos que esta antología proporciona el material para que el educando se desenvuelva, se cultive actuando y se supere comprendiendo e interpretando la buena literatura.

No obstante que la mayoría de los autores recomendados por la SEP en la bibliografía para los nuevos programas figuran ya en EL GALANO ARTE DE LEER, agregamos en esta nueva edición a *Ermilo Abreu Gómez, Juan José Arreola, Jorge Luis Borges, Gustavo Adolfo Bécquer, Mauricio Maeterlinck* y *León Tolstoi,* pensando que el libro aumenta su contenido y cumple así, con toda amplitud, el propósito de dichos programas para la educación media básica, según los lineamientos de la reforma educativa.

No deseamos más, que este esfuerzo nuestro sea una efectiva ayuda para el educador y el educando.

MANUEL MICHAUS MARROQUÍN
JESÚS DOMÍNGUEZ ROSAS

ÍNDICE GENERAL

Prólogo, 5

Lecturas iniciales, 13

Del trato que se les da a los libros, Eugenio D'Ors, 15
Saber leer, José Joaquín Fernández de Lizardi, 17
Himno Nacional Mexicano, Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó, 20

Escritores mexicanos, 23

El pinto, Angel del Campo (Micrós), 25
El arreglo, Miguel Álvarez Acosta, 31
Los novios, Francisco Rojas González, 38
La niña que sacó a su madre de la cárcel, Gerardo Murillo (Dr. Atl), 44
El cuadro mejor vendido, Gerardo Murillo (Dr. Atl), 50
El girasol, Antonio Mediz Bolio, 54
El piropo "standard", Fernando M. Garza, 56
Siluetas humildes, Carlos González Peña, 60
El saludo, Carlos González Peña, 65
Invitación a la cortesía, Alfonso Junco, 68
La buena educación es una característica de los países civilizados, Alfonso Junco, 71
No remiendes tu traje, Josefina Zendejas, 73
Lo que debe a México la Navidad, F. Ibarra de Anda, 75

Semblanza de una mujer, José Rubén Romero, 80
Dar, Amado Nervo, 84
No disminuyas la libertad de los otros, Amado Nervo, 86
La pregunta, Amado Nervo, 89
El contador de cuentos, Carmen Báez, 91
El emperador Moctezuma, Alfonso Reyes, 97
Plaza de Tlatelolco, Alfonso Reyes, 101
Hogar campesino, Salvador Novo, 105
En defensa de lo usado, Salvador Novo, 109
El ramo azul, Octavio Paz, 112
Exhortaciones que los padres aztecas prodigaban a sus hijos, Ramón F. Vázquez, 115
De una madre azteca a su hija, Ramón F. Vázquez, 119
Canek, Ermilo Abreu Gómez, 123
Carta a un zapatero que compuso mal unos zapatos, Juan José Arreola, 125
Hombres necios, Sor Juana Inés de la Cruz, 129
Juan Ruiz de Alarcón, 133
El perro, Manuel J. Othón, 136
A Gloria, Salvador Díaz Mirón, 138
Madrigal romántico, Luis G. Urbina, 141
Los cuatro coroneles de la reina, Amado Nervo, 144
Suave Patria, Ramón López Velarde, 148
La hilandera, Enrique González Martínez, 152
Lied, Jaime Torres Bodet, 154
La mecanógrafa, Isaac Palacios Martínez, 156
Compañeros de viaje, Manuel Michaus, 158
Para el pórtico de una escuela, Manuel Michaus, 160
1961, Salvador Novo, 162
Breve romance de ausencia, Salvador Novo, 164
Discurso por las flores, Carlos Pellicer, 166
¿Quién me compra una naranja?, José Gorostiza, 169
Misterios gozosos, Rosario Castellanos, 171
Cantares mexicanos, selección de los profesores Manuel Michaus M. y Jesús Domínguez Rosas, 173
Refranes, selección de los profesores Manuel Michaus M. y Jesús Domínguez Rosas, 189

Leyendas, 195

Mintzita, leyenda tarasca, José Corona Núñez, 197

El murciélago, Andrés Henestrosa, 203
La Xtabay, Antonio Mediz Bolio, 205
La mulata de Córdoba, Luis González Obregón, 208
El rosario de Amozoc, Artemio de Valle Arizpe, 213
El alacrán de Fray Gómez, Ricardo Palma, 219
La ninfa Eco (Mito griego), 223
La preferida, Federico Mistral, 225

Escritores y poetas centro y sudamericanos, 229

El padre Hidalgo, José Martí, 231
La niña de Guatemala, José Martí, 234
El niño que no sabía qué cosa era la patria, Juan José de Soiza Reilly, 236
A un sembrador, Gabriela Mistral, 240
El placer de servir, Gabriela Mistral, 242
Piececitos, Gabriela Mistral, 244
La hora que pasa, Gabriela Mistral, 246
El grito, Gabriela Mistral, 248
Te parecías a mi madre, Ismael Moya, 251
Oditas, Rubén Darío, 254
Marcha triunfal, Rubén Darío, 258
El nacimiento de la col, Rubén Darío, 262
Las siete bastardas de Apolo, Rubén Darío, 264
El protector, Eduardo Barrios, 267
La pobre viejecita, Rafael Pombo, 270
Ultramarina, Rafael Heliodoro Valle, 273
Milonga de Manuel Flores, Jorge Luis Borges, 276

5 romances y un corrido, 279

Romance del conde niño, Autor anónimo, 281
Romance de la niña negra, Luis Cané, 284
Romance de la niña que sale de compras, Luis Cané, 286
Romance de la lavandera, Autor anónimo, 288
Rosalinda, Autor anónimo, 291
Corrido de Catarino Maravillas, Miguel N. Lira, 293

Fragmentos de novelas americanas, 297

Los de abajo, Mariano Azuela, 299
Doña Bárbara, Rómulo Gallegos, 303

Escritores y poetas españoles, 307

Don Quijote de la Mancha, Miguel de Cervantes Saavedra, 309
Consejos de Don Quijote a Sancho, Miguel de Cervantes Saavedra, 313
Abecé del amor, Félix Lope de Vega, 315
Pepita, Juan Valera, 320
El genio alegre, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, 322
La balada del amor, Francisco Villaespesa, 325
Voz de agua, Enrique de Mesa, 327
Platero, Juan Ramón Jiménez, 329
Abril, Juan Ramón Jiménez, 331
La flor del camino, Juan Ramón Jiménez, 334
Los tres búsares, Emilio Carrere, 335
Tres rimas, Gustavo Adolfo Bécquer, 338

De la literatura universal, 341

La vida del hombre, Javier Marques, 343
Aventura, José Santugini, 346
La epopeya de una gitana, Joaquín Dicenta, 351
El ladrón, Arkady Averchenko, 356
El ruiseñor y la rosa, Oscar Wilde, 366
El príncipe, Rabindranath Tagore, 374
Pájaro azul, Mauricio Meaterlinck, 377
Un perro muerto, León Tolstoi, 380

Apéndice, 383

Tipos de lectura

LECTURA ORAL

- *De práctica* — Es la más usual y sirve al maestro para darse cuenta si el alumno reconoce rápidamente los signos escritos, la puntuación, si articula bien, la medida de su voz, el matiz, el tono, etc. El maestro la utilizará para ir corrigiendo paulatinamente las deficiencias que encuentre en el grupo.
- *De auditorio* — Es menos usual en la vida diaria; pero la necesitan practicar quienes piensen ser abogados, maestros, locutores, empresarios, dirigentes, etc.

LECTURA EN SILENCIO

- *De información*
- *De estudio*
- *Recreativa*
  - *Fantástica*: Descriptiva, Dramática, Humorística, Poética
  - *Verosímil*: Descriptiva, Dramática, Humorística, Poética
- *Accidental*

Este tipo de lectura servirá en los grados superiores para el desarrollo de la comprensión; capacidad para valorar los pensamientos expuestos; apreciar el significado literal o metafórico de un escrito; reducir, aumentar, cambiar un pensamiento; reaccionar ante los conceptos adquiridos; modificar la conducta haciendo propias las ideas que le proporcione el material leído; aumentar el vocabulario.

Damos a continuación una serie de *sugerencias* que el maestro puede aprovechar en sus clases de lectura, ya sea oral o silenciosa.

Lectura práctica. (Para señalar errores en forma individual, y corregirlos paulatinamente. Cualquiera de las lecturas del texto.)

Lectura comentada. (Selecciones que encierran un fondo moral, cívico o social. Por ejemplo: *El saludo, Invitación a la cortesía, El protector, Dar, La hora que pasa, El placer de servir,* etc.)

Lecturas para que el alumno las reproduzca sintetizadas en forma oral o escrita. (De preferencia las descriptivas: *El pinto, Siluetas humildes, Mintzita, La mulata de Córdoba, El murciélago, Doña Bárbara.*)

Lectura de auditorio. (Para recreo o información de uno o varios oyentes.)

Lectura expresiva. (Es aquella en la que se han dominado todos los mecanismos de la lectura y, además, se logra una entonación conveniente de acuerdo con los propósitos del autor.) Todas las lecturas poéticas y algunas en prosa como *El protector,* o las dialogadas como *La balada del amor.*

Lectura dramatizada. (Aquella en que intervienen dos o más personajes.) *Aventura, Los novios, La balada del amor, Exhortación de los padres aztecas a sus hijos, Romance del conde niño, La pobre viejecita,* etc.

Otro tipo de ejercicio consiste en que el alumno haga objetivamente lo que dice la lectura. *(Saber leer, El saludo, El trato que se les da a los libros.)* El maestro se dará cuenta si entendieron bien lo leído.

Lectura para diferenciar entonaciones. (Donde hay oraciones y frases repetidas.) *Abril.*

Lectura con ademanes. (Las que señalan diversos o diferentes lugares.) Un alumno lee y otro hace el ademán correspondiente. Cuídese la propiedad y la sobriedad en los movimientos. (*Ultramarina.*)

Lectura comprensiva. (Contestar cuestionarios.) *La mulata de Córdoba, Hombres necios . . ., El cuadro mejor vendido.* Es un tipo de lectura silenciosa.

Si usted quiere hacer un ejercicio en que se *signifiquen las pausas por su mayor duración* (generalmente los alumnos hacen las pausas breves), use lecturas en que haya frases u oraciones cortas: *El placer de servir, El padre Hidalgo, El secreto, Ultramarina.*

Lectura en que hay varias interrogaciones. Cuidar mucho de la naturalidad en el tono. *Oditas,* de Rubén Darío.

Lectura de atención En que usted utiliza a varios lectores en el mismo ejercicio. Sirve para educar la atención. Cada lector debe estar muy pendiente del párrafo que le toca leer para no entorpecer el ejercicio. Quita monotonía a la clase el cambio de lectores, y le da amenidad.

Lectura coral. (En la que hay conjuntos de voces.) *Marcha Triunfal.*

Lectura para hacer paráfrasis. Hay varias lecciones: *Refranes. Himno Nacional.*

Lectura para buscar sinónimos. *Te parecías a mi madre.*

Lectura para ejercitarse en el manejo del diccionario. Fragmento de Don Quijote. *El piropo "standard".*

Lectura para encontrar adjetivos. *El rosario de Amozoc.*

Lectura para analizar el fondo y la forma en un escrito. *Los de abajo.*

Lectura para identificar categorías gramaticales. *Misterios gozosos,* de Rosario Castellanos.

Lectura para hacer ejercicios de oratoria. (Párrafos vibrantes para la tribuna.) *El grito.*

Lecturas iniciales

Eugenio D'Ors

Nacido en Barcelona en 1882 y muerto el 25 de septiembre de 1951. Uno de los más destacados escritores de la generación española de la década de los veintes. Ensayista, novelista y filósofo. Lo mejor de su producción es su brillante prosa artística castellana. Entre sus obras en catalán y que han sido vertidas al español citaremos: *Glosario, El molino de viento, Cinco minutos de silencio* y *Críticas de pintura,* materia en la cual era una autoridad.

DEL TRATO QUE SE LES DA A LOS LIBROS

Ante el libro, reconozco inmediatamente al hombre de cultura. No necesito saber su manera de entenderlo. Ni siquiera su manera de leerlo. Me basta ver su manera de manejarlo.

Hay ciertos movimientos, casi instintivos, que designan, desde la infancia, a quien será más tarde hombre de cultura. Hay, al revés, forma de maltrato a los libros, pronta denunciante del bárbaro que leerá muy poco, o que los leerá sin provecho.

Vean ustedes ese desatentado que ha abierto el tierno volumen por la mitad, empuñando a puño pleno cada una de las dos porciones. Ahora lo deja y ha plegado una de éstas para dejar señal y recordar luego dónde ha quedado. Bien, pues yo os digo que las páginas que ha ineptamente manejado ese grosero, no las llegará a entender.

Quien las entenderá y gozará es este otro, este enamorado que, sin darse cuenta, ha acompañado ahora con una ligera caricia de los dedos la apoyada, atenta caricia del mirar.

Jamás entrará, estad seguros de ello, en los mejores palacios del conocimiento, quien no conozca y adivine esta verdad profunda: los libros no son objetos inertes, sino seres animados.

Merecen la consideración, el respeto y, por decirlo así, la fraternidad que merecen los más destacados, los más sensibles y también los más indicativos entre los vivientes.

VOCABULARIO

Crítico. El que tiene arte para juzgar de las cosas.
Académico. Que pertenece a una sociedad literaria, científica o cultural.
Destacado. Sobresaliente.
Verter. Derramar o vaciar líquido, traducir.
Cultura. El cultivo de los conocimientos humanos.
Instinto. Estímulo involuntario que hace obrar a los animales.
Volumen. Libro.
Porción. Parte segregada de un todo.
Plegar. Doblar, hacer pliegues.
Inepto. Que no sirve, inútil.
Inerte. Sin movimiento, paralítico.
Animado. Con valor, con entusiasmo, alegre.
Fraternidad. Unión entre hermanos.
Sensible. Que siente.
Indicativo. Que indica o señala.
Desatentado. Sin atención, desatento.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Haga usted que todos los alumnos forren su libro del mismo color. Que todos tengan señal también del mismo color para marcar la página que usted indique.

Haga objetivamente lo que dice la lectura, para que los alumnos vean y eviten el maltrato a su libro.

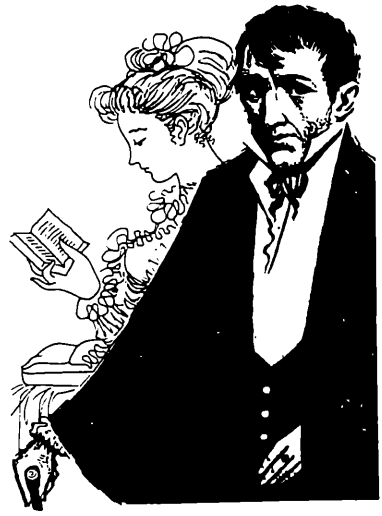
Explique la manera de tomarlo, la manera de volver la página. Evite el doblar las hojas, la antihigiénica práctica de humedecerse los dedos con saliva para pasarlas o volverlas.

Haga usted hincapié en el delito de mutilar un libro.

Indique los modos de usar el Diccionario.

José Joaquín Fernández de Lizardi

Llamado *El pensador mexicano,* nació en México el año de 1776 y murió en 1827. Es el primer periodista mexicano. Es también el creador de la literatura picaresca en nuestras letras. Gran patriota y liberal. Se distingue por su incesante afán de educar. Entre sus obras destacan: *El periquillo sarniento* (cuadro completo de la vida colonial y la historia de un mexicano de entonces), *Don Catrín de la Fachenda, La Quijotita y su prima.*



SABER LEER

No todos los que leen saben leer. Hay muchos modos de leer, según los estilos de las escrituras. El que lee debe saber distinguir los estilos del que escribe para animar con un tono la lectura, y entonces manifestará que entiende lo que lee y que sabe leer.

Muchos creen que leer bien consiste en leer aprisa, y con tal método hablan mil disparates. Otros piensan (y son los más) que en leyendo conforme a la ortografía con que se escribe quedan perfectamente. Otros leen así, pero escuchándose y con tal pausa que molestan a los que los atienden. Otros, por fin, leen todo género de escritos con mucha afectación, pero con cierta monotonía e igualdad de tono que fastidia. Éstos son los modos más comunes de leer, y vosotros iréis

experimentando mi verdad, y veréis que no son los buenos lectores tan comunes como parece.

Cuando oyéreis a uno que lee un sermón como quien predica, una historia como quien refiere, una comedia como quien representa, etc., de suerte que si cerráis los ojos os parece que estáis oyendo a un orador en el púlpito, a un individuo en un estreno, a un cómico en un teatro, etc., decid: éste sí lee bien; mas si escucháis uno que lee con sonsonete, o mascando las palabras, o atropellando los renglones, o con una misma modulación de voz, decid sin el menor escrúpulo: Fulano no sabe leer.

VOCABULARIO

Estilo. Forma, modo, manera de leer o escribir.
Animar. Dar vida, dar ánimo.
Afectar. Fingir, hacer artificio, faltar a la naturalidad.
Monotonía. Tono cansado, fastidioso, igual.
Predicar. Decir un discurso con fines morales desde el púlpito.
Púlpito. Tribuna que hay en las iglesias para el sacerdote.
Sonsonete. Tono igual, canturreo fastidioso, monotonía.
Escrúpulo. Preocupación, timidez.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Lea este trozo el maestro en forma muy clara y mesurada. Explique los defectos más usuales y comunes en que incurren los alumnos. Haga una sesión de lectura de auditorio. Nombre tres alumnos como jurado. Vaya pasando uno por uno a los lectores del grupo; al terminar cada lector ayude al jurado a señalar bondades y defectos. Recomiende a cada muchacho lo conveniente para corregir sus deficiencias. Habiendo calificado al primero será fácil apreciar en los demás si estuvieron *mejor o peor* y de acuerdo con eso poner la calificación. Sugerimos esta escala que puede ser muy útil.

ESCALA DE CALIFICACIONES PARA LA LECTURA ORAL

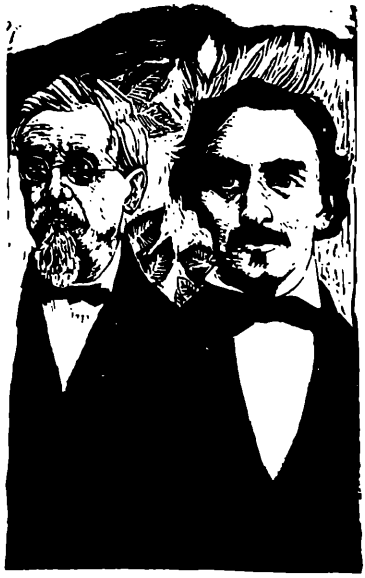
Lectura entendida y bien expresada	10
Lectura entendida pero no expresada con perfección	9
Lectura mecánica correcta	8

Descontar *un punto* por cada uno de los siguientes defectos:

Acelerar.	Mala puntuación.
Retardar.	Monotonía.
Alterar.	Bajar la voz en las últimas palabras.
Titubear.	Rengloneo en los versos.
Aumentar.	No dar la debida entonación en las preguntas y
Omitir.	admiraciones.

Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó

Francisco González Bocanegra, el inspirado poeta autor de la letra, nació el año de 1824 en San Luis Potosí. Jaime Nunó, autor de la música, era originario de Cataluña, España (se le otorgó en forma honorífica la ciudadanía mexicana en 1854). En la calle de Tacuba de la ciudad de México, está la placa conmemorativa de la casa en que fueron compuestas las estrofas del Himno, y en la calle de Venustiano Carranza núm. 26 hay otra placa que señala la casa en que fue compuesta la música.



HIMNO NACIONAL MEXICANO

Se cantó por primera vez la noche del 15 de septiembre de 1854. La composición original constaba del coro y diez estrofas. El texto oficial actual consta del coro y ocho estrofas, de las cuales se cantan generalmente la primera y la octava. Todos los estudiantes deben conocerlas.

Coro

Mexicanos, al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón
y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón.

I

Ciña, ¡oh Patria!, tus sienes de oliva
de la paz el arcángel divino,
que en el cielo tu eterno destino
por el dedo de Dios se escribió.

Mas si osare un extraño enemigo
profanar con su planta tu suelo,
piensa, ¡oh Patria querida!, que el cielo
un soldado en cada hijo te dio.

VIII

¡Patria! ¡Patria!, tus hijos te juran
exhalar en tus aras su aliento
si el clarín con su bélico acento
los convoca a lidiar con valor.

¡Para ti las guirnaldas de oliva!
¡Un recuerdo para ellos de gloria!
¡Un laurel para ti de victoria!
¡Un sepulcro para ellos de honor!

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Hacer que los alumnos busquen en el diccionario las palabras de la lista; qúe las anoten en su cuaderno y aprendan el significado que tienen de acuerdo con el pensamiento del autor.

Aprestar	sienes	profanar	lidiar
bridón	arcángel	exhalar	guirnalda
retemblar	divino	ara	paráfrasis
rugir	eterno	bélico	
ceñir	osar	convocar	

Cuide usted mucho de que sea correcta la escritura de las siguientes palabras:

Himno	paz	acento	música
González	arcángel	convoca	guerra
Nunó	divino	valor	acero

bridón	sienes	piensa	clarín
retiemble	oliva	Patria	bélico
centros	Dios	hijo	guirnalda
rugir	escribió	dio	victoria
cañón	Mas	exhalar	honor
Ciña	extraño		

Con la ayuda del maestro hágase la paráfrasis del coro y las estrofas. Una vez entendido por los alumnos, que memoricen el texto.

Repita el ejercicio hasta que puedan escribirlo de memoria sin ningún error ortográfico.

Aproveche la palabra *mas* (conjunción) para establecer la diferencia entre ésta y *más* (adverbio).

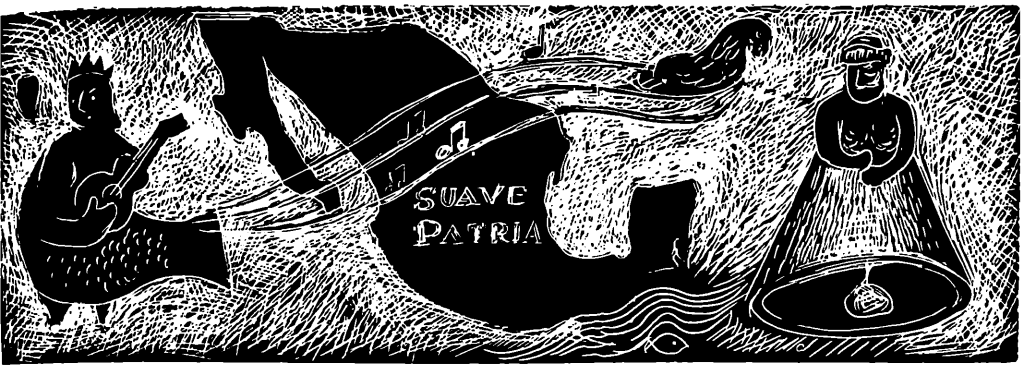
Utilice usted el caso vocativo de "Mexicanos", para dar uno de los usos de la coma.

Señale, en relación con el apellido González, otros apellidos muy usuales en México, con las mismas dificultades ortográficas (Pérez, Martínez, Ramírez, Juárez, Sánchez, Domínguez, Hernández, etc.).

Aproveche las palabras *guerra* y *guirnalda* para afirmar el conocimiento de las sílabas *gue, güe, güi.*

Hay magnífico material para que usted haga el estudio de palabras agudas, graves y esdrújulas y también el uso del acento diacrítico (*más* y *mas*).

Haga usted que lo reciten en grupo, sin olvidar que el coro es un canto marcial. Haga notar que la primera estrofa es una delicada aspiración hacia la paz y una firme declaración de luchar por el país. En la octava estrofa hay una promesa de sucumbir cuando México lo necesite y un canto triunfal que pide paz y victoria para la patria; honor y gloria para los que han muerto por ella. Al volver al coro, procurar que lo reciten con brío y entusiasmo.



Escritores mexicanos

CUENTOS
PROSA
PRECEPTOS AZTECAS
CLÁSICOS
POEMAS
COPLAS Y REFRANES POPULARES

Ángel de Campo (Micrós)

Nació en la ciudad de México el año de 1868. Fue contemporáneo de Luis González Obregón y discípulo de Ignacio Manuel Altamirano. Murió en 1908. Es un poeta de la realidad, fino, ponderado; ama a los débiles y los desvalidos; a los niños y los animales. Es el mejor cuentista de su época. En sus relatos pintó al México de entonces con gran fidelidad. Entre sus obras, *Ocios y apuntes, Cosas vistas* y *Cartones,* son las más conocidas.

EL PINTO

Chilindrina era una perrita poblana, gordita, muy lavada, muy blanca, con su listón azul al cuello, siempre dormitando en las faldas de Doña Felicia, su ama, que era dueña de un estanquillo y había concentrado en ella todo su amor de vieja solterona. Cuidaba del buen nombre del animal, como las madres cuidan de la inocencia de sus hijos, y casi murió de dolor cuando supo la terrible noticia. Chilindrina, la doncella sin mancha, había tenido amores con el Capitán, escuintle horroroso de un zapatero vecino: frutos de estos amores fueron la Diana, el Turco y el Pinto, de quien voy a ocuparme.

Era un perro de pueblo, enteramente flaco, de orejas derechas, y agudas, ojo vivaz, hocico puntiagudo, grandes pelos lacios y cerdosos,

patas delgadas y cola pendiente; era de esa clase de perros de raza indígena, que tienen semejanza con los lobos; de un color amarillo sucio, manchado de negro, lo que le había valido su nombre de Pinto. Su historia puede encerrarse en estos capítulos: el hogar, el cuartel, la calle, la vagancia.

Muy pocos días duró bajo el brasero en el cajón de vino, lleno de trapos manchados de petróleo que le sirvió de cuna. Aún no abría los ojos, que tenían esa opacidad azulosa de los recién nacidos; aún su paso era débil, cuando lo regalaron a la primera que lo pidió, y fue Doña Petra, portera del 6 de Mesones, señora fea, que no teniendo quien la amara, amaba a los animales. Un gato se le había desertado, y para mitigar la ausencia iba a sustituirlo con un consentido más fiel, el Pinto. Con calma maternal daba las migas de pan en leche al tierno niño, lo acostaba en un rincón envuelto en trozos de alfombra, lo arrullaba en el regazo y en horas de quehacer lo exponía al sol tibio de la mañana; ahí reposaba el Pinto cazando moscas al vuelo, dando paseos cortos, oliendo las junturas del embaldosado y acostándose de nuevo, previas las vueltas de ordenanza.

Creció, y comía entonces las sobras que daba a su ama una familia de la vivienda principal. Su vida era sedentaria; se reducía a vegetar y no salía del zaguán de la casa, porque sentía un temor invencible por los transeúntes, los coches y los perros más grandes que él. Cuando el ama salía, lo dejaba encerrado, y más de una vez se oyeron tras la puerta aullidos lastimeros a los que respondían frases coléricas de los vecinos nerviosos.

Vivían arriba dos niños que al irse al colegio le arrojaban un pedazo de pan, y al volver le hacían un cariño diciéndole con voz muy dulce: "Pintito, toma." Y tronándole los dedos lo llamaban en dirección de la escalera. Él los hubiera seguido, pero le inspiraba serios temores aquella ascensión peligrosa, y, sobre todo, la opinión de su ama. Un día se decidió a subir; los Angulo lo colmaron de cariños, lo hicieron corretear por el corredor, enseñándole y escondiéndole un pañuelo que desgarraba a mordiscos y les hacía exclamar con infinito placer: "¡Sabe jugar al toro!" Ya eran amigos. Ya el pobre Pinto seguía a la criada hasta el colegio, y con disimulo señalaba su huella en todas las esquinas para reconocer el camino. Aparecían los Angulito y corría con esa vivacidad infantil propia de una gran emoción.

Todo lo sufría el buen amigo: que lo ensillaran, lo vistieran de

muñeco, lo hicieran tirar de un carrito de palo lleno de ladrillos, lo forzaran a saltar por el mango de una escoba, o hacer de toro y hasta de verdugo, cuando alguna rata infeliz salía de un agujero por sus negras desdichas. Sin embargo, ¡qué de temores en aquellas visitas! ¡Qué odio debía tenerle aquella señora descolorida que lo veía con ojos tan malos y lo hacía despejar el corredor!

Una ocasión los niños no lo llamaron como otras veces y él subió. La criada lo esperaba tras de la puerta y lo llamaba, ¡cosa rara! con voz dulce. Acudió, y entonces lo suspendió por el aire tomándolo por el pescuezo; lo llevó a un rincón del corredor, le restregó el hocico contra un ladrillo sucio y le pegó de escobazos. En vano aulló, en vano decía con los ojos, ¡yo no he sido! La fuerte mocetona le pegó duro, y los niños lo veían con inmensa compasión tras los vidrios.

¡Pobre Pinto! Su ama lo abandonó. Días enteros se pasó en las calles oliendo todos los rincones y en busca de ella. Aulló a la puerta de la antigua portería hasta que una vecina se compadeció de él; era una mujer de cascos ligeros que tenía amores con un albañil. Hacían tres viajes diarios hasta la Alameda para que comiera en una banca el señor aquel lleno de cal. Gravemente sentado esperaba que le echaran su piltrafa de carne; como perro bien educado, ni parpadeaba.

Después, el amor de su nueva ama pasó a un soldado, y supo lo que era la vida de cuartel. Comió el vil rancho, tuvo amistad con gentes malignas, pero sucedió lo que tenía que suceder: el regimiento salió y de nuevo lo abandonaron...

¿Qué comer? Si se detenía a la puerta de una fonda, le aventaban unas tenazas; si iba a una carnicería, lo pateaban; si encontraba un hueso, se lo arrancaba otro can famélico más fuerte que él. En aquellos días se apiadó de él un viejo de barba blanca y sucia, pantalones rotos y zapatos llenos de agujeros; era un mendigo que se fingía ciego.

Todo el día se paseaban frente a la puerta de las iglesias donde había función o jubileo. El amo, apoyado en el grasiento bastón en forma de báculo, y él, amarrado del cuello con un mecate lleno de punzantes hilos. Comió las tortillas heladas y los mendrugos de pan frío de la miseria; sufrió los palos de más de un sacristán, y tenía también en aquella época un aire de mendicidad, la cabeza gacha, los ojos tristes, el rabo entre las piernas y la apariencia de un esqueleto.

Estaba predestinado para el martirio. Su amo, el falso ciego, robó una vez y lo condujeron a la inspección. ¡Terrible noche al aire libre!

La pasó en la puerta de la comisaría y nunca olvidó la escena del día siguiente: el rostro demacrado del amo, que acompañado por muchos pillos, con un jarrito colgado a la espalda, entre dos hileras de gendarmes fue conducido a Belén. Quiso entrar, pero no tuvo ni una mirada de despedida de su amo, y sí un culatazo de un centinela.

¿Qué hacer? Caminar al acaso. Anduvo calles y más calles, fatigado, sudoroso, sediento, y lo recibían en los barrios con ladridos de amenaza.

El hambre lo postraba; ni una fonda, ni una carnicería, ¡nada! El aislamiento, el verano de calores quemantes, la repulsión en todas partes; buscaba la sombra en el hueco de un zaguán, y crueles porteros lo espantaban; seguía a alguien y aquel alguien, al entrar a su casa, dando una patada en el suelo, le cerraba las puertas en los hocicos. ¡Pobre Pinto! Dos veces intentó olvidar con el amor sus desdichas pero las dos fue desgraciado. Ya casi había conquistado a una desconocida, cuando un señor alto, moralista tal vez, lo espantó pegándole un bastonazo; lo iba a machucar un tren y perdió a la dama. Su segunda tentativa fue tan desgraciada como la primera: un terranova abusando de la fuerza, le arrebató a la que tanto había soñado. ¡Pobre Pinto!

Llegaron aquellas noches interminables de vagancia, aquel husmear continuo en todos los rincones, a la puerta de las accesorias esperando que arrojaran al caño el agua sucia de la cena, para pescar un hueso y huir con él donde nadie lo disputara; rebuscar en los montones de basura; seguir a los ebrios para . ... ¡Qué fúnebres rondas hacía con otros compañeros de desgracia! Se olfateaban los unos a los otros para saludarse, se mordían, ladraban y un vecino les arrojaba agua desde un balcón; dormían hechos rosca en el dintel de una puerta.

Eran noches de pesadillas terribles. Pinto soñaba estar en una azotea con la cazuela de sobras repleta; subía la Diana, le hablaba de amores y junto al tinaco le decía: eres mi vida, y ¡paf!... Un señor que entraba a deshoras a su casa lo despertaba con un puntapié. Aquello no era vida, los carretones de basura no traían ni un solo hueso que roer y cuando lo había, la fuerza bruta se lo arrancaba de los dientes.

Evocaba aquel pasado siempre adverso. ¿Para qué había nacido? ¡Sin creencias, sin paraíso, sin palabra siquiera para pedir un mendrugo! Y cazaba moscas al vuelo o saciaba su sed en los charcos...

Una mañana lo llamó un señor y le arrojó un pedazo de carne. ¡Al fin! Sí, sí; había indudablemente un espíritu protector de los ham-

brientos; sintió una embriaguez de placer al aspirar el aroma tibio de aquella pulpa, ¡y era fresca! Y la comió con glotonería... Un fuego devorador circulaba por sus venas; parecía que desgarraba sus entrañas; sus miembros se estremecían en dolorosas convulsiones; se tambaleaba como un ebrio, y, por fin, se desplomó. ¡Lo habían envenenado!

¡Qué cuadro! Yacía en el lodazal. Todo fue crueldad en aquellos momentos. Un carro al pasar le trituró una pata; había un círculo de curiosos; criadas que volvían de la compra; mandaderos con la canasta en la mano y que se entretenían en picarlo para provocarle largos estremecimientos convulsivos. La cabeza caída, los ojos inyectados fuera de las órbitas; los blancos colmillos descubiertos; la lengua fuera; el hocico abierto y babeante; la respiración de un sofocado y las patas agitándose en nervioso desorden. ¡Y aún en su agonía lo azuzaban y se reían de sus contracciones de epiléptico...!¡Ni una queja, ni un ladrido...! Los niños Angulo pasaron y se detuvieron; sus ojos infantiles lo vieron con gran tristeza y les oyó murmurar:

—Pobrecito; y se parece al Pinto.

Era el Pinto. ¡Qué flaco estaría para ser inconocible! ¡Después de un último sacudimiento quedó inmóvil!

El carro de la limpia fue su ataúd y el muladar su cementerio. Allí sobre montones de ceniza, cascarones de huevo, zapatos rotos, harapos y momias de gatos, fue arrojado junto a un casco de botella; quizá lo hubieran devorado los mismos que lo acompañaron a su última morada, si no hubiera habido otro entierro, el de un caballo que llegó en un carretón con una bandera blanca y escoltado por canes hambrientos que hicieron de sus despojos una atroz carnicería...

Lamiéndose los bigotes, dijo uno de los comensales: "He ahí al Pinto, ciudadano honrado, de origen noble, fiel, trabajador, digno de un cojín de viuda o de una azotea de ranchería, convertido en cadáver ¡y envenenado!... Pero, ¡ésta es la vida!" Y se alejó al trote por el potrero, donde ya las sombras se extendían; el crepúsculo daba un fulgor sangriento a aquel cuadro y perfilaba en el horizonte las siluetas macabras de esas limosneras que remueven las basuras para encontrar hilachas... ¡La sombra tendió sus alas de búho en aquel cementerio de cosas viejas y animales muertos! Cementerio sin epitafios.

¡Cuántos en la plebe son como el Pinto!

¡Cuántos desdichados hay, que con forma humana, no son sino perros que hablan y visten pantalones!

Contemporáneo. Del mismo tiempo.
Sarcástico. Que hace burlas sangrientas o ironías mordaces.
Minucioso. Que se detiene en cosas nimias o pequeñas.
Vivaz. Listo, inteligente.
Brasero. Lugar donde se ponen las brasas.
Migas. Pedazo interior del pan (migajón).
Regazo. Sitio de protección para el pequeño.
Sedentario. Que no se mueve.
Vegetar. Vivir con vida meramente orgánica.
Transeúnte. Persona que va de un lugar a otro.
Verdugo. El encargado de ejecutar la pena de muerte. Hombre cruel.
Piltrafa. Pedazo de carne flaca.
Famélico. Hambriento.
Mendicidad. Pedir limosna.
Gacha. Agachado.
Martirio. Sufrimiento intenso.
Desvalido. Que no tiene protección.
Destello. Acción de destellar. Iluminar.
Ponderar. Pesar, examinar con cuidado.
Demacrado. Enflaquecido, débil.
Postrar. Arrodillar, caer.
Husmear. Buscar un rastro por el olfato.
Fúnebre. Relativo a la muerte.
Dintel. Parte alta de las puertas y ventanas.
Mendrugo. Pedazo de pan.
Glotonería. Comer con exceso.
Convulsión. Temblor.
Triturar. Hacer pedazos.
Azuzar. Irritar, estimular, empujar.
Epilepsia. Enfermedad nerviosa caracterizada por pérdida del conocimiento y convulsiones.
Can. Perro.
Macabro. Relativo a la muerte.
Epitafio. Letrero que se pone en las tumbas.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR LA LECTURA

Divida usted la lectura en veintidós partes. Cada párrafo debe ser expresado por un lector diferente. Pida explicación de los términos difíciles.

Baje usted un punto por cada defecto de los señalados en la escala de calificaciones de la lectura oral.

Para ejercicio, haga usted comentarios y preguntas tales como éstas:

a) ¿Cómo marcaba su huella en las esquinas cuando iba el Pinto a dejar al colegio a los niños Angulo?
b) ¿Has visto a algún perrito que juegue con los niños? Cuéntalo.
c) ¿Todavía hay "pepenadores"? ¿Dónde los has visto?
d) El autor del cuento, ¿ama realmente a los niños y a los pobres? ¿En qué lo adviertes?
e) ¿Te gusta el cuento? ¿Por qué?

Miguel Álvarez Acosta

Escritor mexicano contemporáneo, nacido en San Luis Potosí. Maestro, diplomático y literato. Es un excelente cuentista. Sitúa sus narraciones en el medio rural, que conoce admirablemente. La excelencia de sus escritos está en su mexicanismo. En el presente cuento pone de manifiesto la honradez y la hombría de nuestros campesinos, así como el alto sentido estético de la raza. Algunas de sus obras: *Pausa breve* (cuentos); *Xilitla* (novela); *Muro blanco en roca negra* (novela), *Nave de rosas antiguas* (poemas), *Hidalgo* (biografía).

EL ARREGLO

(Fragmento)

Se va apagando el claro farol de la tarde, farol verde y lila, agónico y trémulo.

Martín viene bajando por la vereda del salto con el morral terciado, lleno de flores y el machete en la diestra.

Martín ama a la naturaleza porque es su casa, su dios, su mujer, su vida; por eso se ve raro que vaya acribillando jonotes y rejalgares que al golpe del machete se tronchan y caen.

Pero Martín es cacique de la selva; la ama y la sacrifica sin preocuparle lágrimas ni voces. Él sabe que en este trópico salvaje, las heridas de las plantas y de los hombres se curan con el viento, se secan con el sol, se maduran y cicatrizan con la tierra.

Ha venido haciendo el más bello ramillete de flores por toda la cuesta silvestre, desde lo alto de la cascada hasta el estero; ahí están

las flores que pueden decir lo que él siente; son más delicadas y finas que las que cortó en la cuesta; son suaves y desfallecidas, son flores enamoradas.

Lo sabe, lo sabe desde chiquillo; por eso ha venido a llevar tuberosas, lirios y orquídeas; porque está enamorado, enamorado hasta el tuétano. Es domingo, es domingo; le tocaba descansar y se lo ha pasado en el jardín sin límites del bosque armando un manojo de flores como él, enamoradas.

En las ciudades, los señores envían flores a las mujeres, las cubren con gasas vaporosas, las atan con listones o hilos plateados, y las encierran en una caja. Van así, prisioneras, como un símbolo de rosas en la ciudad. En la ciudad, se han enjaulado también los hombres y se han enjaulado sus amores; viven en cajas de cemento, de hormigón, de madera; y los amores viven también encerrados en la seda opulenta, en la pedrería costosa, en la prisión del afeite, de la palabra fingida y del perfume que hacen los químicos y se vende en frascos de cristal.

Acá, en el bosque, el amor y las flores están al beso de la selva, al cariño solar y al copioso aguacero que lustra y renueva. El perfume es tenue y limpio; nada tan exquisito y puro como esa gasa de aromas que exhala el bosque. ¡Qué darían los engomados señores por una mina de rosas como ésta! Martín no tiene más adorno para su ofrenda que un bejuco o un tallo de vainilla, fragante también, su morral y sus manos limpias de toda mancha, gruesas, duras, abiertas en plena admiración frente al estero que desflora, sobre la aspiración extática de su rostro, una caricia fresca desde los rizos del agua . . .

—Cecilia; aquí te manda el bosque este puño de flores; ellas te traen un recado; te vienen a dar la queja porque las he tronchado, pero ya les hice ver la razón; yo les decía al cortarlas: "Florecita del monte, fresquecita y olorosa; estás muy bien donde estás, pero yo te necesito; tú has estado enamorada y por eso me entiendes; sé que te has de secar mañana, pero mejor que te seques en su compañía; Dios ve que me haces un bien; tú le dirás a ella que dondequiera que ando me parece verla, que en la soledad le hablo y la veo en las aguas del estero, que en la noche quisiera robar estrellas para ella, pero . . . ¡están tan altas! . . . Que tú has querido darme una manita y has dicho: "Córtame, pues." Perdóname, florecita campera, lúcida y vaporosa, suavecita y llena de olor; pero ella tiene que saber eso y ni quien como tú para darle ese recado. Cecilia . . . "

Las palabras del labrador fluyen suavemente bajo la luna nueva y viajera, viajera por las nubes que son las que de prisa corren con su rebaño de corderos blancos. Por las apretadas rejas de palo, apenas cabe el ramo de flores que empuja cuidadosamente Martín.

—No me luce el trabajo solo, solo como vivo. Se me van los días pensando en ti y el trabajo se me atrasa. Tú tienes la culpa y bendito sea Dios. Pero estos brazos te levantarán una casa y ahí esperaremos estas noches y saldremos al solar de los naranjos y te seguiré diciendo que ni las flores, ni los vientos, ni el sol, ni los pájaros pueden decirte mi amor... Ellos hacen la lucha, pero no pueden decirte mi amor...

Ella siente también ese amor, pero está peor que Martín. También piensa en él todo el día; se acuerda de su cara morena y sus ojos negros, de su modo enojado que se vuelve empalagoso y "dichero" con puro verla; le gusta su modo de andar, medio suelto, su limpieza de manta blanca, su hermosa faja colorada y la funda labrada de su machete; le gusta, le gusta, pero no puede decir nada, toda se traba y parece muda. Se atreve al fin:

—Yo también lo quero, pero ya ve cómo son en la casa, dicen que estoy muy chica pa'casarme... ¿Qué hacemos?

En eso están cuando se abre la puerta del corral que está a unos cuantos pasos de la ventana y sale Ruperto, el hermano de Cecilia. Ella cierra la ventana y se mete, pero no deja las flores. El corazón le da brincos; sabe lo templado que es su hermano y por eso, mientras apaga la vela y se empieza a desvestir para echar la mentira, se le escapa una amargura: "Ave María purísima... quién sabe qué irá a pasar..." Y empieza a rezar la Magnífica.

Ruperto se viene derecho a donde está Martín que no se ha movido. ¿Para qué?

—¿Qué haces ái?

—Ya lo viste, hombre, pa qué preguntas.

—Andas rondando a mi hermana. Mejor junta para una misa y escoge un buen cajón para que duermas un sueñito. Mi hermana no es juguete de ningún...

—Aplácate, Ruperto; yo contigo no peleo; yo le parto el suspiro a cualquiera por Cecilia, pero contigo no. ¿Pa qué te opones?

—No está casadera; ella tiene su casa y no me la andes rondando, si quieres que te empadronen este año. Ya te lo digo.

—Ruperto, tú tienes tu mujer, yo soy solo; yo respeto a tu hermana, la quiero. Tú no sabes... No, si bien que sabes lo que es estar solo y amar a una mujer y tener puros buenos pensamientos para ella. Cuando tú eras novio de María andabas como yo, con la cola entre las piernas cuando te caían tus "cuñaos"; pero eras limpio, eres limpio como yo. Juntos hemos andado en las siembras y me conoces bien; no soy mal hombre.

Hay una breve pausa. Sólo los grillos hablan, pero no del asunto, entre los breñales de las huertas. Martín sigue:

—Los hombres en la vida, solos, valemos otate; no tenemos ilusiones pa'l trabajo, estamos huecos; yo, te lo diré, no le hallo sabor a vivir así nomás, comiendo y durmiendo y pegándole al trabajo de sol a sol. Yo sé que tanto sudor es pa nada, que a nadie le estoy dando gusto, que a nadie le merezco un caldo, unos frijoles, una tortilla; como donde puedo, vivo a como sale y yo quiero a una mujer y ella misma me quiere. Tú sabes que te estoy hablando limpio, nosotros los del campo somos así, bendito sea Dios. ¿Que soy pobre? Pos tú no eres rey, eres como yo, vives del calor de la tierra, te cansas como yo para vivir, somos más o menos lo mismo. ¿Entonces? Ayúdame a vivir como Dios manda. Mira, líbrete Dios de que yo fuera un catrín de esos que vienen del pueblo; ésos sí, tendrán la plata, pero no son formales; les dicen chuladas a las muchachas, se las emborucan con promete y promete y luego, se van. Entonces ni te alcanza el coraje, porque ésos corren en tren, y luego que en un abrir y cerrar de ojos te "cuechan" al juez y ya estuvo. A ti es al que meten en la cárcel por andar amenazando. Yo soy pobre, Ruperto, pero no soy de ésos, quero a la buena a Cecilia y si tú te enojas o no te enojas, yo no le toco ni la "orzuela" del rebozo. ¿Por eso me desprecias? ¿Porque soy bueno y la quero para una casa y una familia en paz? Pos no entiendo, la verdá. ¿Qué te hubiera parecido que queriendo tú a María y queriéndote ella también, te quedaras solo y no te dejaran hablar con ella?

Martín hizo otra pausa, como dando lugar a que le contestara Ruperto; pero éste siguió callado, pensando, sin verle, raspando con un dedo los adobes de la barda.

—Además, yo soy solo, solo en el mundo. ¿Qué te ganas con verme sufrir? No te has de casar tú con Cecilia. ¿Entonces? Ponte en razón y mira que no tengo más que una fanega de tierra y una casa empezada, cuatro vacas y treinta pesos; pero eso sí, tendrás un hermano más. El

que hiciera algo contra ti, sería enemigo pa siempre, y si algo te pasara le sacaría los ojos y le arrastraría con mi caballo por la cuesta; eso sí, si no entiendes todo esto, se me queda la duda. ¿Me robo a Cecilia? ¿Te la dejo para que venga otro y se la des cuando me la negaste a mí? Ya te digo, Ruperto, yo no le tengo miedo a la muerte, ni menos si ha de seguir así, aplomada y fea, sin la esperanza de juntarme a tu casa y ser de tu familia. Por eso, no me amenaces con el cajón y con la misa; pa mí es lo mismo que me coman los coyotes y las auras; pero si quieres pelear, no te hago caso; haz lo que quieras, yo no puedo pelear con un hermano . . .

Las últimas palabras de Martín sonaron todavía más limpias. Era el credo de un hombre humilde, sencillo, honrado. Ruperto cruzó las manos, siguió con ojos barridos al suelo, se recargó en la barda, dobló una rodilla, puso el guarache contra los adobes y no pudo decir más que:

—Pero . . .

Martín dejó transcurrir un buen rato, y viendo que nada agregaba, cargó:

—Dame seis meses para acabar la casa; háblale al tata y dame la mano; no he de ser un mal hombre . . .

El silencio se prolongó. Ruperto levantó la cabeza y miró fijamente a los ojos de Martín. La luna bañaba la cara de éste. Su rostro, sereno, recio, era una mezcla de resolución y de súplica.

—Tienes razón, Martín, si la quieres a la buena, Dios te ayude, si no, ya me conoces; con esta misma mano te echo al hoyo.

Bajo la luna, dos manos se estrecharon; en el brusco apretón se dijeron mudas promesas de lealtad y se fijó un código, el código de la selva que es la rectitud o la muerte.

Ruperto se esfumó por la puerta del corral. Martín echó a andar con las lágrimas en los ojos, lágrimas de quien sabía jugarse la vida en un floreo de machetazos, pero que no podía resistir la sencillez de un juramento de hombres bajo la luna de los claros del bosque, sin llorar.

Y se perdió por entre la arboleda, bañada por la luz de la luna y envuelta en perfumes silvestres y cantos de cigarras.

Auras. Zopilotes, aves de rapiña.
Esfumar. Disiparse, desvanecerse.
Tenue. Delicado, débil.
Exhalar. Despedir gases.
Engomado. Que tiene goma, refinado.
Fragante. Oloroso, con mucho aroma.
Extático. Que está en éxtasis.
Auténtico. Verdadero, acreditado de cierto y positivo.
Trémulo. Que tiembla. Aplícase a cosas que tienen un movimiento o agitación semejante al temblor, como la luz, etc.
Diestra. Mano derecha.
Acribillar. Hacer muchas heridas o picaduras a una persona o animal.
Jonote. Capulín. Árbol de la familia tiliáceas.
Rejalgar. Arbusto; se le dice también "codo de fraile"; se dice que es medicinal.
Cacique. Jefe. Cualquiera de las personas importantes de un pueblo que ejercen excesiva influencia especialmente en política.
Estero. Brazo de río sin salida.
Desfallecer. Perder las fuerzas.
Tuétano. Médula; sustancia grasa en el interior de los huesos.
Hormigón. Construcción de piedras menudas, cal y arena.
Opulenta. Rica, de gran valor.
Afeite. Pintura, decoración, arreglo.
Copioso. Abundante.
Lustrar. Dar brillo.
Campero. Del campo.
Lúcido. Brillante, que tiene luz.
Empalagoso. Que tiene mucho dulce.
Empadronar. Hacer la lista de habitantes.
Breñales. Lugar con mucha breña o yerbajes.
Otate. Junco flexible y fuerte del que se hacen canastas y otros utensilios.
Emborucar. Engañar; hacer bulla.
Fanega. Hanega; medida para granos.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR LA LECTURA

Divida usted al grupo en equipos de nueve alumnos cada uno.
Cada equipo se formará de:
Cuatro narradores o narradoras.
Uno simbolizará las flores de la ciudad.
Otro, simbolizará las flores del campo.
Cecilia.
Ruperto.
Martín.

Los narradores intervendrán al principio y al final de la lectura en las partes descriptivas del paisaje y los personajes.

Los que simbolizan las flores dirán o leerán lo que se relaciona con ellas en los dos párrafos.

Luego entran ya los personajes tal y como están en el cuento con sus parlamentos correspondientes.

Terminan la lectura los narradores.

Busque usted contraste en las voces: una grave, una aguda, una media, etc.

Matice bien la narración para que no canse.

El ejercicio fijará la atención y lo leerán con mucho agrado.

Haga usted que tomen el tono de nuestros indios, sus actitudes, en donde la lectura lo requiera.

Seleccione usted a los mejores intérpretes y tendrán un magnífico conjunto para dramatizar este cuento.

Podrá usted advertir de inmediato quiénes tienen aptitudes histriónicas.

Francisco Rojas González

Nació en Guadalajara en 1903 y murió en la ciudad de México el año de 1951. Es observador, interesante; escribe con fluidez y galanura. Le preocupan los afanes y desdichas del pueblo nuestro. Sus novelas y sus cuentos copian y reproducen con gran fidelidad los paisajes y las gentes de nuestro país. Además de sus cualidades literarias, lo distingue su amor a México expresado en todos sus escritos. Obtuvo en 1944 el Premio Nacional de Literatura. Algunas de sus obras: *Historia de un frac, Lola Casanova, La Negra Angustias, El diosero.*

LOS NOVIOS

Él era de Bachajón, venía de una familia de alfareros; sus manos desde niñas habían aprendido a redondear la forma, a manejar el barro con tal delicadeza, que cuando modelaba, más parecía que hiciera caricias. Era hijo único. A veces se posaba en sus labios una tonadita tristona que él tarareaba quedo, tal si saboreara egoístamente un manjar acre, pero gratísimo.

"Ese pájaro quiere tuna" —comentó su padre cierto día, cuando sorprendió el canturreo.

El muchacho, lleno de vergüenza, no volvió a cantar; pero el padre —Juan Lucas, indio tzeltal de Bachajón— se había adueñado del secreto de su hijo.

Ella también era de Bachajón; pequeña, redondita y suave. Día con

día, cuando iba por el agua al riachuelo, pasaba frente al portalillo de Juan Lucas... Ahí un joven sentado ante una vasija de barro crudo, un cántaro redondo y botijón, al que nunca daban fin aquellas manos diestras e incansables...

Sabe Dios cómo, una mañanita chocaron dos miradas. No hubo ni chispa, ni llama, ni incendio después de aquel tope, que apenas si pudo hacer palpitar las alas del petirrojo anidado entre las ramas del granjeno que crecía en el solar.

Sin embargo, desde entonces, ella acortaba sus pasos frente a la casa del alfarero, y de ganchete arriesgaba una mirada de urgidas timideces.

Él, por su parte, suspendía un momento su labor, alzaba los ojos y abrazaba con ellos la silueta que se iba en pos del sendero, hasta perderse en el follaje que bordea al río.

Fue una tarde refulgente, cuando el padre hizo a un lado el torno en que moldeaba una pieza. Siguió con la suya la mirada de su muchacho, hasta llegar al sitio en que éste la había clavado. Ella, al sentir sobre sí los ojos penetrantes del viejo quedó petrificada en medio de la vereda. La cabeza cayó sobre el pecho, ocultando el rubor que ardía en sus mejillas.

—¿Ésa es? —preguntó en seco el anciano a su hijo.

—Sí —respondió el muchacho, y escondió su desconcierto en la reanudación de la tarea.

El "Prencipal", un indio viejo, venerable de años e imponente de prestigios, escuchó solícito la demanda de Juan Lucas:

—El hombre joven, como el viejo, necesitan la compañera, que para el uno es flor perfumada y, para el otro, bordón... Mi hijo ya ha puesto sus ojos en una.

—Cumplamos la ley de Dios y démosle goce al muchacho como tú y yo, Juan Lucas, lo tuvimos un día. ¡Tú dirás lo que se hace!

—Quiero que pidas a la niña para mi hijo

—Ese es mi deber como "Prencipal". Vamos, ya te sigo, Juan Lucas.

Frente a la casa de la elegida, Juan Lucas, cargado con una libra de chocolate, varios manojos de cigarrillos de hoja, un tercio de leña y otro de "ocote", aguarda, en compañía del "Prencipal" de Bachajón, que los moradores del jacal contesten la llamada que han hecho sobre su puerta.

A poco, la etiqueta indígena todo lo satura.

—Ave María Purísima del Refugio —dice una voz que sale por entre las rendijas del jacal.

—Sin pecado original concebida —responde el "Prencipal".

La puertecilla se abre. Gruñe un perro. Una nube de humo atosigante recibe a los recién llegados que pasan al interior; llevan sus sombreros en la mano y caravanean a diestro y siniestro.

Al fondo de la choza, la niña, motivo del ceremonial acontecimiento, echa tortillas; su cara, enrojecida por el calor del fuego, disimula su turbación a medias, porque está inquieta como tórtola recién enjaulada; pero acaba por tranquilizarse frente al destino que de tan buena voluntad le están aparejando los viejos.

Cerca de la puerta el padre de ella, Mateo Bautista, mira impenetrable a los recién llegados. Bibiana Petra, su mujer, gorda y saludable, no esconde el gozo y señala a los visitantes dos piedras para que se sienten.

—¿Sabes a lo que venimos? —pregunta por fórmula el "Prencipal".

—No —contesta mintiendo descaradamente Mateo Bautista—. Pero de todas maneras mi pobre casa se mira alegre con la visita de ustedes.

—Pues bien, Mateo Bautista, aquí nuestro vecino y prójimo Juan Lucas pide a tu niña para que sea compañera de su hijo.

—No es mala la respuesta, pero yo quiero que mi buen prójimo Juan Lucas no se arrepienta algún día. Mi muchachita es haragana, es terca y es tonta de su cabeza. Prietilla y chata, pues no le debe nada a la hermosura. No sé, la verdad, qué le han visto.

—Yo tampoco —tercia Juan Lucas— he tenido inteligencia para hacer a mi hijo digno de suerte buena. Es necio al querer cortar para él una florecita tan fresca y olorosa. Pero la verdad es que al pobre se le ha calentado la mollera y mi deber de padre es, pues...

En un rincón de la casucha Bibiana Petra sonríe ante el buen cariz que toman las cosas: habrá boda, así se lo indica con toda claridad la vehemencia de los padres para desprestigiar a sus mutuos retoños.

—Es que la decencia no deja a ustedes ver nada bueno en sus hijos. La juventud es noble cuando se le ha guiado con prudencia —dice el "Prencipal", recitando algo que ha repetido muchas veces en actos semejantes.

La niña, echada sobre el metate, escucha; ella es la ficha gorda que se juega en aquel torneo de palabras y, sin embargo, no tiene derecho ni siquiera de mirar frente a frente a ninguno de los que en él intervienen.

—Mira, vecino y buen prójimo —agrega Juan Lucas—, acepta estos presentes que en prueba de buena fe yo te oferto.

Y Mateo Bautista, con gran dignidad, remuele las frases de rigor en casos tan particulares.

—No es de buena crianza, prójimo, recibir regalos en casa cuando por primera vez nos son ofrecidos, tú lo sabes. Vayan con Dios.

Los visitantes se ponen en pie. El dueño de la casa ha besado la mano del "Prencipal" y abrazado tiernamente a su vecino Juan Lucas. Los dos últimos salen cargados con los presentes que la exigente etiqueta tzeltal impidió aceptar al buen Mateo Bautista.

La vieja Bibiana Petra está rebosante de gusto: el primer acto ha salido a maravillas.

La muchacha levanta con el dorso de su mano el mechón de pelo que ha caído sobre su frente y se da prisa para acabar de tortear el almud de masa que se amontona a un lado del comal.

Mateo Bautista, silencioso, se ha sentado en cuclillas a la puerta de su choza.

—Bibiana —ordena—, traeme un trago de guaro.

La rojiza mujer obedece y pone en manos de su marido un jarro de aguardiente. Él empieza a beber despacio, saboreando los sorbos.

A la semana siguiente la entrevista se repite. En aquella ocasión, visitantes y visitado deben beber mucho guaro y así lo hacen. Mas la petición reiterada no se acepta y vuélvense a rechazar los presentes, enriquecidos ahora con jabones de olor, marquetas de panela y un saco de sal. Los hombres hablan poco esta vez.

La niña ha dejado de ir por agua al río. Así lo establece el ritual.

Durante la tercera visita, Mateo Bautista ha de sucumbir con elegancia. Y así sucede. Entonces acepta los regalos con un gesto displicente, a pesar de que ellos han aumentado con un "enredo" de lana, un "huipil" bordado con flores y mariposas de seda, aretes, gargantilla de alambre y una argolla nupcial, presentes todos del novio a la novia.

Se habla de fechas y de padrinos. Todo lo arreglan los viejos con el mejor tacto.

La niña sigue martajando maíz en el metate; escucha en silencio los planes, sin darse por ello descanso: muele y tortea, tortea y muele de la mañana a la noche.

El día está cercano. Bibiana Petra y su hija han pasado la noche en vela. A la "molienda de boda" han concurrido las vecinas, que rodean

a la prometida, obligada por su condición de moler y tortear la media arroba de maíz y los cientos de tortillas que se consumirán en el comelitón nupcial. En grandes cazuelas hierve el "mole negro". Mateo Bautista ha llegado con dos garrafones de guaro, y la casa, barrida y regada, espera el arribo de la comitiva del novio.

Ya están aquí. Él y ella se miran por primera vez a corta distancia. La muchacha sonríe modosa; él se pone grave y baja la cabeza, mientras rasca el piso con su huarache chirriante de puro nuevo.

El "Prencipal" se ha plantado en medio del jacal. Bibiana Petra riega pétalos de rosa sobre el piso. La chirimía atruena, mientras los invitados invaden el recinto.

Ahora la pareja se ha arrodillado humildemente a los pies del "Prencipal". La concurrencia los rodea. El "Prencipal" habla de derechos para el hombre y de sumisiones para la mujer. De órdenes de él y de acatamientos por parte de ella. Hace que los novios se tomen de manos y reza con ellos el Padrenuestro. La desposada se pone en pie, va hacia su suegro y besa sus plantas. Él la alza con comedimiento y dignidad y la entrega a su hijo.

Y, por fin, entra en acción Bibiana Petra. Su papel es corto, pero interesante.

—Es tu mujer —dice con solemnidad al yerno—. Cuando quieras, puedes llevarla a tu casa para que te haga compañía.

Entonces el joven responde con la frase consagrada:

—Bueno, madre, tú lo quieres . . .

La pareja sale lenta y humilde. Ella va tras él como una corderilla.

Bibiana Petra llora enternecida a la vez que dice:

—Va contenta la muchacha. Muy contenta va mi hija, porque es el día más feliz de su vida. Nuestros hombres nunca sabrán lo sabroso que nos sabe a las mujeres cambiar de metate.

Al torcer el vallado espinudo, él toma entre sus dedos el regordete meñique de ella, mientras escuchan, bobos, el trinar de un jilguero.

VOCABULARIO

Modelar. Hacer figuras, relieves.
Canturrear. Cantar mal y a media voz.
Tararear. Cantar entre dientes.
Acre. Áspero y picante, agrio.
Botijón. Vasija de barro de cuello estrecho y corto.
Petirrojo. Pájaro con muchas partes rojas.
Granjeno. Planta, árbol.

Ganchete. De reojo.
Urgida. Que tiene prisa.
Silueta. Perfil, dibujo que se destaca sobre un fondo de color diferente.
Ceremonial. Conjunto de actos que revisten cierta solemnidad.
Turbación. Confusión, desorden, desconcierto.
Haragana. Floja, holgazana.
Mollera. Parte alta de la cabeza.
Cariz. Aspecto que toman las cosas.
Vehemencia. Ímpetu en hechos y palabras, entusiasmo.
Torneo. Lucha.
Rebozar. Derramar un líquido de una vasija muy llena.
Almud. Medida antigua, media fanega.
Guaro. Jugo extraído de la caña, aguardiente.
Sucumbir. Perder el pleito, ceder, morir.
Sendero. Camino estrecho.
Refulgente. Resplandor de un cuerpo.
Petrificada. Convertida en piedra, transformada, anonadada.
Rubor. Color rojo que la vergüenza saca al rostro.
Desconcierto. Descomposición, desorden.
Prestigio. Fascinación mágica, ilusión, autoridad.
Bordón. Bastón muy alto.
Etiqueta. Ceremonial, cumplimiento.
Atosigar. Envenenar, fatigar.
Displicente. Desabrido, indiferente, de mal humor.
Nupcial. Relativo a la boda.
Arribar. Llegar a un lugar.
Modosa. Que guarda compostura.
Chirimía. Instrumento musical indígena, de viento, parecido al clarinete.
Atronar. Estruendo, gran ruido.
Sumisión. Someterse, obedecer.
Acatamiento. Veneración, sometimiento, respeto.
Comedimiento. Cortesía, prudencia.
Enternecer. Mover a ternura, conmoverse.
Vallado. Cerco para defensa.

SUGERENCIA PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Búsquense tantos lectores como párrafos hay en la lección. Los parlamentos cortos júntense dos o más a juicio del maestro. Intervenga el profesor en los trozos difíciles. Forme dos equipos y haga usted que se pregunten mutuamente los términos del vocabulario.

No admita usted muletillas al dar las definiciones.

Aumente calificación en la lectura si el lector o lectora explica correctamente los términos difíciles.

Pida usted una síntesis del cuento.

Pregunte el nombre del autor.

Pida el nombre de alguna de sus obras.

Puede usted dramatizarla poniendo quince lectores:

Los cinco personajes del cuento y diez narradores.

Gerardo Murillo (Dr. Atl)

Escritor y pintor mexicano contemporáneo, (1875-1964), bautizado en París con el seudónimo de Dr. Atl por el poeta argentino Leopoldo Lugones. Sus relatos están situados dentro del ambiente de nuestro país. Es un excelente pintor; enamorado del paisaje mexicano. Sus descripciones tienen el colorido de las pinturas en las que sobresale hábilmente. Es ameno y original. Obras: *Las artes populares en México, Iglesias de México, Cuentos bárbaros, Cuentos de todos colores.*

LA NIÑA QUE SACÓ A SU MADRE DE LA CÁRCEL

Tres días después de que los gendarmes se llevaron a su mamá, Toñita fue a buscarla a donde le dijeron que podía encontrarla, a la comisaría.

No conocía las calles. Nunca había salido de su inmundo y pantanoso barrio de Atlampa, campamento de barracas hechas con piedras, palos viejos y láminas oxidadas de botes de petróleo.

Era muy pequeñita —apenas tenía diez años— pero muy animosa y llena de una gracia que fluía de sus gestos por encima de sus andrajos y de su mugre.

Temerosa salió de su casucha, atravesó los llanos manchados de charcas hediondas y sembrados de desechos; cruzó los terraplenes de unas vías de ferrocarril, y después de pasar un puente de madera se

encontró en la primera calle de la urbe. Se asustó —tanto automóvil y tanta gente la llenaron de angustia—. De pronto no supo qué hacer, pero reflexionó, y lo primero que se le ocurrió fue hablarle a un transeúnte.

—Señor, señor —le dijo—, ¿dónde está la comisaría?

El transeúnte la miró. Tan pequeñita, tan bonita, y tan sucia. Le dio lástima.

—¿Para qué quieres ir a la comisaría?

—Voy a buscar a mi mamá.

—Ven, yo te llevaré —le dijo—. Y la cogió de la mano llevándola por calles y más calles hasta la puerta de la Sexta demarcación—. Aquí es —le dijo—. Pregúntale a ese señor dónde puedes encontrar a tu mamá y toma estos diez centavos.

La niña se quedó parada, atónita, en la puerta de aquel antro. No se atrevió a entrar. Un gendarme de guardia que daba vueltas en el pasillo, se acercó y le preguntó de mal modo:

—¿Qué quieres aquí, escuincla?

—Vengo a buscar a mi mamá.

—Entra a esa pieza y allí pregunta.

El gendarme siguió dando vueltas por el pasillo y la niña quiso entrar a la pieza señalada, pero no pudo, estaba llena de gente. Trató de abrirse paso, tampoco pudo. Se resolvió a jalar del rebozo a una mujer, que volvió la cabeza, malhumorada.

—Señora, señora, súbame en sus brazos, quiero ver a mi mamá.

La mujer creyó que la mamá de la niña estaba entre aquella bola de gente; la tomó en brazos y la levantó.

—No está —dijo la pequeña.

—Pero a ver, chula. ¡Pobrecita! ¡Si tu madre ha de estar presa!

—Sí, se la trajeron presa.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace tres días.

—Ah, bueno —dijo la mujer—, ora verás. Y abriéndose paso entre la gente que se agolpaba contra la barandilla de aquella oficina policiaca, dijo dirigiéndose a uno de los escribientes en un tono y con unos modos que demostraban la costumbre de hablar con aquella clase de empleados.

—A ver usté, ése del bigote, ¡búsqueme ái en el libro a la mamá de esta criatura! A ver, ¿cómo se llama tu mamá, niña?

—Crescencia López.

—Crescencia López —repitió la mujer—. ¡Ái ha de estar! (Hablaba con autoridad, acompañando sus palabras de gestos bruscos.)

El oficial de guardia echó una mirada furibunda a la vieja y empezó a buscar en un gran libro, siguiendo con los ojos y con el dedo índice largas columnas de nombres.

—Crescencia López. ¡En El Carmen! —dijo el oficial cerrando el libro.

—¡Ora sí que estuvo buena! —dijo la vieja—. ¡Pero la hemos d'incontrar!

Era muy tarde, cerca del oscurecer, cuando salieron de la comisaría, y Toñita no sabía cómo volver a su casa. Se lo dijo a la mujer.

—No te apures, chula, ora te vas conmigo a mi casa, y mañana muy temprano le seguimos pedaleando.

Toñita se había encontrado a su ángel custodio.

Era un ángel disfrazado con unas enaguas de percal, muy remendadas, un saquito de manta y un rebozo que había perdido su color primitivo para adquirir el aspecto de un trapo de basurero. Tenía una cara achatada, picada de viruelas y una boca terrible, terrible por lo fea y por las palabrotas que de ella salían a cada instante por cualquier motivo y contra todo el mundo. La única señal por la cual se podía sospechar su origen celeste, era porque como los ángeles, andaba sin zapatos. También tenía otra señal que podía traicionar su origen divino: la grandeza de su alma, alma atravesada, sin temores, sin vacilaciones, pasional y generosa, sanguinaria y compasiva. ¿Luzbel? No, ¡qué va! Refugio, una pelada que mal comía de lavar suelos.

Con este ángel de la guarda salió Toñita de la comisaría y no paró hasta Peralvillo, en un mísero tugurio, donde la vieja le dio café con leche y la acostó en un camastro.

A la mañana siguiente, muy temprano, ya estaban en El Carmen. Allí se encontraba Crescencia López, pero como no era día de visita, no podían verla.

—Qué visita ni qué visita —dijo la Refugio con voz áspera dirigiéndose a un grupo de empleados—, aquí no venimos a vesitar a naiden, nomás quiero que se la enseñen a esta inocente que anda sin madre desde hace cuatro días. ¿Qué no tienen alma? ¿No ven cómo está la criatura de tanto llorar?

—Quítese, quítese de aquí —dijo uno de los empleados y no siga molestando porque la metemos a la cárcel a usté también.

La vieja iba a contestar con una insolencia, pero se contuvo; se contuvo porque miró a la niña y comprendió que si la encarcelaban, la criatura iba a quedarse otra vez sola. Refugio se pasaba la mayor parte de los días en las comisarías por injurias a la autoridad. Era una mujer que nunca medía sus palabras y no le tenía miedo ni a los gendarmes, ni a la cárcel, ni a nada; pero el amor a Toñita la había amansado un poco. Salió mascullando insolencias.

Volvieron al día siguiente. Tampoco pudieron ver a la prisionera. Y sin verla se pasó una semana, al fin de la cual Refugio perdió la paciencia y se desató en improperios contra todos los empleados de la comisaría. Estas catilinarias de Refugio eran feroces. Se hizo un lío. Refugio fue cogida por los gendarmes para meterla a la cárcel, pero Toñita intervino y al cabo de muchas discusiones y lágrimas se dejó en paz a las pobres mujeres y se les dijo que a la prisionera se la habían llevado ya a Belén.

—¡A Belén, a Belén! ¡De allí no la saca naiden!

Vueltas y más vueltas a la cárcel durante un mes. Ya "hacían vereda" de Peralvillo a Belén, como decía la vieja.

Finalmente, un viernes a temprana hora, pudo saber que la madre de Toñita iba a ser juzgada esa misma mañana. Rápida se dirigió a la Sala Segunda. Entraron. Ahí estaba la pobre Crescencia López, demacrada, llorosa, en medio de gendarmes y ante su juez. Toñita la vio, y desprendiéndose de la mano de su ángel tutelar, corrió por en medio de la sala gritando: ¡Mamacita! ¡Mamacita!

—¿Es esa niña su hija? —preguntó el juez.

—Sí, señor, es mi hijita. Ella es la que le dije a usted que había visto todo.

—A ver, niña —dijo el juez—, cuéntame cómo fue el pleito de tu mamá.

La niña se quedó suspensa, con sus grandes y bellos ojos abiertos, muy abiertos, y dijo haciendo un gesto lleno de gracia:

—No señor, mi mamá no se pelió: la bañaron, y también a mi hermanito.

—A ver, cuéntame cómo estuvo.

La niña contó.

—Mi mamacita y yo estábamos sentadas calentándonos al sol enci-

ma de unas piedras; mi mamacita tenía a mi hermano dormido en las piernas cuando llegó una mujer con dos baldes de agua, y con uno la bañó todita y también a mi hermano. Mi mamá se levantó y la mujer quería bañarla otra vez con el otro balde de agua. Entonces me dijo: toma, Toñita, tenme a tu hermano. Y se agachó al suelo, cogió un palo y le dijo a la otra mujer: ¡no me bañe porque le pego! Pero la mujer no le hizo caso: agarró el balde, y cuando se lo iba a aventar a la cabeza a mi mamá, le dio de palos. Luego vinieron muchos gendarmes y se llevaron a mi mamá a la comisaría. (Todo esto dicho con voz suave y acompañado con graciosos ademanes.)

—Figúrese usted, señor, que mi hermanito con la mojada que llevó, se enfermó, le dio pulmonía y se murió.

La pobre acusada que no había vuelto a saber nada de sus hijos, al oír las palabras de Toñita lanzó un grito:

—¡Juanito! ¿Pero es cierto, Toñita?

—Sí, mamacita: Juanito ya se murió.

La madre lloró amargamente.

La niña corrió a refugiarse en el regazo materno y desde allí le dijo al juez:

—Señor, nadie vio lo que había pasado. Estábamos solitas y toda la gente que se amontonó cuando llegaron los gendarmes dijeron puras mentiras y yo quería encontrar a mi mamá para llevármela a mi casa. ¿Ya me la puedo llevar, señor?

El juez escuchaba con atención, y los testigos que habían declarado en contra de Crescencia López se inquietaron. En la sala se tuvo el presentimiento de una absolución.

Y así fue. El juez dijo: No hay delito qué perseguir. Crescencia López queda en libertad.

Se levantó, bajó las gradas de la plataforma y, cogiendo a la niña en brazos, le dijo:

—Ya te puedes llevar a tu mamá.

Toñita cogió a su mamá por las faldas y tirando de ellas, sacó a su mamá de la cárcel, mientras el ángel tutelar, con la arrogancia propia de un espíritu celeste envalentonado por el terrenal espíritu del alcohol, se acercó al juez y le dijo vaporizándole el rostro con el tufo del tequila:

—¡Hasta que me encontré un hombre con los pantalones en su lugar!

Seudónimo. Nombre empleado por un escritor en vez del suyo verdadero.
Inmundo. Sucio, asqueroso.
Barraca. Casucha pobrísima.
Fluir. Correr un líquido.
Hediondo. Que tiene mal olor.
Urbe. Gran ciudad.
Transeúnte. Persona que pasa.
Atónito. Paralizado ante algo importante.
Antro. Caverna, sitio peligroso.
Furibunda. Enojada, de mal humor.
Custodiar. Guardar con vigilancia.
Pedalear. Poner en movimiento un pedal.
Sanguinaria. Feroz, cruel.
Luzbel. Angel malo, diablo.
Tugurio. Antro, casa pobrísima y de mal aspecto.
Mascullar. Pronunciar mal, entre dientes.
Catilinaria. Reprensión, discurso.
Demacrada. Pálida, desvelada, ojerosa.
Tutelar. Que da protección.
Suspensa. Sin movimiento, detenida.
Balde. Bote, cubo.
Tufo. Olor desagradable.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR LA LECTURA

Logra este relato interesar mucho a los alumnos. Será porque conocen el medio en que se desarrolla; porque admiran a la protagonista; por el fondo de ternura; por los rasgos de valentía; porque refleja la manera de ser de nuestro pueblo o por todas estas cosas juntas.

Aproveche usted ese interés para hacer un ejercicio oral de reproducción y de lectura comentada.

Que enumeren los personajes.
Que digan a cuál admiran más y por qué.
Diferencias entre rumbos
pobres y ricos de la ciudad.
Si los niños a la edad de
la protagonista son mentirosos.
Si hay virtudes en las gentes
de nuestro pueblo.
Si conocen tipos parecidos.
¿Qué efecto hizo la niña en el ánimo del juez?

No tolere usted desorden en la reproducción. Primero haga que coordinen las ideas y luego, las expresen.

No permita usted el **este... este... este...** muy común en nuestros estudiantes de 2ª enseñanza.

Que expresen los pensamientos completos.

El ejercicio es utilísimo, puesto que llena una de las funciones de la asignatura: expresarse correctamente.

EL CUADRO MEJOR VENDIDO

Gerardo Murillo (Dr. Atl)

Paisaje vigoroso y trágico sumergido en esa extraña luz del Valle de México que todo lo define y todo lo ensombrece —lomas pedregosas sembradas de pirúes, conos volcánicos erguidos sobre la planicie— ondulaciones de montañas azules como el mar.

El artista trabajaba con una lentitud que revelaba el grande amor que ponía en su obra, o dicho de otro modo, la evidente dificultad para hacer visibles las sensaciones recibidas.

Lo hacía de pie en un pequeño espacio que se extendía delante de una casita de adobes, la última en el extremo del pueblo de Santa María Aztahuacán, viejo poblado de los antiguos aztecas, próspero hacía muchos siglos, con su fabuloso comercio de plumas de garza; hoy pobre, silencioso, adormecido en un abandono sin remedio.

El lago que se extendía en la maravillosa cuenca del Valle de México se alejó del pueblo de Aztahuacán al llamado de la civilización que necesitaba tierras y más tierras para sembrar en ellas ilusiones y más ilusiones. Sobre ellas —sobre las tierras y sobre las ilusiones— viven, ahora, una vida miserable los antiguos comerciantes de las albas y elegantes aves que dieron renombre y bienestar a todos los pueblos de la margen oriental de las lagunas de Anáhuac.

Algunos de los habitantes de Aztahuacán —"lugar de los que tienen garzas"— conservan muy puro su tipo azteca, las costumbres y el

lenguaje de aquella raza, especialmente las mujeres. Las dos que vivían en la pequeña casita de adobes grises junto a la cual el pintor trabajaba en su paisaje eran de este tipo. Serias, casi adustas, revestidas de una dignidad casi religiosa, suaves en sus maneras, muy cuidadosas de sus palabras, y de una cortesía espontánea, pero sobria; se deleitaban, mirando desde lejos, el desarrollo de la obra del artista, al que no se atrevían a interrumpir. Cuando el cuadro estuvo ya bastante adelantado, una de las mujeres, precisamente la dueña de la casa, se acercó despacito y le preguntó si podía mirar el cuadro más a su gusto.

—Seguro, me complacerá mucho que usted lo vea con detenimiento.

Y colocando la tela junto a una cerca de piedra, puso ante los ojos de aquella admiradora indígena lo que su pincel de artista enamorado había podido fijar en una insuficiente superficie plana. La mujer contempló la pintura detenidamente, con un interés profundo. La comparaba con el paisaje real, y esta comparación engendraba ciertos movimientos admirativos, de sus manos. El examen fue largo. Cuando hubo terminado, se volvió hacia el pintor y dijo esta frase profunda:

—No es el mismo, pero está más bonito aquí en la pintura, que allá donde lo hizo Dios Nuestro Señor. Será, agregó en tono de duda, que en estas cosas ponemos la inteligencia que Dios nos dio.

Al pintor no le sorprendió aquel lenguaje porque conocía el sentir de esta gente india, su profundo espíritu de observación, su amor a las cosas de arte, virtudes heredadas por generaciones y generaciones que no ha podido destruir la bárbara educación contemporánea.

La amistad que nació de la admiración de aquella mujer por la obra del artista fue creciendo a medida que la pintura avanzaba y, cuando ésta estuvo terminada y fue exhibida con toda modestia en el interior de la casita, la mujer se atrevió a preguntar si aquel paisaje pintado era muy caro. Su autor comprendió rápidamente que la mujer tenía interés en poseerlo, y abrió las puertas a su deseo.

—No —contestó—, yo los vendo bastante baratos.

—Ojalá y así sea, porque yo se lo quiero comprar a usted —dijo en voz baja, con cierta timidez, como presintiendo que jamás podría obtenerlo.

—Como usted ha sido tan amable, y le gusta tanto mi pintura, se lo voy a vender por cinco pesos.

La compradora sonrió con suave sonrisa, juntó las manos en actitud devota y dijo muy emocionada:

—Tengo los cinco pesos, pero la verdad es que no es justo que usted me dé ese cuadro por tan poco dinero. Tanto trabajo que le ha costado, tanta pintura que ha gastado. Y luego,. figúrese, nomás en puros camiones se le han ido a usted más de los cinco pesos. Mejor hagamos un trato: yo le doy a usted los cinco pesos y me lo deja usted aquí algunos días, prestado, para estarlo viendo.

Esta serie de razonamientos ingenuos, pero que revelaban un interés profundo, conmovieron al pintor que replicó con firmeza:

—No, señora, se lo vendo a usted por ese dinero y con todo y marco.

La mujer, obedeciendo al deseo de que aquella obra no fuese ya tocada, objetó con mucha cortesía:

—Yo quiero el cuadro sin marco. Así está muy bien. Ya no necesita nada más.

—Bueno, el cuadro es suyo.

La admiradora indígena cogió la tela con un respeto religioso y la colgó en un lugar que ya había escogido de antemano. Luego se dirigió a un pequeño baúl de madera, y de entre los objetos que contenía sacó una ollita con monedas —monedas de níquel, de plata y de cobre—. Apenas se ajustaron los cinco pesos. Y como quien pone una ofrenda en un altar, la admiradora puso en manos del pintor aquella suma que seguramente le había costado muchos sacrificios reunir.

—Aquí están, señor —dijo profundamente conmovida, y dirigiendo los ojos al cuadro agregó: —¡Nunca me cansaré de verlo!

Y el cuadro se quedó dentro de aquella pequeña casita de adobes grises, colgado de la pared, más honrado y más lleno de gloria que en el más famoso museo del universo.

VOCABULARIO

Vigoroso. Que tiene fuerza o actividad.
Trágico. Referente a la tragedia, al drama.
Sumergido. Meter debajo del agua o de otro líquido un objeto o una persona.
Erguir. Poner derecha una cosa.
Exasperar. Irritar, exacerbar.
Fabuloso. Falso, falto de verdad, extraordinario, increíble.
Cuenca. Cavidad.
Alba. La primera luz del día, blanca.
Adusta. Persona de genio seco, poco tratable.
Espontánea. De propio movimiento. Voluntario.
Deleitar. Halagar, que produce agrado.
Engendrar. Dar origen, procrear.
Devota. Fervorosa, piadosa.
Emocionar. Causar emoción.
Ingenuo. Sincero, llano, sin doblez.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Puede usted utilizar esta lectura haciéndola **comprensiva.**

Haga que le contesten por escrito las siguientes preguntas. Forme dos equipos o partidos. Designe por sorteo (para que todos se preparen) a los tres o cinco de cada partido que han de contestar. Permita que consulten su libro. Corrija usted tres cosas asignándoles valor:

1. Ortografía.
2. Construcción.
3. Contenido de la contestación de acuerdo con la pregunta.

PREGUNTAS

1. ¿A qué se debía que Santa María Aztahuacán fuera próspera en época de los aztecas?
2. ¿Los habitantes actuales conservan algo de los aztecas?
3. ¿Por qué está tan pobre esa región?
4. ¿Las mujeres a que alude la lectura tenían sentido del arte? ¿En qué se conoce?
5. ¿Eran observadoras? ¿Por qué se advierte?
6. ¿Por qué vendió el pintor su obra por tan poco dinero?
7. ¿Le sobraba el dinero a la compradora? Diga por qué.
8. ¿Por qué le pareció al pintor que su cuadro estaba más honrado en aquel jacal de adobes grises?

Antonio Médiz Bolio

Escritor mexicano contemporáneo nacido en Mérida (1884-1957). Poeta y comediógrafo, tenía especial predilección por el estudio del pasado maya. Evocaba edades pretéritas de la península de Yucatán, su tierra de origen. En 1930, después de ordenarlo, tradujo al castellano el *Libro de Chilam Balam de Chumayel.* Su prosa está llena de sencillez y en todo momento asoma el poeta enamorado del pasado y la tradición. Algunas de sus obras: *En medio del camino* (versos). Teatro: *La ola, La flecha del sol.* Obras de ambiente regional y legendario: *Evocaciones, La Tierra del faisán y del venado.*

EL GIRASOL

Hay en el campo del Mayab, entre todas las flores sencillas y las hierbas buenas, esa flor alegre del girasol, que es redonda y amarilla y parece que alumbra en el monte.

Aquella flor que parece que te está mirando no es a ti a quien mira, sino al divino Sol. Pero si ella no mira lo de abajo, tú miras lo de arriba en ella. Para eso te ha sido dada. Para que te acuerdes de la luz, que no puedes mirar sin deslumbrarte.

Apenas la boca del día se abre para tragarse la noche, el girasol levanta su frente y se pone a mirar la luz de arriba. Fija en ella está y la sigue contemplando todo su camino. Parece que esa flor humilde ha llegado a tener la figura del Sol. Porque no mira más que a él, y a él se parece.

Siéntate delante de ella y levanta tu espíritu a pensar mientras la estás mirando. Ve cómo la flor se abre y se pone a recibir el amor caliente y claro que baja sobre ella. Y parece que no está para otra cosa, en medio de todo lo que hay sobre el mundo.

Verás cómo se dobla y da la vuelta, poco a poco, para estar mirando al sol que resplandece. Verás cómo luego, cuando se acuesta el día y entra en el aire la oscuridad, ella se cierra y se recoge, para guardar la luz que ha recibido.

Míralo bien y apréndelo. Y cuando encuentres en tu paso esta flor dichosa, no la arranques, sino acarícíala con amor y suspira lleno de ternura. Y si algo quieres procurar, procura ser dentro de ti como ella es, y proponte hacer, en tu corazón, lo que ella hace.

VOCABULARIO

Evocar. Recordar, revivir, buscar el eco, traer a la memoria.

Legendario. Relativo a la leyenda.

Comediógrafo. Que hace comedias.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR LA LECTURA

Escoja siete números de la lista, al acaso, y que esos siete alumnos sean los que lean.

Notará usted que con insistencia escogemos los lectores por sorteo; esto obedece a que los grupos son numerosos y no pueden leer todos los alumnos en una misma sesión.

Si usted pretende pasarse la hora de clase leyendo y leyendo, se hace fastidiosa y aburrida. Necesita usted combinar: lectura, preguntas sobre vocabulario, buscar los pensamientos centrales de cada párrafo, la forma bella en que están escritos, comentarlos, relacionarlos con las otras asignaturas que cursan; sacar de este trozo el fondo moral, festivo, instructivo, poético, histórico, las imágenes que despierta, etc., y así logrará que la sesión sea amena y entretenida.

Fernando M. Garza

Periodista mexicano contemporáneo. Su tendencia es valorar el auténtico mérito de expresiones o realidades, impugnando todo lo que es fruto de la producción en serie, en detrimento de la actividad intelectual y artística.

EL PIROPO "STANDARD"

Siempre fue el piropo, la *flor,* expresión con que la naturaleza masculina rindió tributo a la belleza, a la gracia, a la simpatía femenina.

Imprimiéndole cada raza el sello de su sicología, el piropo iba desde el frío y cerebral del inglés, como surgido de entre la niebla; pasaba por el alegre, fino y sutil del francés, que parecía desprenderse de una burbujeante copa de champaña; para estallar como clavel reventón bajo un sol de fuego, en el español, principalmente en el andaluz, en el que se dan la mano el ingenio, lo picaresco y las más atrevidas metáforas.

En los demás países, el piropo tiene variadas características y condimentándolo cada uno con sus modismos le da carta de naturalización.

Pero siempre el piropo fue manifestación de sentimiento, de ingenio, de inteligencia, de sensibilidad, de facultad de reaccionar ante la belleza de la mujer, y darle salida a esa reacción en forma oportuna, intencionada, graciosa y en ocasiones hasta poética.

Decir un piropo no fue privilegio de todos. Se necesitó además de aplomo inteligente y gallardía, oportunidad para que el ingenio arrancara al pensamiento la frase breve y galana que debía caer a los pies de la mujer como una auténtica flor que inclinara la belleza de sus pétalos ante la deslumbrante luz de unos ojos, el arrebol de unas mejillas, la frescura de unos labios o el cimbrearse de un cuerpo juncal.

El piropo, lo repito, llevó siempre un contenido espiritual; saber decirlo fue privilegio de pocos y se necesitó para ello inteligencia e ingenio.

Ahora nuestros primos del Norte, nos mandan a través del cine un piropo *standard,* con la misma facilidad con que nos mandan plumas fuente, encendedores, o tostadores de pan, en serie y al alcance de todas las fortunas. En este caso particular quieren que el piropo esté al alcance de todas las inteligencias y todos los ingenios, por pobres que sean éstos y opacas que sean aquéllas.

Este silbidito que nos enseñó el cine *hollywoodense* y que en la actualidad se prodiga al paso de toda dama, es el piropo *standard* que nos mandan los reyes de la industrialización y la producción en serie. Como la Gillette, cualquiera lo puede usar.

Ya no se necesita tener inteligencia, ni aplomo, ni ingenio para decir un piropo; lo único indispensable es tener en más o menos buen estado los pulmones para poder silbar.

El clásico piropo está condenado a desaparecer ante el piropo *standard,* como van desapareciendo los pianos ante las sinfonolas, los buenos cantantes ante los cancioneros de micrófono, los chícharos de condimentación casera ante los chícharos de lata, como las comidas de manteles largos en la mesa patriarcal ante los *lunchs* de horas corridas.

El piropo pierde su calidad de joya para pasar a ser artículo de tienda de *cinco o diez centavos.*

El piropo pierde toda la esencia que lo eleva en un sentido espiritual para pasar a ser resultado de una función meramente fisiológica que lo pone en el plano de un pujido cualquiera.

Es la decadencia del piropo y tal vez, también, del espíritu de la raza.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

He aquí un buen ejercicio combinado de lexicología, de memorización, de escritura y de expresión oral.

Si se organiza con cuidado y acierto convertiremos esta sesión en una amena y provechosa clase audiovisual.

Previamente se darán al grupo estas veintiocho palabras para que de ellas busquen el significado:

1. Standard
2. Piropo
3. Tributo
4. Sicología
5. Sutil.
6. Burbujeante
7. Champagña
8. Reventón
9. Metáforas
10. Características
11. Condimentar
12. Modismos
13. Reaccionar
14. Intencionada
15. Privilegio
16. Aplomo
17. Gallardía
18. Galana
19. Arrebol
20. Cimbrear
21. Juncal
22. Hollywoodense
23. Gillette
24. Clásico
25. Patriarcal
26. Lunchs
27. Fisiología
28. Decadencia

Se repartirá a cada alumno una palabra distinta, la cual debe traer escrita con gruesos caracteres en un cartel. A otros alumnos se les pedirá que escriban, en grandes cartelones, los piropos que damos más adelante. Se escogerán seis voces narrativas, y seis u ocho muchachas de buen porte, para que desfilen.

Desarrollo

Forman un semicírculo los veintiocho alumnos que, al exhibir cada cual su cartel con la palabra escrita dirán, uno a uno, de memoria, el significado de su palabra.

Empieza la lectura. Las seis voces narrativas leen dos párrafos cada una. La sexta, los tres últimos.

Después, dice la primera voz narrativa:

Ahora queremos mostraros algunos de los muchos piropos que nos gustaría oír.

Cuando por un lado aparece una atractiva muchacha, simultáneamente, por el otro, sale un joven llevando un cartelón con el piropo escrito.

Se repite el mismo juego al desfilar cada una de las seis alumnas.

Varias muestras de piropos para los cartelones:

1. Preciosa, eres tan saladita que si te pusieras a fabricar dulces, te saldrían saladísimos.
2. So guapa, eso no es andar; eso es hacerle cosquillas al piso.

3. Preciosidad, tiene usted una boquita tan chica . . . que tendrá que suspirar para adentro.
4. Rica, por ti sería capaz de hacerme limosnero en Monterrey.
5. Niña, no me mires así, que llevo el encendedor cargado de gasolina.
6. Chiquilla del manto negro, ¡qué bien le sienta a usted el luto! ¡Vámonos queriendo bien . . . y olvidemos al difunto!

Carlos González Peña

Escritor, maestro y crítico literario mexicano nacido en Lagos (Jalisco), en 1885, y muerto en la ciudad de México el día 1º de agosto de 1955. Prosista jugoso, gran observador. Conoce a la perfección el medio mexicano. Sus relatos son amenísimos. Cultivó la novela, el ensayo, la crítica literaria, el periodismo, sin descuidar los estudios filológicos y gramaticales. Fue un amante de la tradición mexicana. Obras: *De la noche, La chiquilla, Musa bohemia* (novelas). *La fuga de la quimera, El nicho iluminado, El alma y la máscara, Mirando pasar la vida* y *Viajes* (ensayos).

SILUETAS HUMILDES

Por las tardes, apenas ha oscurecido, ella instala su puesto. En la misma acera donde atiende ella su modesto negocio hay, de un lado, las oficinas de un banco; del otro, amplia plazoleta a la que porción de calles convergen.

Suntuoso, el ámbito contrasta precisamente con la humildad de los cachivaches de que ella se sirve; con el puesto humilde que en aquel lugar de riqueza, de lujo, de ruido, juzgaríase desvaída estampa de otros tiempos.

Bien; ya está todo dispuesto. Siéntase ella en el quicio de cerrada puerta o en piedras arrimadas, junto al muro. Delante, un cajón, que pulcramente se disimula cubierto con una nítida servilleta ornada en sus puntas con encaje de gancho. A su diestra, la hornilla, en la cual empiezan a rojear las brasas.

Poco a poco, lentamente, y sacándolos no se sabe de dónde, ella va poniendo sobre el cajón los platos con los comestibles de que ha de servirse, fieles, trabajados, platos populares, redonduelos, hondos, que revelan, por variado tinte verde, su procedencia oaxaqueña, o, por maridaje de colores —azul, café, amaranto—, su poblano origen.

Hay en un plato rajas de chile; en otro, queso; en otro, flor de calabaza; en otro, sesos; en otro, papa molida; en otro, desmenuzado chorizo; en otro, pancita; en otro, negro huitlacoche; en otro, picadillo tentador. No falta buena provisión de cebolla picada; ni tampoco —¡qué había de faltar!— panzudo bote de manteca: la materia prima esencial.

Coge el soplador, y anima las brasas. En la sartén, el copo blanco de la manteca se deslíe, se licua, chisporrotea, extendiéndose en ondas oleaginosas sobre el metal ardiente. Provista de un lienzo listado —limpísimo— que ha extendido en su regazo, la mujercilla se provee de masa. Ágilmente frotándose las manos, hace con ella una bolita; luego la aplasta, la dilata, la adelgaza. Y tortea. El rumor de este tortear apenas se percibe. Al fin, aderezada la tortilla, pónele encima el relleno que ha de llevar; la dobla, y, a poco, ya bailotea la tierna y aún cruda quesadilla dentro de la sartén, dorándose y despidiendo apetitosos olores.

Ya está una; ya está otra. Extráelas con la chorreante pala. Las va acumulando en un plato e infatigable, no se detiene, no descansa en tener listas otras y otras, repitiendo la misma operación.

Entretanto, de vez en cuando, no bien en la acera resuena algún taconeo, alza el rostro, mira delante, y, con voz meliflua —con un hilito de voz—, vuélvese hacia los transeúntes, y murmura:

—¡Quesadillas! ¡Quesadillas!

La he visto en múltiples ocasiones al pasar.

Es una muchacha de edad indefinible. Tendrá dieciocho años; podrían asignársele veintitrés o treinta. Se acurruca bajo unas enaguas rameadas. Ciñe siempre, sea verano o invierno, su busto endeble, infantil, un suéter guinda. Los ojos son oscuros, melancólicos y rasgados; leve y aguileña la nariz.

Mira con dulzura, tímidamente. Rara vez sonríe. Pone en su labor incesante una grave, aunque apacible seriedad, que hermana con lo quedo de su pregón.

A su lado, sentadito, y tan serio como ella, vese invariablemente a un niño. Azulea, sobre su camisa blanca, gastado overol. Oprime las

rodillas; se acomoda; por lo común, calla. No he oído cómo le llame. ¿Será su hijo? ¿Será un hermanito menor?

Y no se separan los dos. Noche a noche, juntos. A veces, ella se vuelve y le dice algunas palabras. El rapazuelo responde, la contempla, se agacha y torna a su inmovilidad.

Casi siempre están solos. Claro que clientela no falta; de otra suerte, cesaría el negocio. Señoritas bien trajeadas hacen alto al husmo de la golosina; allí mismo, recatándolas en el papel grasiento, saborean las quesadillas. Señores respetables, de bastón, se detienen a comprar. A veces se forman corrillos: obreros, en cuclillas, conversan; mujeronas, dejando a un lado la canasta, echan su pisto de charla.

Pero, en general, se hallan solos.

Allá al fondo, levántase un hotel cuya muestra ostenta, en luminosas letras blancas, un nombre extranjero.

¡Cuán grande, cuán espectacular, todo esto! ¡Y las quesadillas, qué diminutas! Se las creería perdidas en un barrio distinto. Su humildad equivale a una disonancia. ¿Qué es lo que se vende? ¿En qué se trabaja o con qué se trafica en la suntuosa avenida? Ved los letreros: Llantas y Cámaras. Reparación de Radios. Fuentes de Sodas. Una pastelería elegante. Aparatos de televisión. El poderoso banco al extremo.

Milagro que la mexicanísima, popular, apetitosa golosina afronte tamaña competencia.

El incitante tufillo la salva.

Noche a noche, reine buen tiempo, llueva o haga frío, los dos están allí.

¡Humildes seres que viven con tan poco! Creeríaseles gorriones en acecho de unos granos de alpiste.

¿Dónde estará su casa, si la tienen? ¿Desde qué barrio distante vendrán ella y el niño, cargando con el cajón, con la hornilla, con los trastos? Y no siempre les irá bien. Han de enfriarse a veces, las quesadillas, demasiado. Tendrán ellos que ser, por fuerza, los golosos. Y, ganando tan poco sustento, ropa, techo . . . ¿Cómo?

Sin cambiar de acera, cambia, a menudo, de colocación, el puesto. El otro día no lo vi bajo la misma ventana. —¿De qué las tiene? —le preguntan—. Hay de todo, señorita: de sesos, de chorizo, de papa. ¿Cuántas quiere usted? Suelen refugiarse en la esquina, donde sopla fuerte el viento. Noches hay en que los veo a los dos transidos, escapando a duras penas del aguacero, defendiendo, esforzados, sus pertenencias.

Sólo cuando llueve en demasía, desde temprano, no aparecen. ¿Para qué? La lluvia es enemiga de las golosinas. Pero, entonces, ¿qué harán? ¿Cómo vivir al día siguiente? Me la imagino con su suéter guinda, con sus enaguas rameadas, huraña y silenciosa en el cuartucho remoto.

Mas no bien escampa. encharcada todavía la suntuosa avenida, goteantes los árboles, húmedos los muros, ya se encuentra temprano, en cuanto oscurece, de nuevo en su pequeño campo de batalla. Un día, al pasar, vi que lloraba el chiquillo. ¿Sería porque estaba enfermo, porque tenía frío o por lo muy mojado de sus ropas? Ella, calmosa, tranquila se volvió hacia él. Y escuché sus palabras: "¡Cállate! ¿Por qué lloras?" Luego, le oprimió contra su corazón.

¡Dios mío, qué secretos dramas, qué íntimos dolores se atisban de pronto!

Es tarde. Ya circulan pocos automóviles. Casi no pasa nadie. Uno que otro retrasado transeúnte, por la ancha acera, avanza. El niño inmóvil, rendida la cabeza entre las manos, acaso duerme. Los ojos oscuros, rasgados, melancólicos de la mujercita, se pierden en la lejanía. Y sin abdicar ante la fatiga de la espera, cuando se escucha el taconeo del comprador posible, con voz dulce, con su hilito de voz pregona:

—¡Quesadillas! ¡Quesadillas!

VOCABULARIO

Filología. Estudio del lenguaje.
Pulcritud. Esmero en el aseo y en la ejecución de algo.
Suntuoso. Magnífico y costoso.
Cachivache. Pedazo de vasija quebrada, trasto viejo.
Nítida. Blanquísima.
Amaranto. Amarillo.
Desmenuzar. Deshacer, hacer partes muy pequeñas.
Huitlacoche. Hongo que se produce en la mazorca del maíz.
Deslíe. Deshace.
Oleaginosas. Aceitosas.
Regazo. Enfaldo de la saya. Parte del cuerpo donde se forma el enfaldo.
Aderezar. Componer, guisar.
Meliflua. Que tiene miel. delicada.
Endeble. Débil, delicado.
Aguileña. En forma de pico de águila, perteneciente al águila.
Incesante. Que no cesa, que no se detiene.
Pregón. Grito, anuncio en voz alta que se hace en lugar público.
Husmear. Rastrear con el olfato. Oler.
Ámbito. El lugar, el sitio.
Desvaída. Despintada. Adelgazada.
Quicio. Parte de las puertas y ventanas en que se asegura la hoja.
Pisto. Descanso, intermedio, entretenimiento, momento.
Disonancia. Feo sonido, mala combinación del sonido.
Traficar. Negociar, comerciar.
Afrontar. Poner una cosa frente a otra.
Tufillo. Olor incitante.

Incitante. Que estimula, que llama, que invita.
Acechar. Espiar, observar cautelosamente.
Goloso. Que come mucho, con gula.
Transido. Fatigado, angustiado.
Huraño. Que se esconde y huye de las gentes, hosco, retraído.
Atisbar. Mirar, observar, acechar.
Abdicar. Renunciar, abandonar voluntariamente o por dignidad algún cargo.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Puede usted ponerla como modelo de descripción. Es una verdadera pintura, un retrato con el que nos encontramos en cualquier rumbo de la ciudad. Aproveche usted el conocimiento que tienen los alumnos de esto para que describan con términos suyos las pequeñas escenas de la lectura.

Cada párrafo haga que lo lean y lo reproduzcan fijando bien las ideas centrales.

Que describan:

a) El lugar de los hechos.
b) El puesto.
c) A la vendedora.
d) Al niño.
e) Los compradores.
f) La loza.
g) Las quesadillas.
h) ¿Qué ideas les sugiere el final de la lectura?
i) Pase usted a uno o dos alumnos a escribir en el pizarrón una de sus descripciones.

Habrá hecho usted, al final, un buen ejercicio de lectura y expresión oral, de expresión escrita, de ortografía y de corrección en la forma de expresar sus pensamientos.

EL SALUDO

Carlos González Peña

Muestra la más delicada, la más exquisita de civilidad, es el saludo. En la manera de saludar se conoce a las personas, y, por el acto del saludo se diferencian sustancial mente las personas de las bestias.

Si éste es culto y refinado, el otro torpe o muy a la pata la llana, y el de más allá grosero o truhán, lo conoceréis por el saludo. Por el saludo, también, vendréis en la cuenta de quien peca de muy pagado de sí mismo; se os revelará la altivez que no se justifica, o la nobleza de espíritu que en sencillez se envuelve. Un rostro, unos ojos, unos labios que se iluminan al saludar, quedarán en vuestro recuerdo por toda la vida.

Ahora, que no todos saludan del mismo modo; y aun, algunos, ni saludan.

Estamos sobre la barda de un corral. Hay en el corral algunos animales: caballos, vacas o mulos. Entran de pronto otros mulos, vacas o caballos. No advertiremos en ellos ninguna señal de inteligencia. A lo más, se miran o se olfatean, y luego quedan tan tranquilos.

Pues bien: elocuente semejanza notáis entre estos honestos cuadrúpedos y la persona que, al entrar en recinto donde se hallan otra u otras, no se acuerda de que es persona y olvida el saludo.

Los fórmulas del saludo en Oriente no son como se cree, signos de humildad y abyección ante el extranjero, sino simplicidad adorable.

Básanse en un sentimiento religioso, expresan anhelo de que el sujeto a quien se dirigen goce de paz: soberano bien para un pueblo pastoril. En Occidente, el saludo, menos extático, más efusivo, libre y cordial, aparece lleno de simpatía.

Ya saludaban los egipcios. Hacíanlo —según Herodoto— inclinando el cuerpo en señal de respeto y bajando la mano hasta la rodilla. A veces, ponían la mano sobre el pecho, o curvaban el tronco con una o ambas manos al nivel de la rodilla. Pero el modo ordinario de permanecer en presencia de un superior era con la mano puesta al través del pecho hacia el hombro opuesto; después se inclinaban bajando la otra mano hasta la rodilla.

Más que en actitudes, el saludo consistía en palabras entre griegos y romanos. La expresión salutatoria del griego era: "Hállate bien", o, más a menudo: "Regocíjate", concepto este último revelador de que en la luminosa Hélade, lo principal y más importante era llenar la vida de alegría. Los romanos decían: "¡Ave!" por la mañana, y "¡Salve!" (sé salvo) por la tarde; y era "Vale" (sé fuerte) su palabra de despedida. Acostumbraban, además, unos y otros —como nosotros— darse la mano derecha; tal acto era prenda de fidelidad, devoción hospitalaria.

Los propios bárbaros copian de los antiguos —espejo de elegancias— el saludo. Se extrema y refina éste más acá del periodo medieval. En el siglo XVI, los hombres saludan descubriéndose, y las damas doblando la rodilla con mucho hechizo y gentileza.

Árabes y hebreos persisten en aquel su arraigado concepto de "la paz sea contigo", en su "Salam aleika" y en su "Shalom". En otros pueblos, el saludo va de acuerdo con el clima: "¿Cómo va la transpiración? Transpire usted abundantemente", dicen los egipcios; en tanto que en los chinos —según me cuentan— el pensamiento salutatorio es delicadamente gastronómico: "¿Ha tomado usted su arroz? Y el estómago, ¿va bien?" Los persas, por el contrario, en cuyo país, quemado por el sol, no se tiene delante sino luz ardiente y espesas sombras, y donde abanico y quitasol son emblema supremos, no encuentran ni usan mejor saludo que éste: "Pueda tu sombra no disminuir jamás."

Viniendo ahora a nosotros, ¿quién duda que hemos gozado siempre fama de saludadores y corteses?

Nuestro ceremonial ha sido y es vasto y complicado. Nadie puede trasponer, sino al cabo de no pocas pamemas, una puerta. "Pase usted." "No, de ninguna manera: usted primero." "Hágame usted favor..."

"Sírvase usted..." Al primer tipo con quien nos encontramos en la calle, le ofrecemos la propia casa, asegurándole que es suya. Es signo de extremada cortesía que, en la mesa, el invitado coma, no a su gusto y talante, sino con riesgo de que al abandonar los manteles se derrumbe víctima de un "miserere". Somos "servidores" de todo el mundo, aunque maldito lo que pensemos servirle. ¡Y ni qué hablar de fórmulas ya en desuso, como la del "ya tiene usted un nuevo criadito a quien mandar", que por el treinta y tantos del otro siglo puso en aprietos a la ínclita señora Calderón de la Barca!

¡Simplezas! —se argüirá—. ¡Palabras vacías de sentido!

No del todo, sin embargo. Tienen uno y muy importante, por cierto: el de suavizar el trato humano.

Ante todo hay que saludar.

Y por más que algunos adopten la costumbre yanqui del "buenos días" o "buenas noches" con las manos en los bolsillos, y que tal o cual señorita enarbole y agite el brazo derecho para saludar de lejos a una amiga o amigo, seguimos creyendo, los más, que el saludo es la piedra de toque de la cortesía.

Dime cómo saludas, y te diré quién eres. Pero, si no saludas, no eres nadie.

VOCABULARIO

Civilidad. Sociabilidad, urbanidad.
Refinado. Sobresaliente, calidad superior, de primera.
Truhán. Aplícase a quien falto de vergüenza vive de engaño y estafas.
Altivez. Soberbia.
Efusivo. De efusión, expansión de un afecto.
Hospitalario. El que acoge con atención y agasajo a quienes recibe en su casa.
Hélade. Grecia antigua.
Hechizo. Artificio, fingido embeleso, agrado sumo.
Gastronómico. Referente al estómago, a la comida.
Vasto. Extenso, grande, inmenso.
Pamemas. Cumplidos, futilezas.
Talante. Modo de ejecutar una cosa.
Ínclita. Ilustre, esclarecida, afamada.
Enarbolar. Levantar, enderezar, alzar.
Miserere. Cólico del íleo.

Alfonso Junco

Escritor mexicano contemporáneo nacido en Monterrey. La tendencia principal en sus obras es la de moralizar e imponer las buenas costumbres. Fue poeta y prosista. Maneja el idioma con maestría y perfección. Murió en la ciudad de México el 13 de octubre de 1974.

INVITACIÓN A LA CORTESÍA

La cortesía se asemeja a los papelillos con que se rellenan las cajas para embalar porcelana: "al parecer, los papelillos para nada sirven; pero sin ellos se rompería la porcelana". Lo más fino, lo más diáfano, lo más exquisito del vivir, se haría pedazos sin esta suave inutilidad de la cortesía. Ella resguarda y pone a salvo la porcelana de la convivencia y del espíritu.

Ya sabemos que nadie es perfecto. Sabemos que nosotros mismos no lo somos. Y así como nos resulta grato que los demás disimulen benévolos nuestras fallas y busquen nuestro lado favorable, debemos tomar ante los otros la misma actitud y brindarles el mismo bienestar.

Es ineludible que haya personas que nos molesten, reuniones y circunstancias que nos fastidien. La cortesía mediocre manda que no ex-

ternemos allí tales sentimientos. Pero la cortesía superior manda que no los externemos ni allí ni después: ni en presencia ni en ausencia. La mediocridad de la cortesía se queda en lo primero; la superioridad de la cortesía lo abarca todo.

Lo que piden la urbanidad y los buenos modales: ceder el asiento, dar la acera, hablar sin gritos, comer con pulcritud, no interrumpir, no disputar; todo lleva en el fondo este espíritu: evitar molestias a los demás, patentizarles deferencia.

Y lo que es cortesía en lo pequeño, en lo grande es heroísmo. El propio espíritu que nos mueve a tomar la molestia que le quitamos al prójimo, nos empuja a salvarle la vida con riesgo de la nuestra. El que deja su asiento para aliviar al que se cansa, es, en germen y signo, el que se arroja al mar para ayudar al que se ahoga. De la misma raíz toman su jugo y su eficacia, esta cosa minúscula que llamamos cortesía y esa cosa imponente que llamamos heroísmo.

Hay en nuestra tradición y en nuestro pueblo un estilo profundo de cortesía, fruto de la hidalga caballerosidad española y de la blanda figura indígena.

Descansa el alma en esa benignidad hospitalaria, en esa suavidad acogedora de nuestra provincia y de nuestros campos. Aun la miel del diminutivo denuncia en el exceso, la dulce propensión. Por los hondos caminos de México nos acaricia siempre la canción del saludo al desconocido. No hay humilde casita que no brinde su agua y su sombra al que pasa, que no fraccione su pobre manjar con el que llega. La dignidad y la finura, esencias de una secular tradición y de una cultura entrañable, embeben todavía las tierras más profundas de la patria.

Siglos de espiritualidad en la norma y la costumbre, trabajaron para nosotros esta herencia de señorío. Mas parece que andamos disipándola.

Causa pena, en las nuevas generaciones, la falta general de nobles modales: gritos y estridencias en el cine, burdos comentos en alta voz, patas sobre el asiento. Ni consideración para las damas ni miramiento para nadie. Se mascan el chicle y la ordinariez.

¿No nos vendría bien una cruzada por la cortesía? En la escuela, en la radio, en la televisión, en la prensa. ¿No podríamos infundir y difundir el amor a estos sumos valores inmateriales, el apego a esta egregia tradición de nuestra estirpe?

Sin amaneramiento. La verdadera cortesía es sencilla y natural como

la elegancia verdadera. Más que una forma, un espíritu. Busca dignificar la convivencia. Dulcificar la convivencia. Con la suave inutilidad de los papelillos, salvar la porcelana.

VOCABULARIO

Cortesía. Una forma para expresar la buena educación. Atención, afabilidad, buen trato.
Embalar. Hacer fardos.
Diáfano. Transparente.
Convivencia. La acción de vivir en compañía de otro u otros.
Fallas. Algunas cosas mal hechas.
Ineludible. Que no se puede huir de la dificultad.
Mediocridad. Estado de una cosa entre grande y pequeño entre bueno y malo.
Urbanidad. Cortesía, buen modo.
Pulcritud. Esmero en el aseo personal o en la ejecución de una cosa.
Patentizar. Hacer ostensible y patente alguna cosa.
Hidalga. Valiente, heroica.
Germen. Principio, origen o semilla
Benignidad. Bondad, piedad, apacibilidad.
Hospitalaria. Que alberga o acoge a los necesitados de refugio.
Secular. De duración de uno o más siglos.
Embeber. Absorber un cuerpo sólido otro líquido. Absorto en la contemplación.
Señorío. Majestuoso, noble.
Estridencia. Sonido desagradable. Ruido chirriante.
Comentos. Comentario, embuste, observaciones.
Egregia. Ilustre prosapia, célebre, insigne.
Estirpe. Origen o tronco de una familia.
Amaneramiento. Falta de variedad en el estilo, modales estudiados.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Los dos escritores coinciden en hacer una cruzada para volver a las buenas formas un poco olvidadas por los jóvenes, y aun por los adultos.

Ponga usted con un párrafo a cada uno de los alumnos (puede utilizar a todo el grupo y en eso está una de las bondades del ejercicio). Haga que lo analicen y lo entiendan. Escoja a quienes lo digan mejor, con mayor claridad y soltura. Combine en forma lógica las dos lecturas seleccionando lo que le parezca más interesante. Haga que lo memoricen.

En "el saludo" puede usted formar grupos haciendo objetivamente lo que dice la lectura. (Cómo se saludaba en Roma, en Arabia, etc.) Es muy agradable para los muchachos esta forma de interpretar. Seleccionados los párrafos y los lectores forme usted un equipo que en cualquier momento en que tenga visita en su grupo, o en cualquier festival escolar, pueda reproducir los conceptos tan bellamente expresados por los escritores. Les servirán como un ejemplo en la forma y les harán pensar en que las buenas maneras siempre son agradables y necesarias para la convivencia humana.

LA BUENA EDUCACIÓN ES UNA CARACTERÍSTICA DE LOS PAÍSES CIVILIZADOS

Alfonso Junco

Evita las siguientes faltas:

Pisar fuerte y con ruido al entrar en una casa a deshora, a un espectáculo, a una reunión, para hacerte el interesante.

Hablar en voz alta.

No lavarse la boca seguido para evitar el mal aliento.

Sintonizar la radio o la TV a deshoras de la noche.

No obedecer las indicaciones sobre la prohibición de fumar.

Llamar a las personas por apodos: el tuerto, el bizco, el cojo.

Ventilar ante desconocidos asuntos íntimos.

Hablar de cosas sucias, especialmente a la hora de la comida.

Echar bravatas: el verdadero valor no se demuestra así.

Arrojar basura en la calle.

No ser formal en las citas.

Ser desaseado. Alguien dijo que "el aseo es la elegancia del pobre".

No bañarse, rasurarse y cambiarse de ropa, siquiera cada tercer día.

No ceder el asiento a las damas en los vehículos, sobre todo cuando llevan un niño en los brazos.

Andar precipitadamente. Lord Chesterfield decía: Un caballero nunca está de prisa.

Cruzar a la mitad de la calle y no en las esquinas.

No obedccer las señales de tránsito.

Pedir prestado (dinero u objetos personales).

Picarse los dientes en la mesa sin cubrirse con la mano.
Hacer preguntas indiscretas: la edad, el sueldo que uno gana.
Demorarse más de lo debido en conferencias telefónicas.
Ser patrioteros, mentirosos y pedantes.
Ser claridosos.
Hablar despectivamente de todos los extranjeros.
Subestimar lo mexicano, sólo por ser mexicano.
Tutear a choferes y empleados por considerarlos inferiores a nosotros.
Menospreciar a las personas que llevan humilde indumentaria.
Rociar con saliva la cara de nuestro interlocutor.
Pasar las páginas de un libro ensalivándose los dedos.
Barrer sin regar.
Destruir las paredes escribiendo obscenidades y sandeces.
Fomentar la nociva y fea costumbre de beber y comer en las salas cinematográficas o en cualquier otro espectáculo.

Josefina Zendejas

Escritora mexicana contemporánea. La concepción de sus ideas es siempre delicada y su expresión fina y acertada. Gusta mucho la sencillez de su estilo.

NO REMIENDES TU TRAJE

Rico, no remiendes tu traje, ni recojas la espiga que se cae de tu carro; son bienes del pobre. Es el viento el que abre tu mano y es la zarza la que te desnuda.

Del árbol deja la fruta caída. Alguien la desprendió por la noche para otra boca que no es la tuya.

Deja la caza que escapa de tu campo; para otro puchero distinto del de tu mesa está destinada.

No lamentes hasta oscurecer tu vida y marcar con arrugas la serenidad de tu frente, la moneda que huyó a escondidas de tu bolsillo, que de seguro aligeró el peso de tu andar.

Duélete, sí, si cayó en cepo de codicia, mas sólo porque dañará a un hermano.

Puchero. Guiso compuesto de carne y verduras cocidas.

Zarza. Arbusto espinoso.

Cepo. Alcancía, objeto en que se depositan las limosnas.

Codicia. Deseo vehemente.

F. Ibarra de Anda

Escritor mexicano de muy agradable estilo. En *Lo que debe a México la Navidad,* ofrece un fragmento de uno de los capítulos del libro *México, acreedor en la civilización mundial.*

LO QUE DEBE A MÉXICO LA NAVIDAD

(El pavo. La flor de Nochebuena. Los chocolates. Los cacahuates. La parafina.)

La Navidad, fiesta la más vieja del mundo cristiano y que cada vez va tomando más arraigo en los hogares y mayor auge y esplendor en todos los países, al grado de que casi es una fiesta universal, aun en los pueblos no cristianos, debe a México más de un motivo de regocijo, más de un motivo de lucimiento, universalmente aceptados dondequiera que se celebre el advenimiento de Cristo a este mundo.

¿Se puede concebir la celebración de la Nochebuena sin el pavo tradicional? Las hogareñas fiestas que empiezan en Navidad siguen hasta el Año Nuevo, y el pavo sigue figurando también lo mismo en las comidas del hogar, que en las que ofrecen los restaurantes en todos esos días. Primero, el pavo de rigor, y después todo lo demás. Lo mismo

en Berlín que en París; en Londres que en Moscú; en Washington o en Madrid y hasta en Tokio y Pekín, que han comenzado a introducir la Navidad, obligados por las colonias extranjeras, el pavo al horno, el pavo trufado, el pavo al pastor, es obligatorio en la cena de la última semana del año cristiano.

El pavo, cócono, guajolote o "meleagris mexicano", como se llama científicamente, se debe a México; antes de Cortés, el mundo ignoraba la existencia de ese bípedo cuya carne proporciona un exquisito manjar; los vasallos de Moctezuma lo descubrieron un día, en estado salvaje, en las selvas vírgenes de Anáhuac y ofrendaron el descubrimiento al magnífico monarca, como cosa digna de dioses, y, de las tierras de Moctezuma el Magnífico, se propagó a todo el orbe la exquisita vianda como única digna de celebrar la fiesta de Dios. Sin el "hueyxólotl" de los aztecas, la Navidad cristiana parecería a muchos desabrida, insípida. El Día de Gracias, fiesta religiosa de los yanquis se celebra exclusivamente con el imprescindible pavo. ¡Qué lejos están los magnates, los millonarios, los potentados, de Estados Unidos y de Europa, de imaginarse que la vianda en torno de la cual gira toda la celebración de Navidad, se debe a los aztecas!

La flor de Navidad. Mas no solamente el pavo se debe a México; también la flor de Nochebuena, esa flor que se ha extendido por todo el mundo como símbolo de Navidad, figurando en todas las alegorías, en todos los adornos, en todos los obsequios, en todas las tarjetas. ¿Se imagina alguien una cena de Nochebuena sin que la mesa esté adornada con la simbólica y extraña flor. Ésta, originaria de México, y que solamente se produce en invierno, rara por su forma y peculiaridades, pues siendo de tierra caliente, brota en tiempo de fríos; parece providencialmente destinada a simbolizar la Navidad. Los aztecas la conocieron como una de tantas plantas de ornato; los mexicanos de la Colonia notaron que solamente florecía en diciembre, y el espíritu religioso de los mestizos comenzó a engalanar los "nacimientos" con aquella flor.

Poco después, ya en la época independiente, vino a México Mr. Joel Poinsset en calidad de plenipotenciario norteamericano. Era hombre observador y aficionado a la Botánica y fue él quien clasificó la flor, la trasplantó a Estados Unidos y la dio a conocer en el mundo entero como *flor de Navidad* por producirse en diciembre, y en los textos de Botánica de las escuelas norteamericanas, la indígena flor de

Nochebuena, se conoce con el nombre de "poinsseta", en honor del yanqui que la clasificara.

De todas maneras, la *flor de Navidad* se debe a México.

Los chocolates. Casi tan indispensables como el pavo son los bombones, turrones, confites, pasteles, postres, budines, etc., en que entra como principal elemento el chocolate. Las famosas cestas de Nochebuena no salen de ningún almacén, de ninguna casa de comercio o particular, sin los imprescindibles bombones entre los cuales la mayor parte son de chocolate dulce, amargo, con leche o sin ella, con pasas, con almendras, etc. ¿Y dónde se inventó el chocolate si no en México? ¿Y de dónde lo llevaron los españoles a Europa si no del Anáhuac?

Los cacahuates. Puede haber noches de Navidad, las de los pobres, sin pavo, sin flor de Nochebuena, sin bombones de chocolate, sin turrones ni pasteles, ¿pero sin cacahuates? ¡Imposible! Sabroso y nutritivo fruto que se ha adueñado de todo el globo terrestre! Los cultivan y los comen los blancos, los morenos, los amarillos, los negros, los aristócratas y los plebeyos; los soberanos y los esclavos; y en Navidad anda en las manos y en las bocas de todos. ¡Y esto también se debe a México!

En Estados Unidos, en Cuba, en Centro América, en Europa, hay hasta canciones compuestas en honor del "maní" o cacahuate, indicio de la gran popularidad de que goza tan apetitosa golosina; se venden crudos, tostados, quemados; en confites, en turrón, en cajeta, con cáscara o sin cáscara, con sal, con chile, con miel, en bolsas, en la mano y constituyen uno de los principales negocios en Navidad. Por las vitaminas y calorías que contienen, son alimento ideal para el invierno.

Y si del aspecto universal que ofrece la predilección de que goza el cacahuate en Navidad, pasamos al punto de vista económico, aquí sí que podemos decir que una Navidad sin cacahuates, no sería Navidad sencillamente. ¿Cómo salir del compromiso de las "posadas"? ¿Con qué llenar las piñatas? ¿Cómo condimentar la ensalada de Nochebuena? Cómo concurrir a la Misa del Gallo sin los bolsillos repletos de cacahuates?

La parafina. No tan popular como los cacahuates, aunque sí más necesaria para las fiestas de Navidad, es la parafina. En torno de las estampas, exornando las tarjetas de Navidad y en las alegorías alusivas, aparecen casi siempre flores de Nochebuena alternando con velas de

parafina. Estas velas, simbólicas de la Nochebuena, fueron en tiempos antiguos, de estearina, principio graso que se extraía especialmente de las ballenas. La estearina, por esta razón era cara y la usaban solamente los ricos para sus banquetes nocturnos; daba luz blanca, de escaso humo y de olor menos mareante que la cera. Era un lujo de ricos. Por mucho tiempo las rituales velitas de nuestras "posadas" fueron de sebo; la estearina ni siquiera se conocía por el pueblo, pues hasta el nombre le parecía exótico y decía "esterina"; y lo mismo que ocurría en México ha de haber sucedido en los demás países. Pero brotaron los pozos de petróleo, figurando México entre los países petroleros del mundo; se descubrió que, a pesar de su negrura, el chapopote tiene parafina, y ahora cualquier proletario puede darse el lujo por unos cuantos centavos, de iluminar su mesa con velas de parafina, tan luminosas, tan blancas, tan decentes como las de estearina, y gracias a la parafina extraída del petróleo mexicano, podemos en México realizar nuestras "posadas" con centenares de velitas que dan alegría y color a la fiesta familiar. Así, pues, también las simbólicas velas de Navidad, cuando menos su popularización, se debe en buena parte a México.

VOCABULARIO

Arraigo. Acción de echar raíces.
Auge. Prosperidad grande.
Advenimiento. Venida o llegada de algo no previsto.
Tradicional. Trasmisión de noticias, costumbres, etc., de generación en generación.
Trufado. Relleno de trufas (hongos carnosos, aromáticos y sabrosos).
Bípedo. De dos pies.
Vasallos. Sujetos a obediencia.
Vianda. Comida que se sirve en la mesa.
Insípida. Que no tiene sabor.
Magnate. Señor poderoso y rico.
Alegoría. Ficción que presenta un objeto al espíritu de modo que despierte el pensamiento de otro objeto.
Predilección. Preferir, distinguir.
Símbolo. Expresión sensible de algo inmortal.
Ornato. Adorno, pompa.
Mestizos. Hijo de padres de distinta raza (español-indio).
Plenipotenciario. Persona que un jefe de Estado envía a otro país con plena facultad para tratar un asunto.
Postres. Fruta, dulce, etc., que se sirve al final de la comida.
Budines. Postres.
Aristócratas. Clase alta, que predomina.
Plebeyo. Que no tiene título de nobleza.
Golosina. Manjar delicado. Dulce.
Exornar. Adornar, engalanar.
Rituales. Relativo a una ceremonia.
Exótico. Extranjero, de país extraño.
Chapopote. Petróleo crudo.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Para darle interés a esta lectura se puede dramatizar en la siguiente forma: Háganse cinco grandes cartelones con los nombres de lo que México ha aportado para la Navidad, que irán apareciendo sucesivamente.

1). Para el pavo escoja usted cuatro alumnos con vestidos indígenas. Presentarán primero el cartelón con el nombre; después un dibujo grande con el guajolote. En seguida cada quien dirá su parte de memoria.

2). La flor de Navidad se hará con tres muchachas que traigan sendos ramos de flores de Noche Buena, ataviadas con trajes mexicanos; por ejemplo: tres regiones de Oaxaca; tres Estados diferentes: Puebla, Veracruz, Yucatán, etc.

Primero el cartelón y luego apareciendo cada una en forma sucesiva, dicen su parte.

3). Aparece el cartelón de "Chocolate".

Dos damas vestidas a la usanza de la Colonia sentadas en una mesita. Viene una criada mexicana con un traje apropiado, trae dos tazones, servilletas, panecillos, etc., luego un jarro con el chocolate y el molinillo, bate y sirve; las damas saborean.

Inmediatamente sale una muchacha vestida a la moderna; por el otro lado un joven con una gran caja de chocolate, se saludan, le obsequia la caja, da las gracias, se despiden y entra la narradora con su parte.

4). Cartelón que diga "Cacahuates".

Un indio con un ayate lleno de cacahuates; grita, anuncia, pone su puesto, y es la medida un bote de hoja de lata. Deben ser tres lectores. Entra el primero y recita su párrafo.

Después, de cestas o cajas sacan los alumnos los cacahuates con cáscara, tostados, quemados, pelados, con chile, garapiñados, en dulce, etcétera, procurando que todos vistan trajes mexicanos. Habla el segundo narrador.

Llegan en seguida dos tipos populares que cargan un palo en el hombro de donde cuelgan piñatas vistosas y sugestivas. Dice su parte el tercer narrador.

5). Cartelón: La Parafina.

Aparece una procesión de posadas con diferentes tipos: todos llevan velitas. Desfilan silenciosamente mientras tres narradores van diciendo su parte.

Todos los que han salido, desde el principio se habrán acomodado de manera artística, y para terminar en forma más teatral y agradable, cantarán una canción mexicana.

José Rubén Romero

Escritor mexicano contemporáneo, nacido en Cotija de la Paz (Michoacán) en 1890, y muerto en la ciudad de México el 4 de julio de 1952. Poeta y novelista. Profundo sentido de observación. Humorista de excelente calidad. Los tipos que pinta son mexicanos. Su novela es picaresca. Sobrio en la pincelada, de forma jugosa y amena. *Rostros* es una de sus obras, recomendable para adolescentes. El capítulo que escogimos es una de las partes del discurso que pronunció cuando ingresó como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente a la Española.

SEMBLANZA DE UNA MUJER

(Capítulo V)

He aquí el último retrato del álbum. Las canas le cercan la cabeza como si fuera un velo nupcial; por detrás de los espejuelos, sus ojos nos miran con una atención desconcertante y su boca se aprieta para cerrar el paso a las verdades, a esas que suele decir en pleno rostro a las gentes, sin que nada ni nadie la cohíba. Privilegio que se arroga la edad y la experiencia.

¡Esta mujer se va quedando sola! Sola como un torrero en su atalaya, con los ojos fijos en los astros; inconmovible ante las tempestades de la tierra y el mar.

Es la única que resta de todos sus hermanos. A la muerte del esposo siguió la del hijo mayor, el preferido, y su recuerdo es como un hierro ardiente que le quema el alma, pero no se queja.

El otro hijo varón ha logrado subir, aun sin proponérselo. Tiene amigos de valimiento y lealtad suficiente para conservarlos. Se roza con personas de un elevado espíritu, de quienes él pretende imitar las buenas acciones. Hasta intenta correr por hombre inteligente, pero tropieza con un obstáculo insuperable: que el talento necesita demostrarse con obras y no con afirmaciones verbales.

Una hada protectora lo lleva de la mano por diversos caminos. Ha sido aprendiz de escritor, aspirante a diplomático. Como escritor, realiza largos viajes, y como diplomático ha publicado algunos libros. Esta mujer de la nieve en el pelo, tan arraigada a su parroquia, por no dejar de ver al hijo que le queda, lo ha seguido en sus lejanas correrías.

Visitando las mayores ciudades del mundo, ha exclamado con amargura:

—Muy grandes, sí, muy hermosas; pero como mi pueblo ninguna.

"Cuando vivo en tierra extraña
tan sólo pienso en la mía:
cielo azul, verde campiña,
fresco gajo de alegría.
¡Estoy en la bella España!
Pero no es mía."

Su hijo sintió siempre más respeto por la censura literaria de su madre que por la del crítico más exigente.

Dejóle cierta vez el original de un libro para conocer su opinión. Ella, después de leerlo, le dijo:

—Si le quitas las malas palabras, los nombres propios y las referencias indiscretas, podrías publicarlo.

El autor desencantado, quemó el manuscrito, pues todo él estaba construido con odio, con nombres de personas respetables y con fuertes vocablos.

En vísperas de todo viaje, ella condicionaba su compañía:

—Prométeme que no me dejarás en tierra extraña.

Con esa hiperestesia de los viejos, la hería cualquier mínima cosa. No toleraba que cerca de ella se hablase en voz baja:

—Algo traman. Todo me lo ocultan. Ya soy una carga inútil.

"Que triste es estorbar
y conocerlo,
y sin darlo a saber

hay que aceptarlo
y acallando las penas
todo amarlo,
y con serena calma
todo verlo.

"Todo lo ven los viejos
declinando,
cuando la triste vida
se va yendo,
gastada toda entera
en irse dando,
y a fuerza de pesares
ir muriendo . . ."

¿Es la simple materia que se queja al desmoronarse, o es el alma que se dispone a emprender el último vuelo?

¿Es ella quien expresa su desencanto, o es una copla de Jorge Manrique que viene hasta nosotros por un túnel de siglos?

La vida es una escala de sentimientos monótonos, iguales sin discriminación de tiempo. El dolor del pasado será el dolor del porvenir.

Lejos de su patria, en una madrugada calurosa, su cabeza se dobló sobre su pecho, como un puente que se rompe sobre un abismo, como un escalón tirado entre dos mundos: el de las virtudes antiguas y el de las aspiraciones modernas.

Y el llanto fue inevitable, a pesar de su recomendación postrimera:

"Si en la nada me pierdo,
si con mi ausencia padecéis quebranto
¡no me lloréis, que el llanto
ahogaría lentamente mi recuerdo! . . ."

El inventario de sus bienes cabe en una hoja de papel:

Un traje negro, que le sirviera de uniforme en sus soledades; un manuscrito de versos; unos cuantos retratos de familia; una "Imitación de Cristo".

¡Ah, dormido entre las páginas de Kempis, he encontrado un billete de cinco pesos! ¡Toda una fortuna! ¿Habríase vuelto avara al final de los años? Pero, esperad, junto al billete hay un papel que dice: "Para una misa después de mi muerte . . ."

La misa la he oficiado yo, y vosotros la habéis oído devotamente. Con una voz tomada por la emoción, honda de gratitud, os digo: "Idos, la misa está dicha . . ."

VOCABULARIO

Sagacidad. Calidad de sagaz. Despierto, avisado, listo.
Sobrio. Sin adornos excesivos; moderado en comer y beber.
Fecundo. Abundante, que produce mucho.
Desconcertante. Descomposición, desorden.
Cohibir. Apenar, avergonzar.
Torrero. El que tiene a su cuidado una atalaya o un faro.
Atalaya. Torre en lugar alto.
Valimiento. Que vale.
Lealtad. Fidelidad. Puntualidad, exactitud en la ejecución de una cosa.
Hada. Ser fantástico en forma de mujer con poder mágico y don de adivinación.
Censura. Juicio, dictamen.
Diplomático. Persona que interviene en los negocios o relaciones que se hacen entre dos o más naciones.
Indiscreto. Que no se calla, que no se oculta, sin juicio.
Manuscrito. Escrito a mano.
Hiperestesia. Sensibilidad excesiva.
Tramar. Preparar un engaño o traición.
Desmoronar. Hacer pedacitos una cosa, formada de agregados entre sí.
Discriminación. Distinguir, diferenciar.
Postrimera. Última.
Inventario. Enumeración de bienes hecho por escrito.
Kempis. Autor del libro famoso "La Imitación de Cristo".

Amado Nervo

Poeta mexicano nacido en Tepic, el 27 de agosto de 1870, y muerto en Montevideo el 24 de mayo de 1919. Es una de las figuras más relevantes de la poesía hispanoamericana. El más leído de los poetas mexicanos. En su poesía hay unción religiosa. Todos sus escritos tienen un gran fondo filosófico y moral. Obras: *Perlas negras, Poemas, El éxodo y las flores del camino, Lira heroica, Jardines interiores, En voz baja, Serenidad, Elevación, Plenitud, El estanque de los lotos* (último libro que publicó). Obras póstumas: *La amada inmóvil* y *El arquero divino.*

DAR

Todo hombre que te busca va a pedirte algo: el rico aburrido, la amenidad de tu conversación; el pobre, tu dinero; el triste, un consuelo; el débil, un estímulo; el que lucha, una ayuda moral. Todo hombre que te busca de seguro ha de pedirte algo.

¡Y tú osas impacientarte! Y tú osas pensar: ¡Qué fastidio! ¡Infeliz! ¡La ley escondida que reparte misteriosamente las excelencias, se ha dignado otorgarte el privilegio de los privilegios, el bien de los bienes, la prerrogativa de las prerrogativas: ¡Dar! ¡Tú puedes dar!

¡En cuantas horas tiene el día, tú das, aunque sea una sonrisa, aunque sea un apretón de manos, aunque sea una palabra de aliento!

En cuantas horas tiene el día, te pareces a Él, que no es sino dación perpetua, difusión perpetua y regalo perpetuo.

Debieras caer de rodillas ante el Padre y decirle:

—¡Gracias porque puedo dar, Padre mío! ¡Nunca más pasará por mi semblante la sombra de una impaciencia!

"¡En verdad os digo que vale más dar que recibir!"

VOCABULARIO

Filosofía. Ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales.
Relevante. Sobresaliente, excelente.
Unción. Fervor, devoción.
Amenidad. Hacer alegre y divertida una plática o juego.
Estímulo. Incitación para la ejecución de alguna cosa.
Osar. Atreverse.
Otorgar. Conseguir, conceder, dar, conferir.
Excelencia. Superior calidad o bondad.
Privilegio. Gracia o ventaja exclusiva.
Prerrogativa. Atributo de excelencia o dignidad muy honrosa en cosa inmaterial.
Dación. Acción de dar.
Perpetua. Que no se acaba, persistencia.
Difusión. Acto de difundir, extender o publicar.
Impaciencia. No poder esperar.

NO DISMINUYAS LA LIBERTAD DE LOS OTROS

Amado Nervo

Dichoso aquel que puede decir al fin de su existencia lo que el español Séneca dijo en sus máximas morales: "Saldré de la vida protestando que amé la buena conciencia y las buenas ocupaciones y que *no disminuí la libertad de nadie* y ninguno disminuyó la mía."

Siendo tan relativa como lo es, tan condicionada como los hombres y los sucesos, la libertad constituye sin embargo, el sumo bien de la tierra.

Schopenhaüer afirmó que la salud, la juventud y la libertad, eran los tres bienes humanos por excelencia.

Pero la salud muchos no la tienen; pasa la juventud como el verdor del verano, y si la libertad no nos resta cual postrera novia, nuestra indigencia moral es infinita.

Hay amigos de un egoísmo feroz: los llamados amigos íntimos, los que se dicen afectuosos.

—"¡Se está tan bien con usted!" —exclaman, y os abruman con sus visitas.

Jamás en su conciencia menguada se preguntaron si tú estás bien con ellos, y te esclavizan con las propias cadenas de tu cortesía, tu generosidad y tu paciencia.

Piensa, en cambio, tú, cuán preciosa es la libertad de los otros. Deja más bien a todos con deseo de verte de nuevo.

Sean tus virtudes parvas y tu cordialidad espaciosa.

Ve donde te necesiten. No busques mucho las compañías que te diviertan, pensando que acaso tú no las diviertes a ellas, y ten un sagrado respeto por el noble y mermado bien que, al quitarnos la salud y la mocedad, nos dejan compasivos, los dioses.

VOCABULARIO

Séneca. Filósofo español nacido en Córdoba. Profesor de Nerón quien le hizo morir. Autor de "La brevedad de la vida" y otras obras.
Sumo. Supremo, enorme.
Schopenhaüer. Filósofo alemán autor de teorías célebres sobre la voluntad y el pesimismo.
Postrera. Última.
Egoísmo. Excesivo amor de sí mismo.
Indigencia. Falta de recursos.
Máxima. Proposición general, enunciada en forma de precepto.
Condicionada. Que sujeta a condición a un individuo.
Abrumar. Agobiar, cansar demasiado, oprimir.
Menguada. Disminuida, consumida.
Parva. Pequeña. En montón.
Cordialidad. Amabilidad, afectuosidad.
Mermar. Disminuir una cosa.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR ESTA LECTURA

Para que sea más comprensible este trozo de carácter filosófico hagamos resaltar visiblemente sus conceptos.

Escribamos en el pizarrón con enormes letras: *Los más grandes tesoros de la vida son: La salud, la juventud y la libertad.*

Coloquemos a tres alumnos bajo cada letrero personificando a estos supremos bienes. Luego escojamos tres voces narrativas. El maestro enseñe a pronunciar la palabra Schopenhaüer, diga algo acerca de este filósofo y haga estas preguntas: ¿Qué significa "vuestra indigencia moral es infinita"? ¿Qué significa "sean tus virtudes parvas y tu cordialidad espaciosa"? ¿Quiénes son los enemigos de la libertad? ¿Quiénes tratan de esclavizarnos? Luego añada: Unas de las cosas que más nos esclavizan son **las visitas inoportunas.**

Haga un comentario acerca de las visitas pesadas y engorrosas. Pregunte además: ¿Cómo conseguiremos en nuestras amistades el deseo de vernos de nuevo?

Después las voces narrativas leerán en orden cada cual un párrafo, es decir, hasta hallar punto y aparte. Al aludir a lo efímero de la salud y la juventud, el maestro tache en el pizarrón estas palabras y deje intacta a la Libertad.

Cuando proceda, los tres dones intervengan oportunamente y complete su frase la voz narrativa que le corresponda. Luego haga que dos

alumnos, tras de consultar su libro, escriban en el pizarrón dos frases accesorias contenidas en este trozo.

Ejemplo: Ve donde te necesitan. En seguida el maestro escriba en el pizarrón: **La libertad es el sumo bien de la tierra.**

Pregunte al grupo: ¿Es éste el pensamiento fundamental de la lectura? Al final, tras de escribirlo aclare: No. Es el siguiente: "**Ten un sagrado respeto por la libertad de los demás.**"

Haga, a continuación, que todos, a una voz lo lean con énfasis y lo graben en su mente.

LA PREGUNTA

Amado Nervo

En los días de mayores agitaciones dolorosas, en que hayas sufrido más choques de tus semejantes, más rozamientos penosos; en que hayas tratado más negocios difíciles y ásperos, en que hayas, en suma, sufrido más contrariedad y disgustos; en que a pesar de tu esfuerzo y de tu voluntad de dominio sobre ti mismo, hayas sentido en tu interior el aguijón de la impaciencia, aun cuando nada dejases ver en tu rostro; en esos días en que toda la cosecha de espinas de la jornada parece haber sido para ti solo, pregúntate simplemente, en el silencio del atardecer y después de inventariar tus dolores: ¿He hecho, por desgracia, mal a alguien?

Y si por ventura no lo has hecho, si la sola víctima has sido tú, si los únicos desgarramientos producidos por las malezas han sido los de tu carne, regocíjate cuanto puedas; pon en tu cara la más luminosa de tus sonrisas, y vete a dormir con el corazón sereno y reposado.

Pero, si no solamente no has hecho ningún mal, sino que en medio de la tormenta has acertado a hacer algún bien, que tu regocijo no tenga límites y tu alma esté más luminosa que el crepúsculo.

VOCABULARIO

Rozamientos. Acción de rozar. Limpiar la tierra de la maleza.

Áspero. Desapacible al tacto. Amargo, escabroso.

Aguijón. Púa o punta con que pican algunos insectos.
Impaciencia. Que no puede esperar.
Jornada. Camino que en viaje se anda en un día.
Víctima. Persona o animal sacrificado.
Desgarramiento. Acción de rasgar. Rompimiento.
Maleza. Abundancia de hierbas malas.
Acertar. Atinar, adivinar, dar con la solución exacta.
Crepúsculo. Claridad que precede a la salida y sigue al ocaso del sol.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

(Dar, La pregunta y No disminuyas la libertad de los otros.)

Haga usted que las lean despacio y varias veces. Que revisen bien el vocabulario. Con ayuda del maestro que destaquen bien el hermosísimo fondo filosófico que estas lecturas tienen.

Que sinteticen, hasta donde sea posible, los párrafos. Que hagan oraciones completas. Que den juicios sobre el autor. Si les agrada la forma, el estilo de escribir. Si advierten calidad poética en lo leído o son simples relatos.

Sígase la misma técnica con las lecturas de: **A un sembrador** de Gabriela Mistral, **Platero** y la **Flor del camino** de Juan Ramón Jiménez.

Carmen Báez

Periodista y escritora contemporánea. Destacada cuentista, capta con maestría la vida de la infancia mexicana en la provincia, con sus penurias y sus sorpresas. En forma realista y con dignidad literaria pinta las angustias y alegrías de las clases humildes de nuestra sociedad. Con claro estilo y una emoción discreta y transparente narra lo que vio o le contaron, pero lo enriquece con algo de su imaginación y mucho de poesía. El presente cuento está tomando de su libro *La roba-pájaros.*

EL CONTADOR DE CUENTOS

—¿De dónde sacas tus cuentos?

—Del pozo.

—¿Del pozo?

—Sí, del pozo. Del fondo del pozo. Están revueltos con el agua, con las ranas y con las estrellas; pero hay que saber sacarlos . . .

El contador de cuentos guarda un silencio de enigma. Sentado sobre los adobes de la barda y balanceando al aire sus piernas de barro, mira de reojo a "la preguntona".

"La preguntona" es una niñita frágil, como de cera: blanca y crédula.

El contador de cuentos sabe la importancia que sus embustes le han ganado entre la chiquillería de Palo Verde. Al final de los días, cuando

empieza a parpadear la tarde, él se sienta en la barda que marca una raya paralela entre la milpa y el camino. Allí van todos los niños del pueblo a embaucarse con el milagro de su fantasía, plagada de campanas, de príncipes malos y de mendigos santos; de coyotes, de nahuales y de brujas.

—¿Sabes? —dice, como haciendo a "la preguntona" la merced de confiarle un secreto—. El pozo dice sus cuentos en las noches. Cuando hay luna es cuando se pueden sacar los más bonitos.

—¿Y cómo los sacas?

—¡Pues... nada! Me siento en el brocal y meto la cabeza dentro. Allí me estoy quietecito, mirando para abajo y escuchando, escuchando. Luego de estar así un rato puedo oír lo que el pozo dice...

El auditorio contiene la respiración para que no se escape ni una sola de las palabras que el embustero hilvana.

—Anoche —afirma—, me contó la historia de una caracolita.

—¿Una caracolita?

—Sí, y un grillo.

Una nueva pausa. Las bocas entreabiertas y los ojos redondos esperan ávidos.

La voz infantil del contador de cuentos inicia su relato en medio de un silencio profundo. Ya ni "la preguntona" se atreve a interrumpirlo.

Era una caracolita de color de rosa. Una mañana dijo a su madre:

—Mamá, yo quiero casarme.

—Bueno, dijo la caracola. Ven para que te ponga bonita.

Y la llevó a un charco para lavarle la cara. Le pintó sus labios de color de sangre; le puso un traje nuevo y un moñito azul sobre la cabeza, y le dijo:

—Vete a la calle para que busques un novio. Como te verán bonita, todos van a querer casarse contigo. Tú, escoges.

—Madre, ¿a cuál debo escoger?

—Al que sea mejor marido.

—¿Y cuál será el mejor marido?

—El más trabajador.

Después, la madre explicó a su niña que toda caracolita debe buscarse un compañero que sea muy trabajador, para que le construya una casa bonita y la lleve cargando sobre sus espaldas.

La caracolita salió a la calle cantando y abriendo muy bien los ojos.

A la orilla del camino estaba un topo gris, callado, cavando su casa entre los surcos del sembrado.

—Buenos días, señor Topo.

—Buenos días, Caracolita.

—¿Qué está usted haciendo?

—Trabajando, niña, trabajando . . .

La caracolita, la pobre, vio el pelo gris y los ojos opacos de su amigo topo. Olía a sudor y a mugre; pero era muy trabajador y sabía construir su casa. Y ella tuvo miedo de pasar las noches a su lado.

Corrió, corrió, corrió, corrió hasta que se encontró con un caracol que caminaba despacito, arrastrando su casa de cristal sobre la espalda.

—Buenos días, señor Caracol.

—Buenos días, Caracolita.

—¿Qué está usted haciendo?

—¡Trabajando!

La caracolita tuvo miedo otra vez. Miedo de pasar los días al lado de aquel caracol trabajador y huraño.

"¡Qué feas son las gentes que trabajan! —pensaba—. Yo no me casaré nunca."

Pensando, pensando, se le vino la noche encima.

Como estaba cansada, se sentó a la entrada del bosque. Tenía tanta tristeza que los ojos se le habían puesto salados.

De pronto, una música suave y alegre le atajó el llanto. Detrás de los matorrales alguien tocaba el violín y cantaba una cancioncilla.

Cuando estuvo más cerca se encontró con un grillo joven que tocaba su violín y daba saltitos.

"¡Qué grillo tan lindo! —pensó—. ¡Si yo pudiera casarme con él!"

Mientras más lo miraba, más bello le parecía. "¡Ese grillo bailarín y alegre haría un magnífico marido! La vida sería bella, deliciosamente bella a su lado, siempre oyendo su música y siguiendo sus danzas."

—Buenas noches, señor Grillo.

—Buenas noches, Caracolita.

—¿Qué estás haciendo?

—¡Bailando!

La caracolita pensó con ilusión: "¡Si este grillo supiera trabajar . . .!"

—Y cuando no bailas, ¿qué haces?

—Cuando no bailo, canto.

—Y cuando no cantas, ¿qué haces?

—Cuando no canto, ni bailo, toco mi violín.

—Y cuando no cantas, ni bailas, ni tocas tu violín, ¿qué haces?

—Cuando no canto, ni bailo, ni toco mi violín, me echo a dormir y sueño que estoy bailando, y cantando y tocando mi violín.

La angustia empezaba a hacer un nudo en la garganta de la caracolita.

—Pero . . . ¿no trabajas nunca?

—No, Caracolita. ¡Dios me cuide! Si yo trabajara con mis brazos, se me cansarían los brazos y luego no podría tocar mi violín.

—. . . ¡Podrías trabajar con las piernas!

—¡No! ¡Si yo trabajara con las piernas se me cansarían las piernas y luego no podría bailar!

— . . . ¡Con la boca . . . !

—¡No, Caracolita, no! ¡Si yo trabajara con la boca, se me cansaría la boca y no podría cantar!

"Es triste", se quedó pensando la caracolita, "que cuando ella encontraba alguien con quien le gustaría casarse, él no sabía trabajar". Sus ojos volvieron a ponerse salados, y pensó en las palabras de su madre: "Un hombre trabajador, para que te haga tu casita."

De pronto, su corazón comenzó a repicar ilusionado. ¡Si sólo fuera por la casa, ella misma podría construirla!

—Grillito, ¿quieres casarte conmigo?

—¿Casarme contigo?

—Sí, casarte conmigo. ¿No me encuentras bonita?

—Sí me gustas mucho. Pero . . . y ¿dónde vamos a vivir?

—No te apures por eso, Grillito. Yo lo arreglaré todo.

Presurosa se fue a la milpa y cortó una calabaza grande. Con mucho cuidado, alegre le sacó las tripas, y la pintó de colorado. Hizo en la parte de arriba una puertecita por donde entraba el sol en las mañanas y en la noche la luz de las estrellas.

Se casaron los dos, y vivieron felices, muy felices. La caracolita se levantaba en la madrugada a buscar yerbas para el desayuno, que llevaba a la cama donde dormía su grillo. Mientras ella arreglaba la casa y preparaba la comida, él tocaba su violín. Por las tardes salían los dos al bosque; él para cantar y bailar, y ella para mirarlo. Se pintaba los labios de rojo y se envolvía en un rebozo azul, y eran felices, muy felices, él cantando, bailando y tocando su violín y ella mirándolo . . . mirándolo . . . mirándolo.

Esa noche, cuando se metieron en su casita con el fin de dormir, no había estrellas, ni luna, y las ranas comenzaban a llamar a la lluvia con sus voces roncas.

Apenas se habían metido en la cama cuando la lluvia comenzó a dejar caer sus goterones gordos que repicaban en el techo de la casa como si fuera Sábado de Gloria.

—Grillito —dijo ella—, estoy pensando si nos olvidaríamos de cerrar la ventana del techo.

—Duérmete, Caracolita, ya mañana veremos si está cerrada.

—Grillito, ¡levántate a cerrar la ventana. que la lluvia está cayendo dentro de la casa!

—Duérmete, Caracolita; si la casa se moja, el sol de mañana volverá a secarla.

—Grillito, ¡levántate a cerrar la ventana, que el agua sigue entrando!

—Duérmete, Caracolita. Sueña que estoy bailando y que tú me miras. Ya mañana veremos cómo echar fuera el agua de la lluvia.

Y se durmieron los dos. Él soñando que cantaba y bailaba y tocaba su violín, y ella llorando porque su marido era perezoso, tan perezoso que no sabía levantarse de la cama para cerrar una ventana.

Y la lluvia siguió entrando por la ventana abierta e inundó las patas de la cama; y siguió subiendo, y subiendo y subiendo, e inundó el colchón; y siguió subiendo y subiendo, y subiendo y subiendo hasta que cubrió al grillo y a la caracola que estaban dormidos, y . . . ¡Se ahogaron!

Cuando el embustero terminó su cuento, el pánico se había retratado ya en las caras del auditorio, y un grito de espanto salió de las bocas abiertas.

—¿Por qué se ahogaron?

—¡Porque el grillo era flojo y no quiso levantarse a cerrar la ventana!

—¡Eres malo!

—¡Eres malo!

—¡Eres malo! —gritaron todos indignados—. ¿Por qué los dejaste que se ahogaran?

Y el llanto apareció en los ojos, y las miradas se tornaron agresivas.

—Bueno . . . —dijo el contador de cuentos—, eso es lo que a mí me dijo el pozo. Mañana le vuelvo a preguntar. ¡A lo mejor no se ahogaron! ¡A lo mejor habían aprendido a nadar!

Enigma. Misterio, cosa desconocida, algo que se ignora.
Frágil. Que se rompe fácilmente como el cristal.
Embuste. Mentira.
Parpadear. Cerrar los párpados, empezar a oscurecer, dar luz intermitente.
Embaucar. Engañar.
Fantasía. Imaginación desbordada y rica.
Nahual. Brujo, hechicero.
Brocal. Parte de arriba del pozo, puesta para proteger y sostener el cubo.
Auditorio. Los que escuchan algo.
Ávido. Deseoso, sediento, con ganas no reprimidas.
Cavar. Hacer agujeros en la tierra.
Huraño. Insociable, que rehúye a los demás, que prefiere estar solo.
Presurosa. Rápida, activa, veloz.
Perezoso. Flojo, displicente.
Agresivo. Que ataca, que quiere pelear, furioso.

Alfonso Reyes

Nació en Monterrey el año de 1889, y murió en la ciudad de México el año de 1960. Colaboró con Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, en la rama de filología. Gran humanista, erudito de visión general, notable investigador, sabio creador, alcanza categoría universal en el mundo de las letras contemporáneas. Algunas obras: *Huellas, Cantata en la tumba de Federico García Lorca* (poesía); *Cuestiones estéticas, Retratos reales e imaginarios, Visión de Anáhuac* (prosa); *El tránsito de Amado Nervo, La antigua retórica* (ensayos). A continuación presentamos dos relatos tomados de su libro: *Visión de Anáhuac.*

EL EMPERADOR MOCTEZUMA

El emperador tiene contrahechas en oro y plata y piedras y plumas todas las cosas que, debajo del cielo, hay en su señorío. El emperador aparece, en las viejas crónicas, cual un fabuloso Midas cuyo trono reluciera tanto como el sol. Si hay poesía en América —ha podido decir el poeta—, ella está en el gran Moctezuma de la silla de oro. Su reino de oro, su palacio de oro, sus ropajes de oro, su carne de oro. Él mismo ¿no ha de levantar sus vestiduras para convencer a Cortés de que no es de oro? Sus dominios se extienden hasta términos desconocidos; a todo correr, parten a los cuatro vientos sus mensajeros, para hacer ejecutar sus órdenes. Día por día acuden al palacio hasta seiscientos caballeros, cuyos servidores y cortejo llenan dos o tres dilatados patios y todavía hormiguean por la calle. Todo el día pulula

en torno al rey el séquito abundante, pero sin tener acceso a su persona. A todos se sirve de comer a un tiempo, y la botillería y despensa quedan abiertas para el que tuviere hambre y sed.

Venían trescientos o cuatrocientos mancebos con el manjar, que era sin cuento, porque todas las veces que comía y cenaba (el emperador) le traían todas las maneras de manjares, así de carnes como de pescados y frutas y yerbas que en toda la tierra se podían haber. Y porque la tierra es fría, traían debajo de cada plato y escudilla de manjar un braserico con brasa, porque no se enfriase.

Sentábase el rey en una almohadilla de cuero, en medio de un salón que se iba poblando con sus servidores; y mientras comía, daba de comer a cinco o seis señores ancianos que se mantenían desviados de él. Al principio y fin de las comidas, unas servidoras le daban aguamanos, y ni la toalla, platos, escudillas ni braserillos que una vez sirvieron volvían a servir. Parece que mientras cenaba se divertía con los chistes de sus juglares y jorobados, o se hacía tocar música de zampoñas, flautas, caracoles, huesos y atabales, y otros instrumentos así. Junto a él ardían unas ascuas olorosas, y le protegía de las miradas un biombo de madera. Daba a los truhanes los relieves de su festín, y les convidaba con jarros de chocolate. "De vez en cuando —recuerda Bernal Díaz— traían unas como copas de oro fino, con cierta bebida hecha del mismo cacao."

Quitada la mesa, ida la gente, el emperador fumaba y reposaba, tendían una estera en el patio, y comenzaban los bailes al compás de los leños huecos. A un fuerte silbido rompen a sonar los tambores, y los danzantes van apareciendo con ricos mantos, abanicos, ramilletes de rosas, papahigos de pluma que fingen cabezas de águilas, tigres y caimanes. La danza alterna con el canto; todos se toman de la mano y empiezan por movimientos suaves, y voces bajas. Poco a poco van animándose; y, para que el gusto no decaiga, circulan por entre las filas de danzantes los escanciadores colando licores en los jarros.

Moctezuma "vestíase todos los días cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas, y nunca más se las vestía otra vez. Todos los señores que entraban en su casa, no entraban calzados", y cuando comparecían ante él, se mantenían humillados, la cabeza baja y sin mirarle a la cara. Descalzábanse, pues, los señores, cambiaban los ricos mantos por otros más humildes, y se adelantaban con tres reverencias: "Señor —mi señor—, gran señor." "Cuando salía fuera el dicho Moctezuma, que era pocas

veces, todos los que iban por él y los que topaba por las calles le volvían el rostro, y todos los demás se postraban hasta que él pasaba" —nota Cortés—.

Dentro y fuera de la ciudad tiene sus palacios y casas de placer, y en cada una su manera de pasatiempo. Ábrense las puertas a calles y plazas, dejando ver patios con fuentes, losados como los tableros de ajedrez; paredes de mármol y jaspe, pórfido, piedra negra; muros veteados de rojo, muros traslucientes; techos de cedro, pino, palma, ciprés, ricamente entallados todos. Las cámaras están pintadas y esteradas; tapizadas otras con telas de algodón, con pelo de conejo y con pluma. En el oratorio hay chapas de oro y plata con incrustaciones de pedrería. Por los babilónicos jardines —donde no se consentía hortaliza ni fruto alguno de provecho— hay miradores y corredores en que Moctezuma y sus cortesanos salen a recrearse; bosques de gran circuito con artificios de hojas y flores, diez estanques de agua dulce o salada, para todo linaje de aves palustres y marinas, alimentadas con el alimento que les es natural. Cuidan de ellas trescientos hombres. También hay leones enjaulados, tigres, lobos, zorras, culebras, gatos, que forman un infierno de ruidos, y a cuyo cuidado se consagran otros trescientos hombres. Y para que nada falte en este museo de historia natural, hay aposentos donde viven familias de albinos, de monstruos, de enanos, corcovados y demás contrahechos.

Cuatro veces el Conquistador Anónimo intentó recorrer los palacios de Moctezuma: cuatro veces renunció, fatigado.

VOCABULARIO

Midas. Rey de Frigia que obtuvo de Baco la facultad de cambiar en oro todo cuanto tocaba. Pero apenas vio cumplido su deseo cuando se le cambiaban por el metal, hasta sus alimentos, murió de hambre.

Pulular. Empezar a brotar y echar vástagos o renuevos. Salir por varias partes. Andar por todos lados.

Séquito. Comitiva, acompañantes de menor categoría.

Botillería. Tienda donde se venden toda clase de refrescos y bebidas heladas.

Despensa. Provisión de comestibles.

Escudilla. Vasija semiesférica.

Juglar. El que divierte al pueblo, farsante, trovador.

Zampoña. Instrumento rústico en forma de flauta o de muchas flautas.

Atabal. Tambor hemisférico hecho de un solo parche.

Truhán. Que vive de la estafa y el engaño.

Papahigos. Especie de montera que puede cubrir toda la cabeza hasta el cuello, salvo los ojos y la nariz, y que se usa para defenderse del frío.

Escanciar. Echar vino en las copas.
Pórfido. Jaspe de color rojo con vetas, muy apreciado.
Albino. Dícese del hombre que tiene la piel, los cabellos y el vello completamente blancos.
Palustre. Perteneciente a laguna o pantano.
Corcovado. Encorvado del lomo, jorobado.
Anónimo. Dícese de la obra o escrito que no lleva el nombre del autor.

Alfonso Reyes

El antiguo barrio citadino Nonoalco Tlatelolco ha sufrido una de las más grandes transformaciones: de barracas miserables y antihigiénicas se ha convertido en una moderna unidad con todos los adelantos del urbanismo funcional. Ahí se ha logrado concentrar en forma objetiva tres de las grandes etapas de la historia mexicana: la cultura indígena, la obra de los colonizadores y las conquistas de la Revolución Mexicana en cuanto al bienestar social. Util conocimiento será para los jóvenes tener un panorama de lo que fue Tlatelolco en épocas pretéritas.

PLAZA DE TLATELOLCO

Se hallan en el mercado —dice Cortés— "todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra". Y después explica que algunas más, en punto a mantenimientos, vituallas, platería. Esta plaza principal está rodeada de portales. Discurren por ella diariamente —quiere hacernos creer— sesenta mil hombres cuando menos. Cada especie o mercaduría tiene su calle, sin que se consienta confusión. Todo se vende por cuenta y medida, pero no por peso. Y tampoco se tolera el fraude: por entre aquel torbellino, andan siempre disimulados unos celosos agentes, a quienes se ha visto romper las medidas falsas. Diez o doce jueces, bajo su solio, deciden los pleitos del mercado. A aquella gran plaza traían a tratar los esclavos atados en unas varas largas y sujetos por el collar.

Allí venden —dice Cortés— joyas de oro y plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño; huesos, caracoles y plumas; tal piedra labrada y por labrar. Venden también oro en grano y en polvo, guardado en cañutos de pluma que, con las semillas más generales, sirven de moneda. Hay calles para la caza, donde se encuentran todas las aves que congrega la variedad de los climas mexicanos, tales como perdices y codornices, gallinas, tórtolas, palomas y pajaritos en cañuela; papagayos, halcones, águilas. Hay conejos, liebres, venados, gamos, tuzas, topos, lirones y perros pequeños que crían para comer. Hay calle de herbolarios, donde se venden raíces y yerbas de salud, en cuyo conocimiento empírico se fundaba la medicina: más de mil doscientas hicieron conocer los indios al doctor Francisco Hernández, médico de cámara de Felipe II. Al lado, los boticarios ofrecen ungüentos, emplastos y jarabes medicinales. Hay casas de barbería, donde lavan y rapan las cabezas. Hay casas donde se come y bebe por precio. Mucha leña, astilla de ocote, carbón y braserillos de barro. Esteras para la cama, y otras, más finas, para el asiento o para esterar salas y cámaras. Verduras en cantidad, y sobre todo, cebolla, ajo, borraja, mastuerzo, berro y cardos. Los capulines y las ciruelas son las frutas que más se venden. Miel de abejas y cera de panal; miel de caña de maíz, tan untuosa y dulce como la de azúcar; miel de maguey, de que hacen también azúcares y vinos. Cortés, describiendo estas mieles al Emperador Carlos V, le dice con encantadora sencillez: "¡mejores que el arrope!" Los hilados de algodón para colgaduras, tocas, manteles y pañizuelos le recuerdan la alcaicería de Granada. Hay hojas vegetales de que hacen su papel. Hay cañutos de olores con liquidámbar, llenos de tabaco. Colores de todos los tintes y matices. Aceites de chía con que hacen la pintura inatacable por el agua: aún conserva el indio el secreto de esos brillos de esmalte, lujo de sus jícaras y vasos de palo. Hay cueros de venado con pelo y sin él, grises y blancos, artificiosamente pintados; cueros de nutrias, tejones y gatos monteses. Vasijas, cántaros y jarros de toda forma y fábrica, pintados, vidriados y de singular barro y calidad. Maíz en grano y en pan. Pescado fresco y salado, crudo y guisado. Huevos de gallinas y ánsares, tortillas de huevos de las otras aves.

El zumbar y ruido de la plaza —dice Bernal Díaz— asombra a los mismos que han estado en Constantinopla y en Roma. Es como un mareo de los sentidos. En pintoresco atolondramiento, el conquistador va y viene por las calles de la feria, y conserva de sus recuerdos la emoción

de un raro y palpitante caos: las formas se funden entre sí; estallan en cohetes, los colores; el apetito despierta al olor picante de las yerbas y las especias. Rueda, se desborda del azafate todo el paraíso de la fruta: globos de color, ampollas transparentes, racimos de lanzas, piñas escamosas y cogollos de hojas. En las bateas redondas de sardinas, giran los reflejos de plata y de azafrán, las orlas de aletas y colas en pincel; de una cuba sale la bestial cabeza del pescado, bigotuda y atónita. Más allá, las pilas de granos vegetales, negros, rojos, amarillos y blancos, todos relucientes y oleaginosos. A otro término, el jardín artificial de tapices y de tejidos; los juguetes de metal, de piedra, raros y monstruosos, sólo comprensibles —siempre— para el pueblo que los fabrica y juega con ellos; los mercaderes rifadores, los joyeros, los pellejeros, los alfareros, agrupados rigurosamente por gremios. Las anchas ollas parecen haberse sentado, como la india, con las rodillas pegadas y los pies paralelos. El agua, rezumando, gorgoritea en los búcaros olorosos.

Lo más lindo de la plaza —declara Gómara— está en las obras de oro y pluma, de que contrahacen cualquier cosa y color. Y son los indios tan oficiales desto, que hacen de pluma una mariposa, un animal, un árbol, una rosa, las flores, las yerbas y peñas, tan al propio que parece lo mismo que o está vivo o natural. Y acontéceles no comer en todo un día, poniendo, quitando y asentando la pluma, y mirando a una parte y otra, al sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si dice mejor a pelo o contrapelo, o al través, de la haz o del envés; y, en fin, no la dejan de las manos hasta ponerla en toda perfección. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen, mayormente donde hay cólera como en la nuestra.

El oficio más primo y artificioso es platero; y así, sacan al mercado cosas bien labradas con piedra y hundidas con fuego: un plato ochavado, el un cuarto de oro y el otro de plata, no soldado, sino fundido y en la fundición pegado; una calderica que sacan con su asa, como acá una campana, pero suelta; un pez con una escama de plata y otra de oro, aunque tengan muchas. Vacían un papagayo, que se le ande la lengua, que se le meneen la cabeza y las alas. Funden una mona, que juegue pies y cabeza y tenga en las manos un huso que parezca que hila, o una manzana que parezca que come. Y lo tuvieron a mucho nuestros españoles, y los plateros de acá no alcanzan el primor. Esmaltan asimismo, engastan y labran esmeraldas, turquesas y otras piedras, y agujeran perlas . . .

Vitualla. Conjunto de víveres, abundancia de comida.
Deslumbrar. Ofuscar la vista con demasiada luz.
Solio. Trono.
Cañuto. Parte entre nudo y nudo en las cañas.
Herbolario. Persona que recoge o vende plantas medicinales.
Empírico. Que hace las cosas por pura práctica o rutina, sin conocimientos técnicos.
Esterar. Tender esteras en el suelo; poner en el piso tejidos de esparto o juncos. Poner petates en el piso.
Arrope. Mosto cocido hasta la consistencia de miel.
Ánsares. Aves.
Liquidámbar. Bálsamo líquido o viscoso, aromático y de sabor acre. Procede o se saca del ocozol.
Atolondrar. Aturdir, atarantar.
Caos. Estado de confusión y desorden.
Azafate. Especie de canastilla tejida con mimbre, paja, oro, plata u otras materias. Sus bordes son de poca altura.
Cogollo. Lo interior y más apretado de algunas hortalizas.
Oleaginoso. Aceitoso.
Atónito. Pasmado o espantado de un objeto o suceso raro.
Gorgoritear. Hacer quiebros con la voz. Imitar a los pájaros cuando éstos cantan.
Búcaro. Especie de arcilla olorosa. Vasija hecha de ella.
Huso. Instrumento que sirve para hilar.
Haz. Cara o rostro. Porción atada de mieses, leña, lino, etc.
Envés. Revés, parte posterior, espalda.

Salvador Novo

Escritor mexicano contemporáneo, nacido en Torreón, Coahuila, el año de 1904. Ha incursionado con éxito en múltiples ramas de la actividad intelectual: poesía, teatro, ensayo, crítica, historia, periodismo, etc. Fue autor de numerosos libros de poemas algunos de ellos traducidos a otros idiomas. Entre los prosistas actuales su prosa sobresale por su sobriedad y transparencia, por su donaire y plasticidad. El humor es uno de sus infatigables registros; humor que sabe posar su gracia irónica sobre las cosas más serias y trascendentales. Ocupó importantes puestos públicos en los que ha destacado por su talento y capacidad. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, Cronista de la ciudad y ganador del Premio Nacional de Letras, correspondiente a 1967. Entre su copiosa producción se destacan estos títulos: Toda la Prosa (conjunto de sus libros, artículos periodísticos y conferencias). En poesía: *Nuevo amor, Espejo, Veinte poemas, Florido Laude, Décimas en el mar.* Teatro: *La culta dama, A ocho columnas, La guerra de las gordas, Escenificación del Quijote, etc.* Murió el 13 de enero de 1974 en la ciudad de México.

HOGAR CAMPESINO
(tomado del libro)
ÉSTE Y OTROS VIAJES

Cierta tarde, desde una azotea de Santiago Ixcuintla, me asomé al patio de una casa modesta y primitiva.

Estaban ahí los animales que Adán bautizó, y que han nutrido y acompañado su destino: los corderos cándidos, las diligentes gallinas,

el burro levemente nevado, el cerdo, alcancía y refunfuño, con la interrogación de su rabo. Había un pozo, desde el fondo del cual el ojo cristalino del agua discurría y brindaba su frescura incomparable mientras copiaba un trozo remoto de cielo cruzado por las golondrinas del crepúsculo, en busca de su alero. En la sombra cada vez más acentuada del anochecer, esplendía el fogón, e iluminaba a destellos rojos, amarillos, azules, las figuras hieráticas de aquella escena muda.

Sería la abuela aquella mujer anciana, sentada en una piedra, envuelta majestuosamente en su rebozo. Era el patriarca aquel anciano situado en un extremo del patio, inmóvil. La mujer atizaba el fogón y acariciaba la masa de que hacía las tortillas. Con maíz cultivado por los muchachos que aguardaban su cena; con agua extraída del pozo en que la Providencia escondía su ojo. Otra mujer cruzó el patio, con pies desnudos y silenciosos, al ritmo de un paso que ondulaba su falda larga de insuperable elegancia, su manto-rebozo tendido desde su cabeza, con la tinaja de agua al hombro sostenida por el brazo moreno.

Los muchachos, dos o tres, callaban, sentados. Los chicos jugaban con la tierra y con los animales. Iba a caer la noche. Cenarían, y luego las estrellas velarían su descanso, hasta que el gallo anunciara la aurora; hasta que el sol, el rocío, los pájaros, escenificaran para ellos el magnífico espectáculo de un nuevo día. Dormirían por la noche, como es justo; con la noche, con el mundo en descanso; como los animales, como las plantas, y abrirían los ojos con el sol, con la vida, como es glorioso.

Ahora callaban; porque las palabras se han inventado para llenar los huecos de los espíritus carcomidos. Luego dormirían; soñarían, acaso. Pero no irían al cine ni encenderían el radio ni empuñarían una revista de monitos. No se fugarían por ninguna de las puertas que hemos abierto hacia nuestro civilizado cautiverio.

La casual, estupenda contemplación de aquella escena me llenó de emoción. Era la Biblia, en 1944. La vida patriarcal, en un rincón del mundo hasta el cual no llegaba ni siquiera la noticia de que en las orgullosas cimas de la civilización que son las capitales del pensamiento, de la ciencia y del arte, el "progreso" había llevado a los hombres a un acelerado abandono de la simplicidad; había arrebatado sus cuerpos al contacto directo con la vida universal, las plantas, la tierra, los animales, el aire, el sol y las estrellas, la noche y el día; les había enseñado a trocar eléctricamente la noche en día; había complicado sus

manjares y sus costumbres, su indumentaria y su descanso, su convivencia y su fraternidad.

Hasta aquel hogar ejemplar de Santiago Ixcuintla, que sin duda florece por millares en el resto de México, no llegaba ni el eco de una civilización que ha inventado o adoptado el chicle, la coca cola, el cine, la radio, los calcetines, las corbatas, el manicure, la depilación de las cejas, los billetes de banco y los cheques, las vitaminas en píldoras, el masaje, las crónicas sociales, la decoración interior, servir la mesa por la izquierda, usar desodorantes axilares.

Frente a aquella revelación; aquel tesoro limpio de convivencia familiar, mi grande amor por México se fortaleció. El valor ignorado de núestro "atraso", que ha despertado en propios y extraños compasión o desprecio; que ha convocado durante siglos una atención gubernamental dichosamente inútil para adulterarlo; para uncirnos a la civilización; para trocar al hombre en maniquí; el hogar en estufa; el pan en *cake:* la pierna en automóvil; la agilidad en arteriosclerosis; el agua en refresco; el silencio en charla; la noche en día; la compañía de los animales en club; el paisaje en tarjeta postal; los pájaros en mujeres hechas canción; Abel en un Caín motorizado; el valor magnífico y pleno de nuestra ignorancia, aparición ante mis ojos arrobados, en la convicción de que es esa invalidez lo que ha de salvarnos, esa miseria es nuestro tesoro, esa derrota es nuestra victoria. Porque mientras los otros se disputan lo accidental, nosotros nos conformamos con lo esencial.

VOCABULARIO

Incursionar. Correría, acometimiento.
Éxito. Fin o terminación de un negocio o dependencia.
Múltiples. De muchas maneras; opuesto a simple.
Sobriedad. Templanza, moderación especialmente en comer y beber.
Donaire. Elegancia, discreción y gracia en lo que se dice.
Plasticidad. Ductilidad, blandura, que se deja modelar fácilmente.
Humor. Jovialidad, agudeza, gracia, picardia.
Ironía. Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice.
Trascendentales. Que son de mucha importancia.
Copiosa. Abundante, numerosa, cuantiosa.
Laude. Alabanza, elogio.
Modesta. Que tiene modestia. Virtud que modera, templa y regla las acciones externas. Recato, honestidad, decencia.
Cándido. Sencillo, sin malicia ni doblez.
Diligente. Cuidadoso, exacto y activo, pronto, presto, ligero en el obrar.
Refunfuño. Hacer cierto ruido o sonido no articulado en señal de enojo o disgusto.

Hieráticas. Dícese del estilo o ademán que afecta solemnidad extrema.

Atizar. Avivar el fuego moviéndolo. Fomentar o avivar las pasiones o afectos.

Carcomido. Consumido poco a poco, roído.

Cautiverio. Cárcel, prisión.

Cimas. La parte más alta de los montes.

Acelerar. Apresurar, aumentar la velocidad.

Trocar. Cambiar.

Indumentaria. Estudio y descripción de los trajes o vestiduras usados en todas las épocas.

Convivencia. Acción de vivir en compañía de otra persona.

Fraternidad. Unión y buena correspondencia entre hermanos, o entre los que se traten como tales.

Esencial. Sustancial, principal, notable.

Remoto. Distante o apartado. Que no es verosímil o está muy lejos de suceder.

Axilar. Perteneciente o relativo a la axila.

Adulterar. Falsificar, mixtificar, viciar alguna cosa.

Uncir. Atar o sujetar.

Maniquí. Figura movible que puede ser colocada en diversas actitudes y que tiene varios usos especialmente en la cuestión de ropajes. Persona débil y apocada que se deja manejar fácilmente.

Arteriosclerosis. Endurecimiento de las arterias.

Arrobarse. Elevarse, enajenarse, quedar fuera de sí.

Convicción. Convencimiento.

Invalidez. Falta de validez. Invalidez física, invalidez de un acto.

Accidental. No esencial, casual, contingente.

Desodorante. Que destruye los olores molestos o nocivos.

Discurrir. Andar, caminar, correr, reflexionar, pensar, hacer conjeturas.

Esplender. Resplandecer.

EN DEFENSA DE LO USADO. LOS MERCADOS

Salvador Novo

La boga de las latas, heraldo de la civilización de hoja de lata, facilitó enormemente —¡ay!, ¡con cuántas desventajas artísticas!— la labor de las cocineras. Ahora se compra la salsa de tomate, *pickles* y *Tabasco* y hasta le llevan a uno a su casa lo que pide por teléfono. Las labores manuales están en una decadencia verdaderamente de Occidente.

Tomemos, si no, las criadas. Y no nos ocupemos de su quehacer dentro de la casa, para la ejecución del cual, en vez de la escoba de popotes, con que escarbaban tan bien los rincones, usan ahora cepillos de encerar y escobas eléctricas; ni de las planchas también eléctricas que han proscrito aquellas deliciosas lumbradas en los *anafres*, y la colección de planchas de hierro al probar las cuales el dedo, mojado en saliva, de la recamarera, producía un *ch* indescriptible; ni del café *Fortaleza* o *Teka* que ha proscrito, igualmente, el tueste en casa y la caja de música del molino ni del chocolate de metate que ya no se pondrían a moler. Examinemos, en vez de esto, su vida privada, hasta donde nos es posible, y veremos hasta qué punto la ha afectado la transformación de los mercados.

Sabemos, por el testimonio solemne de la Historia, cómo los indios, en su gusto por las chucherías, facilitaron la fuga del oro azteca a cambio de "cuentas de vidrio de Castilla". La costumbre no ha variado mucho, y aunque el oro mejor que nos queda sea el de nuestras costum-

bres, aun éste se fuga, a trueque, como antaño, de cuentas de vidrio a las que ahora suelen llamar chaquiras.

Antes las criadas se hacían sus vestidos. De anchísimas y plegadas enaguas, con algún olán, blusa ajustada con entredós y encaje, de ese rosa fuerte que tan maravillosamente sienta al moreno-jarro de sus brazos. Usaban collares de papelillo, y unos auténticos aretes de oro forjado por muy cumplidos artífices. Sobre el pecho traían, como un distintivo, el retrato en botón del que, tarde o temprano, había de robárselas. Y todo ello cubierto por un rebozo pesado y grácil sobre el que hacían descansar, como dos interjecciones, sus negras trenzas medievales.

Nada de eso va quedándonos ya. En el mercado hay vestidos hechos colgados como espectros, y en ellos caben muy bien las criadas. Los hay de percal para el diario: pero no son de enaguas anchas y largas, sino de irregulares picos, con encajes absurdos y olanes discontinuos. Para los días de fiesta, los hay de seda azul con bordados de chaquira blanca, anaranjados con aplicaciones negras, o completa e inexorablemente rojos. Y en ellas surge la Malinche, echa sus cuentas y se compra un vestido. Se compra también medias de color de carne (¿de carne de qué color?) y una bolsa. Ya no le falta más que cortarse el pelo, y ha de hacerlo.

Los mercados antiguos, puros, sólo se ven ya en los pueblos de México. En nuestra ciudad se han vuelto especialistas y las señoras encuentran su deleite mejor en adquirir las telas de su ropa en La Lagunilla, sus flores en San Juan, su provisión de alacena y su fruta en La Merced. Este último mercado tiene todo el aspecto brutal de un furgón de ferrocarril. Se hacen en él operaciones al "mayoreo". La Lagunilla tiene, en cambio, un aspecto afable de zoco que se explaya y aumenta los domingos con la venta en las calles adyacentes de toda clase de objetos viejos: lámparas, sillas, libros.

El mercado de San Juan es también un mercado especialista. Cuando el antiguo de Las Flores fue expulsado del Zócalo, se logró el beneficio de la separación de las flores para los vivos y las flores para los muertos. Estas últimas fueron a situarse frente a la Alameda, cerca de esas horribles agencias que exhiben todo el día siete velorios en busca de muerto. Las otras dieron en el mercado de San Juan. Están ahí, tratando de contrarrestar con su aroma el muy fuerte que exhalan las ostionerías, mezcladas con fonógrafos y radiolas, rojas, amarillas, azules, frescas, último grito de la vida ingenua y dulce, frente a la música de latas de

los fonógrafos, y contra las flores en caja de las casas elegantes que "lo dicen con flores" por telégrafo.

VOCABULARIO

Boga. De moda o actualidad. Que va con las costumbres de la época.
Heraldo. Rey de armas. Paje anunciador. Pregonero del rey.
Proscrito. Expulsado, desterrado, lanzado de su patria.
Testimonio. Prueba, justificación de certeza o verdad de un hecho.
Solemne. Celebrado con pompa o ceremonia extraordinaria. Formal, grave, majestuoso, importante, imponente.
Trueque. Cambio.
Antaño. En tiempo antiguo.
Auténtico. Cierto, verdadero. Identidad o verdad de alguna cosa.
Artífice. Persona que ejecuta algo con arte.
Grácil. Hecho con gracia. Gracioso, fino.
Medievales. Perteneciente al Medievo o la Edad Media.
Deleite. Placer del ánimo.
Zoco. Mercado o plaza.

Octavio Paz

Poeta, prosista, autor teatral, ensayista y crítico. Nació en la ciudad de México el año de 1914. Es miembro del Colegio Nacional desde 1967. Ha hecho traducciones del francés, inglés y japonés y sus poemas han sido traducidos también a varios idiomas. Diplomático de México, en París y la India. Algunas de sus obras: *Luna silvestre, Raíz del hombre, Entre la piedra y la flor, Laberinto de la soledad, Piedra de Sol, El arco y la lira, Águila o sol, Libertad bajo palabra, A la orilla del mundo,* etc. Del libro *Arenas movedizas* tomamos el siguiente relato:

EL RAMO AZUL

Desperté, cubierto de sudor. Del piso de ladrillos rojos, recién regado, subía un vapor caliente. Una mariposa de alas grisáceas revoloteaba encandilada alrededor del foco amarillento. Salté de la hamaca y descalzo atravesé el cuarto, cuidando no pisar algún alacrán salido de su escondrijo a tomar el fresco. Me acerqué al ventanillo y aspiré el aire del campo. Se oía la respiración de la noche, enorme, femenina. Regresé al centro de la habitación, vacié el agua de la jarra en la palangana de peltre y humedecí la toalla. Me froté el torso y las piernas con el trapo empapado, me sequé un poco y, tras de cerciorarme que ningún bicho estaba escondido entre los pliegues de mi ropa, me vestí y calcé. Bajé saltando la escalera pintada de verde. En la puerta del mesón tropecé con el dueño, sujeto tuerto y

reticente. Sentado en una sillita de cuje, fumaba con los ojos entrecerrados. Con voz ronca me preguntó:

—¿Onde va, señor?

—A dar una vuelta. Hace mucho calor.

—Hum, todo está ya cerrado. Y no hay alumbrado aquí. Más le valiera quedarse.

Alcé los hombros, musité "ahora vuelvo" y me metí en lo oscuro. Al principio no veía nada. Caminé a tientas por la calle empedrada. De pronto salió la luna de una nube negra, iluminando un muro blanco, desmoronado a trechos. Me detuve, ciego ante tanta blancura. Sopló un poco de viento. Respiré el aire de los tamarindos. Vibraba la noche llena de hojas e insectos. Caminé largo rato, despacio. Me sentía libre. La noche era un jardín de ojos. Al cruzar una calle, sentí que alguien se desprendía de una puerta. Me volví, pero no acerté a distinguir nada. Apreté el paso. Unos instantes después percibí el apagado rumor de unos huaraches sobre las piedras calientes. No quise volverme, aunque sentía que la sombra se acercaba cada vez más. Intenté correr. No pude. Me detuve en seco, bruscamente. Antes de que pudiese defenderme, sentí la punta de un cuchillo en mi espalda y una voz dulce:

—No se mueva, señor, o se lo entierro.

Sin volver la cara, pregunté:

—¿Qué quieres?

—Sus ojos, señor —contestó la voz, suave, casi apenada.

—¿Mi ojos? ¿Para qué te servirán mis ojos? Mira, aquí tengo un poco de dinero. No es mucho, pero es algo. Te daré todo lo que tengo, si me dejas. No vayas a matarme.

—No tenga miedo, señor. No lo mataré. Nada más voy a sacarle los ojos.

Volví a preguntar:

—Pero, ¿para qué quieres mis ojos?

—Es un capricho de mi novia. Quiere un ramito de ojos azules. Y por aquí hay pocos que los tengan.

—Mis ojos no te sirven. No son azules sino amarillos.

—Ay, señor, no quiera engañarme. Bien sé que los tiene azules.

—No se le sacan a un cristiano los ojos así. Te daré otra cosa.

—No se haga el remilgoso —me dijo con dureza. Dé la vuelta.

Me volví. Era pequeño y frágil. El sombrero de palma le cubría

medio rostro. Sostenía con el brazo derecho un machete de campo, que brillaba con la luz de la luna.

—Alúmbrese la cara.

Encendí y me acerqué la llama al rostro. El resplandor me hizo entrecerrar los ojos. Él apartó mis párpados con mano firme. No podía ver bien. Se alzó sobre las puntas de los pies y me contempló intensamente. La llama me quemaba los dedos. La arrojé. Permaneció un instante silencioso.

—¿Ya te convenciste? No los tengo azules.

—Ah, qué mañoso es usted —me dijo. A ver, encienda otra vez.

Froté otro fósforo y lo acerqué a mis ojos. Tirándome de la manga me ordenó:

—Arrodíllese.

Me hinqué. Con una mano me cogió por los cabellos, echándome la cabeza hacia atrás. Se inclinó sobre mí, curioso y tenso, mientras el machete descendía lentamente hasta rozar mis párpados. Cerré los ojos.

—Ábralos bien —me dijo.

Abrí los ojos. La llamita me quemaba las pestañas. Me soltó de improviso.

—Pues no son azules, señor. Dispense.

Y desapareció. Me acodé junto al muro, con la cabeza entre las manos. Luego me incorporé. A tropezones, cayendo y levantándome, corrí durante una hora por el pueblo desierto. Cuando llegué a la plaza, vi al dueño del mesón, sentado aún frente a la puerta. Entré sin decir palabra. Al día siguiente huí de aquel pueblo.

VOCABULARIO

Reticente. Que se oculta o se calla algo que debiera decirse.
Musitar. Hablar entre dientes o en sordina.
Remilgado. Que afecta suma pulidez y delicadeza en gestos y acciones.
Acodar. Apoyarse en los codos.
Tenso. Estirado.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Puede usted dramatizar la lectura fácilmente.

Se puede aprovechar también como ejemplo de oraciones breves que los alumnos pueden ampliar.

Ramón F. Vázquez

Conocedor de la cultura azteca, Ramón F. Vázquez nos presenta dos joyas auténticas de la literatura prehispánica, consejos que contienen gran fondo moral.

EXHORTACIONES QUE LOS PADRES AZTECAS PRODIGABAN A SUS HIJOS

"Hijo mío, has salido de tu madre, como el pollo del huevo, y creciendo como él, te preparas a volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuánto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en ti poseemos; pero sea lo que fuere, procura tú vivir rectamente. Reverencia y saluda a tus mayores y nunca les des señales de desprecio. No estés mudo para con los pobres y atribulados; antes bien date prisa a consolarlos, con buenas palabras. Honra a todos, especialmente a tus padres, a quienes debes obediencia, temor y servicio. Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malos hijos, que a guisa de brutos, privados de razón, no reverencian a los que les han dado el ser, ni quieren someterse a sus correcciones: porque quien sigue sus huellas tendrá fin desgraciado y morirá lleno de despecho, o lanzado en un precipicio, o entre las garras de las fieras."

"No te burles, hijo mío, de los ancianos y de los que tienen alguna imperfección en su cuerpo. No te mofes del que veas cometer alguna culpa o flaqueza, ni se la eches en cara; confúndete, al contrario, y teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas a donde no te llaman, ni te ingieras en lo que no te importa. En todas tus palabras y acciones procura demostrar tu buena crianza. Cuando converses con alguno, no lo molestes con tus manos, ni hables demasiado, ni interrumpas o perturbes a los otros con tus discursos. Si oyes hablar a alguno desacertadamente, y no te toca corregirlo, calla; si te toca, considera antes lo que vas a decirle, y no le hables con arrogancia, a fin de que sea más agradecida tu corrección."

"Cuando alguno hable contigo, óyelo atentamente y en actitud comedida, no jugando con los pies, ni mordiendo la capa, ni escupiendo demasiado, ni alzándote a cada instante si estás sentado; pues estas acciones son indicios de ligereza y de mala crianza."

"Cuando te pongas a la mesa, no comas aprisa, ni des señal de disgusto si algo no te agrada. Si a la hora de comer viene alguno, parte con él lo que tienes, y cuando alguno coma contigo, no fijes en él tus miradas."

"Cuando andes, mira por dónde vas para que no te tropieces con los que pasan. Si ves venir alguno por el mismo camino, desvíate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario, o cuando ellos te lo ordenen. Cuando comas en su compañía, no bebas antes que ellos, y sírveles lo que necesiten para granjearte su favor."

"Cuando te den alguna cosa, acéptala con demostraciones de gratitud. Si es grande, no te envanezcas; si es pequeña, no la desprecies; no te indignes, ni ocasiones disgusto a quien te favorece. Si te enriqueces no te insolentes con los pobres ni con los humildes; pues los dioses que negaron a otro las riquezas para dártelas a ti, disgustados de tu orgullo, pueden quitártelas para darlas a otros. Vive del fruto de tu trabajo, porque así te será más agradable el sustento. Yo, hijo mío, te he sustentado hasta ahora con mis sudores y en nada he faltado contigo a las obligaciones de padre; te he dado lo necesario sin quitárselo a otros: haz tú lo mismo."

"No mientas jamás. Cuando refieras a alguno lo que otro te ha contado, di la verdad pura sin añadir nada. No hables mal de nadie. Calla lo malo que observes en otro si te toca corregirlo. No seas noti-

ciero, ni amigo de sembrar discordias. Cuando lleves algún recado, si el sujeto a quien lo llevas se enfada y habla mal de quien lo envía no vuelvas a él con esta respuesta; sino procura suavizarla y disimula cuando puedas lo que hayas oído, a fin de que no se susciten disgustos y escándalos de que tengas que arrepentirte."

"No te entretengas en el mercado más del tiempo necesario; pues en estos sitios abundan las ocasiones de cometer excesos."

"Cuando te ofrezcan algún empleo, haz cuenta que lo hacen para probarte; así que, no lo aceptes de pronto, aunque te reconozcas más apto que otro para ejercerlo; sino excúsate hasta que te obliguen a aceptarlo, pues así serás más estimado. No seas disoluto porque se indignarán contra ti los dioses, y te cubrirán de infamia. Reprime tus apetitos, hijo mío, pues aún eres joven y aguarda que llegue a edad oportuna la doncella que los dioses te han destinado para mujer. Déjalo a su cuidado, pues ellos sabrán disponer lo que más te convenga. Cuando llegue el tiempo de casarte no te atrevas a hacerlo sin el consentimiento de tus padres, porque tendrás un éxito infeliz."

"No hurtes, ni te des al robo; pues serás el oprobio de tus padres, debiendo más bien servirles de honra en galardón de la educación que te han dado. Si eres bueno, tu ejemplo confundirá a los malos. No más, hijo mío: esto basta para cumplir las obligaciones de hijo. Con estos consejos quiero fortificar tu corazón. No los desprecies ni los olvides, pues de ellos depende tu vida y toda tu felicidad."

(Extraídas de las siete pinturas de la Colección Moctezuma, citadas por Clavijero. Tomadas de Motolinía y Sahagún.)

VOCABULARIO

Reverencia. Respeto, veneración. Inclinación del cuerpo en señal de respeto.
Atribulado. Afligido, acongojado, entristecido.
Mofar. Burlarse, hacer escarnio.
Ingerir. Tomar.
Desacierto. Errar, no tener éxito, equivocarse.
Arrogante. Gallardo, apuesto, altanero, que es valiente.
Comedido. Cortés, procedente.
Granjear. Adquirir, ganar, captar, obtener, lograr.
Insolente. Que comete insolencias. Orgulloso, soberbio, desvergonzado.
Noticiero. Que escribe o da noticias.
Discordia. Oposición, división.
Diferir. Discrepar.
Enfadar. Disgustar, molestar.
Suscitar. Levantar, cansar, provocar.
Exceso. Lo que sale de los límites.

Apto. Capaz, hábil, idóneo para alguna misión.
Disoluto. Vicioso, que no tiene pudor ni vergüenza.
Infamia. Deshonor, maldad, vileza.
Éxito. Resultado de un asunto.
Hurtar. Robar sin violencia.
Oprobio. Afrenta, injuria, deshonra.
Galardón. Premio.
Fortificar. Dar fuerza o vigor.

Ramón F. Vázquez

"Empléate diligentemente
en hilar, en tejer, en coser
y en bordar; porque
así serás estimada y tendrás
lo necesario para comer
y vestirte..."

DE UNA MADRE AZTECA A SU HIJA

"Hija mía, nacida de mi sustancia, alimentada con mi leche, he procurado criarte con el mayor esmero, y tu padre te ha elaborado y pulido a guisa de esmeralda, para que te presentes a los ojos de los hombres como una joya de virtud. Esfuérzate en ser siempre buena; porque si no lo eres, ¿quién te querrá por mujer? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa y es necesario echar mano de todas nuestras fuerzas para obtener los bienes que los dioses nos quieren enviar; pero conviene no ser perezosa ni descuidada, sino diligente en todo. Sé aseada y ten tu casa en buen orden. Da agua a tu marido para que se lave las manos y haz el pan para tu familia. Dondequiera que vayas ¬reséntate con modestia y compostura, sin apresurar el paso, sin reirte de las personas que encuentres, sin fijar

las miradas en ellas, sin volver ligeramente los ojos a una parte y otra, a fin de que no padezca tu reputación. Responde cortésmente a quien te salude o pregunte algo."

"Empléate diligentemente en hilar, en tejer, en coser y en bordar; porque así serás estimada y tendrás lo necesario para comer y vestirte. No te des al sueño, ni descanses a la sombra, ni vayas a tomar el fresco, ni te abandones al reposo; pues la inacción trae consigo la pereza y otros vicios."

"Cuando trabajes no pienses más que en el servicio de los dioses y en el alivio de tus padres. Si te llaman ellos, no aguardes a la segunda vez, sino acude pronto para saber lo que quieren y a fin de que tu tardanza no les cause disgusto. No respondas con arrogancia, ni muestres repugnancia a lo que te ordenan: si no puedes hacerlo, excúsate con humildad. Si llaman a otra y no acude, responde tú: oye lo que mandan y hazlo bien. No te ofrezcas nunca a lo que no puedes hacer. Vive en paz con todos: ama a todos honesta y discretamente, a fin de que todos te amen."

"No seas avara de los bienes que los dioses te han concedido. Si ves que a otras les dan, no sospeches mal en ello; porque los dioses, de quienes son todos los bienes, lo dan cómo y a quién les agrada. Si quieres que los otros no te disgusten, no los disgustes tú a ellos."

"Evita la familiaridad indecente con los hombres, y no te abandones a los perversos apetitos de tu corazón; porque serás el oprobio de tus padres y ensuciarás tu alma, como el agua con el fango. No te acompañes con mujeres disolutas, ni con las embusteras, ni con las perezosas; porque infaliblemente infeccionarán tu corazón con su ejemplo. Cuida de tu familia y no salgas a menudo de casa, ni te vean vagar por las calles y por las plazas del mercado, pues allí encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como hierba venenosa, da muerte al que lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma, difícil es arrojarlo de ella. Si encuentras en la calle algún joven atrevido y te insulta, no le respondas y pasa adelante. No hagas caso de lo que te diga; no des oído a sus palabras; si te sigue, no vuelvas el rostro a mirarlo, para que no se inflamen más sus pasiones. Si así lo haces, se detendrá y te dejará ir en paz."

"No entres en casa ajena sin urgente motivo, porque no se diga o se piense algo contra tu honor; pero si entras en casa de tus parientes,

salúdalos con respeto y no estés ociosa, sino toma inmediatamente el huso o empléate en lo que sea necesario."

"Cuando te cases respeta a tu marido y obedécelo diligentemente en lo que te mande. No le ocasiones disgustos, ni te muestres con él desdeñosa ni airada; acógelo amorosamente en tu seno, aunque sea pobre y viva a tus expensas. Si en algo te apesadumbra, no le des a conocer tu desazón cuando te mande algo: disimula por entonces y después le expondrás con mansedumbre lo que sientes, a fin de que con tu suavidad se tranquilice y no te aflija más. No lo denotes en presencia de otro, porque tú serás la deshonrada. Si alguno entrase en tu casa para visitar a tu marido, muéstrate agradecida y obséquialo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tú discreta. Si no maneja bien tus bienes, dale buenos consejos, pero si absolutamente es inútil para aquel encargo, tómalo por tu cuenta cuidando esmeradamente de tus posesiones, y pagando exactamente a los operarios. Guárdate de perder algo por tu descuido."

"Sigue, hija mía, los consejos que te doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu corazón, pues así vivirás alegre. Si por no querer escucharme o por descuidar mis instrucciones, te sobrevienen desgracias, culpa tuya será y tú serás quien lo sufra. Hija mía, que los dioses te amparen."

VOCABULARIO

Esmero. Cuidado sumo.
Elaborar. Hacer una cosa, una obra, preparar, trabajar.
Pulido. Limpio, cuidado, primoroso.
Diligente. Cuidadoso, pronto, ligero.
Honesta. Que tiene honradez, que no es inmoral.
Perverso. Muy malo, demasiado viciado en sus costumbres.
Fango. Lodo glutinoso.
Disolutas. Libres, licenciosas.
Infeccionarán. Alteración producida en el organismo por la presencia de ciertos parásitos.
Huso. Instrumento para hilar.
Reputación. Fama y crédito de alguien.
Inacción. Ociosidad, falta de movimiento, de acción.
Discreta. Persona dotada de juicio para hablar u obrar.
Airada. Que tiene orgullo.
Expensas. A costa de otro, por cuenta de otro.
Desazón. Desanimación, desconsuelo.
Denotar. Manifestar, mostrar, enseñar.
Desacordado. Obra falta de armonía. Distraído.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Estas dos joyas de la literatura prehispánica, cuyos consejos de un gran fondo moral parecen casi actuales, ofrecen un espléndido material para aprovecharlo en dos ocasiones distintas.

En la primera se repartirán las *Exhortaciones de los padres aztecas* a ocho varones (un párrafo a cada cual, excepto el tercero y el sexto, a quienes les tocan dos). Se hará que memoricen sus partes respectivas y las diga cada quien a un interlocutor que permanecerá silencioso, fungiendo como hijo del que habla, y adoptando la actitud sumisa del que oye un consejo.

Se recomienda escoger para esto a alumnos de menor estatura y edad que los que hagan de padres.

Irán saliendo, pareja por pareja; es decir, un padre con su hijo, expresándose sin interrumpir la continuidad del trozo. Al terminar de hablar quedarán en diferentes posturas adecuadas, formando un cuadro artístico, hasta que actúe la última pareja.

En la parte segunda se aplicará el mismo procedimiento con *Exhortaciones de una madre azteca a su hija,* utilizando, esta vez, a ocho alumnas, y asignándoles un párrafo solamente a cada una. Cada cual tendrá también una compañera, de menor estatura, que funja como hija.

Si a los interlocutores se les viste con indumentaria azteca apropiada, estos *Consejos* pueden utilizarse como un brillante número educativo en algún festival.

Ermilo Abreu Gómez

Escritor y maestro mexicano contemporáneo. Nació en Mérida en 1894 y murió en la la ciudad de México el 14 de julio de 1971. Su labor literaria comprende: obras teatrales, cuentos, ensayos, estudios, investigaciones, crítica literaria. Ha sido muy elogiado por todos los críticos su libro *Canek,* una visión certera del Mayab y sus hombres. Escribió una versión del *Popol Vuh,* muchos escritos e investigaciones relacionadas con Sor Juana Inés de la Cruz, de quien fue un ferviente admirador, y de Juan Ruiz de Alarcón. Fue catedrático de Literatura Española en México y en el extranjero, periodista, crítico de mucho valimiento. Del libro *Canek* tomamos estos pequeños trozos de singular belleza y honda filosofía. Trata de penetrar en los pensamientos del autor y analízalos.

CANEK

Canek habló a Guy:

—Mira el cielo; cuenta las estrellas.

—No se pueden contar.

Canek, *volvió* a hablar:

—Mira la tierra; cuenta los granos de arena.

—No se pueden contar.

Canek dijo entonces:

—Aunque no se conozca, existe el número de las estrellas y el número de los granos de arena. Pero lo que existe y no se puede contar y se siente aquí dentro, exige una palabra para decirlo. Esta palabra, en

este caso, sería inmensidad. Es como una palabra empapada de misterio. Con ella no se necesita contar ni las estrellas ni los granos de arena. Hemos cambiado el *conocimiento* por la *emoción*: que es también una manera de penetrar en la verdad de las cosas.
Canek dijo:

*

—En los libros se dice lo que es un profeta y también lo que es un poeta. Se dice esto, pero muchos lo han olvidado. Es bueno recordarlo. Es profeta el hombre que puede mirar el rostro de Dios; en su resplandor aprende a distinguir la verdad de la mentira. Por esto le es dable hablar de lo que ha de suceder en el tiempo. Es poeta el hombre que recibe en su rostro la mirada de Dios. Por eso le es dable distinguir la belleza de la fealdad. Los profetas tuvieron permiso para guiar a los hombres que fueron. Los poetas tienen licencia para guiar a los hombres que son. Unos y otros, cuando tienen conciencia del dolor, hacen el bien.
Canek dijo:

*

—¿Y para qué quieren la libertad si no saben ser libres? La libertad no es gracia que se recibe ni derecho que se conquista. La libertad es un estado del espíritu. Cuando se ha creado, entonces se es libre aunque se carezca de libertad. Los hierros y las cárceles no impiden que un hombre sea libre, al contrario: hacen que lo sea más en la entraña de su ser. La libertad del hombre no es como la libertad de los pájaros. La libertad de los pájaros se satisface en el vaivén de una rama; la libertad del hombre se cumple en su conciencia.

SUGERENCIAS

Haga el maestro que los alumnos tomen como tema la *libertad;* formulen una pequeña composición en que expongan lo que ellos creen que es la libertad, en qué consiste, si para el hombre y los pueblos tiene algún valor.

Compare un país libre con uno esclavizado.

Compare un hombre libre con uno que no lo es.

Juan José Arreola

Nació en Zapotlán, hoy Ciudad Guzmán, Jalisco, en el año de 1918. Él mismo dice que entre pollos, puercos, chivos, guajolotes, vacas, burros y caballos. Ahí también nació el gran pintor José Clemente Orozco. Es un autodidacto de poderosa imaginación, periodista, maestro y sobre todo un charlista de palabra deslumbrante. Su primer libro (*Varia invención*) lo situó como uno de los mejores cuentistas actuales. *Confabulario, Bestiario* y *La feria,* son otras de sus obras. Ha creado las imágenes y las metáforas más hermosas con que cuenta aquí el poema en prosa.

Dice que ama el lenguaje sobre todas las cosas y venera a los que mediante la palabra han manifestado el espíritu; que vive rodeado por sombras benévolas y clásicas que protegen sus sueños de escritor. *Palindroma, Memoria y olvido, Hombre, mujer y mundo,* son otros de sus libros.

CARTA A UN ZAPATERO QUE COMPUSO MAL UNOS ZAPATOS

(tomada del Confabulario)

Estimable señor:

Como he pagado a usted tranquilamente el dinero que me cobró por reparar mis zapatos, le va a extrañar sin duda la carta que me veo precisado a dirigirle.

En un principio no me di cuenta del desastre ocurrido. Recibí mis

zapatos muy contento, augurándoles una larga vida, satisfecho por la economía que acababa de realizar: por unos cuantos pesos, un nuevo par de calzado. (Éstas fueron precisamente sus palabras y puedo repetirlas.)

Pero mi entusiasmo se acabó muy pronto. Llegado a casa examiné detenidamente mis zapatos. Los encontré un poco deformes, un tanto duros y resecos. No quise conceder mayor importancia a esta metamorfosis. Soy razonable. Unos zapatos remontados tienen algo extraño, ofrecen una nueva fisonomía, casi siempre deprimente.

Aquí es preciso recordar que mis zapatos no se hallaban completamente arruinados. Usted mismo les dedicó frases elogiosas por la calidad de los materiales y por su perfecta hechura. Hasta puso muy alto su marca de fábrica. Me prometió, en suma, un calzado flamante.

Pues bien: no pude esperar hasta el día siguiente y me descalcé para comprobar sus promesas. Y aquí estoy, con los pies doloridos, dirigiendo a usted una carta, en lugar de transferirle las palabras violentas que suscitaron mis esfuerzos infructuosos.

Mis pies no pudieron entrar en los zapatos. Como los de todas las personas, mis pies están hechos de una materia blanda y sensible. Me encontré ante unos zapatos de hierro. No sé cómo ni con qué artes se las arregló usted para dejar mis zapatos inservibles. Allí están, en un rincón, guiñándome burlonamente con sus puntas torcidas.

Cuando todos mis esfuerzos fallaron, me puse a considerar cuidadosamente el trabajo que usted había realizado. Debo advertir a usted que carezco de toda instrucción en materia de calzado. Lo único que sé es que hay zapatos que me han hecho sufrir y otros, en cambio, que recuerdo con ternura: así de suaves y flexibles eran.

Los que le di a componer eran unos zapatos admirables que me habían servido fielmente durante muchos meses. Mis pies se hallaban en ellos como pez en el agua. Más que zapatos, parecían ser parte de mi propio cuerpo, una especie de envoltura protectora que daba a mi paso firmeza y seguridad. Su piel era en realidad una piel mía, saludable y resistente. Sólo que daban ya muestras de fatiga. Las suelas sobre todo: unos amplios y profundos adelgazamientos me hicieron ver que los zapatos se iban haciendo extraños a mi persona, que se acababan. Cuando se los llevé a usted, iban ya a dejar ver los calcetines.

También habría que decir algo de los tacones: piso defectuosamente, y los tacones mostraban huellas demasiado claras de este antiguo vicio que no he podido corregir.

Quise, con espíritu ambicioso, prolongar la vida de mis zapatos. Esta ambición no me parece censurable: al contrario, es señal de modestia y entraña una cierta humildad. En vez de tirar mis zapatos, estuve dispuesto

a usarlos durante una segunda época, menos brillante y lujosa que la primera. Además, esta costumbre que tenemos las personas modestas de renovar el calzado es, si no me equivoco, el *modus vivendi* de las personas como usted.

Debo decir que del examen que practiqué a su trabajo de reparación he sacado muy feas conclusiones. Por ejemplo, la de que usted no ama su oficio. Si usted, dejando aparte todo resentimiento, viene a mi casa y se pone a contemplar mis zapatos, ha de darme toda la razón. Mire usted qué costuras: ni un ciego podía haberlas hecho tan mal. La piel está cortada con inexplicable descuido; los bordes de las suelas son irregulares y ofrecen peligrosas aristas. Con toda seguridad usted carece de hormas en su taller, pues mis zapatos ofrecen un aspecto indefinible. Recuerde usted, gastados y todo, conservaban ciertas líneas estéticas. Y ahora . . .

Pero introduzca usted su mano dentro de ellos. Paipará usted una caverna siniestra. El pie tendrá que transformarse en reptil para entrar. Y de pronto un tope; algo así como un quicio de cemento poco antes de llegar a la punta. ¿Es posible? Mis pies, señor zapatero, tienen forma de pies, son como los suyos, si es que acaso usted tiene extremidades humanas.

Pero basta ya. Le decía que usted no le tiene amor a su oficio y es cierto. Es también muy triste para usted y peligroso para sus clientes, que por cierto no tienen dinero para derrochar.

A propósito: no hablo movido por el interés. Soy pobre pero no soy mezquino. Esta carta no intenta abonarse la cantidad que yo le pagué por su obra de destrucción. Nada de eso. Le escribo sencillamente para exhortarle a amar su propio trabajo. Le cuento la tragedia de mis zapatos para infundirle respeto por ese oficio que la vida ha puesto en sus manos; por ese oficio que usted aprendió con alegría en un día de juventud . . . Perdón; usted es todavía joven. Cuando menos, tiene tiempo para volver a comenzar, si es que ya olvidó cómo se repara un par de calzado.

Nos hacen falta buenos artesanos, que vuelvan a ser los de antes, que no trabajen solamente para obtener dinero de los clientes, sino para poner en práctica las sagradas leyes del trabajo. Esas leyes que han quedado irremisiblemente burladas en mis zapatos.

Quisiera hablarle del artesano de mi pueblo, que remendó con dedicación y esmero mis zapatos infantiles. Pero esta carta no debe catequizar a usted con ejemplos.

Sólo quiero decirle una cosa: si usted, en vez de irritarse, siente que algo nace en su corazón y llega como un reproche hasta sus manos, ven-

ga a mi casa y recoja mis zapatos, intente en ellos una segunda operación, y todas las cosas quedarán en su sitio.

Yo le prometo que si mis pies logran entrar en los zapatos, le escribiré una hermosa carta de gratitud, presentándolo en ella como hombre cumplido y modelo de artesano.

Soy sinceramente su servidor.

VOCABULARIO

Autodidacto. El que ha aprendido por sí mismo, sin necesidad de haber ido a la escuela.

Metáfora. Tropo que consiste en trasladar una voz del significado propio al que no lo es, pero de modo que se pueda comprender fácilmente. (La primavera de la vida, el fuego del amor.)

Metamorfosis. Cambio, transformación.

Deprimente. Despreciado, humillado, rebajado.

Guiño. Gesto, mueca.

Modus vivendi. Medio de vida.

Siniestro. Funesto, infeliz, aciago, dañoso, depravado.

Mezquino. Necesitado, pobre, reducido a la escasez, tacaño.

COMENTARIOS

Solamente una persona con inteligencia y dotada de gran imaginación puede hacer de una cosa tan insignificante, un relato tan fluido, tan lleno de interés y de gracia. ¿Qué cosa más despreciable que unos zapatos viejos y casi inservibles? ¡Con qué llaneza está escrita la carta al zapatero! ¡Qué lección magnífica para los obreros descuidados y mercantilistas! Nos recuerda el escritor a Juan Ramón Jiménez haciendo un libro poético con un burrito como tema.

Sor Juana Inés de la Cruz

Sabia escritora, poetisa
y latinista mexicana
llamada por sus contemporáneos
La décima musa.
Nació en San Miguel Nepantla
el 12 de noviembre de
1651. Hija de un español
de fina educación,
Pedro Manuel de
Asbaje y de Isabel Ramírez
de Cantillana, criolla
notable por su belleza.

HOMBRES NECIOS...

Juana Inés, desde sus primeros meses manifestó un ingenio prodigioso y una original belleza. A los tres años sabía ya leer; y a los seis sabía leer, escribir, aritmética, doctrina cristiana, costura, labrado y otras habilidades femeniles.

A los ocho años compuso su primera loa. Aprendió latín con sólo veinte lecciones e hizo profundo examen de los clásicos que conocía como pocas personas. Llegó a conocer a la perfección el latín, varias lenguas vivas, retórica, lógica, filosofía, teología, escritura, matemáticas, derecho, historia, poesía, arquitectura y música.

Fue enviada a la corte virreinal por su talento y belleza. Brilló con luz propia en la corte. Quiso el virrey cerciorarse de su sabiduría y convocó a cuantos hombres de letras había en México por aquel enton-

ces, notables por su instrucción y talento. La examinaron y combatieron, y al terminar aquel extraordinario examen, los sinodales quedaron vencidos y maravillados de la inteligencia y sabiduría supremas de Juana. Llegó su fama al apogeo. Tuvo muchos admiradores; pero en 1668, cuando apenas contaba 17 años, y por causas que se ignoran, resolvió profesar en el convento de San José pasando después al de San Jerónimo. Tenía pasión por los libros. Sus deberes religiosos la impedían dedicarse a ellos y esta pena estuvo a punto de costarle la vida. Sus biógrafos convienen en que no fue la vocación religiosa lo que la llevó al convento. La privación de sus libros constituyó para ella un verdadero martirio. En una terrible epidemia que se declaró en el convento de San Jerónimo, se dedicó a socorrer a sus compañeras, y contagiada del mal, sin perder el juicio un solo instante, sucumbió el 17 de abril de 1695.

Mostró la erudita y poetisa mexicana gran conocimiento del mundo y del corazón humano; su célebre defensa de las mujeres no tiene rival y sus máximas son profundas y sabias.

Fue sor Juana, según sus biógrafos, una de las mujeres más extraordinarias de todos los tiempos y todas las edades.

Mexicana como nosotros, su gloria es la nuestra.

He aquí algunos fragmentos de su composición eternamente citada:

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual,
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien,
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,
y luego con gravedad
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén,
tenéis condición igual
quejándoos si os tratan mal,
burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis,
que con desigual desdén,
a una culpáis por cruel,
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende,
y la que es fácil enfada?

Dan vuestras amantes penas,
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas,
las queréis hallar muy buenas.

¿Pues para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis,
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

Latinista. Que sabe latín.
Musa. Cualquiera de las nueve deidades inspiradoras de las bellas artes.
Criolla. Nacida en México, de padres españoles.
Ingenio. Facultad para discurrir o inventar, con prontitud y facilidad.
Prodigioso. Maravilloso, extraordinario.
Loa. Alabanza, canto religioso.
Clásicos. El autor u obra que se tiene como modelo digno de imitación.
Teología. Ciencia que trata de Dios.
Lógica. Ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales.
Cerciorar. Asegurar a alguno la verdad de una cosa.
Apogeo. Mayor grado a que llegan la virtud, el poder, la gloria.
Profesar. Ejercer un arte, ciencia u oficio. Entrar definitivamente en una orden religiosa.
Vocación. Inclinación a determinado estado o profesión.
Sucumbir. Perder el pleito, ceder, morir.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Para la parte biográfica divida usted la lectura en cinco partes. Tome usted cinco números de su lista al azar. Los nombres de los alumnos correspondientes al número, son los que tienen que leer. Reparta usted los párrafos. Que se revisen los vocabularios. Que se entienda lo leído. Después señale usted cinco números más: los alumnos que sean nombrados deben repetir en forma oral lo que los otros leyeron. Haga usted también preguntas al auditorio para que tomen parte y no se pierda el interés. Que señalen defectos de los lectores, que corrijan o completen la parte oral de los que no pueden. Que en el pizarrón se escriba una síntesis de cada párrafo.

Por último, escoja usted trece lectoras o lectores; señale a cada uno, una cuarteta para que la lea, sin cortar la composición.

Puede usted preguntar:

1. Como mujer, ¿qué valor tiene Sor Juana?
2. En su tiempo, ¿cuál fue su importancia?
3. Entre las mujeres de letras de habla castellana, ¿tiene algún relieve?
4. Entre las mujeres mexicanas que se dedican a la literatura, ¿es digna de que se la tenga en cuenta?
5. ¿Qué puesto ocupa en la literatura mexicana?

Juan Ruiz de Alarcón

Dramaturgo mexicano nacido en 1580 o 1581, en Taxco, (Gro.). Hasta los veinte años estudió y vivió en México. Se marchó a España en 1600. En Salamanca se graduó de Bachiller en Cánones y en Leyes.

Descendía de noble familia española por ambas partes entre cuyos antepasados hubo hombres notorios en las letras, la política, la milicia y la diplomacia.

En Sevilla ejerció como abogado. Volvió a México en 1608. Continuó sus estudios en la Real y Pontificia Universidad de la capital, graduándose de licenciado en Derecho. Volvióse a Madrid, donde escribió sus mejores comedias y ahí murió el 4 de agosto de 1639.

Conocedor de España y de sus más preclaros escritores, con profunda cultura clásica, realizó una labor que en nada desmereció de la de sus contemporáneos y sucesores. Escribió veinte comedias publicadas en dos volúmenes. Se observa en su teatro un afán de moralizar y de dotar a sus personajes de mayor nobleza para que el público, al verlas,

se diera cuenta de los inconvenientes de la mentira, la maledicencia y la ingratitud; y las excelencias de las virtudes: generosidad, desinterés, lealtad. Reflejan las comedias el carácter de su autor, hombre irreprochable en su conducta y orgulloso de su nobleza.

Tuvo escasa popularidad. Sus manos aristocráticas y su noble joroba lo hicieron blanco de burlas y humillaciones. Tuvo muchos envidiosos y fue perseguido de mil maneras.

Ser creador de caracteres es uno de los méritos de Juan Ruiz de Alarcón. Sus comedias son famosas y perfectas. Su obra maestra: *La verdad sospechosa* (fue elegida para la soberbia inauguración del Palacio de Bellas Artes) es una comedia en la que afea la mentira, y está desarrollada con habilidad extraordinaria.

Otras de sus obras: *La prueba de las promesas, Las paredes oyen, Mudarse por mejorarse, El examen de maridos, No hay mal que por bien no venga, Los favores del mundo,* etc.

Están consideradas sus comedias como modelos del Siglo de Oro de la literatura española. Estudiadas con minuciosidad, encontramos en ellas muchos rasgos de nuestra sicología y muchos giros en el lenguaje que denuncian su mexicanismo y su origen criollo.

VOCABULARIO

Dramaturgo. Autor de obras dramáticas.
Notorio. Sabido de todos, distinguido, sobresaliente.
Diplomacia. Ciencia o conocimiento de los intereses y relaciones de unas naciones con otras.
Preclaro. Ilustre, esclarecido.
Maledicencia. Maldad, hablar mal, deseo de molestar. Desprestigiar.
Minuciosidad. Partes pequeñas, observar los detalles más insignificantes.
Criollo. Hijo de europeo nacido fuera de Europa.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

En estas lecturas de carácter biográfico es muy importante que el alumno grabe en su memoria las noticias del escrito para aumentar su cultura.

Haga usted que repitan la lectura varias veces y que al contestar el cuestionario lo hagan de memoria sin consultar el libro. No es lectura comprensiva, sino memorizada.

Puede usted formular estas preguntas:

1. ¿Qué nombre sugiere para esta lectura?
2. ¿Cuál fue el género literario que cultivó el autor?
3. ¿En qué siglo vivió?
4. ¿Dónde escribió sus mejores comedias?
5. ¿Cuál es el afán de sus obras teatrales?
6. ¿Cómo se llama su obra maestra?
7. ¿Qué es un autor clásico?
8. ¿Se advierte en sus obras el origen mexicano que tenía?
9. ¿Por qué nos debemos enorgullecer de ese valor mexicano en las letras?
10. ¿Hay algo que en México recuerde a Juan Ruiz de Alarcón?

Con este ejercicio hace usted pensar al alumno, y le va enseñando el modo correcto de contestar en las pruebas.

Manuel José Othón

Escritor mexicano nacido en San Luis Potosí en 1858 y muerto en 1906. Es uno de los poetas más vigorosos y originales de la lírica americana. Es bucólico, descriptivo, eminentemente clásico y cuidadoso de la forma. Sus sonetos mejor logrados se encuentra en la *Noche rústica de Walpurgis,* de donde tomamos éste. Otros magníficos poemas son *Idilio salvaje* y el *Himno de los bosques.*

EL PERRO

No temas, mi señor: estoy alerta
mientras tú de la tierra te desligas
y con el sueño tu dolor mitigas,
dejando el alma a la esperanza abierta.

Vendrá la aurora y te diré: Despierta,
huyeron ya las sombras enemigas.
Soy compañero fiel de tus fatigas
y celoso guardián junto a tu puerta.

Te avisaré del rondador nocturno,
del amigo traidor, del lobo fiero
que siempre anhelan encontrarte inerme.

Y, si llega con paso taciturno
la muerte, con mi aullido lastimero
también te avisaré . . . ¡Descansa y duerme!

VOCABULARIO

Bucólico. Poesía o género poético en que se trata de la vida campestre.
Alerta. Prevenido, con ojo avisor.
Desligar. Desatar, soltar las ligaduras.
Mitigar. Disminuir el rigor de una cosa.
Celoso. Que tiene celo, que cuida con esmero.
Guardián. Persona que guarda una cosa.
Rondador. Andar vigilando de noche, paseador.
Fiero. Bruto, feroz, persona cruel e inhumana.
Inerme. Que está sin arma.
Taciturno. Callado, silencioso, triste, melancólico.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Y además, estas otras:
La hilandera, de González Martínez.
La mecanógrafa, de Isaac Palacios Martínez.
Compañeros de viaje, de Manuel Michaus

1. Que enumeren los asuntos de cada una de las composiciones.
2. Explique el maestro lo que es un verso.
3. Que cuenten los versos en cada composición.
4. Que observen la consonancia.
5. Que sepan lo que es soneto.
6. Que cuenten las sílabas de cada verso.
7. Que señalen los conceptos poéticos en cada uno de los cuatro sonetos del libro.
8. Que busquen, fuera de la clase, un soneto como trabajo y luego que lo lean en el salón.

Usted habrá iniciado con este trabajo a los alumnos en sus tareas posteriores de literatura.

Salvador Díaz Mirón

Poeta mexicano nacido en el puerto de Veracruz el 14 de diciembre de 1853 y muerto el 12 de junio de 1928. En su primera etapa Díaz Mirón fue romántico. En la segunda, tal vez la mejor, fue un gran poeta lírico heroico y un precursor extraordinario del modernismo; le cupo la gloria de haber influido en Rubén Darío y en Santos Chocano. Uno de los méritos principales del poeta es haber escrito versos de sonoridad extraordinaria sin llegar a lo monótono, lo ridículo o lo ripioso. Obras: su libro más famoso, *Lascas,* fue publicado en 1901. En el monumento erigido a su memoria en Veracruz está escrito su dístico más conocido: "Nadie tiene derecho a lo superfluo mientras alguien carezca de lo estricto."

A GLORIA

No intentes convencerme de torpeza
con los delirios de tu mente loca:
mi razón es al par luz y firmeza.
¡Firmeza y luz como el cristal de roca!

Semejante al nocturno peregrino
mi esperanza inmortal no mira el suelo;
no viendo más que sombra en el camino,
sólo contempla el esplendor del cielo.

A través de este vórtice que crispa,
y ávido de brillar, vuelo o me arrastro,
oruga enamorada de una chispa
o águila seducida por un astro.

Fiado en el instinto que me empuja,
desprecio los peligros que señalas.
"El ave canta aunque la rama cruja
como que sabe lo que son sus alas."

Erguido bajo el golpe, en la porfía
me siento superior a la victoria.
Tengo fe en mí: la adversidad podría
quitarme el triunfo, pero no la gloria.

¡Deja que me persigan los abyectos!
¡Quiero atraer la envidia aunque me abrume!
La flor en que se posan los insectos
es rica de matiz y de perfume.

¡Alumbrar es arder! ¡Estro encendido
será el fuego voraz que me consuma!
La perla brota del molusco herido
y Venus nace de la amarga espuma.

Los claros timbres de que estoy ufano
han de salir de la calumnia ilesos.
Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan... ¡Mi plumaje es de ésos!

¡Fuerza es que sufra mi pasión! La palma
crece en la orilla que el oleaje azota.
El mérito es el náufrago del alma:
vivo, se hunde; pero muerto, flota.

¡Depón el ceño y que tu voz me arrulle!
¡Consuela el corazón del que te ama!
Dios dijo al agua del torrente: ¡bulle!
y al lirio de la margen: ¡embalsama!

¡Confórmate, mujer! Hemos venido
a este valle de lágrimas que abate,
tú, como la paloma, para el nido,
¡y yo, como el león, para el combate!

Ripio. Palabra o frase inútil o superflua que se emplea viciosamente con el solo objeto de completar el verso.
Dístico. Composición poética que sólo consta de dos versos.
Delirio. Desorden de la imaginación.
Peregrino. Caminante, extraño, raro.
Vórtice. Torbellino.
Crispar. Contraer.
Ávido. Codicioso, deseoso.
Seducir. Engañar con astucia.
Erguir. Poner derecha una cosa.
Adverso. Contrario, desgraciado.
Abyecto. Degenerado, vil, despreciable; abatido, sin ánimo.
Abrumar. Cansar, molestar, fastidiar.
Matiz. Cada una de las variaciones de un color.
Voraz. Que come mucho y con ansia.
Molusco. Animal invertebrado de cuerpo blando como la ostra.
Ufano. Envanecido, presuntuoso.
Ileso. Sin daño.
Náufrago. Persona expuesta a ahogarse.
Deponer. Destituir, dejar, desaparecer, cambiar, quitar.
Bullir. Moverse, agitarse como el agua cuando hierve.
Embalsamar. Perfumar, dar aroma.

Luis G. Urbina

Nació en la ciudad de México en el año 1868 y murió en Madrid en 1934. Poeta, prosista, crítico y periodista. Como poeta representa la transición entre lo romántico y lo modernista. Sus poemas son de una gran delicadeza. Uno de sus grandes méritos: la musicalidad. Es aficionado a la imagen; excelente paisajista, vierte sus pensamientos en forma bella y sugestiva. Como crítico, es magnífico: su obra *La vida literaria en México,* es de los mejores trabajos escritos sobre el tema. Obras: *Ingenuas, Puestas de sol, Corazón juglar, Los últimos pájaros, El cancionero de la noche serena* (poesía); *Cuentos y crónicas soñadas, Estampas de viaje, Psiquis enferma, Hombres y libros, Luces de España* (prosa).

MADRIGAL ROMÁNTICO

Era un cautivo beso enamorado
de una mano de nieve que tenía
la apariencia de un lirio desmayado
y el palpitar de un ave en agonía.

Y sucedió que un día,
aquella mano suave
de palidez de cirio,
de languidez de lirio,
de palpitar de ave,
se acercó tanto a la prisión del beso,
que ya no pudo más el pobre preso

y se escapó; mas, con voluble giro,
huyó la mano hasta el confín lejano,
y el beso, que volaba tras la mano,
rompiendo el aire, se volvió suspiro.

VOCABULARIO

Madrigal. Composición poética breve que expresa un afecto delicado.
Romántico. Novelesco, romancesco, fuera de lo real.
Cautivo. Preso.
Desmayado. El que pierde el sentido; desfallecer. Inanimado, sin fuerzas.
Palpitar. Contraerse y dilatarse.
Cirio. Velón, cera gruesa que da luz amarillenta.
Languidez. Flaqueza, debilidad.
Voluble. Que cambia fácilmente.
Confín. Límite o término.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Esta composición puede ser tema para que usted encuentre los mejores recitadores no de su grupo, sino de la escuela. Convoque usted a un concurso. Como no todos los temperamentos son románticos, dé usted tres composiciones diferentes:

Madrigal romántico, de Luis G. Urbina.
La pobre viejecita, de Rafael Pombo.
Lied, de Jaime Torres Bodet.

Déle usted sensacionalismo al concurso. Nombre tres alumnos y dos maestros para integrar el jurado. Que se inscriban los concursantes con usted. Fíjese día para la eliminatoria.

Aspectos que deben calificarse con escala de 1 a 10.

Voz.

Claridad.

Comprensión. (Entender lo que se dice.)

Interpretación. (Expresar bellamente y con emotividad.)

Matiz. (Entonación adecuada y variable según los giros de la recitación.)

Ademán. (Actitudes apropiadas y sobrias de acuerdo con lo que se dice.)

Gesto. (El conveniente, sin exageración.)

En un pequeño cuadro se anotan en listas los concursantes y a la derecha los aspectos por calificar. Al final, se suman y se dividen entre 7. Los alumnos que queden con calificaciones de 9 a 10 harán la prueba final con otras tres composiciones diferentes, para que cada quien tome la que más le agrade, procurando que sean breves y tengan

alguna dificultad en la expresión, como *La balada del amor, Ultramarina, El secreto, El madrigal, Los ojos verdes,* de Salvador Díaz Mirón; *En paz,* de Amado Nervo, etc.

Si usted hace el ejercicio con entusiasmo y pone en movimiento no sólo a los alumnos, sino a los padres de familia y a los maestros, y consigue que todos se interesen en el asunto, tendrá un magnífico campo para dar enseñanzas provechosas y variadas del idioma, que a la vez resultarán amenas y gratas, sin el formulismo de la cátedra.

LOS CUATRO CORONELES DE LA REINA

Amado Nervo

La reina tenía
cuatro coroneles:
un coronel blanco,
y un coronel rojo,
y un coronel negro,
y un coronel verde.

El coronel blanco, nunca fue a la guerra,
montaba la guardia cuando los banquetes,
cuando los bautizos, y cuando las bodas;
usaba uniforme de blancos satenes;
cruzaban su pecho brandeburgos de oro,
y bajo su frente,
que la gran peluca nívea ennoblecía,
sus límpidos ojos de un azul celeste
brillaban mostrando los blancos candores
de un adolescente.

El coronel rojo siempre fue a la guerra
con sus mil jinetes,
o, llevando antorchas en las cacerías,
con ellas pasaba cual visión de fiebre.

Un yelmo de oro con rojo penacho
cubría sus sienes;
una capa flotante de púrpura
al cuello ceñía con vivos joyeles
y su estoque ostentaba en el puño
enorme carbúnculo ardiente.

El coronel negro para las tristezas,
los duelos y las
capillas ardientes;
para erguirse cerca de los catafalcos
y a las hondas criptas descender solemne,
presidiendo mudas filas de alabardas,
tras los ataúdes de infantes y reyes.

Mas cuando la reina dejaba el alcázar,
a furto de todos, recelosa y leve;
cuando por las tardes, en su libro de horas
miniado por dedos de monje paciente,
murmuraba rezos tras de los vitrales;
cuando en el reposo de los escabeles
bordaba rubíes sobre los damascos,
mientras la tediosa cauda de los meses
pasaba arrastrando sus mayos floridos,
sus julios quemantes, sus grises diciembres;
cuando en el sueño sumergía su alma,
silencioso, esquivo, la aguardaba siempre
con la mano puesta sobre el fino estoque,
el coronel verde . . .

El coronel verde llevaba en su pecho
vivo coselete color de cantárida;
fijaba en su reina
ojos de batracio, destilando fiebre;
trémula esmeralda lucía en su dedo,
menos que crueles
miradas de ópalo, henchidas de arcanos
y sabiduría, como de serpiente . . .

Y desde que el orto sus destellos lanza
hasta que en ocaso toda luz se pierde,
quizá como un símbolo, como una esperanza,
¡iba tras la reina su coronel verde!

VOCABULARIO

Satenes. Tejido arrasado. Tela brillante.
Brandeburgos. Cordones que se ponen de adorno los militares.
Nívea. Color de nieve.
Límpido. Cristalino, limpio.
Candores. Pureza de ánimo, ingenuidad, sin malicia.
Adolescente. Edad de los doce a los quince años.
Yelmo. Parte de la armadura que resguardaba la cabeza y el rostro.
Penacho. Copete de plumas. Airón.
Púrpura. Molusco marino del cual se obtiene un hermoso color rojo.
Joyeles. Joyas pequeñas.
Estoque. Espada angosta que hiere solamente de punta.
Carbúnculo. Rubí.
Escabeles. Banquillo para apoyar los pies. Taburete.
Damascos. Tela fuerte de seda y lana y con dibujos formados por el tejido.
Tediosa. Fastidiosa, aburrida, cansada.
Cauda. Cola.
Esquivo. Desdeñoso, desconfiado.
Coselete. Antigua coraza ligera que cubre el tórax.
Erguir. Levantar.
Catafalco. Túmulo muy alto.
Cripta. Catacumba, gruta, lugar subterráneo en que se enterraban cadáveres.
Solemne. Formal, grave, firme, válido, majestuoso, imponente.
Alabardas. Lanza o pico con cuchilla en figura de media luna.
Ataúdes. Cajas donde se depositan cadáveres.
Alcázar. Fortaleza, castillo, palacio.
A furto. A escondidas.
Recelosa. Que tiene temor, sospecha o cuidado.
Leve. Ligero, de poco peso. De poca importancia.
Miniado. Pintado con miniaturas.
Vitrales. Grandes vidrios decorados con pinturas.
Cantárida. Insecto de color verde brillante.
Batracio. Vertebrado anfibio como el sapo y la rana.
Destilar. Correr el líquido gota a gota.
Henchida. Hinchada, llena, plena.
Arcano. Secreto, recóndito, reservado.
Orto. Salida de un astro.
Ocaso. Puesta de un astro.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Desde luego el vocabulario que es riquísimo, es apropiado para hacer muchos ejercicios orales.

En casi todas las escuelas tienen su reina. Invítela usted como figura decorativa para hacer amena la lectura.

Escoja usted buenos lectores para que hagan, uno el narrador o narradora y los cuatro coroneles.

Como prólogo salen de uno en uno, muchachos o muchachas con cada una de las palabras del vocabulario escrita con grandes caracteres en un cartelón. Dicen su significado. (Cuide usted que los cartelones tengan el mismo tamaño, el mismo tipo de letra.) En seguida sale la reina con una marcha adecuada. Los coroneles (vestidos del color correspondiente y según las posibilidades) van saliendo a medida que el narrador los nombra. Cada coronel dice su parte y termina la composición el narrador con la estrofa final: "y desde que el orto . . . etc."

Es un ejercicio de atención, de aumento de léxico; gusta mucho a los muchachos y se interesan grandemente en la representación, que se hará de memoria, para darle un atractivo mayor.

Puede utilizarse el número para algún festival escolar.

Ramón López Velarde

Escritor y poeta mexicano nacido en 1888, en Jerez (Zacatecas) y muerto prematuramente en la ciudad de México en 1921. Es uno de los poetas más vigorosos y sobresalientes del movimiento moderno americano. Fiel intérprete del ambiente provinciano de México. Renovador que rompe con la tradición y da a sus creaciones un concepto de universalidad. Es el verdadero realizador del modernismo en nuestra poesía. Fue el primero en encontrar la veta lírica de nuestros tesoros nacionales. No es un poeta fácil; hay que conocer mucho de nuestras costumbres para encontrar el verdadero fondo de sus versos.

SUAVE PATRIA

(Fragmentos)

Diré con una épica sordina:
la patria es impecable y diamantina.
Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas, el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.

¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio?

Tu barro suena a plata, y en tu puño,
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería.

Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,
y luego te regalas toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera.

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío.
Tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito,
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.

Inaccesible al deshonor, floreces;
creeré en ti, mientras una mexicana

en su tápalo lleve los dobleces
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

Suave Patria: vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre de un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso,
frescura de rebozo y de tinaja:
y si tirito, dejas que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompope.

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual al ave
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz, la trigarante faja
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
¡la carreta alegórica de paja!

VOCABULARIO

Excepcional. Que sale de lo común.
Prematura. Que ocurre antes de tiempo, que no está en sazón.
Provinciano. Pueblerino. De un pequeño lugar o ciudad.
Líricas. Relativo a la poesía, propio para el canto.
Mestizo. Dícese del individuo nacido de padre y madre de diferentes razas (indio y español).
Barullo. Confusión, vocerío.
Galano. Bien adornado. Elegante. Ingenioso.
Compota. Dulce de fruta cocida con agua y azúcar.
Alacena. Lugar que sirve para guardar. Armario hecho en la pared.
Mito. Cuento, leyenda, creación de la fantasía.

Inaccesible. Que no se puede alcanzar.
Tápalo. Chal, rebozo, prenda que sirve para taparse.
Épico. Dícese de la poesía heroica.
Diamantino. Claro y brillante como el diamante.
Cadencioso. Que tiene cadencia, sonoro.
Desliz. Caída en alguna flaqueza, acción de deslizar.
Chía. Semillas pequeñas con las que se hacen aguas frescas.
Raptar. Robarse a una persona.
Garañón. Asno semental.
Vergel. Huerto con abundantes flores y árboles frutales.
Denso. Apiñado, cerrado, craso.
Tiritar. Temblar por la acción intensa del frío.
Incienso. Resina de humo perfumado.
Taladrar. Agujerar.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Tres mexicanos distinguidos inician en nuestra patria un periodo en el que empezamos a darle valor a lo nuestro. Ellos son:

Saturnino Herrán en la pintura.

Manuel M. Ponce en la música.

Ramón López Velarde en la poesía.

Haga usted que los alumnos comprendan el valor de estos tres artistas y su sentido de mexicanismo. De ser posible, que conozcan algunas de sus obras.

Divida usted la lectura en catorce partes. Ponga un lector para cada una. El poema completo resulta largo si lo dice una sola persona.

Haga que recalquen todo lo mexicano que encuentren en la lectura. Si desea usted darle mayor colorido, puede reducir el número de lectores, hacer que memoricen sus partes y se vistan con trajes típicos para una lectura (memorizada), de auditorio.

Enrique González Martínez

Poeta mexicano nacido en Guadalajara en 1871 y muerto en la ciudad de México el 19 de febrero de 1952. Su poesía es esencialmente filosófica. Escritor fecundo que no tuvo decadencia. Conservó el rescoldo lírico hasta su muerte. A los 80 años publicó su último libro en el cual se advierte el mismo vigor de la juventud. Obras: *Algunos aspectos de la lírica americana, Preludios, Lirismos, Los senderos ocultos, La muerte del cisne, Jardines de Francia, La bondad y el ensueño, El romero alucinado, Las señales furtivas, Poemas truncos, Ausencia y canto, Diluvio de fuego, La hora inútil, Silénter, Tres rosas en el ánfora, Bajo el signo mortal.*

LA HILANDERA

Mi hilandera en las tardes, hila, canta y espera;
hila copos de ensueños al fulgor mortecino;
canta viejas canciones, y contempla el camino
a través de las brumas de empañada vidriera.

Hace ya muchos años se quedó prisionera
en el lúgubre alcázar de su propio destino,
y no sabe qué aguarda cuando vuelve al camino
los extáticos ojos mi piadosa hilandera.

Recluida en su torre, con el huso en las manos
devanando las horas de sus tiempos lejanos,
guarda el leve perfume de engañosa quimera;

y en el íntimo olvido de pasadas congojas,
al silbar de los cierzos y al caer de las hojas,
en las tardes de otoño, hila, canta y espera.

VOCABULARIO

Copos. Mechón de lana, seda, lino. Porción de nieve que cae al nevar.
Fulgor. Resplandor y brillantez.
Mortecino. Apagado, próximo a morir, moribundo.
Bruma. Niebla en el mar.
Lúgubre. Triste, luctuoso.
Alcázar. Fortaleza, palacio regio.
Piadosa. Bondadosa, caritativa.
Devanar. Reducir a ovillos las madejas.
Extático. Que está en éxtasis. Arrobamiento, embeleso.
Quimera. Ficción, mentira, fantasía.
Congoja. Desmayo, angustia, pena.
Cierzos. Vientos fríos del norte.

Jaime Torres Bodet

Escritor contemporáneo, nacido en la ciudad de México en 1902. Fue notorio diplomático y político de actualidad. Secretario de Educación Pública, presidente de la UNESCO, iniciador de la Campaña de Alfabetización, espíritu liberal, amplio, moderno. Fue poeta, prosista y crítico. Publicó: *Margarita de niebla. La educación sentimental, Canciones, Poemas, Poesías, Destierro,* etc. El sentido lírico del artista es armonía, serenidad y talento. Gran hombre en la política y las letras, dio honra y gloria a México en sus diversas actuaciones, siempre dignas y brillantes. Murió el 13 de mayo de 1974 en la ciudad de México.

LIED

La mañana está de fiesta
porque me has besado tú
y al contacto de tu boca
todo el cielo se hace azul.

El arroyo está cantando
porque me has mirado tú
y en el sol de tu mirada
toda el agua se hace azul.

El pinar está de luto
porque me has dejado tú . . .
y la noche está llorando,
noche pálida y azul,

noche azul de fin de otoño
y de adiós de juventud
noche en que murió la luna,
¡noche en que te fuiste tú! . . .

VOCABULARIO

Notorio. Público y sabido de todos. **Lied.** Canción pequeña de corte fino.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Esta composición, tan breve y sencilla, pero tan musical, es para que las alumnas ensayen varios matices en el tono de su voz, y es un buen medio para que recalquen, con la intensidad de la pronunciación, determinadas palabras, con lo cual se consigue que el efecto emotivo del poema sea mayor.

Primero el maestro, sin afectación, pero en tono lírico, leerá el poema. Después dirá los versos de dos en dos, y todos los alumnos, en coro, irán repitiendo, tratando de imitar la entonación del modelo. Deben leer despacio y obedeciendo al ritmo que marque con la mano quien los dirige.

La primera cuarteta deberá decirse con gran entusiasmo y alegría, recalcando con un tono más acusado las palabras: *fiesta, besado, tú, boca, cielo.*

En la segunda cuarteta varía la expresión: siempre con alegría, pero más serenamente. Se subrayan las frases: *mirado tú, sol de tu mirada, agua, azul.*

Después se hará un cambio total en la voz volviéndola ligeramente opaca. Se dirán los últimos seis versos con un tono sombrío, como si estuviesen las palabras vagamente veladas por el llanto. Recálquense las palabras: *dejado tú, llorando, pálida.* Después de la frase: *murió la luna* hágase una pausa, y otra, más corta, después de *noche* . . .

Díganse despacio estas últimas palabras: *en que te fuiste tú* . . .

Si se siguen cuidadosamente estas indicaciones, se habrá logrado una lectura coral plena de belleza.

Isaac Palacios Martínez

Poeta guerrerense, catedrático de la Escuela Nacional para Maestros y colaborador del periódico "El Universal".

LA MECANÓGRAFA

María de los Angeles hoy mueve
sobre máquina Smith las blancas manos
que ayer, sobre las teclas de los pianos,
fueron caer de nieve sobre nieve.

Escriben prosa, y sin embargo, bebe
ritmo el poeta en las divinas manos
que roban a los cálidos veranos
el musical rumor de cuando llueve.

Algo como dos pétalos hermanos
o alas de mariposas en las manos
María de los Angeles hoy mueve . . .

Y en la máquina Smith, con paso leve,
¡sus dedos bailan, como diez enanos,
la danza del granizo y de la nieve!

VOCABULARIO

Ritmo. Compás de la música.
Cálido. Que da calor.
Rumor. Voz que corre entre el público. Ruido leve.
Pétalo. Hoja que forma la corola de las flores.
Leve. Sin importancia, pequeño, sencillo, ligero.

Manuel Michaus

Poeta y músico mexicano contemporáneo nacido en Querétaro, autor de *México melodioso* (libro de versos); de una gran cantidad de melodías, ritmos y letras para canciones infantiles de jardines de niños, de música y letra de otras muchas canciones inéditas; ganador de la flor natural en los juegos Florales de Querétaro en 1956, y profesor de Teatro, Lengua y Literatura Castellanas, en la Escuela Nacional para Maestros.

COMPAÑEROS DE VIAJE

En el tren de la vida soy un viajero
y de vosotros compañero de viaje.
Amigos, ¿cuál de todos será el primero
que intempestivamente del tren se baje?

El recorrido ha sido muy placentero,
grata la compañía, bello el paisaje.
Ya a la estación llegamos de un nuevo enero
repleto de esperanzas nuestro equipaje.

Si hoy a ninguno agobia dolencia grave
festejemos al año que alegre vino,
y el gozo que nos trajo sólo se acabe

cuando se abra en estrella nuestro camino,
y vaya por un rumbo que nadie sabe
cada quien al encuentro de su destino.

Intempestivo. Que es fuera de tiempo. Inesperadamente.

Placentero. Agradable, alegre.

Agobiar. Oprimir, rendir, fatigar.

PARA EL PÓRTICO DE UNA ESCUELA
(Fragmento)

Manuel Michaus

De este plantel no cruce los umbrales
quien venga aquí con fines comerciales;
quien venga por cumplir, o por rutina,
o por ganar tan sólo su jornal
y no comprenda la misión divina
que es el noble ejercicio de enseñar.

El profesor que a su trabajo no ama,
el lacio, o de indolente caminar
que nunca ha ardido en la sagrada llama,
que devuelva sus pasos hacia atrás.

No cunde una labor sin alegría.
Siempre estéril será el trabajo nuestro
sin amor, sin calor, sin fantasía;
debe traer al aula el que es maestro,
un entusiasmo nuevo cada día.

Plantel. Establecimiento. Edificio escolar.
Pórtico. Gran puerta o entrada suntuosa.
Umbral. Paso principal o entrada.
Rutina. Costumbre invariable.
Jornal. Salario.
Lacio. Marchito, flojo, ajado.
Indolente. Perezoso.
Cundir. Prosperar, abundar.
Estéril. Que no produce.
Fantasía. Grado superior de la imaginación.

1961

(Uno de los trece sonetos de Navidad y Año nuevo, editados recientemente)

Salvador Novo

Gracias, Señor, porque me diste un año
en que abrir a tu luz mis ojos ciegos;
gracias, porque la fragua de tus fuegos
templó en acero el corazón de estaño.

Gracias por la ventura y por el daño,
por la espina y la flor; porque tus ruegos
redujeron mis pasos andariegos
a la dulce quietud de tu rebaño.

Porque en mí floreció tu primavera;
porque tu otoño maduró mi espiga
que el invierno guarece y atempera.

Y porque, entre tus dones, me bendiga
—compendio de tu amor— la duradera
felicidad de una sonrisa amiga.

VOCABULARIO

Fraguar. Forjar, pensar o discurrir la disposición de alguna cosa.
Templar. Moderar, entibiar o suavizar la fuerza de una cosa.
Andariego. Caminante, viajero, que anda mucho.
Guarecer. Poner guarnición o adorno. Proteger.
Dones. Gracias especiales o habilidades para hacer algo.
Compendio. Resumen. Breve y sumaria exposición oral o escrita.

BREVE ROMANCE DE AUSENCIA

(Del libro "Nuevo amor")

Salvador Novo

Único amor, ya tan mío
que va sazonando el tiempo;
¡qué bien nos sabe la ausencia,
cuando nos estorba el cuerpo!

Mis manos te han olvidado,
pero mis ojos te vieron
y cuando es amargo el mundo
para mirarte los cierro.

No quiero encontrarte nunca,
que estás conmigo y no quiero
que despedace tu vida
lo que fabrica mi sueño.

Como un día me la diste
viva tu imagen poseo,
que a diario lavan mis ojos
con lágrimas tu recuerdo.

Otro se fue, que no tú,
amor que clama el silencio
si mis brazos y tu boca
con las palabras partieron.

Otro es éste, que no yo,
mudo, conforme y eterno
como este amor, ya tan mío
que irá conmigo muriendo.

VOCABULARIO

Sazonar. Poner las cosas en el punto y madurez que deben tener.

Clamar. Quejarse, dar voces lastimeras, pedir.

Carlos Pellicer

Poeta y escritor mexicano, nacido en Villahermosa, Tabasco, en noviembre de 1899. Al terminar su preparatoria en la ciudad de México, continuó sus estudios en Bogotá, a donde fue como agregado universitario del gobierno de Carranza. Recorrió Sudamérica, Europa y el Cercano Oriente, en viaje de estudio. Fue profesor de Literatura Historia y Poesía Moderna, en diversas escuelas y facultades; fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1953; director del Departamento de Bellas Artes; fue un destacado museólogo y a él se debe la creación de siete de los más importantes. En 1964 fue nombrado presidente del Congreso Latinoamericano de Escritores en Roma.

Obra poética: *Colores en el mar y otros.* Poemas: *Piedra de sacrificio; Seis, siete poemas; Oda de junio; Hora y veinte; Camino; Cinco poemas; Esquemas para una oda tropical; Estrofas del Mar Latino; Exágono; Subordinaciones, Material poético; Teotihuacán y trece de agosto.*

De su libro *Subordinaciones* tomamos fragmentos de la composición intitulada *Discurso por las flores.*

DISCURSO POR LAS FLORES
(Fragmentos)

Entre todas las flores, señoras y señores,
es el lirio morado la que más me alucina.

Andando una mañana solo por Palestina.
algo de mi conciencia con morados colores
tomó forma de flor y careció de espinas.

Ser flor es ser un poco de colores con brisa;
la vida de una flor cabe en una sonrisa.
Las orquídeas penumbras mueren de una mirada
mal puesta de los hombres que no saben ver nada.

La orquídea es una flor de origen submarino.
Una vez a unos hongos allá por Tepoztlán,
los hallé recordando las horas y el destino
de esas flores que anidan tan distantes del mar.

El pueblo mexicano tiene dos obsesiones:
el gusto por la muerte y el amor a las flores.

Antes de que nosotros "habláramos castilla"
hubo un día del mes consagrado a la muerte;
había extraña guerra que llamaron florida
y en sangre los altares chorreaban buena suerte.

También el calendario registra un día flor.
Día Xóchitl. Xochipilli se desnudó al amor
de las flores. Sus piernas, sus hombros, sus rodillas
tienen flores. Sus dedos en hueco, tienen flores
frescas a cada hora. En su máscara brilla
la sonrisa profunda de todos los amores.

(Por las calles aún vemos cargadas de alcatraces
a esas jóvenes indias en que Diego Rivera
halló a través de siglos los eternos enlaces
de un pueblo en pie que siembra la misma primavera.)

A sangre y flor el pueblo mexicano ha vivido.
Vive de sangre y flor su recuerdo y su olvido.

Nada nos hiere tanto como hallar una flor
sepultada en las páginas de un libro. La lectura

calla; y en nuestros ojos, lo triste del amor
humedece la flor de una antigua ternura.

(Como ustedes han visto, señoras y señores,
hay tristeza también en esto de las flores.)

Estos mayos y abriles se alargan hasta octubre.
Todo el Valle de México de colores se cubre
y hay en su poesía de otoñal primavera
un largo sentimiento de esperanza que espera.

Que la última flor de esta prosa con flores
séala un pensamiento. (De pensar lo que siento
al sentir lo que piensan las flores, los colores
de la cara poética los desvanece el viento
que oculta en jacarandas las palabras mejores.)

Quiero que nadie sepa que estoy enamorado.
De esto entienden y escuchan solamente las flores.
A decir me acompañe cualquier lirio morado;
señoras y señores aquí hemos terminado.

VOCABULARIO

Alucinar. Seducir o engañar con arte.
Obsesión. Idea pertinaz, preocupación.
"Hablar castilla". Hablar español.
Xóchitl. Flor.
Xochipilli. Antigua divinidad mexicana de las flores, de la poesía y de la danza.

José Gorostiza

Nació en Villahermosa, Tabasco, en 1901. Murio en la ciudad de México el día 16 de marzo de 1973. Terminó sus estudios de bachiller en letras en 1920. Canciller de primera en el Servicio Exterior (Londres); representante de México en la ONU y en varias conferencias internacionales; profesor de Literatura y de Historia Moderna; jefe del Departamento de Bellas Artes; secretario de Relaciones Exteriores; presidente de la Comisión Mexicana de Energía Nuclear; miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Obras: *Canciones para cantar en las barcas, Muerte sin fin, Poesía.* Traducciones: *Maya de Simón Gantillón y la Conversación.* De su libro *Canciones para cantar en las barcas,* tomamos esta composición:

¿QUIÉN ME COMPRA UNA NARANJA?

¿Quién me compra una naranja
para mi consolación?
Una naranja madura
en forma de corazón.

La sal del mar en los labios,
¡ay de mí!,
la sal del mar en las venas
y en los labios recogí.

Nadie me diera los suyos
para besar.

La blanda espiga de un beso
yo no la puedo segar.

Nadie pidiera mi sangre
para beber.
Yo mismo no sé si corre
o si dejar de correr.

Como se pierden las barcas,
¡ay de mí!,
como se pierden las nubes
y las barcas, me perdí.

Y pues nadie me lo pide,
ya no tengo corazón.
¿Quién me compra una naranja
para mi consolación?

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Es muy bella la composición, musical y poética. Puede usted utilizarla para la entonación correcta en la admiración y la interrogación; para el uso del acento en los pronombres interrogativos ¿quién?, etc.; para diferenciar el *sé* de saber y de ser del pronombre *se;* para el uso de los verbos en infinitivo. Tiene, además, muchas palabras agudas con acento y sin acento.

Rosario Castellanos

Fue una de las más jóvenes entre nuestras poetisas y novelistas. Nació en la ciudad de México el año de 1925. Fue maestra en filosofía. Su labor literaria abarca todos los géneros: poesía, novela, teatro, ensayo. Su primera novela, *Balún-Canán,* publicada en 1957, ha sido traducida al inglés, al francés y alemán. Su último libro (octubre de 1962) se titula *Oficio de tinieblas.* Fue conocedora directa de los problemas indígenas, de las costumbres y del medio del Estado de Chiapas, donde se desarrollan y se mueven los personajes de sus obras. Murió accidentalmente en Tel Aviv el 7 de agosto de 1974, donde desempeñaba un cargo diplomático.

MISTERIOS GOZOSOS

Día *del* esplendor
y la *abundancia.*
La cosecha me pesa
sobre la falda.

Abrid puertas, amigos,
y ventanas
convidando las gentes
a *mi* casa.

Dad a todos el pan,
la posada.
No *ahuyentéis* las palomas
si bajan.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR ESTA LECTURA

Después de leer el trozo pausada y atentamente haga usted que los alumnos identifiquen las palabras *subrayadas* con las proposiciones que se les dan. Podrá usted darse cuenta si conocen la función gramatical de los términos.

En la composición anterior hay *diez palabras subrayadas*. Pon en el paréntesis la letra de la proposición que creas correcta.

Del	*a*) preposición	*t*) pronombre	*c*) artículo contracto	( )
abundancia	*r*) adjetivo	*o*) sustantivo	*p*) verbo	( )
sobre	*t*) conjunción	*p*) adjetivo	*m*) preposición	( )
Abrid	*e*) modo imperativo.	*e*) modo infinitivo.	*n*) subjuntivo	( )
y	*s*) preposición	*d*) conjunción	*v*) interjección	( )
convidando	*b*) participio	*o*) gerundio	*t*) adjetivo	( )
mi	*m*) pronombre	*r*) adjetivo	*u*) artículo	( )
ahuyentéis	*u*) modo indicativo	*e*) modo subjuntivo.	*n*) modo infinitivo	( )
si	*b*) adverbio	*s*) conjunción	*i*) preposición	( )
bajan	*n*) pte. de subjuntivo	*i*) pte. de indicativo	*a*) pretérito de indicativo	( )

Manuel Michaus M. y
Jesús Domínguez Rosas

Los cantares mexicanos se diferencian de todos los otros por su picardía, su fina evocación del tema amoroso, su ingeniosidad y tono festivo. Muchos son piropos exquisitos, otros son apreciaciones populares muy acertadas respecto de ciertas cosas. Constituyen algo muy representativo del folklore mexicano.

CANTARES MEXICANOS

Selección de los profesores

I

¡Oigan, que les traigo aquí,
igual que un ramo de flores,
las coplas que en mi país
entonan los trovadores!

Eres arenita de oro
que lleva el río,
así se va llevando
tu amor al mío.

Desde que te vi venir
le dije a mi corazón:
¡qué bonita piedrecita
para darme un *trompezón!*

Los higos y los duraznos
en el árbol se maduran;
los ojitos que se quieren
desde lejos se saludan.

Se me hace y se me *afigura*
que tu amor es palo blanco,
ni se seca, ni enverdece,
no más ocupando el campo.

Una guacamaya pinta,
le dijo a una azul turquí:
si al cabo me has de querer
¿por qué no dices que sí?

Quisiera ser guacamaya,
pero no de alas azules,
sólo *pa'venirte* a ver
sábado, domingo y lunes.

Me gustan las *abajeñas*
por altas y presumidas,
se bañan y se componen,
y siempre descoloridas.

Soy como la yerbabuena,
que *onde* me plantan florezco,
no porque me vean risueña
piensen que los apetezco.

El limón ha de ser verde
para que tiña morado,
y el amor para que dure
ha de ser disimulado.

Si fuera papel, volara,
si fuera tinta, corriera;
y si fuera yo estampilla,
en ese sobre me fuera.

Por más agua que caiga,
de la alta peña,
nunca podrá ser blanca
la que es trigueña.

Todita la madrugada
rodeaba tu jacalito,
a ver si te podía ver
por algún agujerito.

A que te peino, china,
debajo de los limones;
y al amanecer el día,
¡ay qué bonita te pones!

A que te peino, china,
y a la madrugada te ato,
y al amanecer el día
los chinos te desbarato.

Las morenas me gustan
desde que supe
que morena es la Virgen
de Guadalupe.

A las morenas bonitas,
una corona imperial,
y a las *güeras* revolcadas,
una penca de nopal.

Papeles son papeles,
cartas son cartas,
palabras de mujeres,
todas son falsas.

De terciopelo negro, mi alma,
traigo cortinas,
para enlutar mi pecho, mi alma,
si tú me olvidas.

Si me muero, me entierras
junto a tu cama,
que me sirvan de luces
tus ojos, mi alma

Vino el cartero a verme,
no trajo carta;
se vistieron de luto
mis esperanzas.

No me mandes papeles,
yo no sé leer;
mándame tu persona,
la quiero ver.

Tú y yo nos parecemos
mucho a la nieve;
tú, en lo blanca y lo fría;
yo, en deshacerme.

Las muchachas de la playa
son como la yerbabuena,
no se consuelan con uno,
sino con media docena.

Las mujeres son el diablo;
parientes del alacrán;
cuando ven al hombre pobre
paran el rabo y se van.

¡Qué bonito frijolito,
qué bonito se enmaraña!
Arriba, flores y guías,
abajo, vainas y vainas.

Allá le mando al muchacho
para que lo mande *usté,*
él es flojo y es borracho,
no le gustar andar a pie;
le gusta el trote del macho
aunque lo *zangolotee.*

En las ramas de un café
estaba sentado un gato;
si porque me encuentro flaco,
ya no me conoce *usté,*
yo soy aquel mismo gato,
no más que me *revolqué.*

Dos cosas en esta vida
a nadie le han hecho mal:
moderarse en la comida
y moderarse al hablar.

Lo que digo lo compruebo:
usté, con todo y ser cuate,
es muy redondo pa' huevo
y muy largo pa' aguacate.

Vuela, vuela, palomita;
cantando tú y yo nos vamos...
y *adiós* les dicen a todos
los cantares mexicanos.

Cupido se lamentaba,
de un amor que ingrato fue,
y sólo le consolaba
que, cuando ellas tienen sed,
solitas bajan al agua
sin que nadie las arree.

CANTARES MEXICANOS

Selección de los profesores

II

En cada una de estas coplas
orita van a escuchar
la dulce voz de mi tierra
y el ingenio popular.

Quisiera ser espinita
de tu florido huizache,
pa' darte una espinadita
en ese pie sin huarache.

Yo tengo un golpe en el pecho,
y una ingrata me lo dio,

y me lo dio tan derecho,
que hasta el alma me dolió.
No hay cuidado, está bien hecho,
para que escarmiente yo.

A mí ya no me la pegas.
Ya ese tiempo se acabó;
anda mira a quién enredas,
porque conmigo ya no.

Si alguno flores te compra
al pasar, diles que no;
las flores no están de venta
y el jardinero soy yo.

Navegando en alta mar
me dejó en pie la marea;
me gusta verlas penar
y que yo la causa sea.

Con la misma brevedad
que se deshace una nube,
se deshizo para mí
todo el amor que te tuve.

Fue contigo mi querer,
por lo fingido y violento,
una nube que hizo el viento
y la volvió a deshacer.

Ni te compro limas,
ni te compro peras,
ni te comprometas
a lo que no puedas.

A los ángeles del cielo
les voy a mandar pedir
una pluma de sus alas
para poderte escribir.

En una mesa te puse
un platón con tres sardinas;
con otras habrás jugado,
pero conmigo, te espinas.

Las muchachas son de oro,
las casadas de plata,
las viudas son de cobre,
las viejas de hojalata.

Del cielo cayó una palma
rodeada de campanitas,
pa' coronar a las madres
que tienen hijas bonitas,

Me he de comer un durazno
de corazón colorado,
me he de casar con tu hermana
para que seas mi cuñado.

Los árboles en el monte
tienen su separación:
unos nacen para santos
y otros para hacer carbón.

Ni sopa recalentada,
ni amor por segunda vez,
porque ni la sopa es sopa,
ni el amor tampoco lo es.

De suegras y cuñadas
va un carro lleno:
¡Miren qué linda carga
para el infierno!

Mi mujer y mi caballo
se me perdieron a un tiempo.
Mi mujer ¡Dios la perdone!
Mi caballo es lo que siento.

Cupido se lamentaba,
de un amor que ingrato fue,
y sólo le consolaba
que, cuando ellas tienen sed,
solitas bajan al agua
sin que nadie las arree.

Chiquilla del manto negro,
¡qué bien le sienta a *usté* el luto!
Vámonos queriendo bien,
y olvidemos al difunto.

Las muchachas de Hermosillo
son como el atole frío;
la cabeza enlistonada
y el estómago vacío.

Las chicas de Rancho Verde
pasan la vida en la plaza,
mirando por todas partes
a ver si un marido pasa.

Quién te manda zopilote
haberte echado a volar
cuando te podías estar
en tu casa *metidote*.

No me importan tus picones
ni me hacen mella los celos;
el plato en el que comí
aunque lo laman los perros.

Mujer que quiera a uno solo
y banqueta para dos
no se hallan en Guanajuato
ni por el amor de Dios.

No engordes a puerca chica
que toda se va en crecer;
ni obsequies a gente rica
que no lo ha de agradecer.

¿Para qué son tantos brincos
estando el piso parejo?
Sépase *usté,* señorita,
que antes que me dejen, dejo.

Piensan los enamorados
piensan y no piensan bien,
piensan que nadie los mira
y todo el mundo los ve.

Tanto pasar y pasar,
tanto pasar por aquí;
yo gastando mis huaraches
y otro gozando de ti.

Se morirá de seguro
si el agua le falta al pez.
¡Se morirá de seguro!
Yo también me moriré,
por mi madre te lo juro,
si me dejas de querer.

Al que no sepa querer,
venga y le daré lección:
tengo yo una escuela puesta
en mitad del corazón.

Aunque me ves chiquitita,
huérfana de padre y madre,
no se crió esta lechuga
para tan flojo vinagre.

El demonio son los hombres,
dicen todas las mujeres,
y en secreto están deseando
que el demonio se las lleve.

Ya con ésta me despido
de mi guitarra a los sones.
Voy a enseñarle a quien quiera
la letra de estas canciones.

Allá le mando al muchacho
para que lo mande usté,
él es flojo y es borracho,
no le gusta andar a pie;
le gusta el trote del macho
aunque lo zangolotee.

CANTARES MEXICANOS

Selección de los profesores

III

Asco les tengo a los pesos
y también a los tostones,
pero más asco a tus ojos
que son tan *sinvergüenzones.*

Soy de puro Guanajuato
donde se rebana el oro;
yo me baño en agua limpia,
no me revuelvo en el lodo.

Pepa no quiere coser,
Pepa no quiere coser,

ni quiere tejer, ni quiere tejer,
ni quiere tejer de gancho;
se quiere civilizar, se quiere civilizar
con uno de som, con uno de som,
con uno de sombrero ancho.

A mí no me gusta el ponche,
a mí no me gusta el ponche
porque tiene mu, porque tiene mu,
porque tiene mucho anís;
a mí me gusta el colonche,
a mi me gusta el colonche
el colonche de San Luis.

¡Qué bueno es el pan con queso,
qué bueno es el pan con queso
del que comen en, del que comen en,
del que comen en mi rancho,
pero es más sabroso un beso,
pero es más sabroso un beso
debajo de un som, debajo de un som,
debajo de un sombrero ancho!

Meciéndome en un columpio
se me reventó la reata.
El amor que se hace nudo
con trabajos se desata;
sólo que haya otro tarugo
que le prometa más plata.

Me subí al palo sereno
a sacudir el rocío.
No cuido de amor ajeno,
ni cedo lo que ya es mío.

Ya te he dicho que no siembres
las uvas en la barranca;
porque pasa el caminante
y hasta la matita arranca.

La sandía que es colorada
tiene lo verde por fuera;
si quieres ser estimada
no te roces con cualquiera,
que la fruta *mallugada*
se pudre y no hay quien la quiera.

Cuatro esquinas tiene un catre,
cuatro gajos la sandía,
cuatro pies tiene la cama
donde duermes, vida mía.

Una tarde estando triste,
en la sombra de un vergel,
se me vino a la memoria
escribirte en un papel.
Y como estaba muy triste
pensando quitar enojos,
todo el papel han borrado
las lágrimas de mis ojos.

Pavo *rial* que eres correo
y que vas a *Rial* del Oro,
si te preguntan qué hago,
pavo *rial,* diles que lloro
lagrimitas de mi sangre
por una mujer que adoro.

Soy como el pájaro verde
que en la sombra me detengo;
la palabra que me diste
en el corazón la tengo;
ya que no me la cumpliste,
a que me la cumplas vengo.

Te diré a quien te pareces
aunque te mueras de risa:
a gorda de *máiz* quebrado
revolcada en la ceniza.

Calabazas me pediste,
calabazas te he de dar;
si quieres más calabazas
voy a mandarte un costal.

Parece que voy llegando
al barrio donde quería,
a ver si me muerde el perro
que me ladró el otro día.

Árboles de la alameda
chiquitos pero floreando.
Si unos brazos me desprecian,
otros me están esperando.

El viento tumba las hojas,
también las sabe arrastrar,
las nubes por altas que *anden,*
las sabe desbaratar.

Pajarero que se duerme
no pesca pájaro en nido.
En todas partes cabrás
si tú eres acomedido.

En la puerta de mi casa
tengo una verde corona,
con un letrero que dice:
"Soy fea, pero no rogona."

Toditos los de tu casa
ninguno me puede ver,
y me pelan unos ojos
que ¡ay! me quisieran comer.

Sale su papá de adentro
diciéndome ¡sinvergüenza!
porque me encontró con Julia
alisándole la trenza.

Ya con ésta me despido,
ya les canté mi corrido;
vayan comprando la hojita
pa'que la canten seguido.

No te cases con viejo
por la moneda;
el dinero se acaba
y el viejo queda.

Que tenga la boca grande,
que tenga la boca chica,
si no has de ser mi marido,
¿por qué me tomas medida?

Un desnudo vende ropa;
un calvo vende los peines;
un ciego, los anteojos...
Este mundo, ¿quién lo entiende?

Anda ve y dile a tu madre
que te meta en un nichito
y te encienda cuatro velas,
que yo... no te necesito.

Mira mi casa sin vida,
mira mi sangre sin venas,
mira mis ojos sin brillo,
y aprende a querer, morena.

Despedida no les echo
porque no las uso yo;
¿qué más despedida quieren?
La canción ya se acabó.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR ESTA LECTURA

Antes que nada debemos sentir y conocer a nuestro país. Toda esta selección de coplas está hecha del folklore nacional. Son genuinamente populares. Las hay con un gran sentido de finura y romanticismo, humorísticas, irónicas, de despecho, filosóficas, etc.

Haga usted que cada uno de los alumnos elija una, según sus gustos personales. Que la memorice y la recite. Invítelos a que pongan entusiasmo y calor al decirlas.

Forme un grupo con los muchachos que se distingan al recitarlas. Hecha la selección, dé usted los primeros números a las más sencillas y deje para el final las más graciosas o las que estén dichas con mayor intención y emotividad.

Con trajes mexicanos es más bonito el ejercicio. A los muchachos les agrada mucho esta forma de expresión oral. Cuide usted mucho de la pronunciación.

La paremiología mexicana es un tesoro exclusivamente nuestro. Refranes que ha hecho el pueblo, así los usa y así los aplica. Tienen las principales características de los refranes españoles, pero de éstos se distinguen por su abundancia en voces de doble sentido expresadas en un lenguaje atrevido.

El día que este lenguaje dejara de ser atrevido, altivo, picaresco, perdería lo que le distingue de los demás pueblos de habla española y ya no seríamos *muy mexicanos* los mexicanos, en ésta que es una de las manifestaciones de nuestro inconfudible modo de ser.

(Nota tomada de *"Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos"*, obra de Dn. Darío Rubio.)

REFRANES

En los apuros y afanes
pide siempre consejo a los refranes.

Al hablar, como al guisar,
su granito de sal.

Nunca te apures
para que dures.

Según San Andrés,
el que tiene cara de bruto, lo es.

Almuerza bien, come más,
cena poco y vivirás.

De limpios y de tragones
están llenos los panteones.

Cuando el tecolote canta,
el indio muere;
esto no es cierto,
pero sucede.

Ni tanto que queme al santo,
ni tanto que no le alumbre.

En cojera de perro y en lágrimas de mujer,
no hay que creer.

Nunca falta un roto para un descosido,
ni una media sucia para un pie podrido.

No te fíes de indio barbón,
ni de gachupín lampiño,
de mujer que hable como hombre,
ni de hombre que hable como niño.

Todo el que a su hijo consiente
va engordando una serpiente.

Reloj, caballo y mujer,
tener bueno o no tener.

Si quieres que alguien se ría,
cuenta tus penas, María.

El que tiene peones y no los ve,
se queda en cueros y no lo cree.

En boca del mentiroso,
lo cierto se hace dudoso.

Pelado que se ha encumbrado,
no deja de ser pelado.

Haz cien favores y deja de hacer uno
y . . . como si no hubieras hecho ninguno.

Mujeres juntas,
sólo difuntas.

Con la que entienda de atole y metate,
con esa cásate.

El hablar a todos bien
y darles buena respuesta,
mucho vale y poco cuesta.

El diente
miente;
la cana
engaña;
y la arruga
deja duda;
pero el arrastrar los pies y el pelo en la oreja,
dicen a gritos que la gente es vieja.

Primero fue calzón del indio,
después pañal del niño,
luego pañuelo del chico,
después servilleta y al fin mantelito,
para la mesa y el santo bendito.

De hombre caminero y ruin;
de mujer que hable latín
y de caballo sin rienda,
Dios nos cuide y nos defienda.

Al matar el puerco
placeres y juego;
al asar la longaniza
alegría y risa;
al pagar el precio
suspiros y duelo.

Viuda y fea, pero platuda,
es siempre una hermosa viuda.

La que luce en la cocina
no luce con su vecina,
ni a cosas malas se inclina.

Humo, gotera y mujer vocinglera
de su casa al marido echan fuera.

En la tierra de los ciegos
el tuerto es rey.

Una tamalera siente
que otra se le ponga enfrente.

El favor con pregonero
ni lo pido, ni lo quiero.

Sacristán que vende cera
y no tiene cerería
¿de dónde la sacaría?

Resulta como la *chía:*
espesa, babosa y fría.

Al fisgón . . .
cuando menos un trompón.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LOS REFRANES

En el presente ejercicio de paremiología puede usted aprovechar esto: la expresión escrita, la expresión oral, hacer una poca de gimnasia mental y aprovechar el instinto de exhibición en beneficio y mejoramiento del lenguaje.

Hay dos medios de hacer esta actividad:

1º **Refranes que no son muy conocidos.**

Procederá usted de este modo:

Con letra grande y clara se escribe el refrán en un cartel que presenta un muchacho al público para que lo lea. (Concentran su atención.) Sale otro muchacho y explica el sentido filosófico del refrán.

Ejemplo:

Todo el que a su hijo consiente
va engordando una serpiente.

Explicación: Quien no reprende, corrige y castiga a sus hijos, los hace seres repulsivos y despreciables.

2º **Refranes que son muy conocidos:**

Proceda usted así:

Busque usted el número de alumnos conveniente. Con el mismo procedimiento del cinematográfo mudo, hace usted que por medio de pantomimas escenifiquen el refrán. Cuando han terminado se pide al público que lo diga si lo han entendido. La atención estará fija en los actores (es una de las más grandes bondades del ejercicio: interesar).

Casi siempre lo adivinan. Entonces sale el cartelón con el refrán escrito y otro alumno hace la explicación del contenido filosófico de esta pequeña máxima o sentencia.

Ejemplo:

En la tierra de los ciegos,
el tuerto es rey.

Van saliendo, por distintos lados del escenario, varios muchachos o muchachas que representan tipos diversos de ciegos: con anteojos negros, con un perro, con una venda en los ojos, torpes al caminar, tropezándose, cancioneros que hasta pueden cantar si saben hacerlo, etc. De pronto sale uno con un ojo tapado, caminando con mucha soltura; que el auditorio se dé cuenta bien de que ve con un ojo.

Se acercan los demás ciegos, lo sientan en una silla, le ponen una corona y le dan un cetro.

Se pregunta al público el refrán; casi todos lo han adivinado. Se saca el cartelón y un alumno hace la explicación:

Cuando una persona tiene talento o habilidad, resulta superior junto a los que carecen de ella.

Una mujer o un hombre bien preparados están en condiciones de gobernar a los que no lo están.

Si usted combina las dos formas, escenificar los refranes conocidos y mostrar escritos los menos conocidos, tendrá una sesión entretenidísima, agradable, interesante y útil.

Algunos ejemplos de los refranes que pueden escenificarse, porque son muy usuales:

Todo cabe en un jarrito sabiéndolo acomodar.
Músico pagado, toca mal son.
No falta un roto para un descosido.
Cada oveja con su pareja.

El que mete paz saca más.
Ni tanto que queme al santo
ni tanto que no lo alumbre.
Más pronto cae un hablador
que un cojo.
Quedarse como novia de rancho:
vestida y alborotada.
A Dios rogando
y con el mazo dando.
Etcétera.

Leyendas

José Corona Núñez

Arqueólogo e historiador mexicano. Nació en Villa de Cuitzeo del Porvenir, Michoacán, en 1906. Jefe del Departamento de Antropología e Historia de Nayarit; profesor honorario de historia en el Colegio de San Nicolás de Morelia. Ha publicado: *Rincones michoacanos; Origen probable de los antiguos habitantes de Michoacán; La religión de los tarascos; Cuitzeo, estudio antropogeográfico,* etc.

MINTZITA

Leyenda tarasca (extractada)

I

Don Antonio Huitziméngari y Caltzontzin había dejado en su palacio de Tzintzuntzan, su túnica blanca y su manto de plumas con los colores reales, para vestir el traje español. En la recientemente fundada Universidad de Tiripetío (lugar de oro) cursaba los estudios mayores, después de aprender el castellano que a cambio de la enseñanza del tarasco, le impartiera el mismo fray Alonso de la Veracruz. Este fraile agustino, fundador de la primera Universidad del Continente, estaba maravillado de la inteligencia del príncipe Huitziméngari. ¿Quién hubiera creído capaces a los indios de tener semejante talento? Pero la verdad era asombrosa. El joven príncipe se deleitaba leyendo en griego La Iliada de Homero, y en latín, los dulces versos de Virgilio.

II

Frente a la plaza principal de Pátzcuaro existe aún la casona que construyera Huitziméngari. Como buen cristiano, traía consigo a su única esposa, la bella Mintzita, joven princesa que con su hermosura primitiva adornaba y perfumaba con la frescura de un jarrón del más fino barro de la comarca, aquella mansión señorial.

Mintzita no estaba acostumbrada a la elegancia europea que comenzaba a brillar en Pátzcuaro; por lo mismo cada día echaba de menos su real casa de Tzintzuntzan; mas el amor que la unía estrechamente con su señor, la hacía soportar aquella vida entre gente extraña, que hablaba un idioma para ella desconocido y que sólo su esposo entendía. ¡Con qué timidez veía a su señor montar a caballo y salir acompañado de sus caballerizos españoles, y con cuánta angustia esperaba su regreso, temerosa de que aquellos fieros y enormes venados fueran a matarlo! ¡Con cuánto temor también se acercaba a aquel Cristo que en el adoratorio del palacio ocupaba el lugar de Curicaueri, para acercarle el sahumador donde ardía el copal e implorarle por la vida de su señor!

En la plaza mayor de la antigua Petatzécuaro comenzaron a aparecer las más encumbradas damas recién llegadas de España. Cada comitiva que llegaba llenaba de admiración a Mintzita, que, tras las rejas de los balcones, temblaba al relincho de los corceles y ante la hermosura de aquellas mujeres blancas de cabellera de oro, y ante los trajes raros y suntuosos. "¡Nana Cutzi!, exclamaba Mintzita, estas mujeres cautivarán a mi señor y entonces moriré de dolor."

Con la llegada de las damas españolas comenzaron los saraos. En todas partes, a las fiestas, siempre, de manera cortés, era invitado don Antonio; no sólo por ser poderoso, ya que para los indios era todavía emperador, sino también por ser un caso raro que aquel indio tuviera modales perfectamente europeos e inteligencia cultivada. ¿Qué encanto tan singular brotaba de los ojos de obsidiana de don Antonio, que muchas damas se sentían emocionadas ante él?

Cuando don Antonio compró la primera carretela, empezaron las serias inquietudes de Mintzita. Con el pretexto de probar la bondad del carruaje, el encargado de la real aduana y otros caballeros españoles, comenzaron a frecuentar con más asiduidad la amistad del príncipe; pero lo que más inquietaba a Mintzita era la frecuencia con que don Antonio salía de paseo, no sólo con los caballeros, sino también con las damas. Entre ellas, hacía gala de su hermosura doña Blanca de Fuenrara,

emparentada con un oidor e hija de un capitán español, gran caballero y principal encomendero de la región. Si doña Blanca hacía gala de su hermosura, más gala hacía de la amistad del príncipe. La muy avara había tropezado con un tesoro inapreciable: los ojos soñadores, ricas acerinas del último Caltzontzin.

Mintzita temblaba más que las piedras con que empedraban sus hermanos las calles de la ciudad, cuando su señor mandaba enganchar aquella elegante carroza que salía retumbante por la ancha puerta del palacio señorial. La servidumbre dio en contarle cómo el señor cortejaba a las damas, y la preferencia que tenía por doña Blanca. ¡Qué ganas sentía Mintzita de conocerla! Mas era casi imposible que sin saber el castellano y con la timidez que sentía entre toda aquella gente, se pudiera presentar en sociedad. Sin embargo, el destino le deparó una oportunidad.

La servidumbre se agitaba en el palacio del Caltzontzin. La suntuosa vajilla de barro policromado, orgullo de los alfareros de la real Tzintzuntzan, era alistada en el amplio comedor. Las cocineras indígenas preparaban manjares al estilo de la tierra, principalmente la espumosa bebida de cacao, a la que ya comenzaban a ser muy afectos los españoles. Mintzita corría diligente como rayo luminoso, con su blanca túnica purépecha y su paño que graciosamente le caía por las espaldas después de cubrirle la cabeza. Paño que había sido tejido en el taller familiar, con la patacua y teñido con chupicua color azul fino. Todo lo vigilaba la niña, todo lo arreglaba con el deseo grande de que todo lo encontrara bien su señor; pero sufriendo intensamente porque sabía que aquella fiesta, más que para los caballeros españoles, era para doña Blanca de Fuenrara.

¡Y qué banquete para los paladares españoles que nunca habían probado tan suculentos manjares! Junto a los elotes cocidos de brillantes cabelleras, lanzaban sabrosos vapores los tiernos uchepus y las hinchadas corundas querían romper sus verdes ligaduras.

Cuando se presentaron las damas y caballeros, Mintzita nada vio sino aquella que le señalaron como su rival: doña Blanca de Fuenrara. De ella se le grabaron: los ojos verdes, la cabellera de oro, la blanquísima tez y la hermosa cascada de su vestido que, en ondas y pliegues luminosos, caía graciosamente tras de sus diminutos pies.

"¡Nana Cuerápperi! ¿Por qué hiciste tan bella a la extranjera? ¿Por qué diste a sus ojos el color de las olas enfurecidas de mi lago, a sus

cabellos de oro de los tiripus que coronan mis bosques y a sus vestidos el brillante caer de mi Tzaráracua?"

Así gemía Mintzita con amarga desesperación. Así dejó de ser la alegría del palacio de Caltzontzin. Así don Antonio la perdió por mucho tiempo.

Huyó Mintzita de todo lo que le hacía daño. Se fue a ocultar su pena a las montañas familiares, en las islas amigas, lejos de aquellos ruidos y cosas extrañas que tanto mal le hacían.

III

Cuando don Antonio supo el lugar donde se ocultaba Mintzita, le dijeron que ésta había perdido la razón. En la Isla de Pacanda la había encontrado hilando y más hilando, sin importarle la lluvia, frío o calor; en el tronco de un robusto ucaz había instalado su rudimentario telar y, con la incansable patacua, tejía y tejía una rara manta, larguísima, que parecía nunca iba a acabar. Después, cuando el lago se agitaba al impulso de la tariata, horas enteras permanecía contemplando las verdes aguas, y, cuando la Madre Luna aparecía radiante en las regiones de Auándaro (el cielo), Mintzita exponía su cuerpo desnudo a las caricias de sus rayos maternales. Pero Mintzita no estaba loca. Había ido a entregarse a sus dioses tutelares, a sus bosques familiares, a la soledad de sus islas para pedirles que trocaran su cuerpo y lo hicieran semejante al de la Hija del Sol que le robara el amor de su señor.

Don Antonio llegó a la Pacanda en rápida canoa y entre el bosque comenzó a buscar a Mintzita cuando Scharacua (la que aparece, la luna) prendía su antorcha de marfil.

En la cumbre de un templo piramidal enmarcado en la negrura del bosque y lleno de luz cenital, don Antonio vio a Mintzita erguida, cual si lo estuviera esperando. El príncipe quedó pasmado de su belleza. Nunca la había visto tan hermosa. Había ceñido a su cintura una vestidura, rara, cuyos pliegues se multiplicaban alrededor de su cuerpo, formando a sus espaldas enorme abanico, donde caía para anidarse la cascada de sus trenzas. Por la cabeza y los hombros, el rebozo pintado con el azul de los cielos y rayos de la luna.

Don Antonio no pudo más. Sintiéndose esclavo de aquella beldad que lo contemplaba con amor desde la casa de los dioses, subió las gradas con el arranque violento de la tariata que encrespa las olas, y casi de rodillas le dice: "¡Guari (señora), ¿por qué abandonaste la mo-

rada donde tu siervo se muere de tristeza? ¿Por qué me llenaste el alma de sobresalto con tu pérdida? Vuelve a nuestra casa como su dueña, como la poseedora de mi amor!"

—Don Antonio, señor mío, he visto a tu alma abandonar la mía y sola he vivido, como en las regiones de Auándaro está sola la Madre Luna. A ella he venido a pedirle que me dé la blancura del cuerpo de aquella mujer; a nuestro Padre el Sol le he pedido que ponga en mi cabello el oro de sus rayos, como los tiene aquella mujer, y a la bella Hapunda (la laguna), el verde de sus olas enojadas para que mis ojos sean también como los de aquella mujer. Mira mis ropas, yo misma las he tejido para hacerlas iguales a las que se pone ella, y con la chupicua he teñido mi rebozo donde la Madre Luna puso sus blancos rayos. Mírame, don Antonio, ve si me parezco a ella y si puedes ya quererme.

El príncipe la contempló largo rato, admirado de que Mintzita, por querer semejarse a Doña Blanca, había refinado su belleza, dándole tal vestidura. Pensó en que nunca encontraría quien le diera prueba semejante de amor y, enternecido, la invitó a volver al palacio.

IV

Grande fue el asombro de los españoles cuando Mintzita fue presentada en sociedad como la esposa legítima de Caltzontzin, porque nadie se esperaba verla ataviada con un traje tan singular. Pronto por todo el reino tarasco se engalanaron las mujeres de los principales caciques con la vestimenta creada por Mintzita y las mismas damas castellanas comenzaron a ostentarla en sus mascaradas. Las indias, que llamaban a Mintzita "Guari" (señora), término respetuoso que correspondía al de reina, pronto hicieron de este traje su mejor gala.

Así surgió el traje característico de las mujeres de Michoacán.

TÉRMINOS DE ORIGEN TARASCO

Pacanda
Ucaz
Guari (señora)
Tariata
Auándaro (el cielo)
Hapunda (la laguna)
Nana Cutzi
Purépecha
Patacua
Mintzita
Huitziméngari
Caltzontzin
Tzintzuntzan
Tiripetío (lugar de oro)
Pátzcuaro
Curicaueri
Petatzécuaro
Tzaráracua

Chupicua
Uchepus
Corundas

Nana Cuerápperi
Tiripus
Scharacua (la que aparece, la luna)

VOCABULARIO

Túnica. Vestido antiguo sin mangas, amplio y largo.
Asombrar. Llamar poderosamente la atención.
Mansión. Casa suntuosa.
Caballerizos. Encargados del cuidado de los caballos.
Fiero. Duro, intratable, hosco, horroroso.
Sahumador. Objeto en que se ponen sustancias aromáticas.
Copal. Resina casi incolora, muy dura y sin sabor, que se quema y produce humo.
Sarao. Reunión o fiesta nocturna de personas distinguidas. Baile.
Obsidiana. Piedra vítrea volcánica de color negro o verde oscuro.
Asiduidad. Puntualidad, continuidad, que no falta.
Avaricia. Apetito desordenado de riqueza.
Acerina. Piedra con visos como de acero.
Petulante. Ostentoso, pomposo, muy sonoro.
Policromado. Que tiene varios colores.
Tutelar. Que ampara, protege o defiende.
Trocar. Equivocar, cambiar, mudar, tomar o decir una cosa por otra.
Enmarcar. Poner marco.
Cenital. Relativo al cenit. El punto más alto sobre nuestra cabeza.
Pasmar. Causar asombro, gran admiración.

Andrés Henestrosa

Escritor mexicano contemporáneo, nacido en Juchitán (Oaxaca) en 1908. Ha hecho estudios en torno de las ciencias del idioma y principalmente de las lenguas indígenas de México. Es una autoridad en idiomas zapoteca y huave. Ha publicado *Los hombres que dispersó la danza,* bella obra en que el autor reconstruye la cultura zapoteca, valiéndose de la tradición oral de este pueblo. *Retrato de mi madre,* relato poemático de auténtico valor. Es además periodista y, multitud de sus artículos, ensayos, poemas, han sido publicados en periódicos y revistas.

EL MURCIÉLAGO

(Leyenda juchiteca)

Las mariposas que hoy vemos, ingrávidas, que se pueden posar en las flores, en la superficie de las aguas y hasta en las trémulas ramas del aire, no son otra cosa que una fracasada imagen de lo que el murciélago fue en otro tiempo: el ave más bella de la creación. Pero no siempre fue así. Cuando la luz y la sombra echaron a andar, era como ahora lo conocemos y se llamaba biguidibela: bíguidi, mariposa, y bela, carne: mariposa de carne, es decir, desnuda. La más fea y más desventurada de todas las criaturas era entonces el murciélago. Y un día, acosado por el frío, subió al cielo y dijo a Dios:

—Me muero de frío. Necesito plumas.

Y como Dios, aunque no cesa de trabajar, no vuelve las manos a tareas ya cumplidas, no tenía ninguna pluma. Así fue que le dijo que

volviera a la tierra y suplicara en su nombre una pluma a todas las aves. Porque Dios da siempre más de lo que se le pide. Y el murciélago, vuelto a la tierra, recurrió a aquellos pájaros de más vistoso plumaje. La pluma verde del cuello de los loros, la azul de la paloma azul, la blanca de la paloma blanca, la tornasol de la chuparrosa, su más próxima imagen actual: todas las tuvo el murciélago. Y orgulloso volaba sobre las sienes de la montaña, y las otras aves, refrenando su vuelo, se detenían para admirarlo. Y había una emoción nueva, plástica, sobre la tierra. A la caída de la tarde, volando con el viento del Poniente, coloraba el horizonte. Y una vez viniendo de más allá de las nubes, creó el arco iris, como un eco de su vuelo. Sentado en las ramas de los árboles, abría alternativamente las alas, sacudiéndolas en un temblor que alegraba el aire. Todas las aves comenzaron a sentir envidia de él; y el odio se volvió unánime, como un día lo fue la admiración.

Otro día subió al cielo parvada de pájaros, el colibrí adelante. Dios oyó su queja. El murciélago se burlaba de ellos; además, con una pluma menos, padecían frío. Y ellos mismos trajeron el mensaje celestial en que se llamaba al murciélago. Cuando estuvo en la casa de allá arriba, Dios le hizo repetir los ademanes que de aquel modo habían ofendido a sus compañeros; y agitando las alas, se quedó otra vez desnudo. Se dice que todo un día llovieron plumas del cielo. Y desde entonces sólo vuela en los atardeceres en rápidos giros, cazando plumas imaginarias. Y no se detiene, para que nadie advierta su fealdad.

VOCABULARIO

Ingrávida. Ligera, suelta y tenue como la gasa o la niebla.
Trémula. Entrecortada, temblorosa.
Tornasol. Que cambia su tonalidad con la luz.
Chuparrosa. Pájaro que chupa la miel de las rosas llamado también colibrí.
Plástica. Arte de plasmar. Postura artística y grata a la vista. Actitud agradable.
Alternativa. Servicio en que se turnan dos o más personas. Opción entre dos cosas.
Unánime. Conjunto de personas que convienen en un mismo parecer, dictamen, voluntad o sentimiento.
Parvada. Conjunto de pájaros.
Ademán. Acción que denota algún efecto del ánimo.

LA XTABAY

Leyenda maya (extractada)

Antonio Mediz Bolio

¡Pobre mancebo, pobre de ti, cuando la Xtabay conozca el camino que recorres cuando vuelvas de la fiesta o cuando vas a ver a la que está en lo más adentro de tu alma!

¡Pobre de ti! La Xtabay es la mujer que buscas en todas las mujeres y la que no has encontrado en ninguna todavía. ¡Ay de ti, si la ves aparecer una noche delante de tus pasos!

Verás, si la ves, que es bella como tú no has podido imaginar que una mujer sea bella. Porque tú has podido imaginar que es como un rayo de la luna que pasa por entre las hojas. Pero ella es más que eso.

Tú has podido pensar que es como una flor que se abre cuando amanece y que está mojada en el llanto de la noche, y perfuma como un incensario delante del dios; pero ella es más que eso.

Tú habrás podido soñar que tiene los ojos llenos de estrellas y que su frente es radiante como una nube en que se refleja el sol. Pero ella es mucho más que eso.

Tú, pobre de ti, cuando la oyes nombrar te estremeces y dices dentro de ti: "Ella es, que me saldrá al camino." Pero, ¡quiera tu suerte que la que temes y deseas no se ponga nunca delante de tus ojos! Porque la novia que hoy consume de amor tus noches y tus días, ya para ti ha de ser menos que una hoja seca que se hace polvo en el viento de tu memoria, y de ella no querrás saber ya nunca más. Porque cuando hayas visto a la Xtabay, te parecerá que conoces la vida por primera vez. ¡Pobre de ti!

Pon cuidado. Cuando vayas solo por el camino a la luz de la luna y debajo de las estrellas, el viento del Oriente soplará sobre ti y te hará sentir que floreces como el árbol bajo la lluvia. Entonces serás joven como si tuvieras tres juventudes, y la Xtabay, que te ha espiado, se te aparecerá.

Has de verla, toda vestida de blanco, resplandecer sobre la tierra. Verás sus largos cabellos negros y brillantes, y verás sus manos entretejerlos y peinarlos con la hoja del ramón; y verás sus pies así como dos pequeños pájaros que vuelan junto al suelo.

¡Desdichado! Y sentirás sus ojos clavarse en ti como dos flechas que no te puedes arrancar.

Desventurado de ti, porque no sientes miedo ni dolor, sino locura de felicidad.

Ella se mostró a ti en el aire, apenas posada sobre una gran piedra o resbalando sobre la cerca del maizal, y fue delante de ti, como arrastrándote.

¡Ah, cuán ligero tú para correr tras ella, que te llama con la mano y te sonríe con la boca y te hunde el filo de sus ojos hasta lo más adentro de tu raíz!

Desaparece tras un árbol, y cuando te detienes y vas a reponerte, frotándote los ojos, ella aparece otra vez cerca de ti. Huye como un soplo, y tú la persigues como un suspiro.

Ella escapa como un colibrí y tú vas tras ella, como la punta de un dardo. ¿Adónde te lleva y adónde vas?

¡Ah, tú no lo contarás nunca, porque no has de volver! Jamás volvió nadie que a la Xtabay haya seguido. Y todos los que la vieron, le siguieron. ¿En dónde están, que no vuelven? Nadie lo sabe, dicen todos.

Hay algunos que se han armado con su valor, como con una coraza de cuero endurecido, y han llegado, en lo más silencioso de una noche clara, hasta el tronco de las ceibas, en donde vive la Xtabay, y han hecho sortilegio para hacerla salir y para interrogarla. Pero ella no ha venido a los que la llaman así, ni de otra manera.

Ella sale al camino del que va solo y es arrogante y piensa en un amor. Porque ése ha de seguirla irremisiblemente. Ella no llama al que sabe que no la ha de seguir.

En el fondo de la tierra, en donde las ceibas encantadas prenden sus raíces, están cautivos los cientos de miles de mozos que la Xtabay se llevó. Si ellos recordasen que el mundo existe, tal vez volvieran a

contarnos lo que nadie sabe, y nadie sabrá, porque ellos no vuelven nunca.

¡Libre seas del maleficio de la Xtabay, joven amoroso y feliz que no has de poder resistirle! Si yo pudiera darte un talismán, te lo daría. He aquí que lo hay, pero no puedo dártelo.

Porque lo tiene sólo aquel que ha podido llegar a la Xtabay y arrebatarle una hebra de su cabello, porque entonces ella le siguió como una esclava y él fue su dueño, y la mandó obedecer, y ella obedeció. ¿Quién es ese hombre? ¿En dónde está?

Búscale tú, si tienes fe; y encuéntrale, si tienes fuerza.

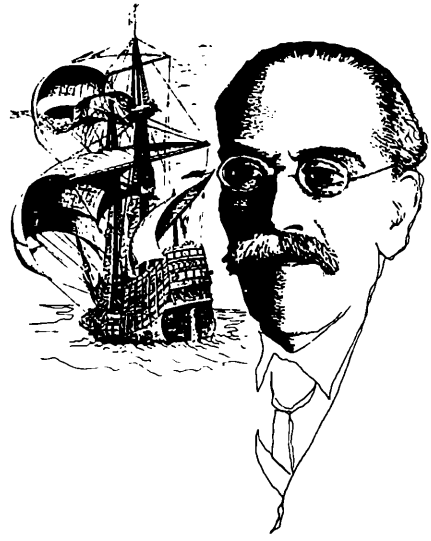
Pero, entretanto ¡desventurado de ti si en el camino has de encontrar a aquella que escapará como el humo y a quien tú seguirás como el viento; aquella que cuando te haga su cautivo, te parecerá que sale del tronco de una ceiba y en realidad no sale sino del fondo de tu propio corazón!

VOCABULARIO

Mancebo. Mozo de pocos años.
Incensario. Objeto en que se queman sustancias olorosas y que producen humo.
Radiante. Brillante, resplandeciente, alegre, satisfecho.
Estremecer. Hacer temblar. Temblar convulsivamente.
Espiar. Atisbar, mirar sin ser visto.
Ramón. Árbol.
Soplo. Acto de soplar.
Dardo. Flecha, objeto puntiagudo.
Coraza. Defensa metálica.
Ceiba. Árbol americano de mucha altura y tronco grueso.
Sortilegio. Adivinación que se hace por suertes supersticiosas.
Arrogante. Soberbio, valiente.
Irremisible. Que no se puede remitir o perdonar.
Cautivo. Sujeto, aprisionado.
Maleficio. Hechizo o daño que se pretende hacer con ciencias ocultas.
Talismán. Objeto al que se le atribuyen virtudes portentosas.

Luis González Obregón

Escritor mexicano nacido en Guanajuato en 1865, y muerto en la ciudad de México en 1938. Es uno de nuestros más preclaros historiadores y bibliógrafos. Preferentemente se ocupa del México de la época colonial. Hizo la historia de la ciudad en pintorescos relatos de las calles. Sus escritos están llenos de interés y amenidad. Obras principales: *México viejo, Las calles de México, Vetusteces, Croniquillas de la Nueva España.*



LA MULATA DE CÓRDOBA

Leyenda mexicana de la época colonial (extractada)

I

Córdoba es una hermosa ciudad, edificada sobre un pequeño montículo, que surge en medio de cafetales, a los que prestan sombra protectora las anchas y verdes hojas de los plátanos.

Sus huertos son fértiles y fecundos en varias frutas, que materialmente doblegan con su peso a los árboles que las producen. Entre estas frutas son características los delicados mangos de Manila, y aromáticas pomarrosas.

Su clima es cálido y húmedo, y durante los meses de febrero, marzo y abril, el viento Sur que sopla, eleva la temperatura, mientras que en octubre, los nortes, con su cortejo de menudas lluvias, la hacen descender.

Córdoba fue fundada allá por los primeros años del siglo XVII.

II

Cuenta la tradición, que hace más de dos centurias y en esta poética ciudad de Córdoba, vivió una célebre mujer, una joven que nunca envejecía a pesar de sus años.

Nadie sabía hija de quién era; todos la llamaban la Mulata.

En el sentir de la mayoría, la Mulata era una bruja, una hechicera, que había hecho pacto con el diablo, quien la visitaba todas las noches, pues muchos vecinos aseguraban que al pasar a las doce por su casa, habían visto que por las rendijas de las ventanas y de las puertas salía una luz siniestra, como si por dentro un poderoso incendio devorara aquella habitación.

Otros decían que la habían visto volar por los tejados en forma de mujer, pero despidiendo por sus negros ojos miradas satánicas y sonriendo diabólicamente con sus labios rojos y sus dientes blanquísimos. De ella se referían prodigios.

Cuando apareció en la ciudad, los jóvenes, prendados de su hermosura, disputábanse la conquista de su corazón.

Pero a nadie correspondía, a todos desdeñaba, y de ahí la creencia de que el único dueño de sus encantos era el Señor de las Tinieblas.

Empero, aquella mujer siempre joven, frecuentaba los sacramentos, asistía a misa, hacía caridades, y todo aquel que imploraba su auxilio la tenía a su lado, en el umbral de la choza del pobre, lo mismo que junto al lecho del moribundo.

Se decía que en todas partes estaba, en distintos puntos y a la misma hora; y llegó a saberse que un día se la vio a un tiempo en Córdoba y en México; "tenía el don de ubicuidad" —dice un escritor— y lo más común era encontrarla en una caverna o en un cuarto de vecindad, sencillamente vestida, con aire vulgar y sin revelar el mágico poder de que estaba dotada.

La hechicera servía también como abogada de imposibles. Las muchachas sin novio, las jamonas pasaditas que iban perdiendo la esperanza de hallar marido, los empleados cesantes, las damas que ambicionaban competir en túnicas y joyas con la virreina, los militares retirados, los médicos sin enfermos, los abogados sin pleitos, los escribanos sin protocolo y los jóvenes sin fortuna, todos acudían a ella, todos la invocaban en sus cuitas, y a todos los dejaba contentos, hartos y satisfechos.

Por eso hoy, cuando se solicita de alguien una cosa difícil, casi irrealizable, es costumbre exclamar:

—¡No hay como la Mulata de Córdoba!

La fama de aquella mujer era grande, inmensa. Por todas partes se hablaba de ella y en diferentes lugares de Nueva España su nombre era repetido de boca en boca.

III

¿Qué tiempo duró la fama de aquella mujer, verdadero prodigio de su época y admiración de los futuros siglos? Nadie lo sabe.

Lo que sí se asegura es que un día la ciudad de México supo que desde la villa de Córdoba había sido traída a las sombrías cárceles del Santo Oficio.

Noticia tan estupenda, escapada Dios sabe cómo de los impenetrables secretos de la Inquisición, fue causa de atención profunda en todas las clases de la sociedad, y entre los platicones de las tiendas del Parián se habló mucho de aquel suceso y hasta hubo un atrevido que sostuviera que la Mulata no era hechicera, ni bruja, ni cosa parecida, y que el haber caído en garras del Santo Tribunal, lo debía a una inmensa fortuna, consistente en diez grandes barriles de barro, llenos de polvo de oro. Otro de los tertulianos aseguró que, además de esto, se hallaba de por medio un amante desairado, que ciego de despecho denunció en Córdoba a la Mulata, porque ésta no había correspondido a sus amores.

Pasaron los años, las hablillas se olvidaron, hasta que otro día, de nuevo supo la ciudad con asombro, que en el próximo auto de fe que se preparaba, la hechicera saldría con coroza y vela verde. Pero el asombro creció de punto cuando pasados algunos días se dijo que el pájaro había volado hasta Manila, burlando la vigilancia de sus carceleros... más bien dicho, saliéndose delante de uno de ellos.

¿Cómo había sucedido esto? ¿Qué poder tenía aquella mujer, para dejar así con un palmo de narices, a los muy respetables señores inquisidores?

Todos lo ignoraban. Las más extrañas y absurdas explicaciones circularon por la ciudad. Quien afirmaba, haciendo la señal de la cruz, que todo era obra del mismo diablo, que de incógnito se había introducido en las cárceles secretas para salvar a la Mulata. Quien recordaba aquello de que dádivas quebrantan rejas; y aun hubo algún ma-

licioso que dijese que todo lo vence el amor... y que los del Santo Oficio, como mortales, eran también de carne y hueso.

He aquí la verdad de los hechos.

Una vez, el carcelero penetró en el inmundo calabozo de la hechicera, y quedóse verdaderamente maravillado al contemplar en una de las paredes, un navío dibujado con carbón por la Mulata, la cual le preguntó con tono irónico:

—¿Qué le falta a ese navío?

—¡Desgraciada mujer —contestó el interrogado—, si tuvieras temor de Dios, si te arrepintieras de tus pasadas faltas, si quisieras salvar tu alma de las horribles penas del infierno, no estarías aquí y ahorrarías al Santo Oficio el que te juzgase! ¡A ese barco únicamente le falta que ande! ¡Es perfecto!

—Pues si vuestra merced lo quiere, si en ello se empeña, andará, andará y muy lejos...

—¡Cómo! ¿A ver?

—Así —dijo la Mulata. Y ligera saltó al navío, y éste, lento al principio, y después rápido y a toda vela, desapareció con la hermosa mujer por uno de los rincones del calabozo.

VOCABULARIO

Fértil. Muy productivo.
Fecundo. Que se reproduce abundantemente.
Pomarrosa. Fruto parecido a la manzana, aromático y de color rosa.
Hechicera. Que practica las artes ocultas.
Siniestra. Perversa, mal intencionada.
Satánico. Diabólico, malvado.
Coroza. Capirote o cucurucho de papel que se ponía en la cabeza a los reos en señal de infamia.
Prodigio. Cosa excepcional. Suceso extraño o raro, fuera de lo común.
Ubicuidad. Facultad de estar al mismo tiempo en dos sitios diferentes.
Protocolo. Serie de escrituras. Reglas.
Hartos. Abundantes.
Parián. Plaza, mercado, lugar de compras.
Tertulianos. Reunión habitual de personas.
Incógnito. No conocido.
Dádivas. Cosas que se dan.
Irónico. Burlesco, sarcástico.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Usted puede hacer un ejercicio de lectura comprensiva que sea muy interesante y útil a la vez.

En el pizarrón hace usted diez divisiones numerándolas del 1 al 10. En cada una pone una pregunta sin que los alumnos las vean. Escoge diez muchachos por sorteo (para que todos se preparen) y los pasa usted para que contesten por escrito.

Después corrija en forma colectiva y desde tres aspectos.

1º Ortográfico.
2º Sintáctico.
3º Comprensión de lo leído.

Permita que los alumnos consulten su libro, si lo desean.

Conseguirá atención en la lectura, hábito de contestar en forma concreta, mejor construcción que la usual en ellos, buena puntuación y un excelente medio para responder en las pruebas escolares.

Cuestionario:

1. ¿Te gusta la leyenda? ¿Por qué?
2. ¿Existieron las brujas o hechiceras?
3. ¿Sería cierto que tenía el don de ubicuidad?
4. ¿Cómo se dice cuando se solicita de alguien algo difícil?
5. ¿Por qué la trajeron a la ciudad de México?
6. ¿Cómo se escapó?
7. ¿Es posible que haya salido en el navío?
8. ¿De qué medios pudo haberse valido para salir de la prisión?
9. ¿Qué preguntó al carcelero la Mulata?
10. ¿De qué época es la leyenda?
11. Los actuales adivinos, magos y echadores de cartas, ¿tienen algún poder sobrenatural?
12. En caso de tener algún problema, ¿acudirías a ellos?

Artemio de Valle Arizpe

Escritor mexicano nacido en Saltillo en 1888, y muerto en México el 15 de noviembre de 1961. Es un historiador en cuyas narraciones entra siempre el carácter novelesco. Maneja con rara perfección los adjetivos. Usa, con acierto, muchos sinónimos. Utiliza términos arcaicos que dan extraordinaria variedad, sabor y colorido a sus relatos. Sus obras están clasificadas en tres grupos: novelas y cuentos, leyendas y sucedidos del México virreinal e historia. Del primer grupo pueden citarse: *Tres nichos en un retablo,* del segundo *Virreyes y virreinas de la Nueva España* y entre el tercer grupo *La vieja calzada de Tlacopan.*

EL ROSARIO DE AMOZOC

Leyenda mexicana de la época colonial (extractada)

Verde y tranquilo es Amozoc. Una calle y silencio, otra calle y silencio; otra y otra más, y únicamente sosiego profundo, paz inalterable. Pero se sale de las calles centrales, de las que van a dar a la plaza —de viejos árboles, de tosca fuente— y en las que viven las personas de pro, y se escucha un grato tintineo de fragua al que le responde otro martillo y otro yunque distantes.

En este pueblo se labra exquisitamente el hierro. Famosos son sus oficiales de herrería y lo que hacen se estima mucho, tiene gran valimiento en todo el país. Su especialidad son las espuelas. Espuelas de Amozoc, se dice, y ya eso es una ejecutoria indiscutible; nadie se atreve a ponerles reparos, sino que todo es ponderarlas con admiración.

En este pueblo cada año, por el mes de julio, se hacía una vistosa y solemne procesión, de gran fama en toda la Intendencia de Puebla. Desfilaban en ella todos los vecinos, ricos y pobres, llevando cada uno de ellos en alto, con orgullo, con amor, un Santo Cristo. La procesión de los Cristos se le decía. Grandes, pequeñas imágenes de todos tamaños y formas, de madera colorida, rojas de sangre, llenas de anchas heridas, de cicatrices, de llagas abiertas, de cardenales, de largos verdugones, con luengas cabelleras humanas y con cendales o enagüillas bordadas, ya de oro, ya de plata, ya de sedas de colores. Iban también gráciles Cristos de marfil, negros Cristos de hierro, de bronce, de plata sobredorada; hasta los niños conducían crucifijos pequeños de un palmo, que salían de un ramo de flores bien compuesto.

Se rezaba el rosario con música y con cantos en todos sus misterios; se entonaban las letanías en las que el vetusto órgano casi se desbarataba de gozo; se hacía el ofrecimiento, y luego un predicador de fama esclarecida en la Puebla de los Ángeles decía un pomposo sermón, que a todos extasiaba, más por lo ilustre que era el orador que por lo que le entendían, y al terminar, siempre entre gozosos cuchicheos de aprobación, se ponía a andar la larga procesión de los Cristos.

Recorría la amplia nave, entraba por la antesacristía, en donde estaba apostado el sacristán, que, a modo de limosna, cobraba a cada Cristo medio real por derecho de peaje, y ya en la calle iba la procesión rodeando la parroquia, pasaba por enfrente de la plaza entonando alabanzas y luego volvía a entrar con sus cánticos lamentosos por la sacristía hacia el interior de la iglesia, en donde ya se daba la bendición con el Santísimo y cada quien se volvía a su casa complacido y feliz a comentar durante la parva cena el sermón, la compostura del altar, la música, los adornos y bordados que llevaban las imágenes de este o cual vecino.

Pero un año, el de 1797, sí sucedió algo espantoso que lo conmovió y puso su nombre en toda la Nueva España. Con la pompa de siempre se hizo la famosa procesión de los Cristos, y al salir ésta por la antesacristía en donde se apostaba el sacristán que iba cobrando el medio real que desde tiempo inmemorial se pagaba como peaje a la iglesia, una vieja puso el reparo de que no era justo que diese ella ese medio real llevando un Cristo tan chico y que igual cantidad entregase el señor que iba delante con uno de gran tamaño. Empezó a regatear la vieja y el sacristán a no ceder, alegando con infinitas razones, que

era precio fijo lo que se cobraba y que no concedía rebajas por no estar autorizado para hacerlas.

Discutía caudalosamente la vieja cicatera, que no iba a pagar el medio, que daría, cuando más, cuartilla, y que aun así dijera su merced que le fue bien, porque era aún mucho dinero los tres centavos que estaba ofreciendo. Terció muy acalorado en la disputa el del Cristo grande y se trabó un violento altercado; los que venían detrás de la viejecilla se aglomeraron ansiosos en la puerta de la antesacristía para enterarse por qué era aquella discusión interminable, y los que iban delante del que llevaba el crucifijo colosal se regresaron también a ver, a oír lo que pasaba, y muchos empezaron a dar razones, ya en pro o ya en contra de la vieja regateadora y tacaña. Los que formaban detrás, sin poder avanzar ni un paso siquiera, daban voces de justa impaciencia pidiendo que continuase el desfile, pero los que altercaban no hacían maldito el caso y seguían en ello sin cesar, impidiendo así el tránsito junto con toda la gente curiosa que a su derredor estaba aglomerada.

Principiaron luego los empellones para deshacer pronto este amontonamiento y que siguiese la procesión su camino. Nadie se movía. Vinieron empujones más fuertes y palabras agrias y ofensivas. Se indignó alguno porque no le agradó que le dieran un antellevón a él o a su esposa querida. El enojo hizo que se pasara pronto a las manos y volaron bofetadas rotundas, estallaron sonoras cachetinas, con las que llegó a parecer la iglesia atareada tortillería. Ya todo fue escándalo y confusión llena de gritos. De los golpes con las manos se pasó a darlos bonitamente con los Cristos que eran magníficas armas contundentes, y todo el mundo, entre un gran alboroto, los esgrimía defendiéndose o atacando con denuedo.

Los procesionales que ya andaban por la calle cantando muy devotos, regresaron veloces, a todo correr, a enterarse por qué era aquel escándalo magno, y como cuando menos lo esperaban les tocaba en medio de la cara un cristazo descomunal como consecuencia funesta, en el acto tomaban parte muy activa en la formidable contienda y empezaron a repartir con loco frenesí, porrazos a diestro y siniestro para compensar en algo de los que recibían. Ya ninguna mujer traía por la cabeza tápalo o rebozo, sino que andaban desgreñadas, como furias locas, en aquella trifulca, y traían sangre, altos chichones, y daban grandes voces y se quejaban a gritos.

Los viejos odios que se profesaban familias enteras allí quedaron saciados, bien satisfechos, con improperios y con golpes incomparables. Los señores sacerdotes quisieron calmar aquel motín estruendoso, pero las voces del gentío prevalecían y sobrepujaban a su autoridad, y los traía la multitud al puro batiboleo, dándoles también una muy buena felpa con sus respectivas descalabraduras y contusiones. Todo el mundo ardía de furor y de rabia y aumentaba el tumulto, distribuyendo por todos lados enormes mamporros, con satisfacción insuperable. Todos andaban desgarrados y desgañitados de vociferar y con las caras cubiertas de sangre, pues, como en aquella apretura no se podía pegar en los cuerpos, los porrazos iban únicamente a las cabezas con ímpetu increíble. Había numerosos contusos, magullados infinitos, muchísima gente herida de gravedad y casi sin espíritu, estaba caída agonizando casi, con sangre que le salía a chorros hasta por los ojos y oídos y sobre ella pasaba la muchedumbre enfurecida y loca, golpeándose muy de firme con los santocristos, llena de ardor bélico.

Claro está que no quedó en la contienda ninguna imagen completa; sin cabezas, sin brazos, sin piernas, las traían esgrimiéndolas de un lado para el otro. Los Cristos de gran tamaño los manejaban a dos manos aquellos bárbaros como mazas prepotentes y pulverizaban los cráneos en que caían. Sólo los de hierro, los de plata y los de bronce estaban casi ilesos, nada más las cruces, torcidas algunas, partidas otras, por no haber dado en los resistentes cráneos de los amozoqueños.

Don Manuel Flon de Tejada, conde de la Cadena, intendente que era de la Puebla de los Ángeles, mandó que se suspendieran para siempre esas tales procesiones, porque no era debido que si sobrevenía otra tremolina como la sangrienta que acababa de pasar, se usaran de armas ofensivas las santas imágenes de Cristo crucificado. Así fue que con este escándalo de órdago en que todos, cual más cual menos, salieron hechos una lástima, terminaron para siempre las muy mentadas y célebres procesiones de Amozoc.

Desde fines del siglo XVIII, en que sucedió este grandioso zafarrancho, empezó a correr por toda la Nueva España la frase: "Acabó como el rosario de Amozoc", para expresar con ella que una fiesta o reunión había dado fin con un grandísimo desorden, disputa o riña.

Anecdótico. Relato breve de algo notable.
Sosiego. Quieto, tranquilo, apaciguado.
Inalterable. Que no cambia, no se altera.
Tosca. Grosera, basta, inculta.
Tintineo. Sonido de la campanilla; tintín repetido.
Reparos. Objeciones.
Ponderar. Exagerar, encarecer,
Procesión. Fila de fieles en que van uno tras otro tras una imagen.
Cicatriz. Huella que deja una herida.
Cardenal. Mancha en la piel.
Verdugón. Golpe dado con el verdugón o azote.
Luengas. Largas, grandes.
Cendales. Taparrabo, lienzo pequeño que cubre el centro del cuerpo.
Gráciles. Sutiles, menudos, con gracia.
Tacaña. Ruin, miserable.
Antellevón. Encontrón, empujón.
Rotundas. Contundentes, definitivas, completas.
Cachetinas. Golpe en los cachetes.
Contundentes. Que produce contusión. Arma contundente.
Esgrimir. Pelear con espada.
Magno. Grande.
Funesta. Que origina pesares.
Frenesí. Furioso delirio, vesania, vehemencia.
Furias. Mujeres desesperadas, locas.
Trifulca. Tumulto, escándalo.
Estruendoso. Ruido muy grande.
Palmo. La cuarta parte de una vara, como 20 cm.
Esclarecido. Claro, ilustre, insigne.
Pomposo. Ostentoso, con arrogancia.
Éxtasis. Arrobarse, quedar sin movimiento, transportarse.
Cuchicheos. Hablar al oído a alguno delante de otro. Decir o llevar chismes.
Peaje. Derecho de tránsito.
Lamentosos. Acción de lamentar, gemir, llorar.
Parva. Pequeña.
Pompa. Suntuosidad, fastuosidad.
Regatear. Discutir el precio entre comprador y vendedor.
Caudalosamente. Con abundancia.
Cicatera. Tacaña, miserable.
Trabar. Enganchar. Encuentro de contendientes.
Colosal. Muy grande.
Prevalecer. Sobresalir.
Batiboleo. Tumulto, confusión, desorden.
Felpa. Golpiza o regaño.
Contusiones. Heridas.
Mamporros. Golpe o coscorrón que hace poco daño.
Magullados. Llenos de contusiones, pero sin heridas.
Bélico. Relativo a la guerra.
Prepotente. Más poderoso que otros.
Ileso. Que no ha recibido daño alguno.
Tremolina. Bulla, alboroto, confusión.
Órdago. Excelente, de superior calidad.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Es una lectura instructiva, amena, festiva; nos da el origen de la popular y muy conocida expresión: "Acabó como el rosario de Amozoc." Tiene una extensa variedad de términos que enriquecerán el léxico de los alumnos.

Hay un campo magnífico para que usted enseñe el uso del adjetivo. Vea la cantidad de ellos que hay en el relato:

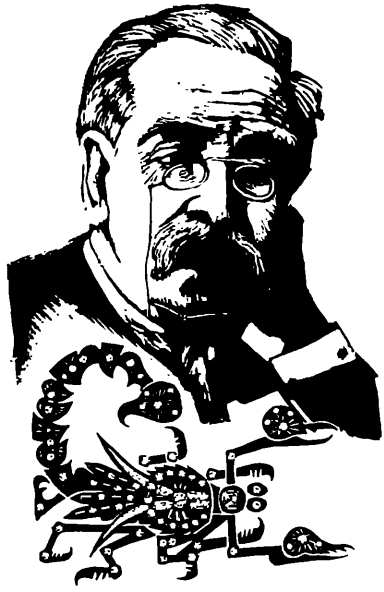
Verde	pequeños	pomposo	famosa
tranquilo	colorida	ilustre	inmemorial
profundo	rojas	gozosos	chico
inalterable	anchas	amplia	infinitos
viejos	abiertas	lamentosos	fijo
tosca	largos	complacido	cicatera
grato	luengas	feliz	violento
distantes	bordadas	parva	ansioso
exquisito	gráciles	espantoso	colosal
indiscutible	negros	cubierto	regateadora
vistosa	sobredorados	increíble	tacaña
solemne	vetusto	ilesos	justa
grandes	esclarecida	célebres	infinito ,
aglomerada	devotos	loco	completa
fuertes	enfurecida	entero	herida
agrias	bélico	incomparable	ofensivas
rotundas	santas	estruendoso	grandioso
sonoras	veloces	puro	maldito
atareada	magno	enormes	curiosa
llena	activa	insuperable	prepotentes
contundentes			

Magnífica cosecha de adjetivos; bien combinados y bien seleccionados. Haga usted hincapié en el buen uso de esta categoría gramatical. Destierre la indebida costumbre de usar estos adjetivos tan generalizados y mal aplicados:

mono	divino	formidable	extraordinario
remono	maravilloso	suave	sangrón
brutal	estupendo	fantástico	pelado

Ricardo Palma

Nació en Lima en 1833. Escribió *Tradiciones Peruanas.* Usando un lenguaje que él pulía y enriquecía sin descanso, extraído del habla popular de su propia tierra; en ella el literato encontró sus ojos y su espíritu. La anterior es la mejor de sus obras y la que lo hace uno de los escritores más caracterizados de América. Otros libros suyos son: *Anales de la Inquisición en Lima, Armonía, Pasionarias* y varios estudios sobre cuestiones lingüísticas.



EL ALACRÁN DE FRAY GÓMEZ

(Leyenda peruana)

Estaba una mañana fray Gómez en su celda entregado a la meditación, cuando dieron a la puerta unos discretos golpecitos, y una voz de quejumbroso timbre dijo:

—¡Deo gratias! Alabado sea el señor...

—Por siempre jamás, amén. Entre, hermanito —contestó fray Gómez.

Y penetró en la humildísima celda un individuo algo desarrapado, vera efigie del hombre a quien acongojaban pobrezas; pero en cuyo rostro se dejaba adivinar la proverbial honradez del castellano viejo.

Todo el mobiliario de la celda se componía de cuatro sillones de vaqueta, una mesa mugrienta y una tarima sin colchón, sábanas, ni abrigo, y con una piedra por cabezal o almohada.

—Tome asiento, hermano, y dígame sin rodeos lo que por acá lo trae —dijo fray Gómez.

—Es el caso, padre, que yo soy hombre de bien a carta cabal...

—Se le conoce, y que persevere deseo, que así merecerá en esta vida terrena la paz de la conciencia, y en la otra la bienaventuranza.

—Y es el caso que soy buhonero, que vivo cargado de familia, y que mi comercio no cunde por falta de medios, que no por holgazanería y escasez de industria en mí.

—Me alegro, hermano, que a quien honradamente trabaja Dios le acude.

—Pero es el caso, padre, que hasta ahora Dios se me hace el sordo, y en socorrerme tarda...

—No desespere, hermano, no desespere.

—Pues es el caso que a muchas puertas he llegado en demanda de habilitación por quinientos duros, y todas las he encontrado con cerrojo y cerrojillo. Y es el caso que anoche en mis cavilaciones yo mismo me dije a mí mismo: ¡Ea, Jeromo, buen ánimo y vete a pedirle el dinero a fray Gómez, que si él lo quiere, mendicante y pobre como es, medio encontrará para sacarte del apuro! Y es el caso que aquí estoy porque he venido, y a su paternidad le pido y ruego que me preste esa puchuela por seis meses, seguro de que no será por mí por quien se diga:

En el mundo hay devotos
de ciertos santos:
la gratitud les dura
lo que el milagro;
que un beneficio
da siempre vida a ingratos
desconocidos.

—¿Cómo ha podido imaginarse, hijo, que en esta triste celda encontrará ese caudal?

—Es el caso, padre, que no acertaría a responderle; pero tengo fe en que no me dejará ir desconsolado.

—La fe lo salvará hermano. Espere un momento.

Y paseando los ojos por las desnudas y blanqueadas paredes de la celda, vio un alacrán que caminaba tranquilamente sobre el marco de la ventana. Fray Gómez arrancó una página de un libro viejo, dirigióse

a la ventana, cogió con delicadeza a la sabandija, la envolvió en el papel, y tornándose hacia el castellano viejo le dijo:

—Tome, buen hombre, y empeñe esta alhajita; no olvide, sí, devolvérmela dentro de seis meses.

El buhonero se deshizo en frases de agradecimiento, se despidió de fray Gómez, y más que de prisa se encaminó a la tienda de un usurero.

La joya era espléndida, verdadera alhaja de reina morisca, por decir lo menos. Era un prendedor figurando un alacrán. El cuerpo lo formaba una magnífica esmeralda engarzada sobre oro, y la cabeza un grueso brillante con dos rubíes por ojos.

El usurero, que era hombre conocedor, vio la alhaja con codicia, y ofreció al necesitado adelantarle dos mil duros por ella; pero nuestro español se empeñó en no aceptar otro préstamo que el de quinientos duros por seis meses, y con un interés judaico, se entiende. Extendiéronse y firmáronse los documentos o papeles de estilo, acariciando el agiotista la esperanza de que a la postre el dueño de la prenda acudiría por más dinero, que con el recargo de intereses lo convertiría en propietario de joya tan valiosa, por su mérito intrínseco y artístico.

Y con este capitalito fuele tan prósperamente en su comercio, que a la terminación del plazo pudo desempeñar la prenda, y envuelta en el mismo papel que la recibiera, se la devolvió a fray Gómez.

Éste tomó el alacrán, lo puso sobre el alféizar de la ventana, le echó una bendición y dijo:

—Animalito de Dios, sigue tu camino.

Y el alacrán echó a andar libremente por las paredes de la celda.

VOCABULARIO

Pulir. Dar lustre a una cosa. Alisar, dar tersura.
Discreto. Cuerdo, juicioso, prudente.
Quejumbroso. Que se queja o lamenta mucho.
Desarrapado. De pobre aspecto, escaso de ropa.
Acongojar. Oprimir, afligir, fatigar.
Proverbial. Que le es característico, que abunda en algo.
Vaqueta. Cuero o piel de vaca o buey curtido y adobado.
Cabezal. Almohada pequeña.
Perseverar. Mantenerse firme y constante en un propósito o resolución.
Buhonero. El que vende baratijas.
Cundir. Aumentar, abundar.
Agiotista. El que se dedica a prestar dinero con elevados intereses.
Intrínseco. Intimo, esencial.
Artístico. Hecho con buen gusto, con arte.
Próspero. En auge, con felicidad, con abundancia.

Cerrojo. Barreta de hierro para ajustar las puertas.
Cavilar. Meditar, pensar y dar vuelta al mismo asunto.
Mendicante. Pordiosero.
Puchuela. Poca cantidad.
Sabandija. Insecto o reptil pequeño.
Usurero. Persona que presta dinero con interés alto.
Joya. Objeto de metal precioso.
Morisca. De los moros, muy cara y suntuosa.
Rubí. Piedra preciosa de color rojo
Engarzar. Trabar una cosa con otra por medio de un hilo de metal.
Codicia. Apetito desordenado de riquezas.
Judaico. Perteneciente a los judíos.
Alféizar. Vuelta o derrame de la pared en el corte de una puerta o ventana.
Deo gratias. Gracias a Dios sean dadas.
Vera efigie. Presentación auténtica, figura de algo real.
A la postre Al final, al último.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Esta hermosa leyenda se presta para que el maestro explique algunos latinismos usuales, así como también, voces arcaicas y antiguos giros.

Entre los latinismos, aparte de los del texto, ocupémonos de éstos: *Etcétera, exprofeso, quorum, maremagnum, requiescat in pace, fiat lux, exabrupto, motu proprio, vis cómica, sursum corda, ipso facto, lapsus linguae, consummátum est.*

Entre los viejos giros, cítense: "aquí estoy porque he venido". "Yo mismo me dije a mí mismo", etc.

Dialóguese la lectura eligiendo estos personajes: *Fray Gómez, El buhonero y Dos narradores.*

El primer narrador leerá al principio, la descripción de la escena y movimientos de los personajes hasta que estos intervengan. *El segundo* leerá hasta el final, a partir de estas palabras:

"El buhonero se deshizo en frases de agradecimiento."

Terminada la leyenda, pregunte el maestro:

—¿Creéis que el acontecimiento aquí narrado pudo realmente suceder?

—¿Qué cosas hay en esta lectura que nos parecen feas?

Hay dos. Primera: cuando dice que estaba en la celda una mesa mugrienta. Explíquese que pobreza y miseria no quieren decir desaseo ni suciedad. Segunda: cuando dice: "arrancó una página de un libro". Hágase hincapié en la falta imperdonable que comete el que hace tal cosa.

Aunque existieron leyendas mitológicas entre los pueblos semitas, ningunas son comparables al grandioso cuerpo de narraciones e imágenes de que consta la mitología clásica; es decir, la propia de los pueblos griego y romano. Mucho influjo tuvo la Mitología en la literatura y el arte.

LA NINFA ECO

(Mito griego)

Eco vivía en la corte de la diosa Juno; las musas le habían enseñado a cantar y a dar en la flauta hermosas modulaciones; hasta en la conversación su acento era muy grato de oír, y ella, por lucirlo, estaba conversando siempre.

La diosa Juno, que era colérica, cansada un día de su charla, la arrojó del Olimpo; extremó su crueldad y dispuso que sólo pudiese hablar al ser interrogada.

Pero cuentan otros que Eco abandonó la corte por su propia voluntad. Amaba a Narciso, quien no tenía tiempo de mirarla, pues vivía cerca de una fuente, gozando del maravilloso reflejo de su cuerpo.

Eco huyó a las montañas a esconder su pesadumbre; su cuerpo fue enflaqueciendo hasta desaparecer; se evaporó como una fuentecilla la

sangre de sus venas; la calidad de sus huesos pasó a las rocas; y se quedó vagando por las montañas, sin que desapareciera del todo su voz. Se alejó de las mesetas y de las llanuras, y fue a ocultarse en lo más hondo de las grutas, donde todavía existe. Si hay silencio y se la llama claramente, ella responde; pero, por su tristeza, su voz se oye como rota y muy lejana.

No ama a los hombres, mas suelen buscarla los niños, que la llaman a gritos, muchas veces, hasta que ella contesta desde una quebrada. La siguen y ella se va alejando más y más y se podría dar la vuelta a la Tierra sin alcanzarla nunca. No es que se burle, sino que gusta de la soledad, porque recibió daño viviendo entre los hombres.

VOCABULARIO

Ninfa. Fabulosa deidad de las aguas, bosques y selvas.
Eco. Repetición de un sonido reflejado por un cuerpo duro. Sonido débil y confuso.
Juno. Esposa del dios Júpiter. Diosa griega.
Musa. Cualquiera de las nueve deidades que protegían a las ciencias y las artes.
Modular. Pasar de un tono musical a otro.
Colérica. Relativo a la ira, Enojada.
Olimpo. Monte en donde residían los dioses.
Narciso. El que cuida demasiado de su adorno. Enamorado de sí mismo. Personaje mitológico.
Pesadumbre. Pena, aflicción.
Grutas. Cavernas.

Federico Mistral

Poeta provenzal. Nació en Maillane, Bocas del Ródano (1830-1914). Hijo de agricultores. Se licenció en Derecho en Aviñón, y vivió después en el ambiente rural de su familia. Se consagró a escribir en su lengua nativa, el provenzal; depuró el idioma y se unió a la renovación del mismo con un grupo de jóvenes poetas. En 1852 creó con Roumanille la Asociación de *felibres*. La Academia Francesa lo coronó públicamente por su poema *Mireya*, publicado en 1859. En 1904 se le concedió el Premio Nobel. Además de *Mireya*, citaremos de él entre otros libros el titulado *Lou tresor dou felibrige*, diccionario provenzal-francés, verdadera enciclopedia de la lengua de oc.

LA PREFERIDA

(Leyenda provenzal)

Una vieja leyenda provenzal —que tuvo la fortuna de ser recogida por la gloriosa pluma de Federico Mistral, el poeta de aquella región de la dulce tierra de Francia—, cuenta que un día un joven pastor dijo a la anciana madre de su madre, mujer llena de sabiduría y de bondad:

—Abuela, querida abuela, estoy ya en edad y condición de casarme; dígame qué clase de muchacha debo buscar para hacerla mi esposa.

—Según eso no amas a ninguna.

—No tengo predilección cierta, abuela, pero, si he de decir la verdad entera, confieso que, en nuestro pueblo, hay tres a quienes por igual estimo y distingo.

La abuela meditó brevemente, y luego dijo:

—Véndate un brazo, muchacho, y pasa esta noche por las casas de esas tres niñas que te interesan. Diles que te has lastimado el brazo, y que te he recetado, para curar pronto, emplastos hechos con los restos de masa que suelen quedar en la batea después de amasar el pan. Y ven a verme mañana, que yo sabré entonces decirte cuál es la novia que te conviene, mi nieto.

Al día siguiente, la anciana sonreía oyendo, con la vista baja, el relato que, de las visitas hechas por él a las casas de sus jóvenes amigas, le hacía el obediente muchacho.

—Sí, señora —decíale el nieto—, anoche acudí a casa de Blanca. Estaban de fiesta. Amigos y amigas bailaban y cantaban, Blanca escuchó mi petición, y me despachó con esta respuesta: "En casa no amasamos, nos evitamos trabajos y preocupaciones comprándole al panadero." Fui en seguida, en busca de Magdalena, quien, muy satisfecha de poder servirme, exclamó: "¿Restos de masa? Corre a pedírselos a mi madre, que es quien amasa aquí" y, sin hacerme mayor caso, volvió a enfrascarse en la lectura de un libro que había dejado por un minuto en su falda. Le di las gracias, pero, en vez de recurrir a la laboriosa madre de Magdalena, me encaminé hacia la casa de mi amiguita Isabel. La pobrecilla me escuchó muy afligida, pues no sabía cómo arreglárselas para ayudarme, y, casi a punto de llorar, murmuró: "¡Pues sí que es lástima, amigo mío! Casualmente hoy mismo he amasado, pero en seguida, según ha enseñado mi madre, dejé la batea limpia como un espejo. ¡Si lo hubiera sabido!..."

La abuela sonrió, y dijo:

—Ya puedo darte el consejo que de mí esperas, mi nieto.

Cásate con la que tiene la batea limpia como un espejo.

Será buena esposa.

VOCABULARIO

Provenzal. Originario de la antigua Provenza de Francia.

Predilección. Preferencia de una persona a otra.

Emplasto. Preparado farmacéutico sólido y glutinoso.

Batea. Recipiente para lavar.

Amasar. Hacer masa.

Enfrascar. Echar en frascos. Meterse en algo.

Laboriosa. Trabajadora, hacendosa.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Se requieren las siguientes personas para dar vida a esta leyenda: La narradora, El pastor, La abuela y tres muchachas: Blanca (frívola y veleidosa); Magdalena (romántica lectora de novelas cursis); Isabel (hogareña, hacendosa y limpia).

Inicia la lectura *La narradora.* Aparece *La abuela* sentada, cosiendo. *El pastor* le besa la mano y, queda junto a ella en actitud sumisa. Conversan. Cuando *La abuela* dice: "Y ven a verme mañana, etc..." *El pastor* sale. Continúa *La narradora* y vuelve *El pastor* con un brazo en cabestrillo.

Aparece *Blanca* tarareando una canción y comiendo una golosina.

Magdalena, sentada en un banco, lee un grueso libro.

Isabel, con delantal, se seca las manos y pone flores en un búcaro.

Al oír el consejo *El pastor* se arrodilla y junta su cabeza a la de *La abuela.*

Pregúntese al grupo cuál moraleja encierra esta leyenda.

Escritores y poetas centro y sudamericanos

José Martí

Nació en la Habana (Cuba) en 1853 y murió en 1895. Vivió entregado por completo a la causa de la emancipación de su patria. Estudió en España, después de haber sido deportado de Cuba. Su vida austera y altiva fue una constante entrega a la acción revolucionaria. Tenía, además, todas las características de un gran escritor y, así, a la vez que lanzaba sus prosas políticas, publicaba *Ismaelillo, Versos libres, Versos sencillos, Narraciones infantiles,* traducciones de autores ingleses, franceses y norteamericanos. Se le ha considerado como uno de los precursores del movimiento literario moderno.

EL PADRE HIDALGO

Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son los de la raza mala. Vio los negros esclavos, y se llenó de horror. Vio maltratar a los indios, que son tan mansos y generosos, y se sentó entre ellos, como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien: la música, que consuela; la cría del gusano, que da la seda; la cría de la abeja, que da la miel. Tenía fuego en sí, y le gustaba fabricar; creó hornos para cocer ladrillos. Le veían lucir mucho, de cuando en cuando, los ojos verdes. Todos decían que hablaba muy bien, que sabía mucho, que daba muchas limosnas el señor cura del pueblo de Dolores. Decían que iba a la ciudad de Querétaro, una que otra vez, a hablar con unos cuantos valientes y con el marido de una

buena señora. Un traidor le dijo a un comandante español que los amigos de Querétaro trataban de hacer a México libre. El cura montó a caballo con todo su pueblo, que lo quería como a su corazón; se le fueron juntando los caporales y los sirvientes de las haciendas, que eran la caballería; los indios iban a pie, con palos y flechas o con hondas y lanzas. Se le unió un regimiento y tomó un convoy de pólvora que iba para los españoles. Entró triunfante en Celaya, con músicas y vivas. Al otro día, junto al Ayuntamiento, lo hicieron general, y empezó un pueblo a nacer. Él fabricó lanzas y granadas de mano. Él dijo discursos que dan calor y echan chispas, como decía un caporal de las haciendas. Él declaró libres a los esclavos. Él les devolvió sus tierras a los indios. Él publicó un periódico que llamó *Despertador Americano*. Ganó y perdió batallas. Un día lo dejaban solo. La mala gente quería ir con él para robar en los pueblos y para vengarse de los españoles. Él les avisaba a los jefes españoles que, si los vencía en la batalla que iba a darles, los recibiría en su casa como amigos. ¡Eso es ser grande! Se atrevió a ser magnánimo, sin miedo a que lo abandonase la soldadesca, que quería que fuese cruel. Su compañero Allende tuvo celos de él, y él le cedió el mando a Allende. Iban juntos buscando amparo en su derrota cuando los españoles les cayeron encima. A Hidalgo le quitaron, uno a uno, como para ofenderlo, los vestidos de sacerdote. Lo sacaron detrás de una tapia y le dispararon los tiros de muerte a la cabeza. Cayó vivo, revuelto en la sangre, y en el suelo lo acabaron de matar. Le cortaron la cabeza y la colgaron en una jaula en la Alhóndiga misma de Granaditas, donde tuvo su gobierno. Enterraron los cadáveres descabezados. ¡Pero México es libre!

VOCABULARIO

Emancipar. Libertar de la esclavitud.
Deportar. Confinar o desterrar.
Austero. Áspero, rígido, severo, agrio, retirado, penitente.
Altiva. Orgullosa, soberbia.
Precursor. Que precede a otro.
Caporal. Jefe de alguna gente de campo.
Convoy. Tren. Lo que se transporta escoltado.
Magnánimo. Grandeza y elevación de ánimo.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

He aquí una magnífica selección literaria para aprovecharla en época de fiestas patrias. Debido a que está constituida por pequeñas oraciones, todo el grupo puede intervenir en ella leyendo cada alumno una oración solamente, pero en forma continuada, sin que haya interrupción entre uno y otro.

Para sacarle el mayor partido, procederemos a llevar el siguiente orden:

1º Numérese a los alumnos.

2º El maestro leerá en voz alta la biografía.

3º Uno tras otro, en orden numérico, cada alumno leerá sólo una oración hasta que encuentre punto.

Las cláusulas muy largas, como la cuarta y octava divídanse en dos.

4º La última oración: "¡Pero México es libre!", la dirán con énfasis todos en coro.

5º Se darán, de cinco a ocho minutos, para que cada alumno memorice exclusivamente la oración que leyó.

6º La nueva repetición de la biografía será sin ver el libro, dicha de memoria.

De este modo, la composición patriótica resultará muy brillante.

Finalidades objetivas

1º Que el alumno conozca la vida ejemplar de Hidalgo.

2º Que intervenga en un ejercicio de atención.

3º Que haga práctica de memorización.

4º Que exprese oralmente lo aprendido.

5º Que colabore con todo su entusiasmo para realizar un esfuerzo común.

LA NIÑA DE GUATEMALA

José Martí

Quiero, a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor:
la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.

Eran de lirio los ramos,
y las orlas de reseda
y de jazmín: la enterramos
en una caja de seda.

... Ella dio al desmemoriado
una almohadilla de olor;
él volvió, volvió casado;
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
obispos y embajadores;
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores.

... Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador;

él volvió con su mujer;
ella se murió de amor.

Como de bronce candente
al beso de despedida
era su frente —*la* frente
que más he amado en mi vida.

. . . Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor;
dicen que murió de frío:
yo sé que murió de amor.

Allí en la bóveda helada,
la pusieron en dos bancos;
besé su mano afilada,
besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
me llamó el enterrador;
nunca más he vuelto a ver
a la que murió de amor.

VOCABULARIO

Orlas. Orilla de los paños, telas, vestidos u otras cosas, con algún adorno que la distingue.

Reseda. Planta herbácea de agradable olor.

Candente. Muy caliente.

Afilada. Delgada.

Juan José de Soiza Reilly

Nació en 1886. Original ironista argentino. Su estilo personalísimo, su sátira, su prosa franca, irreverente y nerviosa ponen un matiz nuevo dentro de la literatura y el periodismo sudamericanos. Publicó *El alma de los perros, La ciudad de los locos, Otros cuentos,* y algunas obras más. Cuando residía en París escribió: *Cien hombres célebres.* Este último libro es una colección de biografías y entrevistas rápidas con personajes de su tiempo.

EL NIÑO QUE NO SABÍA QUÉ COSA ERA LA PATRIA

—Ahora, queridos niños —nos dijo la maestra—, hablaremos de la patria. ¿Quién de ustedes sabe lo que es la patria?

Todos los alumnos, menos yo, levantaron la mano.

—Yo, señorita. Yo sé —dijo uno de ellos. "La patria es el lugar donde nacimos."

—Muy bien.

—No, señorita —gritó una niña—, yo sé decirlo mejor que Roberto: "La patria es como el nido para los pajaritos."

—Muy bien, muy bien —repetía nuestra profesora oyendo las respuestas; respuestas más o menos copiadas de los libros. De pronto, la maestra me vio. Yo no había levantado mi mano.

—¿Y usted? ¿Usted no sabe qué es la patria?

Todos me miraron. ¡Qué vergüenza! Los colores me encendieron el rostro. Pero tuve el coraje heroico de ponerme de pie y contestar ingenuamente.

—No, señorita. No sé lo que es la patria.

—¿Y no sabe usted ningún verso en que se hable de la patria? ¿En el libro de lectura no ha leído usted páginas enteras dedicadas a la patria?

Uno de mis compañeros, cuya amistad conservo todavía, Orestes Baroffio, hombre que hoy tiene cerca de 30 años, además de un hijo, un gran corazón y un exquisito talento de artista, se puso de pie e interrumpiendo a la maestra díjole:

—Señorita: yo sé que tengo patria y sé lo que es la patria cuando veo flamear la bandera.

—Magnífico —repuso la maestra. Es una hermosa contestación.

Por mucho tiempo la vergüenza de aquel instante me irritó la sangre. Ya hombre, me pregunté a menudo:

—¿Qué cosa es la patria?

Nunca había salido de mi país. Estaba acostumbrado a oír todos los días el himno nacional de mi tierra, y a ver muy a menudo mi bandera flameando en todos los edificios. El abuso de las insignias gloriosas falseó en mi espíritu el ideal de la patria. Se me hizo tan vulgar, común y prosaica la palabra "patria", que para mí perdió toda la importancia que ella podía tener.

—¿Qué es la patria?

Muchos años después pude saberlo. Fue necesario que saliera de mi propio país y que sufriera la terrible nostalgia del terruño. Estaba en el extranjero cuando vi pasar un batallón. El público aplaudía a los soldados con un entusiasmo delirante. Pasó la bandera de la patria. Y la multitud estalló en una apoteosis de locura patriótica. Y luego vibró el himno. El populacho arrojaba los sombreros al aire, como en un manicomio.

Sin embargo, junto a aquel entusiasmo, un hombre no aplaudía. Callaba. Era yo. Era yo, que al ver que esa bandera no era la mía; al ver que aquellos soldados no eran los que pelearon por mi tierra, y al ver que aquel himno no era el himno de amor y de guerra que acompañara en la lucha a mis antepasados; entonces, hasta entonces, comprendí qué cosa era la patria.

Hace poco, en Montevideo, encontré a mi maestra. Está vieja. Es una viejecita toda arrugada y blanca. Ese día, recordando la aventura del colegio, cuando yo, con vergüenza no supe contestarle, le dije:

—Ahora, señora, ya sé qué significa en la vida, la palabra patria.

—¿A ver? ¿Diga usted? ¿Qué es la patria?

—La patria, señora, es el hogar ausente.

Y la viejecita se puso a llorar porque la pobre sabe cuánta tristeza encierra el recuerdo del "hogar ausente". Figuráos que no tiene hermanos, ni esposo, ni padres. Nada. Ni siquiera —lo mejor—, un hijo . . . Todos han muerto. Todos. ¡Pobrecita! ¿Verdad? ¡No tiene patria!

VOCABULARIO

Ironista. Que hace una burla fina y disimulada.

Sátira. Escrito que censura o ridiculiza. Dicho mordaz.

Irreverente. No respetuoso.

Matiz. Gradación de color, variedad.

Irritar. Hacer sentir ira. Causar excitación.

Flamear. Despedir llamas. Ondear al viento la vela del buque o bandera.

Insignia. Distintivo, bandera, señal honorífica.

Prosaico. Lo opuesto a lo ideal. Que carece de nobleza o elevación. Vulgar.

Nostalgia. Pena por la ausencia de alguien o de algo.

Delirante. Que desvaría, razón perturbada. Decir despropósitos.

Apoteosis. Acción de reconocer a un mortal como dios. Ensalzamiento.

SUGERENCIAS

Puede usted aprovechar esta lectura para un ejercicio de lectura comprensiva. Permita que consulten el libro.

Se puede pedir que contesten por escrito el siguiente cuestionario. Si es el ejercicio colectivo las contestaciones se pondrán en el pizarrón. Si es individual recoja las contestaciones y fíjese usted, en ambos casos, en tres aspectos:

1) Ortografía.
2) Construcción de las oraciones.
3) Si la contestación está de acuerdo con la pregunta.

Cuestionario

1) Diga usted alguna de las definiciones que le dieron a la maestra de lo que es la patria.

2) ¿Cuándo supo el protagonista lo que era la patria?
3) ¿Qué emoción le produjo el desfile de aquel batallón que vio pasar?
4) ¿Amaremos más a nuestro país aquí o en tierra extraña? ¿Por qué?
5) ¿Sucedió en Montevideo lo que narra el protagonista de su niñez?
6) ¿Pues qué pasó en Montevideo?
7) ¿Por qué lloró aquella maestra viejecita y blanca?
8) ¿Te da gusto encontrar a los maestros que tuviste anteriormente? Di por qué.

Gabriela Mistral

Está considerada como la más distinguida escritora de la América contemporánea. En 1945 recibió el premio Nobel de Literatura (primero en América Latina y segundo en las letras españolas). Fue continuadora del ideal de Bolívar. Para ella América debe ser una sola unidad sin fronteras. En sus escritos hizo una gran labor pacifista. El Dr. Enrique González Martínez, el licenciado José Vasconcelos y el presidente Álvaro Obregón influyeron mucho para que Gabriela Mistral fuera conocida en el mundo entero. Obras: *Desolación, Tala, Ternura, Lagar.* En México recopiló y editó: *Lecturas para mujeres. Poema de Chile* es una obra en verso inédita y ha dejado material como para tres volúmenes más.

A UN SEMBRADOR

Siembra sin mirar la tierra donde cae el grano. Estás perdido si consultas el rostro de los demás. Tu mirada, invitándoles a responder, les parecerá invitación a alabarte, y aunque estén de acuerdo con tu verdad, te negarán por orgullo la respuesta. Di tu palabra, y sigue tranquilo, sin volver el rostro. Cuando vean que te has alejado, recogerán tu simiente; tal vez la besen con ternura y la lleven a su corazón.

No pongas tu efigie reteñida sobre tu doctrina. La enajenará el amor de los egoístas, y los egoístas son el mundo.

Habla a tus hermanos en la penumbra de la tarde, para que se borre tu rostro, y vela tu voz hasta que se confunda con cualquier otra

voz. Hazte olvidar, hazte olvidar. Harás como la rama que no conserva la huella de los frutos que ha dejado caer.

Hasta los hombres más prácticos, los que se dicen menos interesados en los sueños, saben el valor infinito de un sueño, y recelan de engrandecer al que lo soñó.

Haz como el padre que perdona al enemigo si lo sorprende besando a su hijo. Déjate besar en tu sueño maravilloso de redención. Míralo en silencio y sonríe.

Bástete la sagrada alegría de entregar el pensamiento, bástete el solitario y divino saboreo de esa dulzura infinita. Es un misterio al que asiste Dios y tu alma. ¿No te conformas con ese inmenso testigo? Él supo. Él ya ha visto. Él no olvidará.

También Dios tiene ese recatado silencio, porque Él es el pudoroso. Ha derramado sus criaturas y la belleza de las cosas por valles y colinas, calladamente, con menos rumor del que tiene la hierba al crecer. Vienen los amantes de las cosas, las miran, las palpan y se están embriagando con la mejilla sobre sus rostros. ¡Y no lo nombran nunca! Él calla, calla siempre. Y sonríe.

VOCABULARIO

Nobel. Premio que se asigna a escritores o científicos destacados por su obra.
Alabar. Loar, elogiar, jactarse.
Simiente. Semilla.
Efigie. Representación de una persona. Imagen.
Reteñida. Muy llena de color.
Egoísta. Persona que tiende a sacrificar todo a su propio interés.
Enajenar. Ceder el dominio de algo.
Penumbra. Media luz, sombra débil entre la luz y la oscuridad.
Recelar. Tener temor.
Redimir. Rescatar al esclavo o cautivo mediante precio.
Infinito. Que no tiene fin ni límites.
Recatar. Encubrir u ocultar algo.
Pudoroso. El que tiene pudor. Honestidad, modestia, recato.

EL PLACER DE SERVIR

Gabriela Mistral

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio. Sirve la nube, sirve el aire, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.

Sé el que apartó la estorbosa piedra del camino; sé el que apartó el odio de entre los corazones y las dificultades del problema.

Existe la alegría de ser sano y la de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que acometer!

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.

Aquél es el que critica, éste es el que destruye, sé tú el que sirve.

El servir no es faena de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: El que sirve.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

Anhelo. Deseo vehemente.
Surco. Señal que deja una cosa al pasar sobre otra.
Esquivar. Evitar, rehusar; esquivar una invitación. Excusarse de hacer una cosa.
Enmendar. Quitar defectos, corregir.
Criticar. Juzgar de acuerdo con principios científicos o artísticos.
Acometer. Competir con ímpetu. Emprender.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Las pausas son tan importantes como la lectura misma. Un buen actor o un buen recitador saben siempre el enorme valor que tiene la pausa.

Quien va leyendo despacio se va dando cuenta de lo que lee. Quien se detiene el tiempo y en el lugar que conviene, tal parece que saborea lo que ha leído.

En donde hay frases u oraciones cortas, parlamentos pequeños, pensamientos distintos, es indispensable una pausa larga. Entre la enunciación del título y el contenido del discurso debe hacerse también una pausa larga.

En los versos son necesarísimos los silencios. Tienen un gran valor.

En esta lectura, como en las citadas adelante, puede ensayarse el galano arte de leer, con pausas, y usted notará el efecto favorable y lo que gana en emotividad.

Lecturas en que usted puede ensayar y practicar las pausas:

Piececitos de niño, Gabriela Mistral.
Dar, Amado Nervo.
Madrigal romántico, Luis G. Urbina.
Lied, Torres Bodet.
El padre Hidalgo, José Martí.
El placer de servir, Gabriela Mistral.
Oditas, Rubén Darío.
Ultramarina, Rafael Heliodoro Valle.

PIECECITOS . . .

Gabriela Mistral

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!

El hombre ciego ignora
que allí donde os posáis,
una flor de luz viva
dejáis,

que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,

heroicos, como sois
perfectos.
Piececitos de niño:
dos joyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las gentes!

VOCABULARIO

Guijarros. Piedras pequeñas que están a la orilla de los ríos.

LA HORA QUE PASA

Gabriela Mistral

Entrega tu labor: tu tela, tu ladrillo, tu cántaro o tu poema. Hoy, no tienes más hora segura que la que pasa; no puedes contar sino con esos latidos de tu corazón, con este aliento que se exhala de tu boca, con la claridad de los ojos tuyos en esta hora. La muerte, tal vez, ya tiene tus pies dentro de su telaraña aterciopelada y blanda, y sube... y sube...

Y el pensamiento de que la muerte te espía, empinada por sobre tu cabeza, no te deje caer las manos, más bien te enardezca. Te hicieron un instrumento frágil y tu maravilla es esa misma fragilidad. Algunos árboles quintuplican su vida; pero a ti te han sido dados sólo unos días prodigiosos.

Siente ¡qué vivos y frescos están tus sentidos en esta hora! ¡Qué alegre va la onda de tu sangre del tronco a los brazos y llega a la punta de tus dedos que se te ponen como temblorosos de ansia! Coge tu pañuelo o tu porcelana.

Apresúrate a dejar pintado el semblante de tu alma en la faena. No quedarán más retratos tuyos verdaderos que ese que haces sin saberlo en la firmeza del cañamazo que tejes o en la terca apretadura de los ladrillos que vas cortando. Pintas el rostro de tu coraje, el perfil de tu voluntad, tu alabanza o tu frenesí.

En este instante no dejes que caiga en vano el sol sobre tu espalda; devuelve el soplo de viento, lleno de olores fértiles, que bebes delante

de los surcos. Devuélvelo todo. Ésta es la insigne cortesía del hombre hacia las cosas. Sé el que devuelve siempre, el que no hace trampas a la vida, el que recibe con una mano y está pagando con la otra. El antiguo caballero era así; la mujer fuerte de la Biblia también. Devolvían, no hacían sino devolver.

¡Hoy di la palabra en tu mente y que te queme de noble impaciencia!

Para hacer la silla donde se sentará tu madre tienes, carpintero, esta hora. Y tú la tienes, doncella, para llenar de lana la almohada del hermanito menor, donde dormirá acordándose de ti muchas noches. Y para enseñar en tu clase lo que quieres dejar hincado en la carne de la vida, maestra, tienes esta hora, la hora que pasa. ¡Mira si será maravillosa!

Es un hilo de tu sangre que está resbalando y que, lo gastes o no, te deja disminuido, menguado. Porque el tiempo, desde que nacemos, es una invisible herida de traición que nos vierte gota a gota el pecho, como esos vasos que tienen una grieta delgada.

Hoy, toda la obra que viniste a hacer está golpeando a tu pecho imperiosa. ¡Y no las sientes!

EL GRITO

Gabriela Mistral

¡América! ¡América! todo por ella; porque todo nos vendrá de ella, ¡desdicha o bien!

Somos aún México, Venezuela, Chile, el azteca-español, el quechua-español, el araucano-español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo.

Maestro: Enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No seas ebrio de la Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano extraño, y además caduco, de hermosa caduquez fatal.

Describe tu América. Haz amar la luminosa meseta mexicana, la verde estepa de Venezuela, la negra selva austral. Dilo todo de tu América; di cómo se canta en la pampa argentina, cómo se arranca la perla en el Caribe, cómo se puebla de blancos la Patagonia.

Periodista: Ten la justicia para tu América total. No desprestigies a Nicaragua, para exaltar a Cuba; ni a Cuba, para exaltar a la Argentina. Piensa en que llegará la hora en que seremos uno, y entonces tu siembra de desprecio o de sarcasmo te morderá en carne propia.

Artista: Muestra en tu obra la capacidad de finura, la capacidad de sutileza, de exquisitez y hondura a la par, que tenemos. Exprime a tu Lugones, a tu Valencia, a tu Darío y a tu Nervo: eres en nuestra

sensibilidad que puede vibrar, manar, manar, como otra gota cristalina y breve, copia de la obra perfecta. Industrial: Ayúdanos tú a vencer, o siquiera a detener la invasión que llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia que quiere vendérnoslo todo, poblarnos los campos y las ciudades de su maquinaria, sus telas, hasta de lo que tenemos, y no sabemos explotar. Instruye a tu obrero, instruye a tus químicos y a tus ingenieros. Industrial: tú deberías ser jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas.

¿Odio al yanqui? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué le odiaríamos? Que odiemos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y de oro: a su voluntad y a su opulencia.

Dirijamos toda actividad como una flecha hacia el futuro ineludible; la América española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dio Dios y el dolor que le da el Norte.

Nosotros ensoberbecimos a ese Norte con nuestra inercia: nosotros estamos creando, con nuestra pereza, su opulencia; nosotros le estamos haciendo aparecer, con nuestros odios mezquinos, sereno y hasta justo.

Discutimos inacabablemente, mientras él hace, ejecuta; nos despedazamos, mientras él se oprime como una carne joven, se hace duro y formidable, suelda de vínculos sus Estados de mar a mar; hablamos, alegamos mientras él siembra, funde, asierra, labra, multiplica, forja; crea con fuego, aire, agua; crea minuto a minuto, educa en su propia fe y se hace por esa fe divino e invencible.

¡América y sólo América! ¡Qué embriaguez semejante futuro, qué hermosura, qué reinado vasto para las excelencias mayores y para la incomparable libertad!

VOCABULARIO

Vidente. Que ve.
Quechua. Familia de indígenas sudamericanos.
Araucano. Natural de Arauco. Relativo a esta comarca chilena.
Garfio. Gancho.
Bello. (Andrés) Escritor, político y poeta. Autor de la famosa Gramática Castellana que más tarde completó don Rufino José Cuervo.
Sarmiento. (Domingo) Escritor y estadista argentino.
Lastarria. (José Victoriano) Jurisconsulto y escritor chileno.

Martí. Libertador y escritor cubano.
Caduco. Muy anciano, decrépito.
Estepa. Erial llano y muy extenso.
Darío. (Rubén) El más grande poeta nicaragüense y uno de los mejores de América.
Ineludible. Que no se puede eludir o esquivar. Que no se puede huir de la dificultad.
Estupendo. Asombroso.
Ensoberbecer. Hincharse de soberbia.
Manar. Brotar o salir de una parte un líquido.
Austral. Perteneciente al Sur.
Pampa. Llanura americana que no tiene vegetación arbórea.
Sarcasmo. Ironía mordaz, burla sangrienta.
Sutil. Delgado, delicado, tenue, transparente.
Lugones. (Leopoldo) Poeta argentino contemporáneo.
Valencia. (Guillermo) Poeta, escritor y político colombiano.
Languidez. Desmayo, abandono.
Tórrida. Caliente, cálida.
Fatalismo. Doctrina según la cual todo sucede por las determinaciones ineludibles del destino o del hado.
Disgregar. Separar, dividir.
Vulnerable. Que puede ser herido.
Opulencia. Abundancia, riqueza, sobra de bienes.
Mezquino. Avaro, diminuto, pobre.
Vínculos. Lazos, puntos de unión.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Gabriela Mistral fue una apasionada continuadora del ideal de Bolívar: hacer de la América latina una sola unidad sin vallas ni fronteras. En este artículo afirma su criterio y puede aprovecharse para descubrir en los alumnos, quiénes de ellos (que no serán muchos) tienen aptitudes para la oratoria.

Dé usted dos o tres párrafos a cada alumno. Haga que los entiendan bien, que los memoricen si es posible.

Observe la emotividad con que se expresan.

El énfasis que ponen en los distintos periodos; el ademán, el calor, el gesto, la voz. Cuando todos hayan hecho el ejercicio, usted estará en condiciones de señalar a los que sobresalgan para fomentar en ellos el difícil arte de la oratoria.

Ismael Moya

Poeta, ensayista y comediógrafo argentino nacido en 1899. Autor de *Canciones a la maestrita* (poema). Obras en verso: *Vidalitay, Música ligera, Canción del hogar.* Para el teatro: *Don Pedro de Mendoza, Elisa Brown* y *Velada unitaria.* Ensayos: *Historia de la Pedagogía argentina* y *El sentido de la belleza en el niño.*

TE PARECÍAS A MI MADRE

Te parecías a mi madre
en la forma de perdonar:
en tu espíritu luminoso
nunca el encono halló lugar.

Te parecías a mi madre
en la forma de reprochar
acariciando. Muchas veces
me dieron ganas de llorar
enternecido, ante esas manos
que no sabían castigar.

Te parecías a mi madre
en la forma de aconsejar:

la palabra se hacía música,
el consejo se hacía cantar:
¡cómo sabías el secreto
de hacer vibrar
nuestra alma y de tornarla dócil,
para poderla modelar!

Te parecías a mi madre
en la sonrisa y el mirar,
y en la manera como a todos
un consuelo sabías dar,
y hacer el bien
sin calcular...

Ahora, que la maestra huraña,
(la Vida acabo de nombrar),
castiga siempre, pero nunca
se conforma con perdonar,
te uno al recuerdo de mi madre
y, así, mejor te sabré amar,
dulce maestrita de aquel tiempo
que nunca evoco sin llorar...

VOCABULARIO

Encono. Animadversión, rencor.
Reprochar. Echar en cara.
Enternecer. Ablandar, llenar de ternura.
Vibrar. Dar un movimiento trémulo, estremecer, temblar.
Dócil. Apacible, suave, que recibe fácilmente la enseñanza.
Modelar. Formar de cera o barro o de cualquier otra materia una figura o adorno.
Huraña. Que huye, que se esconde de las gentes.
Evocar. Llamar o apostrofar a los espíritus y a los muertos; traer una cosa a la memoria; recordar un nombre querido.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Primero en voz alta y en forma emotiva lea el maestro el poema. Después interrogue al grupo: ¿Quién es la maestra huraña? ¿Quién es la que no se conforma con perdonar? ¿Quién es la maestra más severa?

Haga luego una breve disertación sobre las virtudes o cualidades que debe poseer el maestro.

En seguida, que escriba un alumno en el pizarrón las palabras *encono, reproche, tornar, evoco,* y que las sustituya, poniendo al lado de ellas, otras cuyo significado sea igual o semejante. Pregunte el maestro cómo se denominan estas voces. Ordene que un segundo alumno pase a escribir cuatro términos equivalentes, distintos de los anteriores.

Dividido el pizarrón en tres partes, que otros tantos alumnos, simultáneamente, escriban una oración redactada por ellos mismos, en que entre alguna de las palabras aludidas. Haciendo el mismo juego, úsense las siguientes expresiones: *luminoso, enternecido, vibrar, dócil, modelar, calcular.* Que en forma sucesiva, diversos alumnos, construyan oralmente una oración, utilizando alguna de las palabras dadas.

Rubén Darío

Uno de los más conocidos poetas de todos los tiempos. Nació en Nicaragua el 18 de enero de 1867 y murió en 1916. Su libro de versos y prosa *Azul* lo hizo famoso porque en él puso de manifiesto sus grandes valores literarios. Está considerado como el patriarca del modernismo. Sus obras: *Cantos de vida y esperanza, El canto errante, Canto a la Argentina* y otros poemas; en prosa: *Parisiana, Tierras solares, El viaje a Nicaragua* y *Todo al vuelo.* La obra de Rubén Darío es genial, extraordinaria; su influencia en las modernas generaciones ha sido superior. Todas las facetas del modernismo arrancan del movimiento de Darío. Como joyas de la literatura universal están consideradas sus composiciones *Canción de otoño en primavera, La canción de los pinos, Los motivos del lobo y La marcha triunfal.*

ODITAS

¿Estrella, te has ido al cielo?
¿Paloma, te vas de vuelo?
¿Dónde estás?
Ha tiempo que no te miro
¿Te fuiste como un suspiro
y para siempre jamás?

Vivaracha muchachita,
¿es que Puck te ha dado cita
en recóndito jardín?
¿Es que partes al llamado
de algún tierno enamorado
serafín?

Primorosa musa mía,
mensajera de alegría,
dulce flor;
¿por qué ocultas el semblante
a los ojos de tu amante
soñador?

¿Es que tienes un palacio
de diamante, de topacio,
en un mágico país?
¿Es que algún genio te manda
a Bagdad, a Samarkanda
o a París?

¿O en el carro de algún mago,
o en un cisne, sobre un lago,
como un ramo de jazmín,
vas brindando tu delicia,
mientras suave te acaricia
un amado Lohengrín?

Deliciosa chiquitina,
que en tu risa cristalina
das la gama del amor;
mariposa pintoresca,
siempre viva, siempre fresca,
de perfume embriagador.

Yo sabía
que por ti la luz del día
recelosa estaba y fiera;
que por ti sufre y se irrita
la envidiosa señorita
Primavera.

Pero, ¿dónde estás, mi vida?
si en un bosque estás perdida,
o en un negro torreón,

donde el vivo amor te prende
de algún genio, de algún duende
de la corte de Oberón;
si un osado caballero,
como a un ángel prisionero,
te llevó,
mi Zoraida, mi Fátima,
quien te busque y te redima
seré yo.

Pero mándame un mensaje
con tu enano, con tu paje,
con el viento, con el sol,
o, aromado con tu aroma,
que lo traiga una paloma
tornasol.

¿Vuelves? ¿Vienes? ¡Estoy triste!
Más cruel dolor no existe
que el no verte nunca más.
Dime, perla, margarita,
primorosa muchachita.
¿Dónde estás?

VOCABULARIO

Oda. Obra poética elevada. Canción.
Lírica. Poesía propia para el canto.
Fantasía. Imaginación, ficción.
Clásico. En literatura y arte, aquello que por su perfección forma escuela.
Simbolista. Persona que gusta de usar expresiones sensibles de algo intelectual o moral.
Modernismo. Escuela literaria diferente a las corrientes antiguas que da forma nueva a la expresión.
Genial. Notable, único, de ingenio extraordinario.
Recelosa. Temerosa.
Torreón Torre grande en una muralla.
Duende. Espíritu en cuya existencia cree el vulgo.
Oberón. Rey de los genios en la mitología escandinava.
Osar. Atreverse.
Faceta. Lado de un sólido. Cara.
Excelso. Muy elevado, eminente.
Renovar. Hacer de nuevo.
Puck. Nombre de un duende travieso.
Recóndito. Oculto, escondido.
Serafín. Ángel.
Musa. Deidad inspiradora.
Topacio. Piedra fina amarilla.
Bagdad. Capital de Irak.
Samarkanda. Ciudad de la India.
Mago. Que ejerce la magia.

Lohengrín. Personaje principal de una de las obras de Wagner, inspirada en una leyenda germánica.
Gama. Serie gradual.
Zoraida. Nombre de mujer árabe.
Fátima. Hija de Mahoma.
Redimir. Salvar de la esclavitud.
Tornasol. Reflejo de color cambiante.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Esta lectura ofrece un magnífico ejercicio para practicar el tono de pregunta en los signos interrogativos.

Con anterioridad ya se habrán clasificado las voces de las alumnas poniéndolas en la lista: una *g* a las que tengan voz grave, una *m* a las que tengan una voz de tonalidad media, y una *a* a las de voz aguda.

Hágase que lean, de pie, catorce alumnas, numerándolas previamente y asignándoles a cada cual una estrofa.

Al numerarlas, deben ordenarse las voces de este modo: una voz grave, una media, una aguda, y así sucesivamente.

No debe permitirse el menor tropiezo, ni pausas largas que interrumpan la rítmica continuidad de las estrofas.

Si se logra combinar las voces con acierto, el efecto de esta composición será hermosísimo.

MARCHA TRIUNFAL

Rubén Darío

1. ¡Ya viene el cortejo!
2. ¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
3. La espada se anuncia con vivo reflejo.

Coro. Ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

4. Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas
   y Martes,
   los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas
   la gloria solemne de los estandartes, (trompetas,
   llevados por manos robustas de heroicos atletas.
5. Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,
6. los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
7. los cascos que hieren la tierra
8. y los timbaleros,
   que el paso acompasan con ritmos marciales.

Coro. ¡Tal pasan los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

9. Los claros clarines de pronto levantan sus sones.
10. Su canto sonoro,
    su cálido coro,
    que envuelve en un trueno de oro
    la augusta soberbia de los pabellones.

11. Él dice la lucha, la herida venganza,
12. las ásperas crines,
13. los rudos penachos, la pica, la lanza,
14. la sangre que riega de heroicos carmines
la tierra;
15. los negros mastines
que azuza la muerte, que rige la guerra.
16. Los áureos sonidos
anuncian el advenimiento
triunfal de la gloria;
17. dejando el picacho que guarda sus nidos,
tendiendo sus alas enormes al viento,
los cóndores llegan.

Coro. ¡Llegó la victoria!

18. Ya pasa el cortejo.
19. Señala el abuelo los héroes al niño;
ved cómo la barba del viejo
los bucles de oro circunda de armiño.
20. Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,
y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;
y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores.
21. ¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
22. honor al herido y honor a los fieles
soldados que muerte encontraron por mano extranjera!

Coro. ¡Clarines! ¡Laureles!

23. Las nobles espadas de tiempos gloriosos,
desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros,
24. las viejas espadas de los granaderos, más fuertes que osos,
hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros.
25. Las trompas guerreras resuenan;
26. de voces los aires se llenan . . .
27. A aquellas antiguas espadas,
a aquellos ilustres aceros,
que encarnan las glorias pasadas . . .
28. Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,

29. y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,
30. al que ama la insignia del suelo materno,
31. al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,
32. la noche, la escarcha
y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,
33. saludan con voces de bronce las trompas de guerra que
(tocan . . .

Coro. ¡La marcha triunfal! . . .

VOCABULARIO

Cortejo. Comitiva, séquito.
Paladín. Caballero que en la guerra se distingue por sus hazañas.
Ornado. Adornado. Pomposo.
Minerva. Deidad romana, hija de Júpiter. Diosa de la sabiduría, las artes, oficios y la guerra.
Marte. Hijo de Júpiter y Juno. Dios de la guerra.
Solemne. Formal, grave, firme, imponente, majestuoso.
Robusto. Vigoroso, de fuertes miembros y firme salud.
Timbalero. El que toca los timbales.
Timbal. Tambor de un solo parche y con caja metálica.
Marcial. Relativo a la guerra. Bizarro, varonil.
Fiero. Valiente, arrojado, sin miedo.
Cálido. Que tiene o da calor. Caluroso.
Augusto. Majestuoso, altivo.
Penacho. Adorno de plumas para la cabeza.
Pica. Lanza larga antigua.
Carmines. De color rojo.
Azuzar. Incitar a los perros para que acometan.
Mastín. Perro grande de presa.
Regir. Tener vigencia. Gobernar, guiar, conducir.
Áureo. De oro o parecido a él.
Advenimiento. Venida, llegada.
Cóndor. Ave diurna rapaz, parecida al buitre.
Bucles. Rizos de cabello en forma helicoidal.
Pórtico. Sitio cubierto y con columnas que se construye delante de los templos u otros edificios suntuosos.
Cautivo. Prisionero de guerra.
Panoplias. Colección de armas colocadas ordenadamente.
Lauros. Gloria, alabanza, triunfo, laureles.
Centauro. Monstruo de la mitología griega, mitad hombre, mitad caballo. Constelación de estrellas.
Encarnar. Criar carne cuando va sanando una herida. Representar.
Insignia. Señal o divisa honorífica. Bandera.
Ceñir. Rodear, ajustar.
Gélido. Helado o muy frío.
Inmortal. Que no muere, que dura tiempo indefinido.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR ESTA LECTURA

Esta composición descriptiva, de carácter épico, puede servir, a maravilla, para un magnífico ejercicio de atención.

Tomará parte en ella casi todo el grupo.

Deben numerarse treinta y tres alumnos, los cuales, con énfasis y sin interrupción, dirán su parte de memoria. Por medio de números al margen, ya se indica cuándo intervienen. Harán ademanes adecuados, y al irrumpir *El coro,* se procurará que el movimiento de todos sea uniforme. Cada alumno puede dar pasos o accionar discretamente, siempre que no corte el hilo de la relación.

No sería difícil escenificar este trozo para algún festival, haciendo que actuaran alumnos de ambos sexos, vistiéndolos apropiadamente, a ellas con túnicas griegas, con palmas y coronas en las manos; a ellos, de coraza y casco, llevando espada o lanza.

Todo el tiempo una vibrante marcha sonará lejanamente como música de fondo. Poco a poco irá creciendo en intensidad hasta el final en que se oirá muy fuerte.

Todos quedarán en postura formando cuadro.

EL NACIMIENTO DE LA COL

Rubén Darío

En el paraíso terrenal, en el día luminoso en que las flores fueron creadas, y antes de que Eva fuese tentada por la serpiente, el maligno espíritu se acercó a la más linda rosa nueva en el momento en que ella tendía, a la caricia del celeste sol, la roja virginidad de sus labios.

—Eres bella.

—Lo soy —dijo la rosa.

—Bella y feliz —prosiguió el diablo—. Tienes el color, la gracia y el aroma. Pero . . .

—¿Pero?

—No eres útil. ¿No miras esos altos árboles llenos de bellotas? Esos, a más de ser frondosos, dan alimento a muchedumbres de seres animados que se detienen bajo sus ramas. Rosa, ser bella es poco . . .

La rosa entonces —tentada como después lo sería la mujer, deseó la utilidad, de tal modo que hubo palidez en su púrpura.

Pasó el buen Dios después del alba siguiente.

—Padre —dijo aquella princesa floral, temblando en su perfumada belleza—, ¿queréis hacerme útil?

—Sea, hija mía —contestó el Señor, sonriendo.

Y entonces vio el mundo la primera col.

Maligno. Propenso al mal.
Celeste. Propio del cielo. De color azul.
Virginidad. Condición de virgen. Pureza. Candor.
Tentar. Seducir. Instigar.
Bellotas. Fruta de la encina o del roble.
Frondoso. Abundancia de hojas y ramas.
Púrpura. Color rojo subido.
Alba. La primera luz del día.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Elíjanse cuatro personas para dialogar este poema en prosa:
La narradora, El diablo, La rosa, La voz del Señor.

Pregúntese a los alumnos cuál es la idea fundamental que encierra. Escríbala el maestro en el pizarrón y diserte sobre ella. Haga hincapié en que existen poemas en prosa y que en éstos puede haber también poesía.

LAS SIETE BASTARDAS DE APOLO

Rubén Darío

Las siete figuras aparecieron cerca de mí. Todas vestidas de bellas sedas; sus gestos eran ritmos, y sus aspectos armoniosos encantaban.

Al hablar, su lenguaje era musical; y si hubiesen sido nueve, habría creído seguramente que eran las musas del sagrado Olimpo. Había en ellas mucha luz y melodía, y atraían como un imán supremo.

Yo me adelanté hacia el grupo mágico, y dije:

—Por vuestra belleza, por vuestro atractivo, ¿seréis acaso los siete pecados capitales, o quizá los siete colores del iris, o las siete virtudes, o las siete estrellas que forman la constelación de la Osa?

—¡No! —me contestó la primera—. No somos virtudes, ni estrellas, ni colores, ni pecados. Somos siete hijas bastardas del rey Apolo; siete princesas nacidas en el aire, del seno misterioso de nuestra madre la Lira.

Y adelantándose me dijo, además:

—Yo soy Do. Para ascender al trono de mi madre la sublime Reina, hay siete escalones de oro purísimo. Yo estoy en el primero.

Otra me dijo:

—Mi nombre es Re. Yo estoy en el segundo escalón del trono. Mi estatura es mayor que la de mi hermana Do. Pero la irradiación de nuestros cabellos es la misma.

Otra me dijo:

—Mi nombre es Mi. Tengo un par de alas de paloma, y revuelo sobre mis compañeras, desgranando un raudal de oro.

Otra me dijo:

—Mi nombre es Fa. Me deslizo entre las cuerdas de las arpas, bajo los arcos de las violas, y hago vibrar los sonoros pechos de los bajos.

Otra me dijo:

—Mi nombre es Sol. Yo ocupo un escalón elevado en el trono de mi madre la Lira. Tengo nombre de astro y resplandezco ciertamente entre el coro de mis hermanas. Para abrir el secreto del trono en la puerta de plata y en la puerta de oro, hay dos llaves misteriosas. Mi hermana Fa tiene la una, yo tengo la otra.

Otra me dijo:

—Mi nombre es La. Penúltima del poema del Sonido. Soy despertadora de los dormidos y titubeantes instrumentos, y la divina y aterciopelada Filomela descansa entre mis senos.

La última estaba silenciosa; yo la dije:

—¡Oh tú, que estás colocada en el más alto de los escalones de tu madre la Lira! Eres bella, eres buena, fascinadora; deberás tener entonces un nombre suave como una promesa, fino como un trino, claro como un cristal.

Ella me contestó dulcemente:

—Sí.

VOCABULARIO

Bastardas. Hijas no legítimas.

Apolo. Hijo de Júpiter llamado también Febo. Dios del sol, de la música, la poesía y la elocuencia.

Ritmos. Grata combinación de voces, pausas y cortes en el lenguaje. Proporción entre el tiempo de un movimiento y el otro diferente.

Armonioso. Sonoro y agradable al oído.

Musa. Una de las nueve deidades que habitaban el Parnaso y protegían las ciencias y las artes.

Olimpo. Morada de los dioses del paganismo.

Melodía. Dulzura y suavidad de la voz o de un instrumento musical.

Mágico. Maravilloso, estupendo, que ejerce la magia.

Osa. Constelación boreal fácil de conocer por el brillo de siete de sus estrellas.

Irradiar. Difundir un cuerpo rayos de luz.

Raudal. Abundancia de cosas que rápidamente concurren. Agua que corre arrebatadamente.

Deslizar. Irse los pies por encima de una superficie lisa.

Lira. Instrumento musical antiguo.

Viola. Instrumento musical de la misma forma del violín.
Poema. Obra en verso que canta algo delicado o poético.
Titubeante. Que oscila o se tambalea.
Aterciopelado. Semejante al terciopelo.
Filomela. Ruiseñor.
Fascinadora. Alucinante, hechicera.
Trino. Sucesión rápida y alternada de dos notas de igual duración.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR ESTA LECTURA

Es apropiada para que el maestro, a manera de preámbulo, haga una breve plática sobre Mitología.

Intervienen en este trozo, un joven, *El poeta,* y siete alumnas que personifican *Las siete notas musicales.*

Primero habla *El poeta,* y, después, una a una, se presentan las siete figuras: dicen su párrafo, avanzan varios pasos y quedan inmóviles, en actitudes estudiadas, formando artístico conjunto.

Al final se oirá una melodía, podría ser el *Momento musical* de Schubert, y las *Notas,* una tras otra, irán desapareciendo con pasos rítmicos.

Si se quiere lograr el mayor efecto, se procurará que todos memoricen sus partes y se vistan con una indumentaria adecuada; concentraremos la acción al pie de una escalinata, y haremos que las alumnas, muy lentamente, desciendan por ella.

Eduardo Barrios

Escritor chileno, nacido en 1884. Uno de los novelistas más famosos y conocidos de su país. Las grandes condiciones de observador que se reflejan en sus obras, hacen de él un escritor de gran cultura en el ambiente hispanoamericano.

EL PROTECTOR

Cuando pequeño, mi madre me conducía de la mano, me guiaba por todos los caminos. Un día partí a estudiar lejos varios años; y hube de valerme yo solo. Sin embargo, durante aquella separación, Señor, aún pensaba yo en mi madre como un niño; mi cartas llamábanla "mamá", "mamacita", y las suyas me acariciaban, cubrían de besos a su muchachuelo.

Pasó tiempo, otros años pasaron, y la vida tornó a reunirnos. Fue allá en una ciudad del Norte, donde ciertas ambiciones me llevaron en busca de fortuna, y en la cual ella sentíase extranjera entre las gentes y las costumbres.

Entonces, de repente, nos hallamos con que había llegado a un camino por el cual debía conducirla yo a ella. Esa mañana, trémula y

dorada, hubo en mi corazón una fiesta bella de orgullo: dirigía yo a mi madre ahora: yo la imponía de cuanto era discreto y conveniente hacer, porque además de no conocer aquella tierra, parecía ignorar la marcha de los tiempos nuevos; yo, el fuerte, la guiaba y ella, la débil, la remisa, entregábase a mi saber y a mi prudencia.

Un día llega siempre, Señor, en nuestra vida, a partir del cual como empieza el árbol a dar sombra y abrigo a sus raíces, los hijos comenzamos a cobijar a nuestra madre.

En esa mañana trémula y dorada, siempre hay una fiesta en nuestro corazón, bella de orgullo; pero también perdemos el supremo bien de una madre que nos besa, nos protege cuando estamos desarmados. Desde entonces mi viejecita es una criatura que yo conduzco de la mano.

Y ahora no sé, madre, qué dicha vale más, si aquélla cuando tú me amparabas porque yo permanecía el más débil, o ésta en que mi alma pone un brazo alrededor de tus hombros y te lleva como a una hija.

VOCABULARIO

Tornar. Volver, regresar.
Trémula. Temblorosa.
Orgullo. Opinión demasiado buena que tiene uno de sí mismo.
Discreto. Juicioso, callado, reservado, conveniente.
Remisa. Reacia, poco activa, débil.
Cobijar. Cubrir o tapar. Albergar, recoger.
Supremo. Altísimo, que en su clase no tiene superior.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Es la lección un poema de ternura y delicadeza. El maestro debe escoger una fecha cercana al 10 de mayo y hacer la fiesta de la lectura con ella, la *Semblanza de una mujer* y con la *Epopeya de una gitana;* tres relatos diferentes, pero con un fondo tan tierno, dulce y sentido que conmueven y magnifican el amor a la madre. Ninguno es cursi, ni vulgar y se encuentra en las tres lecturas el mismo encendido sentimiento del amor maternal, a través de un mexicano, un español y un chileno. Tome el maestro dos o tres sesiones para este ejercicio y explique los términos desconocidos. Si el maestro es buen lector, debe leerlas por primera vez dando a cada párrafo el sentido y entonación que requieren. Advertirá el maestro, al final de su lectura, muchos ojos llenos de lágrimas y aprovechará este instante emotivo para hacer una patriótica

defensa del idioma. Ridiculizará a los niños, jóvenes y aun mayores que usan los detestables pochismos de "mamy" y "papy". Existen las hermosas palabras de madre, padre, mamá, papá, y la mexicanísima, y peculiar y cariñosa expresión tan nuestra: *mamacita*.

Puede el maestro pedir repetición oral o escrita de lo leído y corregir muchos errores que por falta de conocimiento o de indicaciones necesarias cometen los alumnos.

Si el maestro pone emoción en la lectura, conseguirá que sus oyentes descubran bellezas que ellos no perciben al leer, y despertará y avivará en cada lección, el amor a la madre y el amor a su libro que en años posteriores es tan grato recordar.

Rafael Pombo

Poeta y cuentista colombiano nacido en Bogotá en 1833 y muerto en 1912. Escribió composiciones y libros que le dieron gran fama como: *Hora de tinieblas, Deciamos ayer, Elvira Tracy, Batalla de Boyacá, Cuentos pintados, Fábulas y verdades.* Cultivó todas las formas de expresión poética; este último libro es de narraciones costumbristas del mérito de *El bambuco. Érase una viejecita, La casa del cura* y otras muchas.

LA POBRE VIEJECITA

Érase una viejecita
sin nadita que comer,
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café,
y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en qué vivir,
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
sino Andrés y Juan y Gil,
y ocho criadas y dos pajes
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte al respaldar.

Ni otra cama, que una grande
más dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucha seda y mucho olán.

Y esta pobre viejecita
cada año, hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
y uno menos que vivir.

Y al mirarse en el espejo,
le espantaba siempre allí
otra vieja de antiparras,
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
no tenía qué vestir,
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
chanclas, botas y escarpín,
descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo,
acabando de comer,
no gozó salud completa,
cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas,
encorvada como un tres,
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
al morir, no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobrezas de esa pobre
y morir del mismo mal.

VOCABULARIO

Paje. Criado que acompaña a sus amos, asiste en las antesalas, sirve a la mesa.
Librea. Vestido que usan los que sirven a príncipes y señores.
Corbatín. Corbata corta.
Respaldar. Respaldo, parte del asiento.
Antiparras. Lentes.
Papalina. Gorra con dos puntas que cubre las orejas.
Peluquín. Peluca pequeña.
Escarpín. Zapato interior para cubrir el pie. Zapato de una suela y una costura.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Esta composición, haciendo que nuestra voz practique la pequeña pausa, puede servir muy bien para ejemplificar el uso de la coma.

De modo sencillo, podemos utilizarla así: numeremos catorce alumnos y pidamos que cada uno lea solamente una cuarteta, sin hacer pausas que resten continuidad al relato. Puede formarse otro grupo igual al anterior y establecer entre los dos una competencia de interpretación.

También podríamos presentar esta lectura como una novedosa dramatización, la cual ofrecería al maestro entusiasta la oportunidad de lucir sus habilidades directrices, poniendo en juego a todo el grupo en un ameno ejercicio de disciplina y precisión.

Para los que deseen aprovecharla así, damos las indicaciones en el apéndice, al final del libro.

Rafael Heliodoro Valle

Escritor hondureño contemporáneo, nacido en Tegucigalpa en 1891. Vivió mucho tiempo en México dedicado al periodismo, la crítica literaria, los estudios biográficos, monográficos y a las actividades docentes. Murió en la ciudad de México el 29 de julio de 1959. Poeta delicado y sutil, de tonos modernos y armoniosos, la musicalidad es una de sus cualidades primordiales. Es además un excelente historiador, actividad a la que se dedicó principalmente.

ULTRAMARINA

Una nube blanca,
y una nube azul,
y en la nube un sueño,
y en el sueño tú.

Gaviotas al Norte,
luceros al Sur;
sobre el mar el cielo,
y en el cielo tú.

Música de errantes
cítaras de luz,
y luz en el alma,
y en el alma tú.

Las ondas me traen
cartas del Perú,
y en las cartas besos,
y en los besos tú.

Tú en la noche blanca,
tú en la noche azul;
y en lo misterioso
dulcemente tú.

VOCABULARIO

Contemporáneo. Que existe al mismo tiempo que otra persona o cosa.
Sutil. Delgado, fino, tenue, agudo, perspicaz, ingenioso.
Armonioso. Combinación de sonidos. Acordes. Conveniencia, amistad.
Biografía. Historia de vidas particulares.
Monografía. Descripción o tratado especial de una cosa determinada.
Docente. Que enseña o instruye.
Errante. Que vaga.
Cítara. Instrumento parecido a una guitarra pequeña, con tres órdenes de cuerdas.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Usted habrá observado que cuando los alumnos tratan de darle mayor expresión a la lectura, completan ésta con ademanes; pero con ademanes como para sordomudos. Si hablan del cielo o del sol señalan invariablemente para arriba; si del mar o la tierra para abajo; si se trata de algún sentimiento se llevan la mano al corazón; si es despedida, le dan expresividad con movimiento de la mano en alto, y en muchos casos el ademán ni siquiera va de acuerdo con lo que dicen: mueven las manos como aspas, o alternan los movimientos siguiendo el ritmo de los malos cancioneros frente al micrófono, o de los malos actores; primero el brazo derecho, después el izquierdo, vuelta al primer movimiento, vuelta al segundo, durante toda la actuación.

Haga usted comprender que la palabra lleva la idea y no necesita más; la magia del vocablo está en pronunciarlo bien y darle un tono adecuado. El ademán completa, subraya; pero es secundario.

Aproveche usted la lectura haciendo una selección de todos los ademanes que los alumnos hagan en cada uno de los cuartetos, hasta que usted encuentre el apropiado; que sea elegante, fino, que no distraiga, sino que afirme la idea del autor.

Cuando haya usted descubierto el ademán conveniente, haga que todos lo imiten. Les dará una magnífica lección visual y plástica. Estarán entretenidos e interesados y les serán utilísimas las observaciones.

En el primer cuarteto no necesitará el brazo y la mano ir a la nube. Una ligera elevación bastará durante todo el cuarteto.

En el segundo, los brazos ligeramente abiertos e indicar el cielo con los ojos solamente.

Una mano hacia el pecho, en el tercer cuarteto, llevada lentamente.

En el quinto, un ademán que indique lejanía.

Para terminar, subrayar con el dedo índice el momento en que se dice el pronombre *tú* y decir con un tono bajo, grato, dulce, las dos últimas palabras de la composición. Conseguirá usted un efecto magnífico que gusta mucho a los alumnos. Podríamos llamar esta lección "de ademanes".

Jorge Luis Borges

Escritor argentino contemporáneo nacido en Buenos Aires en 1899. Autor de poesías publicadas en los volúmenes *Luna de enfrente* y *Cuadernos de San Martín.* (Últimamente ha salido un libro con toda su producción literaria tanto en prosa como en verso.) Es autor de una traducción, al inglés, del libro de Virginia Wolf, Orlando, de ensayos tan interesantes como *Inquisiciones, Historia universal de la infamia, Historia de la eternidad,* etc. Algunos trabajos de índole peculiar como: *El idioma de los Argentinos.* En los últimos años ha publicado varios libros de relatos entre los que destaca *El jardín de los senderos que se bifurcan,* por su gran interés y su humorismo algunas veces demasiado frío. Vive actualmente en Buenos Aires y, a pesar de haber perdido la vista, sigue enriqueciendo al mundo de las letras con sus escritos llenos de belleza, filosofía y erudición.

MILONGA DE MANUEL FLORES

Manuel Flores va a morir.
Eso es moneda corriente;
Morir es una costumbre
Que sabe tener la gente.

Y sin embargo me duele
Decirle adiós a la vida,
Esa cosa tan de siempre,
Tan dulce y tan conocida.

Miro en el alba mis manos,
Miro en las manos las venas;
Con extrañeza las miro
Como si fueran ajenas.

Mañana vendrá la bala
Y con la bala el olvido;
Lo dijo el sabio Merlín:
Morir es haber nacido.

¡Cuánta cosa en su camino
Estos ojos habrán visto!
Quién sabe lo que verán
Después que me juzgue Cristo.

Manuel Flores va a morir.
Eso es moneda corriente;
Morir es una costumbre
Que sabe tener la gente.

VOCABULARIO

Milonga. Tonada popular del Río de la Plata que se canta al son de la guitarra y danza que se ejecuta con este son.

Merlín. Encantador legendario que, según la tradición, vivió en Inglaterra a principios del siglo VI.

SUGERENCIAS

Aunque no tiene ninguna relación con la lectura, vas a buscar en el diccionario los términos que se te proponen o en cualquier libro de Literatura puedes también encontrarlos. La última edición del Diccionario de la Lengua Española (1970) trae las definiciones muy claras. Habrán de servirte para tus cursos posteriores.

¿Qué significan los siguientes vocablos:

Asonancia.
Consonancia.
Ritmo.
Rima.
Métrica.
Clásico.
Romántico.
Lírico.
Humanista?

Cita los nombres de:
dos escritores líricos mexicanos,
dos escritores románticos,
dos escritores clásicos, y
dos humanistas distinguidos.

5 romances y un corrido

Romancero es el nombre genérico que se da a cuantos romances ha producido el ingenio español y que se han conservado mediante la tradición oral o escrita.
Las colecciones modernas más citadas son: *Romancero general* (1828-1832) de Agustín Durán; *Primavera y flor de romances* de Fernando Wolf y Conrado Hofmann (1856), completada por Menéndez Pelayo en los tomos VIII, IX y X de su *Antología de poetas líricos castellanos*, y *Flor nueva de romances viejos* de Menéndez Pidal (2ª ed. Madrid 1933).

ROMANCE DEL CONDE NIÑO

(Anónimo)

Conde Niño por amores es niño y pasó la mar,
va a dar agua a su caballo la mañana de San Juan.
Mientras el caballo bebe, él canta dulce cantar;
todas las aves del cielo se paraban a escuchar;
caminante que camina, olvida su caminar,
navegante que navega, la nave vuelve hacia allá.
La reina estaba labrando, la hija durmiendo está.
—Levantáos, Albaniña, de vuestro dulce folgar,
sentiréis cantar hermoso: la sirenita del mar.
—No es la sirenita, madre, la de tan bello cantar,
sino que es el conde Niño que por mí quiere finar.
¡Quién le pudiese valer en su tan triste penar!

—Si por tus amores pena, ¡oh, mal haya su cantar!
Y porque nunca los goce yo le mandaré matar.
—Si le manda matar, madre, juntos nos han de enterrar.
Él murió a la media noche, ella a los gallos cantar;
a ella, como hija de reyes, la entierran en el altar;
a él, como hijo de conde, unos pasos más atrás.
Della nació un rosal blanco, dél nació un espino albar;
crece el uno, crece el otro, los dos se van a juntar;
las ramitas que se alcanzan fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban no cesan de suspirar.
La reina, llena de envidia, ambos los mandó cortar;
el galán que los cortaba no cesaba de llorar.
Della naciera una garza, dél un fuerte gavilán;
juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan par a par.

VOCABULARIO

Romance. Composición poética en la que se asonantan los versos. Historia amorosa.
Anónimo. Que no tiene nombre.
Alba. La primera luz del día.
Folgar. Estar ocioso.
Finar. Fallecer o morir.
Espino. Arbusto rosáceo.
Albar. De color blanco.
Galán. Hombre gallardo.
Cesar. Suspenderse, acabarse,
Arcaísmos. Palabras antiguas en desuso.
Genérico. Común a muchas especies.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR ESTA LECTURA

Explique el maestro lo que es un romance. Compare un corrido con un romance y haga notar la semejanza que existe entre ambos.

Para dialogar esta composición escoja:

Una voz narrativa,
La reina (La madre),
Albaniña (La hija),
El conde Niño.

La voz narrativa dirá los siete versos iniciales. Después continúa:

El conde: Él murió a la media noche,
Albaniña: ella a los gallos cantar; a ella como hija de reyes, la entierran en el altar;
El conde: a él como hijo de conde, unos pasos más atrás.

Albaniña: Della nació un rosal blanco,
El conde: dél nació un espino albar;
Albaniña: crece el uno,
El conde: crece el otro,
Los dos: los dos se van a juntar;
Voz narrativa: las ramitas que se alcanzan fuertes abrazos se dan y las que no se alcanzaban . . .
Albaniña: no cesan de suspirar.
Voz narrativa: La reina, llena de envidia, ambos los mandó cortar; el galán que los cortaba no cesaba de llorar.
Albaniña: Della naciera una garza,
El conde: dél un fuerte gavilán;
Voz narrativa: juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan . . .
Albaniña y El conde: ¡par a par!

Luis Cané

Poeta argentino, nacido en Mercedes en 1897. El romance y la copla son sus dominios. El chisporroteo de su ingenio, que es siempre de buena ley, produce un raro contraste con el acento entrañablemente lírico de su verso. Autor de *Mal estudiante; Tiempo de vivir; Nuevos romances y cantos de la colonia; Bailes y copleria,* etc.

ROMANCE DE LA NIÑA NEGRA

I

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en la puerta de su casa
estaba la niña negra.

Un erguido moño blanco
decoraba su cabeza;
collares de cuentas rojas
al cuello le daban vueltas.

Las otras niñas del barrio
jugaban en la vereda;

las otras niñas del barrio
nunca jugaban con ella.

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en un silencio sin lágrimas
lloraba la niña negra.

II

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en su féretro de pino
reposa la niña negra.

A la presencia de Dios,
un ángel blanco la lleva;
la niña negra no sabe
si ha de estar triste o contenta.

Dios la mira dulcemente,
le acaricia la cabeza,
y un lindo par de alas blancas
a sus espaldas sujeta.

Los dientes de mazamorra
brillan a la niña negra.
Dios llama a todos los ángeles,
y dice: —¡Jugad con ella!

VOCABULARIO

Copla. Canción popular.
Chisporroteo. Producir chispas al arder.
Ingenio. Facultad del espíritu humano que permite discurrir e inventar.
Contraste. Oposición entre dos personas o cosas.
Erguido. Levantado, alzado.
Lírico. Aquello que se canta con la lira.
Almidonar. Mojar la ropa en almidón para ponerla tiesa.
Vereda. Camino angosto.
Féretro. Caja de muerto. Ataúd.
Mazamorra. Dulce de leche y maíz. Manjar muy blanco.

ROMANCE DE LA NIÑA QUE SALE DE COMPRAS

Luis Cané

La niña sale de compras,
de compras sale la niña;
porque ella sale de compras
se pone más lindo el día.

Las calles de Buenos Aires
la esperan en sus esquinas
y la saludan al paso
con impacientes bocinas,
mientras muelen con el freno,
su lentitud, los tranvías.

Ella va de tienda en tienda
—¿Qué busca? . . . ¿Qué necesita? . . .
Revuelve las mercerías,
y al azar de su capricho,
toda la ciudad se agita,
tiembla el comercio y la industria
y el tránsito se complica.

A la hora del regreso,
por el cansancio encendida,
la niña vuelve de compras
con medio metro de cinta.

Impaciencia. Que no tiene paciencia.
Paciencia. Virtud que consiste en sufrir sin alterarse los infortunios y calamidades.
Azar. Casualidad. Destino.
Moler. Quebrantar un cuerpo hasta reducirlo a partes menudísimas o a polvo.
Tránsito. Acción o efecto de transitar. Pasar, circular.

ROMANCE DE LA LAVANDERA

(Anónimo)

Camina Don Diego
mañanita fría,
a buscar amores
que no los tenía.
A tierra de moros
va a buscar la niña;
una halló, lavando
en la fuente fría.
—Quita de allí, mora,
hija de judía,
deja a mi caballo
beber agua limpia.
—¡Reviente el caballo
y el que en él venía,
que yo no soy mora,
ni hija de judía!
Soy una cristiana
que aquí está cautiva,
lavando los paños
del rey de Sevilla.
—Si eres cristiana
yo te llevaría;

de tierra de moros
yo te sacaría.
—Los paños del rey,
del rey de Sevilla,
si yo no los lavo
¿quién los lavaría?
—Los que son de hilo,
tú los dejarías,
los de holanda y seda
ponlos en la silla.
Montóla en las ancas
y corriendo iban.
En las siete leguas
no hablara la niña.
Al pasar un campo
de verdes olivas,
por aquellos prados
¡qué llantos hacía!
—¿Por qué lloras, flor?
¿Por qué lloras, niña?
—¡Ay mis prados verdes,
prados de mi vida!
Cuando el rey mi padre
plantó aquí esta oliva
la reina mi madre
la seda torcía,
mi hermano, Don Diego,
caballos corría,
y yo, como niña,
flores recogía.
—Pues por esas señas
mi hermana serías,
que te hemos llorado
de noche y de día.
¡Abra la mi madre
puertas de alegría,
por traerle nuera
le traigo una hija!

¡Ventanas y puertas
todas las abría!
—Para ser tu hermana
¡qué descolorida!
—¡Qué color tendré,
madre de mi vida,
si hace siete años
que pan no comía,
si no es unos berros
de una fuente fría,
donde, entre culebras,
caballos bebían!
—No quiero que sufras
ya más. ¡Pobrecita!
Volvió la princesa
siete años perdida.
¡Hoy a este castillo
sea bienvenida!
¡Toquen las campanas
a gloria, por mi hija!

ROSALINDA

(Anónimo)

A las puertas del palacio
de una señora de bien,
llega un noble caballero
corriendo a todo correr.
Como el oro es su cabello,
como la nieve su tez,
sus ojos como dos soles,
y su voz como la miel.
—Dios os guarde, mi señora.
—Caballero, a vos también.
—Ofrecedme un vaso de agua,
que vengo muerto de sed.
—Tan fresca como la nieve,
caballero, os la daré,
que la trajeron mis hijas
a punto de amanecer.
—¿Son hermosas vuestras hijas?
—¡Como un sol de Dios las tres!
—Decidme cómo se llaman
si en ello gusto tenéis.
—La mayor se llama Elena
y la segunda Isabel.

y la más pequeña de ellas
Rosalinda la nombré.
—Decid a todas que salgan,
que las quiero conocer.
—La mayor y la mediana
al punto aquí las tendréis;
Rosalinda, caballero,
ruégaos la perdonéis,
por vergüenza y cobardía
no quiere dejarse ver.
—Lindas son las dos que veo,
lindas son como un clavel,
pero más linda será
la que no se deja ver.
A las puertas del palacio
de la señora de bien
llegan siete caballeros,
siete semanas después.
—Preguntadme, caballeros,
yo os sabré responder.
—Tres hijas como tres rosas
nos han dicho que tenéis.
—La más pequeña de todas
sin temor nos la entreguéis,
que en los palacios reales
va a casarse con el rey.

Miguel N. Lira

Escritor mexicano nacido en Tlaxcala en 1905. Poeta de tendencias populares y folklóricas. Entre sus trabajos, puede citarse como ejemplo, el *Corrido de Domingo Arenas* y otros del mismo estilo en los que muestra el autor su deseo de dar al corrido popular mexicano categoría artística. También escribió novelas y obras dramáticas entre las que se distingue *Carlota de México*. Murió en la misma Ciudad de Tlaxcala el 26 de febrero de 1961.

CORRIDO DE CATARINO MARAVILLAS

Catarino Maravillas,
Catarino Maravillas
de noche cruzó la mar,
llegó de Cuba la linda,
¡Ay sí! ¡Ay no!

Llegó de Cuba la linda
y nadie lo fue a esperar.
Se fue por el mal gobierno
que lo quería asesinar.

Primero fue maderista
en guerra con el rural.

¡Que vivan Pancho Madero
y don Aquiles Serdán!

Madero murió a balazos
—¡la cosa se puso mal!—
Catarino Maravillas
con Zapata fue a pelear.

¡Qué verde estaba el ejido
que con sus manos sembró!
Verdes cañas, cañas altas
que hasta el cielo levantó.

Zapata murió a balazos
—¡la cosa se puso mal!—
Pero quedaba Carranza
y con Carranza fue a dar.

Montaña azul del domingo,
lunes salobre del mar,
combate que empieza en martes
para en viernes acabar.
Blanco sábado en sosiego
sin pólvora al despertar.

Carranza murió a balazos,
—¡la cosa se puso mal!—
Catarino Maravillas
con Villa se fue a pelear.

Combate de Las Palomas,
batalla en El Capulín;
veinte leguas a caballo,
veintiuna en ferrocarril.

Caballito de batalla
—galopar y no llegar—.
Caballito de batalla,
nunca podrás descansar.

Villa fue muerto a balazos
—¡la cosa se puso mal!—
Catarino Maravillas
se regresa a la ciudad.

Ciudad de bandera al aire
y calma presidencial.

El Sagrario, los Portales,
el Palacio Nacional,
el Zócalo en el que cabe
la más recia tempestad.

Catarino Maravillas
sintetiza a la nación.
Grita el 15 de Septiembre:
¡Que vivan por muchos años
la Virgen de Guadalupe
y el general Obregón!

Obregón murió a balazos
—¡la cosa se puso mal!—
Catarino Maravillas
de nuevo vuelve a pelear.

Una mañanita blanca,
blanca en los rieles del tren,
se fue camino del Norte,
se fue para no volver.

Del Norte se fue a La Habana
—destierro en el corazón—.
Catarino Maravillas,
Catarino Maravillas
piensa regresar a México
cuando haya Revolución.

Tendencia. Inclinación, propensión.
Folklórico. Conjunto de costumbres, canciones y leyendas populares.
Rural. Relativo al campo.
Ejido. Terreno inculto cercano a un lugar.
Sosiego. Quietud, tranquilidad, paz.
Sintetizar. Representar, resumir, los elementos principales o básicos.
Salobre. Que tiene sabor de sal.
Galopar. Ir de prisa, aceleradamente.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Esta composición resaltará más, si la acompañamos con una música de fondo propia de cada época revolucionaria, en la cual desarróllase la acción descrita en los versos.

Distribúyase el corrido a dieciséis alumnos para que puestos de pie, en semicírculo, cada cual diga una estrofa solamente.

Un coro oculto, formado de antemano, cantará en sordina:

La paloma, durante las dos primeras estrofas.

La Valentina, al transcurrir la tercera y cuarta.

La cucaracha, con la quinta y sexta.

La Adelita (a boca cerrada), durante la séptima y octava.

Marieta (a boca cerrada), al decir la novena, décima y undécima.

Las cuatro milpas, en el transcurso de las dos siguientes, y

Las golondrinas, con las dos últimas.

Hágase que coincida exactamente la duración de la canción con la del trozo expresado.

Este poema gusta mucho a los alumnos, por su tema mexicano, y la combinación de canto y recitado que hacen amena y variada la clase.

Fragmentos de novelas americanas

Mariano Azuela

Escritor y novelista mexicano, nacido en Lagos, Jalisco, en 1873, y muerto en Mexico el 1º de marzo de 1952. En su obra aparece una primera época en la que publica *María Luisa,* en 1907; *Los fracasados,* en 1908, y *Mala hierba* en 1909. Pero no es en estas obras donde puede ser contemplado y juzgado. Lo sitúan en la actualidad sus novelas inspiradas en trances y escenarios de la Revolución; por ejemplo: *Los de abajo,* publicada en 1916, y *Malhora,* en 1923. Publicó luego *Avanzada.* En este libro encontramos muchas lecciones de bien construir. En 1944 publica otras novelas entre las cuales está *La marchanta,* descripción de los bajos fondos mexicanos. Su estilo es conciso. Ha sido traducido a varios idiomas.

LOS DE ABAJO

(Fragmento)

Al declinar la tarde, como de costumbre, Camila bajaba por agua al río. Por la misma vereda y a su encuentro venía Luis Cervantes.

Camila sintió que el corazón se le quería salir.

Quizá sin reparar en ella, Luis Cervantes, bruscamente, desapareció en un recodo de peñascos.

A esa hora, como todos los días, la penumbra apagaba en un tono mate las rocas calcinadas, los ramajes quemados por el sol y los musgos resecos. Soplaba un viento tibio con débil rumor meciendo las hojas lanceoladas de la tierna milpa. Todo era igual; pero en las piedras, en las ramas secas, en el aire embalsamado y en la hojarasca, Camila encontraba ahora algo muy extraño: como si todas aquellas cosas tuvieran mucha tristeza.

Dobló una peña gigantesca y carcomida, y dio bruscamente con Luis Cervantes, encaramado en una roca, las piernas pendientes y descubierta la cabeza.

—Oye, curro, ven a decirme adiós siquiera.

Luis Cervantes fue bastante dócil. Bajó y vino a ella.

—¡Orgulloso!... ¿Tan mal te serví que hasta el habla me niegas?

—¿Por qué me dices eso, Camila? Tú has sido muy buena conmigo, mejor que una amiga; me has cuidado como una hermana. Yo me voy muy agradecido de ti y siempre te recordaré.

—¡Mentiroso! —dijo Camila transfigurada de alegría—. ¿Y si yo no te he hablado?

—Yo iba a darte las gracias esta noche en el baile.

—¿Cuál baile? Si hay baile, no iré yo.

—¿Por qué no irás?

—Porque no puedo ver al viejo ese... al Demetrio.

—¡Qué tonta! Mira, él te quiere mucho: no pierdas esta ocasión que no volverás a encontrar en toda tu vida. Tonta. Demetrio va a llegar a general, va a ser muy rico... Muchos caballos, muchas alhajas, vestidos muy lujosos, casas elegantes y mucho dinero para gastar. ¡Imagínate lo que serías al lado de él!

Para que no le viera los ojos, Camila los levantó hacia el azul del cielo. Una hoja seca se desprendió de las alturas del tajo y, balanceándose lentamente, cayó como una mariposita muerta a sus pies. Se inclinó y la tomó en sus dedos. Luego, sin mirarlo a la cara, susurró:

—¡Ay, curro... si vieras qué feo siento que tú me digas eso! Si yo a ti es al que quiero... pero a ti no más... Vete, curro, vete, que no sé por qué me da tanta vergüenza. ¡Vete, vete!...

Y tiró la hoja desmenuzada entre sus dedos angustiados y se cubrió la cara con la punta de su delantal.

Cuando abrió de nuevo los ojos, Luis Cervantes había desaparecido.

Ella siguió la vereda del arroyo. El agua parecía espolvoreada de finísimo carmín; en sus ondas se removían un cielo de colores y los picachos mitad luz y mitad sombra.

Miríadas de insectos luminosos parpadeaban en un remanso, y en el fondo de guijas lavadas se reprodujo con su blusa amarilla de cintas verdes, sus enaguas blancas sin almidonar, lamida la cabeza y estiradas las cejas y la frente; tal como se había ataviado para gustar a Luis.

Y rompió a llorar.

Entre los jarales las ranas cantaban la implacable melancolía de la hora. Meciéndose en una rama seca, una torcaz lloró también.

VOCABULARIO

Trances. Momentos, situaciones.
Escenario. Lugar adonde acontece alguna acción.
Estilo. Modo o manera propia y personal del escritor.
Conciso. Breve, que dice lo necesario.
Declinar. Decaer, disminuir, acercarse al ocaso.
Recodo. Ángulo o codo que hacen las calles o los caminos.
Mate. Apagado, sin brillo.
Penumbra. Poca luz, sombra.
Calcinadas. Quemadas por fuerte calor.
Musgos. Plantas criptógamas menudas y apiñadas que crecen sobre las piedras, corteza de los árboles, en el suelo, etc.
Lanceoladas. En forma de lanza.
Embalsamar. Llenar de un olor suave.
Hojarasca. Hojas secas que caen de los árboles.
Carcomer. Roer la madera, desmoronar.
Curro. Majo, guapo, distinguido.
Transfigurar. Cambiar la figura, la forma, el gesto, el carácter.
Tajo. Corte hecho en una roca, colina o montaña.
Susurrar. Hablar en voz muy baja.
Desmenuzar. Hacer partes muy pequeñas.
Espolvorear. Diseminar el polvo.
Carmín. De color rojo.
Miríadas. Cantidades mayores. Multitud. Que se cuentan por miles.
Parpadear. Abrir y cerrar los párpados. Alumbrar intermitentemente.
Remanso. Lugar del río en que el agua está quieta sin hacer corrientes.
Guijas. Piedras pequeñas.
Lamida. Restirada.
Ataviar. Adornar. Vestir.
Jarales. Plantas en forma de flechas.
Implacable. Que no se puede aplacar.
Melancolía. Nostalgia. Tristeza por algo que se va o no se alcanza.
Torcaz. Paloma silvestre.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

En todo escrito debe haber fondo y forma. Cuando ambos son hermosos, el discurso es perfecto.

Con ayuda del maestro, haga que los alumnos analicen la forma para ver si el trozo se refiere a México.

Por ejemplo:

Nombres de los protagonistas, lugar de los hechos, paisajes, indumentaria de Camila, su peinado, el modo de hablar, la concisión en el diálogo y la descripción, la pintura fiel de las cosas, etc.

En cuanto al fondo de la lectura:

1) ¿Camila tiene ese sentido de pudor de nuestras mujeres?
2) ¿Cómo es, entonces, que se atreve a declarar su amor?
3) ¿Tendrá esto relación con la partida de Luis Cervantes?
4) ¿Es real el tipo de Luis Cervantes?
5) ¿Y Demetrio? ¿La revolución engendró esos tipos?
6) ¿Es posible que haya pasado lo que dice el novelista de Camila y Luis?
7) ¿Las mujeres nuestras son caritativas y cariñosas?
8) ¿Hay, entre nuestras campesinas, quien prefiera el amor al dinero?
9) Un hombre honrado, ¿es capaz de engañar a una mujer?
10) Luis Cervantes, ¿procedió bien?
11) ¿Te gustó el relato? Di por qué.

Rómulo Gallegos

Escritor venezolano, nacido en 1884. Muerto en 1969. Es el novelista continental de la América española contemporánea. Sus obras: *Reinaldo Solar, La trepadora, Doña Bárbara, Cantaclaro, Canaima y Pobre negro.* Las dos mejores son *Doña Bárbara* y *Cantaclaro.* La primera es la agonía del feudalismo campesino superviviente de la América del Sur en que la soberbia de la dueña tiránica y cruel se derrumba en el ambiente de las nuevas generaciones venezolanas. Refleja el campo americano con sus ríos, sus paisajes, las llanuras venezolanas, la lucha del hombre contra la naturaleza salvaje y rebelde, pero también fecunda y maternal. De *Cantaclaro* se afirma que es la mejor novela de estilo cabal y un libro que perdurablemente vivirá, porque no se ha dicho sobre el alma rural venezolana nada más bello.

DOÑA BÁRBARA

(Fragmento)

Las manos le lavaron el rostro y las palabras le despertaron el alma dormida. Advierte que las cosas han cambiado de repente. Que ella misma es otra persona.

Siente la limpieza de su piel y oye que dicen: —¡Qué bonita eres, criatura!— y la asalta la curiosidad de conocerse. ¿Cómo serán sus ojos y su boca y el modelado de sus facciones? Se pasa las manos por la cara, se palpa las mejillas, se acaricia, se moldea a sí misma, para que las manos le digan cómo es Marisela.

Siente la limpieza de su piel y oye que sólo le dicen:

—Somos ásperas y no sentimos nada. Las chamizas, las espinas nos han endurecido la piel.

¿Por qué no se sentirá la propia belleza, como se sienten los dolores?

Le ha dejado dos cosas tiernas.

La frescura del agua en las mejillas, que ahora le está produciendo sensaciones desconocidas. ¡Si se siente la belleza! Estas sensaciones nuevas y tiernas no pueden tener otra causa. Así debe de sentir el árbol, en la corteza endurecida y rugosa, la ternura de los retoños que de pronto le reventaron. Así debe de estremecerse la sabana, cuando, un día, después de las quemas de marzo, siente que ha amanecido toda verde. Le ha dejado, también, la emoción de unas palabras nunca oídas hasta entonces. Las repite y oye que le resuenan en el fondo del corazón, y se da cuenta a la vez, de que su corazón era algo negro, hondo, mudo y vacío. Pero algo sonoro, también, como el pozo que está junto a la casa, oscuro, profundo y con un espejo de agua allá dentro. ¡Es preciosa esta criatura ... ! Y la voz resuena, honda, como en el pozo cuando se habla sobre el brocal.

También fuera de ella, ya el mundo no es lo que hasta allí había sido: un monte intrincado donde recoger chamizas, un palmar solitario donde era posible estar horas y horas, tendida en la arena, inmóvil hasta el fondo del alma, sin emociones ni pensamientos. Ahora los pájaros cantan y da gusto oírlos, ahora el tremedal refleja el paisaje y es bonito aquel palmar invertido, aquel fondo de cielo que se le ha formado al remanso, ahora trasciende de los bejucos que se vinieron enredados en el haz de chamizas, el silvestre aroma de las flores del monte y es agradable aspirarlo. La belleza no está en ella solamente; está en todas partes: en el trino que trae en la garganta la paraulata llanera, en la charca y su orla de hierba tierna, en el palmar profundo y diáfano, en la sabana inmensa y en la tarde que cae dulcemente, dorada y silenciosa. ¡Y ella no se había dado cuenta de que todo esto existía, creado para que lo contemplaran sus ojos!

Por primera vez, Marisela no se duerme al tenderse sobre la estera. Extraña el inmundo camastro de ásperas hojas, cual si se hubiese acostado en él con un cuerpo nuevo, no acostumbrado a las incomodidades; se resiente del contacto de aquellos pringosos harapos que no se quitaba ni para dormir, como si fuese ahora cuando empezara a llevarlos encima; sus sentidos todos repudian las habituales sensaciones que, de pronto, se le han vuelto intolerables, como si acabase de nacerle una sensibilidad más fina. Además, la desvela el alma de mujer que acaba de despertársele, complicándole la vida, que era simple como la del viento, que no sabe sino corretear por la sabana. Sentimientos con-

fusos empiezan a moverse dentro de su corazón: hay una alegría que tiene mucho de sufrimiento, una esperanza estremecida de temores. una necesidad de sacudir la cabeza para ahuyentar una idea, y un quedarse inmóvil, en seguida, para que la idea vuelva. Hay muchas cosas más que ella no alcanza a discernir.

Ya está cantando el carráo que anuncia la proximidad del día.

—¡Arriba, Marisela! Está fresca el agua del pozo.

La enfriaron las estrellas que estuvieron pasando toda la noche sobre el brocal. Todavía quedan algunas en el fondo. Anda, sácalas con el cántaro y derrámatelas encima. Te dejarán toda limpia, como siempre están ellas.

A un mismo tiempo estaba saliendo el sol y poniéndose la luna, y el palmar se estremecía como un bosque sagrado en el silencio del alba.

El cántaro del pozo baja y sube sin descanso, y el agua subterránea que no conocía la luz, corre encandilada por el núbil cuerpo desnudo.

VOCABULARIO

Advertir. Fijar la atención en algo.
Palpar. Tocar.
Áspero. Desapacible al tacto.
Chamizas. Plantas espinosas y ásperas.
Estremecer. Temblar, sentir calosfrío.
Sabana. Extensión enorme de terreno plano con pasto.
Brocal. Que rodea la boca del pozo.
Intrincado. Enredado.
Tremedal. Sitio cenagoso cubierto de hierba y que retiembla al andar por él.
Remanso. Retención de la corriente de un líquido.
Paraulata. Pájaro de las llanuras venezolanas.
Orla. Adorno que se pone alrededor.
Charca. Agua estancada en un pequeño espacio.
Diáfano. Cuerpo a través del cual pasa la luz.
Inmundo. Sucio, desagradable, feo.
Camastro. Despectivo de cama. Lecho descuidado y sin aliño.
Pringoso. Lleno de manchas de grasa y mugre.
Harapos. Ropas desgarradas y sucias.
Repudiar. Rechazar, despreciar, aborrecer.
Carráo. Ave zancuda de pico largo.
Discernir. Distinguir con acierto.
Encandilar. Deslumbrar, iluminar, alumbrar.
Núbil. En edad de casarse, joven.

Escritores y poetas españoles

Miguel de Cervantes Saavedra

Nació en Alcalá de Henares en 1547. Sus padres fueron hidalgos pobres. A los treinta y cuatro años de edad, desengañado, sin que nadie reconociera los servicios prestados a su patria, escribió *La Galatea* que alcanzó alguna fama. En 1597 por no tener con que prestar fianza, Cervantes fue recluido en la carcel de Sevilla, donde escribió *El Quijote.* Es evidente que su existencia fue un rosario de desdichas. Pero el genio del autor ha hecho del libro la expresión más feliz del carácter español, con su idealismo y su buen sentido práctico. La novela es nacional, pero, ante todo, es humana; es universal. En ella se encuentra una vez más el eterno conflicto entre el ideal y la vida dura. Cada uno de nosotros puede ser por momentos Don Quijote o Sancho: uno y otro son los dos polos de nuestro espíritu. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha,* se publicó en 1604. En 1605 se hicieron seis ediciones.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

(Fragmento)

—Todo eso no me descontenta; prosigue adelante —dijo Don Quijote—. Llegaste: ¿y qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas o bordando alguna empresa con oro de canutillo, para este su cautivo caballero.

—No la hallé —respondió Sancho— sino ahechando dos hanegas de trigo en un corral de su casa.

—Pues haz cuenta —dijo Don Quijote— que los granos de aquel trigo eran granos de perlas, tocados de sus manos; y si miraste, amigo, el trigo, ¿era candeal o trechel?

—No era sino rubión —respondió Sancho.

—Pues yo te aseguro —dijo Don Quijote— que, ahechado por sus manos, hizo pan candeal sin duda alguna. Pero pasa adelante: cuando le diste mi carta, ¿besóla?; ¿púsosela sobre la cabeza?; ¿hizo alguna ceremonia digna de tal carta?, o ¿qué hizo?

—Cuando yo se la iba a dar —respondió Sancho— ella estaba en la fuga del meneo de una buena porción de trigo que tenía en la criba, y díjome: "Poned, amigo, esa carta sobre aquel costal; que no la puedo leer hasta que acabe de acribar todo lo que aquí está."

—¡Discreta señora! —dijo Don Quijote—; eso debió de ser por leerla despacio y recrearse con ella. Adelante, Sancho. Y en tanto que estaba en su menester, ¿qué coloquios pasó contigo?, ¿qué te preguntó de mí? Y tú, ¿qué le respondiste? Acaba, cuéntame todo, no se te quede en el tintero una mínima.

—Ella no me preguntó nada —dijo Sancho—, mas yo le dije de la manera que vuestra merced, por su servicio, quedaba haciendo penitencia, desnudo de la cintura arriba metido entre estas sierras, como si fuera salvaje, durmiendo en el suelo, sin comer pan a manteles y sin peinarse la barba, llorando y maldiciendo su fortuna.

—En decir que maldecía mi fortuna dijiste mal —dijo Don Quijote—, porque antes la bendigo y bendeciré todos los días de mi vida, por haberme hecho digno de merecer amar tan alta señora como Dulcinea del Toboso.

—Tan alta es —respondió Sancho— que a buena fe que me lleva a mí más de un coto.

—Pues, ¿cómo, Sancho? —dijo Don Quijote—. ¿Haste medido tú con ella?

—Medíme en esta manera —respondió Sancho—; que llegando a ayudar a poner un costal de trigo sobre un jumento llegamos tan juntos, que eché de ver que me llevaba más de un gran palmo.

—Pues, es verdad —replicó Don Quijote— que la acompaña esa grandeza y la adorna con mil y mil dones y gracias del alma. Pero no me negarás, Sancho, una cosa: cuando llegaste junto a ella, ¿no sentiste un olor sabeo, una fragancia aromática, y un no sé qué de bueno, que yo no acierto a dalle nombre? Digo, un tuho o tufo, como si estuvieras en la tienda de algún curioso guantero.

—Lo que sé decir —dijo Sancho— es que sentí un olorcillo algo hombruno; y debía de ser que ella con el mucho ejercicio, estaba sudada y algo correosa.

—No sería eso —respondió Don Quijote—, sino que tú debías de estar romadizo, o te debiste de oler a ti mismo; porque yo sé bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleído.

—Todo puede ser —respondió Sancho—; que muchas veces sale de mí aquel olor, que entonces me pareció que salía de su merced de la señora Dulcinea; pero no hay de qué maravillarse; que un diablo parece a otro.

—Y bien —respondió Don Quijote—: He aquí que acabó de limpiar su trigo y de enviallo al molino, ¿qué hizo cuando leyó la carta?

—La carta —dijo Sancho— no la leyó, porque dijo que no sabía leer ni escribir; antes la rasgó y la hizo menudas piezas, diciendo que no la quería dar a leer a nadie, porque no se supiesen en el lugar sus secretos: y que bastaba lo que yo le había dicho de palabra acerca del amor que vuestra merced le tenía, y de la penitencia extraordinaria que por su causa, quedaba haciendo, y finalmente, me dijo que dijese a vuestra merced que le besaba las manos, y que allí quedaba con más deseo de verle que de escribirle; y que sí, le suplicaba y mandaba que, en vista de la presente, saliese de aquestos matorrales y se dejase de hacer disparates, y se pusiese luego en camino del Toboso, si otra cosa de más importancia no le sucediese, porque tenía gran deseo de ver a vuestra merced. Rióse mucho cuando le dije cómo se llamaba vuestra merced: el Caballero de la Triste Figura; preguntéle si había ido allá el vizcaíno de marras; díjome que sí, y que era un hombre muy de bien; también le pregunté por los galeotes, mas díjome que no había visto hasta entonces alguno.

—Todo va bien hasta ahora —dijo Don Quijote—; pero, dime, ¿qué joya fue la que te dio al despedirte, por las nuevas que de mí le llevaste? Porque es usada y antigua costumbre, entre los caballeros y damas andantes, dar a los escuderos, doncellas o enanos que les llevan nuevas de sus damas a ellos, a ellas de sus andantes, alguna rica joya en albricias y en agradecimiento de su recado.

—Bien puede eso ser así, y yo la tengo por buena usanza; pero eso debía de ser en los tiempos pasados; que ahora sólo se debe acostumbrar el dar un pedazo de pan y queso; que esto fue lo que me dio mi señora Dulcinea por las bardas de un corral cuando de ella me despedí, y aun, por señas, era el queso ovejuno.

—Es liberal en extremo —dijo Don Quijote—; y si no te dio joya

de oro, sin duda debió de ser porque no la tendría allí a mano para dártela, pero buenas son mangas después de pascua; yo la veré, y se satisfará todo . . .

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Repita usted a los alumnos que *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* es la obra máxima de la literatura española. Haga que conozcan bien y escriban correctamente el nombre del autor: *Miguel de Cervantes Saavedra,* Que lean varias veces la biografía y graben en su mente los conceptos principales. Utilice usted la lectura para que vayan los estudiantes y consulten el diccionario. Explique el manejo del mismo. Aclare las abreviaturas y pida a los alumnos que pongan a las palabras la acepción que tienen en el trozo elegido.

Haga que corten cuidadosamente una hoja de papel del tamaño de las del libro, que la marginen, y una vez que pongan en ella los vocablos con su significado, la peguen al final de la lectura.

Palabras cuyo significado deben buscar:

Andariega	Candeal	Sabeo
Lisiar	Trechel	Tufo
Casto	Rubión	Correosa
Honesto	Meneo	Romadizo
Liberal	Criba	Ámbar
Menesteroso	Discreta	Desleído
Síntesis	Coloquio	Galeotes
Ahechar	Coto	Albricias
Hanega	Palmo	Ovejuno.

CONSEJOS DE DON QUIJOTE A SANCHO

Miguel de Cervantes Saavedra

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte, y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que, de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria; y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansarán.

Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos no hay para qué tener envidia a los que nacieron príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.

Nunca te guíes por la ley del encaje que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.

Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso.

No te ciegue la pasión propia en la causa ajena; que los yerros que en ella hicieres, las más veces serán sin remedio; y si le tuvieren, será a costa de tu crédito, y aun de tu hacienda.

Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

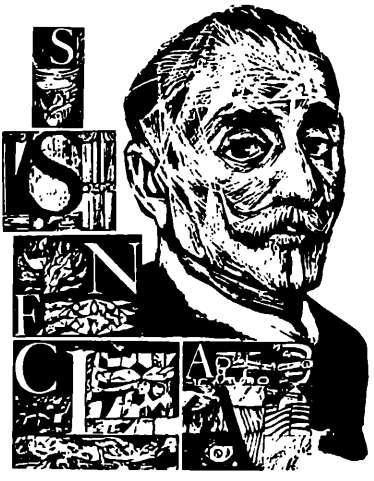
Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible: casarás tus hijos como quisieres; títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma.

VOCABULARIO

Gala. Hacer gala o tener gala, preciarse de una cosa.
Linaje. Ascendencia o descendencia de cualquier familia.
Aquistar. Conquistar.
Dádivas. Regalos o cosas que se dan.
Equidad. Moderación.
Yerros. Faltas cometidas por ignorancia.
Jurisdicción. Poder o derecho para juzgar.
Depravada. Pervertida, corrompida.

Félix Lope de Vega

Félix Lope de Vega y Carpio nace en Madrid en 1562 y muere en la misma ciudad en 1635. Se le ha llamado Monstruo de la naturaleza, Fénix de los ingenios, Hijo predilecto de las Musas. Algunos críticos aseguran que escribió veintidós millones de versos y mil quinientas obras dramáticas. Es el creador del teatro español. Entre sus comedias de costumbres, se citan: *La discreta enamorada, El acero de Madrid, La dama boba, La dama melindrosa, El mejor alcalde, El rey.* Entre sus obras dramáticas las mejores son *La estrella de Sevilla, El castigo sin venganza, Peribáñez,* y *Fuenteovejuna.* Es un escritor extraordinario y genial y está considerado como el símbolo de España en el Siglo de Oro.



ABECÉ DEL AMOR

(Escena de la famosa comedia "Peribáñez")

PERIBÁÑEZ

Ya estamos en nuestra casa;
su dueño y mío has de ser;
ya sabes que la mujer
para obedecer se casa;
que así se lo dijo Dios
en el principio del mundo;
que en eso estriba, me fundo,
la paz y el bien de los dos.

Espero amores de ti,
que ha de hacer gloria mi pena.

CASILDA

¿Qué ha de tener para buena
una mujer?

PERIBÁÑEZ

Oye.

CASILDA

Di.

PERIBÁÑEZ

Amar y honrar su marido
es letra deste abecé,
siendo buena por la B,
que es todo el bien que te pido.

Haráte cuerda la C,
la D dulce, y entendida
la E, y la F en la vida
firme, fuerte y de gran fe.

La G es grave y, para honrada
la H, que con la I
te hará ilustre, si de ti
queda mi casa ilustrada.

Limpia serás por la L,
y por la M, maestra
de tus hijos, cual lo muestra
quien de sus vicios se duele.

La N te enseña un no
a solicitudes locas;
que este no, que aprenden pocas,
está en la N y la O.

La P te hará pensativa,
la Q bien quista, la R
con tal razón, que destierre
toda locura excesiva.

Solícita te ha de hacer
de mi regalo la S,
la T tal que no pudiese
hallarse mejor mujer.

La V te hará verdadera,
la X buena cristiana,
letra que en la vida humana
has de aprender la primera.

Por la Z has de guardarte
de ser *zelosa;* que es cosa
que nuestra paz amorosa
puede, Casilda, quitarte.

Aprende este canto llano;
que, con aquesta cartilla,
tú serás flor de la villa,
y yo el más noble villano.

CASILDA

Estudiaré, por servirte,
las letras de este abecé,
pero dime si podré
otro, mi Pedro, decirte,
si no es acaso licencia.

PERIBÁÑEZ

Antes yo me huelgo. Di,
que quiero aprender de ti.

CASILDA

Pues escucha y ten paciencia.
La primera letra es A,
que altanero no has de ser;
por la B no me has de hacer
burla para siempre ya.

La C te hará compañero
en mis trabajos; la D

dadivoso, por la fe
con que regalarte espero.

La F de fácil trato,
la G galán para mí,
la H honesto, y la I
sin pensamiento de ingrato.

Por la L liberal,
y por la M el mejor
marido que tuvo amor,
porque es el mayor caudal.

Por la N no serás
necio, que es fuerte castigo;
por la O sólo conmigo
todas las horas tendrás.

Por la P me has de hacer obras
de padre; porque quererme
por la Q será ponerme
en la obligación que cobras.

Por la R regalarme,
y por la S servirme,
por la T tenerme firme,
por la V verdad tratarme;
por la X con abiertos
brazos imitarla ansí *(abrázale)*
y como estamos aquí
estemos después de muertos.

VOCABULARIO

Estribar. Descansar el peso de una cosa en otra sólida y firme; apoyarse, fundarse.
Quista. Participio irregular de querer. Comúnmente va con los adverbios bien y mal.
Solícita. Diligente, cuidadosa.
Celosa. Que tiene celo o celos, mucho cuidado, mucha preocupación.
Holgar. Estar ocioso. No trabajar.
Dadivoso. Liberal, generoso, que obsequia mucho.
Caudal. Hacienda, dinero, bienes de cualquier especie.

ARCAÍSMOS

Deste. *Aqueste.* *Zelosa.* *Quista.* *Ansí.*

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR ESTA LECTURA

Escójanse para representar a *Casilda* y a *Peribáñez*, dos alumnos que sostendrán sus breves diálogos al principio y a media composición. Pongámoslos al centro, y atrás, en semicírculo, estarán todos los demás alumnos a quienes se les asignará una letra, misma que llevará cada cual en la mano, y ésa será grande, en color vivo, y recortada en cartón.

Cada alumno recitará sólo lo concerniente a su letra.

Al repetirse el alfabeto, cuando *Casilda* diga el suyo, pueden usarse las mismas letras, aunque varíe la relación, tal como lo indica el texto.

Juan Valera

Ilustre polígrafo español. Novelista, crítico, poeta, orador. Nace en Cabra (Andalucía), en 1827. Muere en Madrid en 1905. Fue un escritor clásico por su buen gusto, sobrio, sereno y castizo. Aristocrático, filósofo y psicólogo. Es el iniciador de la novela psicológica española. Su primera y más renombrada novela data de 1874: *Pepita Jiménez*. Es el más grande cultivador de la crítica en el siglo XIX. De vasta erudición, amenidad y excelencia en sus cánones estéticos.

PEPITA

Esta Pepita, cuando mira, tiene en sus ojos algo así como unos vislumbres que fascinan. Yo no sé —piensa Azorín—, lo que es esto; pero yo puedo asegurar que es algo extraordinario.

—Pepita —la pregunta Azorín—. ¿Qué quiere usted en el mundo?

Pepita levanta los ojos al cielo; después se moja los labios; después dice:

—Yo quisiera . . . Yo quisiera . . .

Y de pronto rompe en una larga risa cristalina; su cuerpo vibra; sus hombros suben y bajan nerviosamente.

—Yo no sé, Azorín, yo no sé lo que quisiera.

Pepita no desea nada. Tiene un bello pelo rubio, abundante y sedo-

so; sus ojos azules; su tez es blanca y fina; sus manos, estas bellas manos que urden los encajes, son blancas, transparentes, suaves.

Pepita sabe que hay por esos mundos grandes modistos y grandes joyeros; pero ella no desea nada.

Y Azorín, mirándola un poco estático, ¿por qué negarlo?

—La elegancia, Pepita, es la sencillez. Hay muy pocas mujeres sencillas. Pasa con esto lo que con nosotros, los que tenemos la manía de escribir. Escribimos mejor cuanto más sencillamente escribimos; pero somos muy contados los que nos avenimos a ser naturales y claros. Y, sin embargo, esta naturalidad es lo más bello de todo. Las mujeres que han llegado a ser duchas en elegancia, acaban por ser sencillas; los escritores que han leído y escrito mucho, acaban también por ser naturales.

Usted, Pepita, es sencilla y natural espontáneamente. No lo ha aprendido usted de ninguna parte; el pájaro tampoco ha aprendido a cantar. Y yo, que he escrito ya algo, quisiera tener esa simplicidad encantadora que usted tiene, esa fuerza, esa gracia, ese atractivo misterioso, que es el atractivo de la armonía eterna.

VOCABULARIO

Polígrafo. Autor que ha escrito sobre materias diferentes.
Clásico. Antiguo. Perfecto. Modelo.
Sobrio. Moderado.
Castizo. De buena casta. Lenguaje puro.
Aristócrata. Que pertenece a una clase social elevada.
Filósofo. Que se dedica al estudio de la causa de las cosas.
Psicólogo. Persona dedicada a estudiar la ciencia del espíritu o del alma.
Erudición. Instrucción muy extensa.
Ameno. Grato, deleitoso, variado.
Canon. Precepto. Regla. Norma.
Estética. Ciencia de la belleza. Teoría de la sensibilidad.
Vislumbres. Tenue resplandor.
Fascinar. Hechizar, sugestionar.
Tez. Piel de la cara.
Urdir. Preparar los hilos para el tejido.
Estático. Dícese del que se queda parado de asombro o de emoción.
Avenir. Ajustar, convenir.
Duchas. Listas, hábiles, expertas.
Espontáneo. Franco, sin dobleces, sin rebuscamientos, abierto.
Armonía. Combinación de sonidos acordes. Combinación adecuada de unas cosas con otras.

Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

Escritores y comediógrafos españoles nacidos en 1871 y 1873 respectivamente. Siempre escribieron juntos; su primer éxito lo tuvieron con *Esgrima y amor.* Desde hace treinta años la graciosa agudeza de los hermanos Quintero ha constituido el principal ornamento del teatro español contemporáneo. Son maestros de la comedia fina y del buen humor. Algunas de sus obras: *El patio, Amores y amoríos, Las de Caín, Malvaloca, El genio alegre, Puebla de las Mujeres, El mal de amores, Mañana de sol, Cristalina, Doña Clarines,* etc. Serafín muere en 1939 y Joaquín en 1944.

EL GENIO ALEGRE

(Escena)

Personajes: LUCIO, DOÑA SACRAMENTO, CONSOLACIÓN y JULIO

LUCIO: —Cuente usted lo del repique, señorita.

DOÑA SACRAMENTO: —¿Lo del repique?

CONSOLACIÓN: —Sí. ¿No ha oído usted repicar?

DOÑA SACRAMENTO: —Con gran sorpresa, ciertamente.

CONSOLACIÓN: —¡Pues he sido yo!

DOÑA SACRAMENTO: —¿Tú?

CONSOLACIÓN: —Yo, yo.

LUCIO: —La señorita ha sido.

DOÑA SACRAMENTO: —¡Virgen de las Angustias!

JULIO: —¿Campanera también?

CONSOLACIÓN: —¡Campanera y sacristana y cuanto hay que ser en el mundo! Verá usted, tía. No arrugue el entrecejo; alégrese conmigo.

por Dios. Veníamos las muchachas y los muchachos charlando y riendo, y al pasar por la iglesia, dijo una: "Vamos a entrar a rezar a la Virgen." Y entramos todos a rezar. En esto, yo, que rezo más rápido, me levanto y me subo a la torre, recordando mis siete años. Lo mismo fue verme, que todos a la torre conmigo. ¡Qué barullo! ¡Qué risa por aquella escalera, oscura como la boca de lobo! Cuando llegamos al campanario, nos deslumbró la luz. ¡Es gloria del cielo lo que se ve por aquellos ojos de la torre! Al sentirnos, una bandada de palomas echó a volar. La mañana era hermosa: el aire, fresco y saludable. El sol parecía que pintaba de amarillo el trigo, de rojo las amapolas, de blanco el pueblo, de verde los pinares... Temblaba yo, mirando todo aquello, de emoción, de alegría, de ganas de vivir... Allá lejos, había unos hombres encorvados segando... Quise yo, en un momento, levantar el vuelo como las palomas, saltar, gritar, cantar como un pájaro; quise yo agradecerle a Dios la vida que me dio, los ojos que me puso en la cara y la alegría que me puso en el corazón para ver y sentir todo cuanto veía y sentía; quise yo llevarles, comunicarles mi bienestar a aquellos campesinos, alegrar su trabajo penoso, hacerlos descansar un instante, siquiera... Sentí el impulso de los momentos buenos, estalló mi corazón en risa y en lágrimas, y ni visto ni oído; sentido y hecho; cogí la cuerda de una de las campanas y empecé a repicar como si hubiera sido campanera toda mi vida. ¡Talán tan! ¡Talán tan! Se estremeció el aire. En la torre se armó un revuelo de risas y gritos que ensordecía. Lucio se agarró a otra campana. Un monaguillo, contagiado también y encantado con la indisciplina, se agarró a otra. ¡Talán tan! ¡Talán tan! ¡Talán tan! Parecíamos locos. Las palomas, que habían vuelto a la torre, echaron a volar otra vez. Y algunos de aquellos hombres que trabajaban lejos, levantaron los cuerpos que tenían inclinados sobre la tierra, y un buen rato estuvieron mirando hacia arriba, hacia la torre, hacia el cielo. Ya sabe usted, tía, por qué ha habido repique esta mañana.

LUCIO: —¿Pues no se me han saltado las lágrimas?

JULIO: —No ha sido a ti solo. Mira tú, por donde, la alegría de la señorita nos ha enternecido a los dos.

LUCIO: —Es que lo ha contado tan bien, que ha sido como si estuviéramos viéndolo. Mejor que viéndolo.

Comediógrafo. Que hace comedias.
Agudeza. Sutileza en el filo o punta de un arma.
Ornamento. Adorno.
Barullo. Confusión, ruido, desorden.
Entrecejo. Espacio entre las cejas. Fruncimiento de las cejas en señal de enojo.
Repicar. Tañer las campanas de prisa.
Deslumbrar. Ofuscar la vista con la viveza de la luz.
Segar. Cortar con la hoz la hierba.
Estremecer. Hacer temblar, conmover.
Revuelo. Turbación, agitación.
Monaguillo. Niño que ayuda a decir misa.
Enternecer. Poner tierno, mover a ternura.

Francisco Villaespesa

Escritor y poeta español nacido en Lanjar, Almería, en 1877 y muerto en 1936. Su producción fue abundantísima. La mayor parte de sus obras están escritas en Madrid; pero escribió en Barcelona, Caracas, Cuba, Panamá; *Tardes de Xochimilco,* en México. Cultivó también el teatro y la novela.

LA BALADA DEL AMOR

—Llaman a la puerta.
Madre, ¿quién será?

—El viento, hija mía,
que gime al pasar.

—No es el viento, madre,
¿no escuchas hablar?

—El viento que agita
las olas del mar.

—No es el viento, ¿oíste
una voz gritar?

—El viento que, al paso,
rompió algún cristal.

—Soy el amor —dice—
que aquí quiero entrar.

—¡Duermete, hija mía!
¡Es viento . . . no más!

VOCABULARIO

Gemir. Expresar con voz lastimera la pena que aflige.
Lastimero. Que mueve a compasión.
Agitar. Mover con fuerza.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Es una lectura dialogada. En el último cuarteto interviene el amor. Busque el maestro tres lectores: la madre, la hija y el amor. Cuide mucho del matiz: son tres voces diferentes: la de la madre tranquila, serena, sin darle importancia a una cosa que ella misma quiere disimular.

La de la hija inquieta, angustiada, interrogadora: es la niña que pasa a ser mujer, la adolescencia que entra en la juventud.

Debe procurarse que en cada pregunta vaya levantando más la voz como si fuera en escala.

La voz del amor debe ser firme, decisiva; es lo inexorable, lo que no puede evitarse. Resulta el ejercicio interesante, ameno, y muy entretenido y útil.

Enrique de Mesa

Escritor español, nacido en Madrid (1879-1929). Ejerció con gran autoridad la crítica teatral. Su libro *El silencio de la Cartuja,* fue premiado con el premio Fastenrath, en 1914. La poesía de Mesa, escritor enamorado del paisaje, se orienta hacia la tradición clásica.

VOZ DE AGUA

Era pura nieve
y los soles me hicieron cristal.
Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

Canté entre los pinos
al bajar desde el alto nevero;
crucé los caminos,
di armonía y frescura al sendero.

No temas que aleve
finja engaños mi voz de cristal.

Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

Allá, cuando el frío,
mi blancura las cumbres entoca.
Luego, en el estío,
voy cantando a morir en tu boca.

Tan sólo soy nieve.
No me enturbian ponzoña ni mal.
Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

VOCABULARIO

Armonía. Unión o combinación de sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes. Bien concertada y grata variedad de sonidos.
Aleve. Hacer traición.
Entocar. Poner toca.
Ponzoña. Materia o sustancia que tiene en sí cualidades nocivas a la salud o destructivas de la vida.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Aprovechemos este poema para hacer un buen ejercicio de lectura coral. Formemos tres grupos de alumnos: el primero con voces agudas, el segundo con voces de tonalidad media, y el tercero con voces graves. Entre todos elijamos siete solistas para que cada cual exprese dos renglones solamente.

El estribillo: *Bebe, niña, bebe*
la clara pureza de mi manantial,
lo dirán sucesivamente, uno por uno, los tres coros.

Compárese el conjunto a una orquesta, y constitúyase el maestro en director musical. Éste, por medio de movimientos convencionales de las manos, hará pausas y matices; guiará el ritmo, acelerándolo o retardándolo y cambiará el tono en suave o fuerte, cuando lo crea conveniente.

Juan Ramón Jiménez

Poèta y escritor contemporáneo nacido en Andalucía en 1881. Murió en Bayamón (Puerto Rico), el 29 de mayo de 1958. Su emoción es sutilísima y su personalidad extraordinaria. Poeta siempre, así en el verso como en la prosa. Es poseedor de una alma noble y sinceramente melancólica. Gusta, para expresar sus sentimientos, de las formas más claras y sencillas, de los periodos y ritmos más melodiosos. Es uno de los líricos más intensos y puros de habla castellana. Por su meritísima labor literaria le fue otorgado el Premio Nobel en 1956. Obras: *Arias tristes, Jardines lejanos, Baladas de primavera, Elegías, Pastorales, Laberinto, Sonetos espirituales, Estío* y una de sus obras más bellas, *Platero y yo.*

PLATERO

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando, por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: "¡Platero!". Y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña... pero fuerte

y seco por dentro como de piedra. Cuando paseo sobre él los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tien'asero . . .

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

VOCABULARIO

Azabache. Piedra fina. Variedad de lignito de color negro intenso.
Gualda. De color amarillo oro.
Trotecillo. Modo de caminar acelerado.
Cascabeleo. Sonido de cascabeles.
Moscateles. Variedad de uvas redondas y muy dulces.
Ámbar. Resina fósil de color amarillo.
Mimoso. Cariñoso.

ABRIL

Juan Ramón Jiménez

—El chamariz en el chopo.
—¿Y qué más?
—El chopo en el cielo azul.
—¿Y qué más?
—El cielo azul en el agua.
—¿Y qué más?
—El agua en la hojita nueva
—¿Y qué más?
—La hojita nueva en la rosa.
—¿Y qué más?
—La rosa en mi corazón.
—¿Y qué más?
—¡Mi corazón en el tuyo!

VOCABULARIO

Chamariz. Canario campestre. Pajarillo algo más pequeño que el jilguero, de color verde amarillento, que se acomoda fácilmente a la cautividad.

Chopo. Álamo.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Aquí tenemos un exquisito poema de un gran poeta. Esta breve y original composición, construida con imágenes o motivos poéticos encadenados (asociación de ideas), se presta para que podamos enunciar la misma frase, con variadas entonaciones que expresen diferentes sentimientos.

Pongamos de pie y numeremos a trece personas. Los números nones dirán cada uno, sólo un renglón; los pares, cada cual entonará su frase de este modo:

El número 2. Expresando sencillez e ingenuidad.
El número 4. Como diciendo, ¿y eso es todo?
El número 6. Con curiosidad.
El número 8. Demostrando creciente interés.
El número 10. Con viva impaciencia.
El número 12. Con entusiasmo; a un tiempo con temor y agrado.

De igual manera recomendamos hacer otros ejercicios con otras frases, por ejemplo:

La palabra *señora* en tono de
- Cortesía. Como diciendo: Encantado de conocerla.
- Reproche. Que equivalga a decir: ¿Cómo se atreve?
- Súplica.
- Burla.
- Advertencia de peligro.
- Enojo o cólera.

Entonar la frase: *con permiso*
- Con soberbia y grosería.
- Con sorna. Burlonamente.
- Con galantería y finura.
- Con exigencia y brusquedad.
- Secamente, con cortesía obligada.
- Con amabilidad fingida.
- Cortando una enojosa conversación.

Expresar la frase: *¡muchas gracias, no se moleste!*
- Con zalamería.
- Altivamente.
- Reprochando.
- Con sarcasmo y retintín.
- Rehusando terminantemente y al mismo tiempo reprendiendo.
- Como una velada amenaza.

Si dirigimos cuidadosamente la tarea, veremos que actúan los alumnos con gusto y dedicación, pues hallan en esto interés y amenidad.

Haremos hincapié en que el presente ejercicio es una pequeña muestra de la infinita variedad de matices tonales con que podemos expresar las palabras.

LA FLOR DEL CAMINO

Juan Ramón Jiménez

¡Qué pura y qué bella esta flor del camino! Pasan a su lado todos los tropeles —los toros, las cabras, los potros, los hombres— y ella, tan tierna y tan débil, sigue enhiesta, malva y fina, en su vallado solo, sin contaminarse de impureza alguna.

Cada día cuando al empezar la cuesta tomamos el atajo, tú la has visto en su puesto verde. Ya tiene a su lado un pajarillo que se levanta —¿por qué?— al acercarnos, o está llena, cual una breve copa, del agua clara de una nube de verano; ya consiente el robo de una abeja, o el voluble adorno de una mariposa.

Esta flor vivirá pocos días, aunque su recuerdo podrá ser eterno. Será su vivir como un día de mi primavera. ¿Qué diera yo al otoño por esta flor divina para que su vida fuese ejemplo sencillo y sin término de la nuestra?

VOCABULARIO

Tropeles. Movimiento acelerado y ruidoso de muchas personas o animales juntos que van sin orden.
Enhiesta. Levantada, erguida, derecha.
Malva. Planta con hojas semejantes a las del geranio.
Vallado. Cerco para defensa.
Contaminar. Ensuciar, manchar, contagiar.
Cuesta. Terreno en pendiente.
Atajo. Senda por donde se abrevia el camino.
Voluble. Versátil, que cambia constantemente.

Emilio Carrere

Poeta y cuentista español nacido en Madrid (1881-1947). Pintor de cuadros de la bohemia y miseria de los arrabales madrileños. La siguiente composición está tomada de su libro *Panderetas de España.*

LOS TRES HÚSARES

Los tres húsares de la guardia
iban de regreso a su hogar;
azuzaban a sus corceles
y no dejaban de cantar.

Les aguardan sus tres amantes.
—Margarita me esperará.
—Magdalena todas las noches
sueña conmigo junto al lar.

—Blanca, a la iglesia de la aldea
velas rizadas llevará,

y con hilos de plata y oro
una banda me bordará.

Vieron un hombre en el camino.
—Es Juan el campanero. ¡Eh, Juan!
¿Qué nuevas hay en nuestra aldea?
Juan respondió: —Todo está igual.

—¿Y Margarita la morena?
—Nadie ha de verla nunca más:
en el claustro de Santa Clara
es ya una flor conventual.

—¿Y de Magdalena la rubia?
—Yo toqué en su día nupcial,
y por su primer hijo, mañana
las campanas tocarán.

—¿Y Blanca, el amor de mi vida?
—Bajo las flores duerme ya:
yo toqué a muerto la mañana
que la llevaron a enterrar.

—Campanero, di a Margarita,
allá en su jardín monacal,
que hay otras mozas en la aldea.
y pronto me pienso casar.

—Campanero, di a Magdalena,
cuando la veas en su hogar,
que soy capitán de la guardia
y que nada me importa ya.

—Campanero, dile a mi madre
que de luto se vista ya:
¡que esta noche parto a la guerra
y no volveré nunca más!...

Arrabal. Barriada extrema y pobre de una ciudad.
Bohemio. Gitano. Persona sin hogar ni ocupación. Aficionado a las bellas artes, despreocupado.
Húsar. Soldado de caballería de uniforme vistoso.
Lar. Cada uno de los dioses del hogar.
Azuzar. Excitar, estimular, irritar.
Claustro. Galería de una iglesia o convento.
Conventual. Perteneciente al convento. Religioso que reside en un convento o que es de una comunidad. Relativo al convento.
Nupcial. Relativo a las bodas.
Monacal. Relativo a las monjas.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Es un relato que usted puede dramatizar en forma muy bella e interesante para los alumnos. Haga que conozcan los términos del vocabulario. Que entiendan bien la lectura. Al principio los húsares representan la *alegría* y *la impaciencia* (cantan y desean llegar). El campanero simboliza *la indiferencia.*

Margarita es *el sacrificio.*
Magdalena, *la inconstancia.*
Blanca, *el dolor.*

En la 2a. parte:

El 1er. húsar es *la veleidad.*
El 2o. húsar, *el despecho.*
El 3er. húsar, *la desesperación.*

Busque el maestro un narrador o narradora que diga:

El 1er. cuarteto.
El 1er. verso del 2o. cuarteto.
El 1er. verso del 4o. cuarteto y
"Juan respondió".

Los húsares dirán los demás versos de acuerdo con su parte.

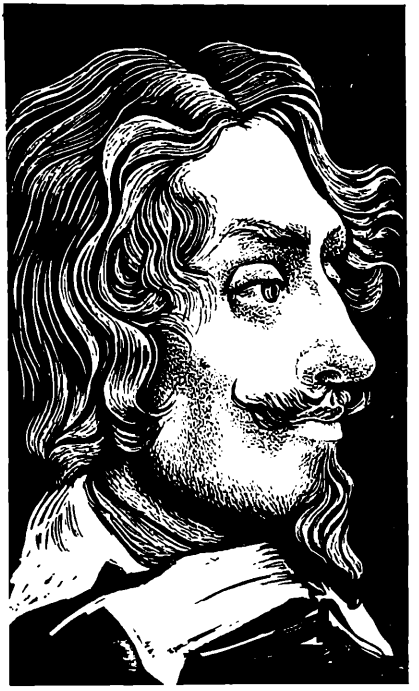
Que hagan la voz y los ademanes de acuerdo con el sentimiento humano que representan.

Que memoricen sus parlamentos. Que los digan con claridad.

Les agrada mucho esta lectura y descubren en ella cosas insospechadas para un lector superficial.

Gustavo Adolfo Bécquer

Excelente, malogrado poeta castellano, nacido en Sevilla, en 1836. Murió en 1870, cuando no había cumplido los treinta y cuatro años. Vivió pobre y triste. Arrastró en su hogar la penosa vida del enfermo que se agota lentamente. Su poesía es melancólica, de honda ternura, de desesperación lírica incomparable. Mucho influyó en él, el poeta alemán Enrique Heine. Es algo descuidado en la forma, pero de extraordinaria emotividad, tan sugestivo en prosa como en verso. Bécquer es el más grande de los poetas de su tiempo —segundo tercio del siglo XIX—. Se encuentra situado en uno de los primeros planos de la poesía española, entre el grupo que forman Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora, Espronceda y Rubén Darío.



TRES RIMAS DE GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Rima núm. 16

Si al mecer las azules campanillas
De tu balcón,
Crees que suspirando pasa el viento
Murmurador,
Sabe que, oculto entre las verdes hojas,
Suspiro yo.

Si al resonar confuso a tus espaldas
Vago rumor,

Crees que por tu nombre te ha llamado
Lejana voz,
Sabe que, entre las sombras que te cercan,
Te llamo yo.

Si se turba medroso en alta noche
Tu corazón,
Al sentir en tus labios un aliento
Abrasador,
Sabe que, aunque invisible, al lado tuyo
Respiro yo.

Rima núm. 37

Antes que tú me moriré: escondido
En las entrañas ya
El hierro llevo con que abrió tu mano
¡La ancha herida mortal!

Antes que tú me moriré: y mi espíritu
En su empeño tenaz,
Sentándose a las puertas de la muerte
Allí te esperará.

Con las horas los días, con los días
Los años volarán,
Y a aquella puerta llamarás al cabo . . .
¿Quién deja de llamar?

Entonces, que tu culpa y tus despojos
La tierra guardará,
Levantándote en las ondas de la muerte
Como en otro Jordán:

Allí, donde el murmullo de la vida
Temblando a morir va,
Como la ola que a la playa viene
Silenciosa a expirar:

Allí, donde el sepulcro que se cierra
Abre una eternidad . . .
Todo cuanto los dos hemos callado
¡Lo tenemos que hablar!

Rima núm. 58

¿Quieres que de este néctar delicioso
no te amargue la hez?
Pues aspírale, acércale a tus labios,
Y déjale después.

¿Quieres que conservemos una dulce
Memoria de este amor?
Pues amémonos hoy mucho, y mañana
Digámonos *¡adiós!*

VOCABULARIO

Medroso. Miedoso, tímido.
Tenaz. Insistente, empeñoso, constante.
Jordán. Río de Palestina en el que fue bautizado Jesucristo.
Expirar. Morir.
Néctar. Jugo azucarado.
Hez. Desperdicio o asiento que queda en las vasijas. Cosa vil y despreciable.

SUGERENCIAS

Hay en las tres rimas seleccionadas un magnífico material para el estudio de la acentuación de las palabras, especialmente de las agudas. En la iniciación literaria que marcan los últimos programas para la educación media básica tenemos también en estas tres rimas motivación para saber qué es *rima, quiénes son los poetas románticos de España, de América y de México, citar, copiar y memorizar los poemas que sean del agrado del estudiante, buscar y comentar las rimas 4, 21 y 53* ("Volverán las oscuras golondrinas" . . .), citadas en todas las antologías, por su belleza y emotividad.

De la literatura universal

Javier Marques

Novelista y cuentista brasileño nacido en Bahía en 1861 y muerto en 1942. Miembro de la Academia Brasileña de Letras desde el año de 1919, fue laureado por su novela *El Sargento Pedro.* Escribió, además, *Holocausto, El hechicero, El arte de escribir, Cultura de la lengua nacional, Motivos sociales* y *Evolución de la crítica literaria.* El relato que reproducimos es tomado de la *Antología de Cuentos Brasileños* de Osvaldo Orico.

LA VIDA DEL HOMBRE

Dios creó al hombre, y le dijo:

—Anda, serás el señor de la tierra y el animal superior. Grandes trabajos y muchas sorpresas te esperan, pero triunfarás de todo por tu propio esfuerzo. Tu felicidad depende de tu voluntad. Vivirás treinta años.

El hombre escuchó, y se calló.

Dios creó al asno, y le dijo:

—Vivirás como esclavo del hombre, le llevarás así como todas las cargas que te pondrá encima. Serás suficientemente paciente y discreto para soportar, no solamente las cargas pesadas, sino también las privaciones que te serán impuestas durante los viajes. Vivirás cincuenta años.

El asno meditó, y contestó:

—Esclavitud, cargas, privaciones, y vivir cincuenta años... Es mucho, Señor; treinta años me bastarán.

Dios creó al perro, y le dijo:

—Anda, serás el compañero del hombre, le servirás de guardián, siempre vigilante, en su puerta, sirviéndole con completa obediencia, aunque te den sólo un hueso para calmar tu hambre. Recibirás golpes; pero humilde y fiel, lamerás la mano que te pegará. Vivirás treinta años.

El perro pensó, y replicó:

—Vigilar día y noche, recibir golpes, tener hambre y vivir treinta años... No, Señor, quiero diez solamente.

Dios creó al mono, y le dijo:

—Anda, tu oficio es divertir al hombre, saltando de rama en rama, o bien amarrado con una cadena, tratarás copiando sus gestos e imitándole y haciendo muecas, hacerle olvidar sus molestias y regocijarle. Vivirás cincuenta años.

El mono frunció el ceño, y repuso:

—Señor, es demasiado para una vida tan indigna. Me basta vivir treinta años.

Hablando entonces el hombre, dijo:

—Veinte años que el asno no ha querido, veinte años que el perro ha desdeñado y veinte que el mono ha rehusado, dádmelos, Señor, pues treinta años son pocos para el rey de los animales.

—Tómalos, dijo el Creador. Vivirás noventa años, pero con una condición: tú realizarás en tu vida no sólo tu destino, sino también el del asno, el perro y el mono.

Y así vive el hombre.

Hasta treinta años, valiente, resistente, enfrenta peligros y obstáculos, lucha resueltamente, vence y domina: es el hombre.

De treinta a cincuenta años, tiene una familia y trabaja sin descanso para mantenerla. Educa a sus hijos, se cansa para asegurarles buen porvenir. Las cargas y responsabilidades se le acumulan encima: es el asno.

De cincuenta a setenta años es el centinela de la familia. Abnegado y dócil, su deber es defenderla, pero ya no puede hacer prevalecer su voluntad. Contrariado, se humilla, obedece: es el perro.

De setenta a noventa años, sin fuerzas, gibado, tembloroso, arrugado, vive arrinconado, inútil y ridículo. Su gula hace reír, así como sus

gruñidos y su chochez. Sabe que ya no se le toma en serio, pero se resigna y le gusta hacerse el payaso para los niños: es el mono.

VOCABULARIO

Antología. Florilegio. Las mejores piezas o trozos literarios.
Laureado. Condecorado. Con laureles.
Paciente. Que tiene paciencia.
Discreto. Mesurado, callado, sin desentonar.
Privaciones Carencia de las cosas.
Esclavitud. Condición de esclavo, servidumbre.
Lamer. Pasar repetidas veces la lengua por un cuerpo.
Fruncir. Arrugar.
Indigno. Impropio de la calidad de un individuo.
Desdeñado. Menospreciado, tratado con desdén.
Rehusar. Excusar, no aceptar.
Acumular. Juntar, guardar con exceso.
Dócil. De fácil gobierno, obediente.
Prevalecer. Colocarse en lugar aventajado.
Gibado. Jorobado.
Gula. Exceso en la comida.
Chochez. Calidad de chocho: que dice o hace tonterías propias de la vejez; debilidad de las facultades mentales por causa de la edad.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Para sacarle el mayor partido, recurramos al método audiovisual. Previamente hagamos que varios alumnos preparen cuatro carteles con dibujos que representen las cabezas de un hombre, de un asno, de un perro y de un mono. Los carteles se fijan en lo alto del pizarrón. Busquemos luego, una voz narrativa, la voz de Dios (que la hará el maestro o un alumno al fondo del salón), y cuatro lectores que, puestos de pie, bajo su cartel correspondiente, digan las contestaciones del hombre, del asno, del perro y del mono. Al oír la voz de Dios que se dirige a cada cual, éste avanzará un paso, escribirá en el pizarrón el número de años que se le concede, y, debajo, el número que él desea vivir, cuidando de tachar el anterior.

La voz narrativa leerá los cinco párrafos finales y únicamente el aludido, adelantándose, dirá su frase. Por ejemplo: —Es el hombre. —Es el asno, etc.

Al final se preguntará al grupo si encuentra algo en la lectura desagradable o deprimente. Si alguien atinadamente contesta que se pretende ridiculizar al hombre en su vejez, entonces el maestro haga una defensa de los ancianos, diciendo que en lugar de ser objeto de burla, les debemos el mayor respeto y veneración.

José Santugini

Humorista español contemporáneo. Posee ese fino sentido del humor que brota de lo "irracional en cuanto tal". Su estilo es ligero, ameno y de muy buen gusto.

AVENTURA

Una aventura de amor, sí; una aventura de amor nacida en la sección de anuncios por palabras de un diario cualquiera.

Decía así el anuncio:

"Señorita distinguida cambiaría correspondencia con caballero, a ser posible culto y moreno. Laura. Calle de la Nación Continental."

Decía el anuncio así y estuvo diciendo por espacio de una semana, con insistencia angustiosa.

Al octavo día escribí:

"Señorita Laura: No soy culto, pero en cambio soy moreno. ¿Puedo servirla en algo? Me interesa conocer esas cartas que usted ofrece,

como si fueran un específico. A mí, que me cuesta gran trabajo escribir a la familia, me intriga el saber qué puede decirse por carta a una persona totalmente desconocida. De V. s. s. etcétera."

Y al día siguiente, en un papel azul y perfumado, llegó a mí la respuesta:

"¡Tonto! A una persona desconocida se le dice: Quiero conocer a usted. Nada más. Y se la cita en el café «La Alianza», por ejemplo, para las cuatro de la tarde de mañana.

"¿Verdad que es muy fácil? Pero no: a mí no me engaña usted: estoy segura de que es un picarón redomado que se las echa de ingenuo... He adivinado también, que es usted, además de moreno, alto, guapo y muy simpático.

"Bueno, hasta mañana. Espéreme en la tercera mesa del primer turno de la izquierda conforme se entra. Laura."

II

A las cuatro y cinco minutos una viejecita vestida de negro, cubierta la cabeza con una manteleta y apoyada en un bastoncito, se aproximó a mi mesa.

—Buenas tardes —me dijo.

Me alcé yo del asiento e hice una reverencia.

—Señora, acaso es que Laura no...

—Laura yo soy.

—¡Ah!

Sonreía plácidamente la viejecita, que era como una ilustración de un cuento de Navidad. Detrás de los gruesos cristales de las gafas brillaban alegres e ingenuos unos ojillos, presos en una red de arrugas.

Tomó asiento junto a mí, luego de dejar el bastón en una silla cercana.

—De modo que usted es Pepe.

—Sí, señora: aunque no lo parezca —dije estúpidamente.

—¡Vamos! —exclamó ella a guisa de comentario—. Pues yo soy Laura.

—Tanto gusto, señora.

—Señorita.

—¡Oh perdón!

—No se preocupe.

Y añadió después:

—Bueno; ¡pues ya nos conocemos!

—Sí, claro —asentí yo—; ¡ya nos conocemos.

—Y ha sido una verdadera casualidad.

—¿El qué?

—El que leyese usted el anuncio.

Vengo poniéndolo desde hace cincuenta y cinco años, o sea que el primero se insertó cuando yo apenas tenía veinte. ¡Cosas de chica! Y desde entonces la única carta que he recibido ha sido la suya.

Un golpe de tos le impidió continuar. Yo eché agua en un vaso y se lo ofrecí.

—No gracias, ya ha pasado. Me ocurre muy frecuentemente.

—Debe usted cuidarse —aconsejé por decir algo.

Y ella contestó:

—¿Pero es que cree usted que no me cuido? ¡Pues si no hago otra cosa! Me paso todo el santo día tomando medicinas que no me sirven para nada. Y es que va una siendo vieja. Aunque yo no represento los años que tengo. ¡Ejem! ¡Ejem!...

Extrajo de su bolso de mano una cajita: de ésta, dos comprimidos que disolvió en agua, y fue bebiendo sorbo a sorbo con aire satisfecho, no sin antes preguntarme si yo deseaba beber también.

Desde una mesa lejana un caballero nos observaba complacido, pintada en el rostro la grata impresión que le producía nuestra presencia.

—¡Ajajá! Ya estoy perfectamente. Este medicamento regula el corazón y las funciones digestivas. Me va bien con él. ¡Ah, si encontrase algo parecido para el asma!

—¿Tiene usted asma?

—Casi tanto como diabetes.

—¡Todo sea por Dios!

—¡Bah! No hay que inquietarse demasiado por estas cosas. Si yo fuera aprensiva me habría muerto hace ya mucho tiempo. Hará tres años que tuve un ataque de reuma... ¡Pues, y cólicos nefríticos!

—¿Qué va a tomar la señora?

La viejecita reflexionó un instante.

—Tráigame una copa de coñac —pidió luego.

—¿No le hará a usted daño? —aventuré yo.

—¡Un día es un día! Lo tengo prohibido. Claro está, pero no importa.

Sonreía, sonreía siempre, con una sonrisita contagiosa. Desnudó

sus manos delgadas y pálidas, que traía cubiertas con unos guantes negros. Y me miró.

—Es simpático este local, ¿no cree?

—Sí, mucho.

—Yo había soñado siempre con una cita de amor en él. Tiene un dulce recogimiento, una suave tranquilidad propicia a las confesiones amorosas.

Volvió el camarero; colocó sobre el mármol una copita y escanció en ella el coñac.

La viejecita extendió la mano derecha, tomó la copa, la alzó y luego de una mirada dijo:

—Por usted, Pepe: por haberlo conocido.— Y bebió.

Fue todo tan rápido que apenas si pude darme cuenta de lo ocurrido. Recuerdo que inmediatamente se incorporó, los ojos desmesurados y las manos atenazadas al pecho, y que dio un grito agudísimo para caer en seguida al suelo.

Acudieron las personas que había en el café; la sentaron en una silla, intentaron reanimarla... Inútil todo... ¡Había muerto!

El caballero que antes nos sonreía desde una mesa lejana, se aproximó a mí para decirme con acento dolorido:

—¡Pobre señora! ¿Era su abuelita?

Pero yo tuve un noble gesto:

—No señor, dije: era mi novia y nos queríamos mucho.

VOCABULARIO

Aventura. Suceso extraño, casual.
Específico. Que se utiliza en una sola forma. Que sirve para una sola cosa. Medicamento.
Intrigar. Enredar, hacer un complot.
Picarón. Ruin, malicioso, tunante (tómase en buen sentido).
Redomado. Cauteloso y astuto.
Guisa. Modo o semejanza.
Ingenuo. Sencillo, inocente.
Reverencia. Caravana en señal de respeto.
Gafas. Anteojos.
Insertar. Incluir, meter.
Sorbo. Trago.
Aprensiva. Persona que en todo ve peligro para su salud, o imagina que son graves las más leves dolencias.
Nefrítico. Enfermo por inflamación en los riñones.
Propicio. Benigno, favorable.
Escanciar. Echar vino en un vaso o copa.
Incorporar. Levantar. Sentar el cuerpo que estaba tendido.
Desmesurado. Sin medida.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Este cuento puede aprovecharse admirablemente para ser dramatizado.

Escójanse los siguientes personajes: *Tres voces narrativas, El anuncio en el periódico, Primera carta, Segunda carta, Pepe, Laura la viejecita. El camarero, Un parroquiano* y seis u ocho personas que hagan de meseros y concurrentes al Café.

Para hacerla en un escenario damos estas indicaciones: el telón de boca se confecciona con periódicos pegados unos a otros. En la parte central se levanta un cuadro de papel, por donde asoma la cara la alumna que personifique el *Anuncio del periódico.* En la 2a. parte aparece, al fondo, un letrero con este rótulo: *Café de La Alianza.* A un lado del foro, en primer término, un reloj marcando las cuatro en punto. Habrá varias mesas con parroquianos y, en lugar preferente, la mesa en donde actuarán *Pepe* y *Laura.* Las alumnas que hagan de *Cartas* aparecerán, una por la derecha y otra por la izquierda, llevando un gran sobre del que sacan el pliego que simulan leer.

Desarrollo:

Inicialmente aparece la 1a. *Voz narrativa,* dice el título y los cuatro primeros renglones. La 2a. *Voz narrativa* dice tres renglones y, después de las palabras: "de usted S. S. etc." . . . dirá dos renglones más. La 3a. *Voz narrativa,* al principiar la 2a. parte, dice tres renglones, al tiempo que señala con un puntero la hora que marca el reloj. A partir de aquí, ya no intervendrán las *Voces narrativas,* sino que sólo hablarán los personajes del cuento tal como lo harían en una pieza teatral. Los párrafos que describen el gesto y la acción se harán únicamente actuados. Al final, todos quedarán agrupados junto a *La viejecita* formando cuadro.

Joaquín Dicenta

Literato español nacido en Calatayud en 1863. Murió en 1917. Cultivó todos los géneros: la novela, la poesía, el teatro y el periodismo, pero tuvo mayor éxito como autor dramático, principalmente con la obra *Juan José* (1895) en la que se revela francamente socialista. La prohibición de este drama lo popularizó de tal manera que en todos los teatros de España se representó y además, ha sido traducido a todos los idiomas. Entre el resto de sus obras teatrales pueden mencionarse *Los irresponsables, Amor de artistas, El crimen de ayer.* Algunas de sus novelas son: *Spoliarium, Tumba negra, Los de abajo,* y diversos artículos y cuentos.

LA EPOPEYA DE UNA GITANA

(Fragmento)

El sol caía a plomo sobre la ancha carretera, uno de esos caminos de Castilla en cuyas lindes busca inútilmente el viajero un árbol que le preste sombra o un arroyo donde calmar su sed.

Tarde calurosa de agosto, que convertía en inhospitalario desierto el camino y los campos que lo circundaban, era aquella; y perdida en este desierto, sufriendo el bochorno que abrasaba la atmósfera, asfixiándose con el polvo por ella misma levantado al proseguir su rumbo, veíase una pequeña y miserable caravana, que hubiese puesto piedad en los ojos y amargura en el corazón de quien la mirase atentamente; pero los hombres suelen mirar estas cosas sin verlas; para ellos no existen otros ojos ni otro amparo que los de Dios; y hasta Dios suele distraerse muchas veces.

Constituían la caravana una mujer, un burro y tres niños.

La mujer iba adelante, descalza de pie y pierna, cubierta de andrajos y polvo, moviéndose con fatigosa lentitud, entreabriendo la boca para respirar el aire que penetraba en sus pulmones y sosteniendo en sus brazos a un niño de pocos meses, envuelto en un jirón de lienzo remendado y sucio; el niño estrujaba con sus manecitas el pecho de la madre y tiraba de él, sujetándolo con sus labios, para extraer el jugo que generosamente le ofrecía.

Detrás de ella marchaban el asno, sucio, flaco y ceniciento pollino, de vientre angosto y lomo huesudo, con las orejas gachas, el rabo caído y las patas llenas de esparavanes, sosteniendo por carga única dos anchos alforjones que caían a uno y otro lado de la albarda; dentro de ellos, sobre un montón de trapos y papeles, iban dos niños que se servían mutuamente de contrapeso, ofreciendo a la vez doloroso contraste, pues mientras el más joven dormía con la cara echada hacia atrás, la sonrisa en la boca y la salud en las mejillas, el mayor de edad de cinco años, retorciéndose sobre el inconcebible camastro, miraba a su madre con ojos muy abiertos, extraviados por la fiebre, y contraía sus labios a impulsos de internos dolores y agonizaba de calentura bajo aquella atmósfera de plomo.

¿Quiénes eran? Una familia de gitanos huérfana de padre, que recorría Europa implorando la pública caridad. ¿De dónde venían? Del inmediato pueblo, en el que no pudo detenerse la mujer un instante siquiera para llenar su cántaro vacío, porque los aldeanos la habían amenazado con golpearla, a ella, a la miserable, a la vagabunda, a la bruja, a la gitana, si no partía inmediatamente de allí. Sin aliento, sin agua, sin reposo, con su hijo enfermo, con sus pies heridos, con su pecho exhausto, maldita de Dios y perseguida de los hombres, la infeliz mujer, amedrentada, sola, sin sostén, sin ayuda, abandonó la aldea y prosiguió su marcha entre el polvo y el calor, volviendo de cuando en cuando los ojos para contemplar a su hijo enfermo, y clavándolos después con expresión amarga y rencorosa, en el distante lugarejo, del que sólo podía distinguirse la torre de la iglesia destacando en el espacio su contorno gris.

* * *

El niño enfermo, incorporándose trabajosamente sobre el alforja que le servía de cama, extendió sus brazos en dirección de la joven, y dijo con voz débil:

—¡Madre!

La gitana respondió al llamamiento, dirigiéndose precipitadamente al sitio que ocupaba el muchacho.

—¿Qué quieres, hijo mío? —murmuró, dejando al niño de pecho junto a su hermano dormido, y rodeando con sus brazos la garganta del enfermo.

—Agua —respondió éste—. Dame agua... tengo mucha sed... ¡me quema aquí!

Y señalaba con un dedo su pecho, tembloroso y desnudo.

—¡Agua! —gritó la madre con espanto—. ¡Agua!... ¿Dónde encontrarla, hijo?

—¡Agua!... —repuso el niño—. ¡Me muero de sed!...

Y entreabría sus labios abrasados por la fiebre, miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

Era su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía acaso su existencia: y ella, su madre, no podía prestárselo; en vano registró con ansia en el interior del cantaruelo; estaba vacío, no quedaba ni una gota de agua en su fondo; la mujer miró al cielo, en el cielo no había una nube; registró después el camino solitario, los campos de trigo, las planicies, las praderas, el horizonte entero; en fin. ¡Nada! No encontró nada. Aquella tierra sedienta parecía decir a la gitana, mostrándole sus fauces contraídas y secas: "¿Agua para tu hijo?... Aquí no hay agua para nadie. ¡Qué se muera de sed como yo!" Y la gitana, abrazando el cuerpo del muchacho repetía con gesto de fiera y ademán de loca:

—¡No hay nada! ¡No puedo darte nada! ¿Dónde voy a encontrar ahora agua, hijo mío?...

¡Pobre mujer!... Allí no brotaba más que un manantial: el de su llanto.

De pronto la gitana sonrió, con una sonrisa de esperanza: a cuatro pasos del grupo alzábase la caseta de un peón caminero; su puerta cerrada, como sus ventanas, predecía la ausencia del dueño; pero acaso estuviera adentro alguien que pudiera atender sus súplicas, y la joven golpeó nerviosamente aquella puerta inmóvil. Sus afanes fueron inútiles: nadie vino en su auxilio tampoco.

Rendida de llamar, sin saber lo que hacía, dio vuelta a los muros, y cuando llegaba a la espalda de la casa vio con placer y con asombro,

recostada sobre la tapia y protegida con la sombra de ésta, una cazuela llena de agua. La mujer miró esto; pero no pudo mirar —a tal extremo le cegaba la sorpresa y el júbilo— que al mismo tiempo que ella, y movido por iguales deseos, se dirigía hacia el cacharro un mastín enorme, con el pelo erizado, la boca abierta, la baba colgando y los ojos codiciosos y brillantes.

Al distinguir a la mujer, el perro lanzó un gruñido, la gitana levantó la cabeza y comprendiendo las intenciones del animal, apresuró el paso; uno y otra llegaron a la vez al lado del cacharro, y se detuvieron un instante para contemplarse en ademán de desafío; la mujer extendió el brazo, y su enemigo, al advertir el movimiento acortó distancia y se puso delante de la cazuela con las pupilas encendidas y enseñando los dientes.

No pensaba en huir; hallábase dispuesto a defender aquel cacharro lleno de agua.

—¡Ah, tú también! —gritó la gitana contemplando a su adversario con rabia—. ¡Pues no lo tendrás!

Y descargó un vigoroso puñetazo sobre el hocico del mastín.

Éste dio un salto, apoyó sobre el pecho de la joven sus patas delanteras, la obligó a caer al suelo e hizo presa en su hombro. La gitana, lanzó un grito de dolor y de furia, y, sin acobardarse, frenética, desesperada, cogiendo con ambas manos la garganta de su enemigo apretó con rabia, con ira, con frenesí, con heroico y brutal arranque, mientras el perro le desgarraba el hombro con sus afilados colmillos.

La lucha siguió breves instantes empeñada, silenciosa, terrible; los dos combatientes se revolcaban por el suelo dispuestos a vencer y procurando conseguirlo, para lo cual clavaba el perro sus colmillos en los hombros de la mujer, y clavaba ésta sus dedos en la musculosa garganta del mastín.

De pronto el perro exhaló un quejido doloroso, abrió el hocico, cayó de espaldas. Los dedos de la gitana lo habían ahogado.

Ésta se alzó del suelo jadeante, pálida; su corpiño, roto en jirones, dejaba al descubierto su pecho y sus hombros, en los que aparecían tres heridas anchas y profundas; por los labios de aquellas heridas brotaban tres hilos de sangre.

Pero la gitana no hizo caso; dio con el pie al cadáver de su enemigo; cogió la cazuela, objeto de la lucha; corrió en busca de su hijo y sin cuidarse ni acordarse siquiera de sus heridas ni de sus sufrimientos, ni

de la sangre que corría por sus hombros, abrillantada por los rayos del sol, acercó el cacharro a los labios del enfermo y le dijo con sonrisa débil y cariñosa:

—Aquí tienes agua. ¡Bebe, hijo mío!

VOCABULARIO

Epopeya. Poema heroico de acción y elevado estilo.
Gitano. Individuo de un pueblo errante.
Linde. Término que divide una heredad de otra.
Inhospitalario. Que no es acogedor ni caritativo.
Caravana. Reunión de viajeros.
Andrajo. Pedazo de ropa usada.
Jirón. Pedazo desgarrado de una tela.
Estrujar. Apretar para extraer el jugo.
Pollino. Asno, burro.
Gacho. Caído.
Esparavanes. Tumor en la parte interna del corvejón de las caballerías.
Alforjones. Talegas grandes.
Albarda. Especie de silla para montar o burriquete.
Exhausto. Agotado, cansado.
Amedrentar. Atemorizar, infundir miedo.
Rencor, Resentimiento tenaz.
Contorno. Alrededor de una o varias cosas.
Alforja. Talega con dos bolsas grandes.
Fauces. Parte posterior de la boca.
Predecir. Pronosticar, decir antes.
Cacharro. Trasto usado y de mal aspecto.
Mastín. Perro de cuerpo recio y membrudo.
Frenética. Poseída de frenesí, con ardor.
Jadeante. Respirar con dificultad por el cansancio.

Arkady Averchenko

Escritor ruso nacido en 1881. En la dramática literatura rusa se destaca este humorista ligero de indiscutible ingenio por saber reír alegremente. Escritor apegado al pasado, huye de la nueva Rusia, occidentalista y afrancesada. A principios de este siglo dirigía y escribía un periódico en el que con fina gracia criticaba a los personajes del régimen zarista. Sus cuentos son magníficos y de gran originalidad.

EL LADRÓN

I

Samatoja era un hombre resuelto y que casi siempre obraba por inspiración.

Sin saber por qué, se le ocurrió de pronto, la idea de saltar la tapia del jardín ante el cual le habían llevado de un modo fortuito sus pasos. Y la saltó. Acaso pudiera robar algo; tal vez encontrase algún objeto de valor... Los señores suelen pasar gran parte del día en el jardín, y se dejan, a menudo, en los quioscos, ropas, bandejas, servicios de té... Samatoja tenía hambre, y cuando tenía hambre se sentía enemigo encarnizado de la propiedad.

Cuando estuvo dentro del jardín miró en torno suyo. No lejos de la tapia entre unas altas matas de lilas, había un banco. Hacía calor, y Samatoja se sentó para descansar un poco al fresco. Con la manga de la vieja chaqueta se enjugó el sudor de la frente.

Diríase —tal quietud, tal silencio reinaba en él— que el jardín se hallaba a gran distancia de todo lugar habitado. Senderos cubiertos de hierba la atravesaban en todas direcciones. Había uno más ancho y más cuidado que, a juzgar por estos indicios, conducía a la casa.

Antes de que el ladrón hubiera podido orientarse apareció en dicho sendero una niña como de seis años.

Al ver entre el follaje las piernas de aquel hombre —lo único que las altas y espesas matas no ocultaban de su persona— se detuvo, perpleja, estrechando contra su corazón a la muñeca; dispuesta a defenderla de todo peligro. Y tras una corta vacilación, preguntó:

—¿De quién son esas piernas?

Samatoja apartó las ramas y miró a la niña, frunciendo severamente las cejas; la inopinada aparición de aquella mocosa podía desbaratar sus planes.

—¿Qué quieres? —interrogó con aspereza.

—¿Esas piernecitas son tuyas?

La niña escogía, como ve el lector, las expresiones más corteses.

—¿De quién van a ser?

—¿Y qué haces aquí?

—¡Acordarme de mi abuela!

—¿De tu abuela? ¿Dónde está?

—¿Dónde va estar? ¡En su palacio!

—¿Y por qué te has sentado ahí?

—Porque estoy cansado.

—¿Sí? ¿Te duelen las piernecitas?

La niña, en cuyos ojos se pintaba la compasión más tierna, avanzó algunos pasos.

—¡Vaya si me duelen! Estoy rendido.

Recordando las lecciones de buen tono de su mamá, la niña no juzgó correcto continuar la conversación sin estar presentada a aquel hombre, y le dijo, tendiéndole la mano:

—Permítame que me presente. Me llamo Vera.

Samatoja estrechó con su enorme mano peluda la delicada manecita.

Hecha su propia presentación, Vera añadió, levantando la muñeca a la altura de la nariz de Samatoja y acercándosela a la cara:

—Ahora, permítame que le presente a mi muñeca. Se llama Martucha. No tenga usted miedo; no es de carne.

—¿De veras? —exclamó con fingido asombro el intruso.

Y sus ojos examinaron, de un modo rápido, a la niña. ¡No llevaba pendientes, ni pulsera, ni medallón! Lo único que se le podía robar era el vestidito y las botas; pero no valían gran cosa. Además, la rapaza no se dejaría desnudar así como así; empezaría a gritar.

—Mira: la muñeca tiene una herida en el costado. ¿Quieres ser el médico? Anda, cúrala.

—Dámela; vamos a ver si la curamos.

II

Se oyó hablar no muy lejos. Samatoja soltó la muñeca y miró inquieto, hacia la casa.

—¿Quién habla por allí? —preguntó, cogiéndole una mano a Vera.

—No es aquí. Es en el jardín de al lado. Papá y mamá han salido.

—¿Sí? ¿Y tu niñera?

—La niñera me ha dicho que sea buena y se ha ido. Volverá a la hora de comer. Debe de estar con su soldado.

—¿Qué soldado?

—¡El suyo!

—¿Su novio?

—¡No, no, su soldado! Oye...

—¿Qué?

—¿Cómo te llamas?

—Michka —contestó secamente el intruso.

—Y yo, Vera.

La niña se quedó un momento silenciosa, y luego, recordando de nuevo las lecciones maternas de elegancia en el trato social, añadió:

—Mamá se alegrará tanto de verte. Vendrá a las seis. La esperarás, ¿verdad?

—Veremos...

—Hasta que venga, jugaremos; ¿quieres?

—Sí; pero, ¿a qué?

—Al escondite-correa. Esconde la muñeca, anda. Y si la encuentro...

—No, no me gusta ese juego. Juguemos al convidado. Es más bonito.

—¿Al convidado? ¿Qué juego es ése?

—Mira; tú serás el ama de la casa y me convidarás a comer. ¿Te gusta?

Vera acogió la proposición con entusiasmo. ¡Iba a hacerle los honores de la casa a una persona mayor!

—¡Sí, sí! ¡Vamos!

—¿A dónde?

—¡A casa, hombre!

Samatoja vaciló.

—¿Estás segura de que no hay nadie?

—¡No hay nadie! ¡Me he quedado yo sola! ¡Vamos, vamos! ¡Verás cómo nos divertimos! —gritó Vera, brillantes los ojos como diamantes negros.

III

Vera puso ante Samatoja un plato vacío, se sentó frente a él, apoyó la mejilla en la mano y empezó a charlar.

—¡Coma, coma! ¡Estas cocineras son una calamidad! La nuestra ha dado en la flor de quemar las chuletas. Tendré que echarla.

Viendo que el convidado no contestaba, la minúscula dama le dijo:

—¡Pero no sabes jugar! Debías responder: "Señora: ¡las chuletas están exquisitas!"

—Como no hay chuletas... —objetó Samatoja, demostrando una lamentable carencia de imaginación.

—¿Y eso qué importa, tonto? ¿No estamos jugando?

—Yo no puedo jugar así. Para jugar bien hay que comer de veras. Al menos, nosotros...

—¿Quiénes sois vosotros?

—Mis hermanitos y yo. Nosotros, cuando jugamos al convidado, ponemos en la mesa platos con comida y comemos de verdad. ¿Está cerrado con llave el aparador?

Vera pensó: "¡Qué juego más raro!" Pero decidió complacer a su amigo. Acercó una silla al aparador, se puso de puntillas sobre el asiento y dijo, luego de mirar al interior del guardaviandas:

—No hay ninguna golosina. Ni bombones, ni pastelillos. Un pedazo de empanada, pollo asado, huevos duros...

—¡No importa! A falta de otra cosa...

—Como quieras.

—¿Y hay algo qué beber?

—Nada. Una botella de vodka; pero el vodka sabe tan mal...

—¡Venga también el vodka! A mí todo me sabe bien.

IV

Con una servilleta sobre los hombros, a manera de chal —su mamá rara vez se sentaba a la mesa sin dicha prenda—, Vera, sentada frente a Samatoja, remedaba a las amas de casa corteses y solícitas.

—¡Coma, coma! ¡No gaste ceremonias! ¡Esa maldita cocinera siempre ha de quemar el pastel! ¡Oh, crea usted que si pudiera pasarme sin ellas!...

La minúscula dama esperó, en vano, la respuesta.

—Pero...

—¿Qué?

—¿Por qué no contestas?

—¿Qué debo contestar?

—Debes contestar: "Señora: el pastel está exquisito."

Para darle gusto a su amiguita, Samatoja, con la boca llena, balbuceó:

—Señora: el pastel está de rechupete.

—¿Cómo has dicho?

—De rechupete.

—¡No sabes jugar!

—¿Por qué?

—Porque dices "de rechupete", y lo que hay que decir es "exquisito".

—Bueno, pues está exquisito.

—Otra copita de vodka.

—Gracias, señora. Es un vodka exquisito.

—Me parece que el pollo está un poco duro. ¡Oh, son un castigo estas malditas cocineras!

—Señora: el pollo está exquisito.

Tras un breve silencio, Vera, en su papel de perfecta ama de casa, inició una conversación mundana.

—Ha sido muy caluroso este verano, ¿verdad, señor?

—¡Ha sido un verano exquisito, señora —repuso Samatoja, en cuyas respuestas estereotipadas se veía que no había nacido para dialoguista.

Y, cogiendo la botella, añadió:

—Con permiso de usted voy a servirme otra copa de vodka.

—¡No sabes jugar!

—¿Por qué?

—Porque debes esperar a que yo te invite a beber . . .

—¡Otra copita, no gaste ceremonias! ¿No encuentra usted demasiado amargo este vodka? ¡Oh, estoy de las cocineras hasta la coronilla! Voy a cambiar el plato.

Samatoja decía para su capote: "He inventado un juego delicioso." Y aprovechando un descuido de Vera, se metió en el bolsillo un cuchillo y un tenedor de plata.

—¡Coma, coma!

—¡No tengo ya gana, señora!

—¡Pero si no ha comido usted nada, señor!

—¡He comido como un animal!

—¿Qué manera de hablar es esa, Michka? Debes decir: "Gracias señora; he comido muy bien. ¿Me permite encender un cigarro?"

—Bueno, bueno. Lo malo es que no tengo cigarros.

Vera corrió al despacho de su papá y volvió con una caja de puros.

—Estos puros —dijo, imitando la voz ruda de su padre— los he comprado en Berlín. Son un poco fuertes; pero no puedo fumar otros.

—Gracias —contestó, distraídamente, Samatoja, mirando con ojos investigadores a la habitación inmediata.

La niña se quedó un momento pensativa y propuso:

—Oye, Michka: ¿quieres que juguemos ahora a una cosa muy bonita?

—¿A qué?

—¡A los ladrones!

V

La proposición dejó perplejo a Samatoja. ¿Qué significaría "jugar a los ladrones"? Semejante juego con una niña de seis años le parecía una profanación de su oficio.

—¿Y cómo se juega a eso? —preguntó.

—Verás. Tú serás el ladrón y yo te gritaré y te diré: "Coge el dinero y las alhajas; pero no mates a Martucha."

—¿A qué Martucha?

—A la muñeca . . . Me esconderé y me buscarás.

—Yo creo que el que debe empezar por esconderse es el ladrón.

—¡Tú qué sabes! La que debe esconderse soy yo. Pregúntaselo a mamá cuando venga.

—Bueno, bueno. Escóndete. Pero tienes que ponerte una sortija o un broche.

—¿Para qué?

—Para que te los quite... Como soy un ladrón...

—¡Bah! Puedes hacer que me los quitas, aunque yo no los lleve.

—No, yo no quiero jugar así... ¡Vaya un juego!

—¡Jesús, qué tonto! Se ve que no has jugado nunca a los ladrones... Bueno; voy por el relojito y el broche de mamá, que están en un cajón de la cómoda.

—¿Habrá también unos pendientes? —inquirió con acento acariciador, el intruso, en su afán de darle al juego un carácter marcadamente realista.

—Puede que sí. Espera.

VI

El juego era muy divertido.

Vera saltaba alrededor de Samatoja gritando.

—¡No le hagas nada a mi Martucha! ¡Llévate, si quieres, mi dinero y mis joyas, pero no me la mates!

De pronto se quedó mirando perpleja a su amigo y profirió:

—¿Y el cuchillo? ¡Un ladrón debe llevar cuchillo!

—¿Sí?

—¡Claro! Espera, voy por uno.

—Si es de plata, mejor. Los ladrones llevan cuchillos de plata.

Cuando Samatoja se hubo apoderado del reloj, el broche, los pendientes y algunas otras joyas, dijo:

—Ahora te encerraré... Haré que te meto en la cárcel.

En los negros ojos de Vera pintáronse el asombro y la indignación. Aquello era contrario a las tradiciones consagradas de la ladronería.

—¡Vamos, no digas tonterías! A quien hay que meter en la cárcel no es a mí, sino a ti.

Samatoja reconoció la lógica de tales palabras.

—Entonces haré que te encierro en una torre.

—¡Eso ya es otra cosa! El cuarto de baño será la torre, ¿quieres?

—Sí, sí. Ahora te cojo en brazos... ¡ajajá!... y ¡andando!

Vera, camino de "la torre", braceaba, como si intentara desasirse del ladrón. Y una de sus manecitas, al caer sobre un bolsillo de Samatoja, tropezó con un tenedor.

—¿Qué llevas allí Michka? —preguntó introduciendo la mano en el bolsillo.

—Nada. Un tenedor. Será de mi casa.

—No; es nuestro. Mira la marca. Te lo habrás guardado creyéndote que era el pañuelo.

—Sin duda.

Cuando llegó al cuarto de baño, el intruso dejó en el suelo a su amiguita.

—Bueno; ya estás en la torre.

—¿Y si me escapo? Debías atarme las manos.

—¡Tienes razón, nena! Eres una niña muy lista y te quiero mucho.

—¡Vaya una manera de hablarle un ladrón a su prisionera! ¡No sabes jugar! ¡Jesús, qué tonto!

—Bueno, bueno. Dame las manecitas para que te las ate.

Momentos después, Samatoja salió del cuarto de baño, cerró la puerta con llave y se alejó. Al pasar por el vestíbulo cogió del perchero un gabán de entretiempo. Atravesó tranquilo, sin apresurarse, el jardín . . .

VII

Habían pasado algunos días.

Samatoja se había deslizado, como un lobo entre los corderos en el parque lleno de niños y niñeras. Veíanse por todas partes cochecitos de bebés, y sonaban, en toda la amplitud del numeroso cercado, risas y llantos infantiles.

Samatoja observaba los animados y dispersos grupos con ojos de lobo en acecho. A la sombra de un corpulento árbol estaba sentada una "miss", absorta en la lectura de un libro, y algunos pasos más allá una niña como de tres años se divertía construyendo una casa con trocitos cúbicos de madera. Junto a la niña, yacía sobre la verde hierba, una muñeca más grande que su ama. Era una magnífica creación de una casa de París; tenía una espléndida cabellera rubia y vestía un lindo traje azul orlado de encajes.

Samatoja clavó una larga mirada en aquella muñeca y, tras una breve vacilación, se lanzó sobre ella como un tigre, la cogió y huyó a todo correr.

Niñeras y niños, aterrorizados, prorrumpieron en gritos. Los guardias empezaron a pitar desesperadamente, corriendo en todas direcciones. Se armó una batahola infernal.

—¡Al ladrón! ¡Al ladrón!

Pero Samatoja había saltado ya la tapia del parque y jadeaba, sano y salvo, en una callejuela desierta.

Luego de descansar un momento, sacó de uno de los bolsillos de su vieja chaqueta un lápiz y un pedazo, arrugado y sucio de papel, y, sirviéndose de la tapia como escritorio, escribió, sin pueriles preocupaciones ortográficas, la siguiente carta:

"Estimada señorita Vera: Perdóneme usted que me fuera sin despedirme. Si no hubiera puesto los pies en polvorosa, el juego de los ladrones hubiera acabado mal para mí. Yo no hubiera querido disgustarte, porque eres una niña muy mona y muy buena; pero ya ves... Te regalo, como recuerdo mío, esa muñeca que me he encontrado en la calle. Te beso las manecitas. No te olvidaré nunca en mis oraciones. Sé feliz y no le guardes rencor a Michka Samatoja, que te quiere y te estima mucho."

Aquella misma tarde Samatoja tiró por encima de la cerca, al jardín de Vera, la muñeca, a cuyo traje azul había prendido la cartita con un alfiler.

VOCABULARIO

Inspiración. Idea feliz o espontánea.
Indicio. Prueba o señal de algo oculto.
Follaje. Conjunto de hojas.
Perpleja. Vacilante, irresoluta.
Fruncir. Plegar, arrugar.
Inopinada. Inesperada.
Aspereza. Calidad de áspero. Desagradable. Rudo.
Intruso. Que se introduce sin derecho a alguna parte.
Pendientes. Aretes.
Rapaza. Muchacha de corta edad.
Solícita. Diligente, cuidadosa.
Balbucir. Hablar con pronunciación dificultosa.
Rechupete. Ser muy exquisito o sabroso.
Estereotipadas. Sujetas a moldes o patrones.
Capote. Capa con mangas.
Dialoguista. Persona que hace o escribe diálogos.
Profanación. Tratar sin respeto lo sagrado.
Vestíbulo. Pieza que da acceso a las demás.
Gabán. Prenda exterior para cubrirse. Abrigo.
Acechar. Espiar, atisbar.
Corpulento. Que tiene mucho cuerpo.
Miss. Señorita. Cuidadora de niños.
Orlar. Adornar con orlas.
Batahola. Gran ruido.
Jadear. Respirar con dificultad por el cansancio.
Pueril. Propio de los niños.
Polvorosa. Poner los pies en polvo. Huir.
Rencor. Resentimiento arraigado y tenaz.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR LA LECTURA

Tal vez perdiera su interés y encanto este delicioso relato, si intentáramos hacer con él algún ejercicio que no fuera el verdaderamente apropiado. Por lo tanto, sin desvirtuar la intención del autor, presentémoslo tal como es: un ingenuo diálogo lleno de gracia y delicadeza. Hagámoslo memorizado y actuado, con preferencia en un escenario, supliendo los párrafos descriptivos por la acción indicada en ellos.

Para quien desee aprovecharlo de este modo, damos algunas sugerencias en el apéndice, al final del libro.

Oscar Wilde

Poeta y dramaturgo irlandés. Nació en 1854 en Dublín. Desde muy joven, en varios magazines aparecían publicadas sus poesías. Tenía gran cultura, mucho ingenio y brillante conversación. En 1881, publicó su libro *Poemas* y en 1888 la primera colección de cuentos de hadas: *El príncipe feliz* y otros cuentos. Después de publicar su única novela tuvo enorme éxito dramático con la representación de *El abanico de Lady Windermere* y otras magníficas comedias. Murió en París, en 1900. Su doctrina fue el arte por el arte. La forma especial de su humorismo reside en la paradoja ingeniosa. Ocupa un lugar honroso en la historia del teatro inglés y en la de la literatura universal.

EL RUISEÑOR Y LA ROSA

—Dijo que bailaría conmigo si le llevaba unas rosas rojas —lamentábase el joven estudiante—; pero en todo mi jardín no hay una sola.

Oyóle el ruiseñor desde su nido de la encina, y miró por entre las hojas, asombrado.

—¡No hay una sola rosa roja en todo mi jardín! —exclamó con triste voz el estudiante, y sus bellos ojos se llenaron de lágrimas—. ¡Ah, de qué cosas tan insignificantes depende la felicidad! He leído todo cuanto los sabios han escrito; poseo todos los secretos de la filosofía y, sin embargo, por faltarme una rosa roja, mi vida se verá destrozada.

—He aquí, por fin, un verdadero enamorado —dijo el ruiseñor—. Noche tras noche le canto, aun sin conocerlo; todas las noches repito

su historia a las estrellas y ahora lo veo. Su cabello es tan oscuro como la flor del jacinto, y sus labios, tan rojos como la rosa que desea, pero la pasión ha tornado su rostro pálido como el marfil y la pena deja huellas en su frente.

—El príncipe dará un baile mañana por la noche —murmuró el joven estudiante—, y mi amada asistirá a la fiesta. Si le llevo una rosa roja bailará conmigo hasta el amanecer. Si le llevo una rosa roja, la tendré en mis brazos. Reclinará su cabeza en mi hombro y su mano estrechará la mía. Pero en mi jardín no hay rosas rojas, tendré que estar solo, y ella no me hará caso alguno. Pasará a mi lado orgullosa y mi corazón se desgarrará.

—Este muchacho es, en realidad, un verdadero enamorado —dijo el ruiseñor—. Sufre todo lo que yo canto; aquello que para mí constituye alegría, es pena para él. Sin duda el amor es algo maravilloso... algo de más precio que las esmeraldas, de más valor que los ópalos. No se paga con perlas, ni granates, porque no se ofrece en venta. No se puede comprar a los mercaderes, ni tampoco pesarlo en la balanza para adquirirlo por su peso en oro.

—Los músicos estarán en su estrado —decía el joven estudiante—. Tañerán los instrumentos y mi amada bailará al son de arpas y violines... Bailará con paso tan grácil que sus pies apenas rozarán el suelo, y los cortesanos, con sus brillantes vestiduras, la rodearán solícitos; pero conmigo no bailará porque no tengo rosas rojas que llevarle.

Y dejándose caer sobre el césped, ocultó el rostro en las manos y lloró.

—¿Por qué llora? —preguntó una verde lagartija que cerca de él correteaba con la colita enhiesta.

—Sí, ¿por qué? —dijo una mariposa que perseguía con afán a un rayo de sol.

—Eso es, ¿por qué? —susurró una margarita al oído de su vecina.

—Llora por una rosa roja —replicó el ruiseñor.

—¿Por una rosa roja? —exclamaron todos—. ¡Qué ridiculez! Y la lagartija, que era algo cínica, se echó a reír estrepitosamente.

Pero el ruiseñor comprendía la causa de la pena del estudiante, y posándose en un añoso roble, reflexionó en silencio acerca del misterio del amor.

De pronto desplegó sus oscuras alas y emprendió el vuelo. Pasó como una sombra por la arboleda y como una sombra atravesó el jardín.

En el centro de éste crecía un hermoso rosal, y al verlo el ruiseñor, voló hacia él y se posó en una ramita.

—Dame una rosa roja —le dijo—, y te cantaré mis más dulces canciones.

Pero el rosal meneó la cabeza.

—Mis rosas son blancas —respondió—; tan blancas como la espuma del mar, y más que la nieve de las montañas. Pero ve a ver a mi hermano, que crece junto al viejo reloj de sol, y quizá te dé lo que pides.

El ruiseñor voló hacia el rosal que crecía junto al reloj de sol.

—Dame una rosa roja —gritóle—, y te cantaré mis más dulces canciones.

Pero el rosal movió negativamente la cabeza.

—Mis rosas son amarillas —contestó—; tan amarillas como los cabellos de las sirenas que se sientan en sus tronos de ámbar, y más que el narciso que crece en los prados antes que el segador llegue con su hoz. Pero ve a ver a mi hermano, el que crece debajo de la ventana del estudiante, y tal vez pueda darte lo que buscas.

Entonces el ruiseñor voló hacia el rosal que crecía debajo de la ventana del estudiante.

—Dame una rosa roja —le gritó—, y te cantaré mis más dulces canciones.

Pero el rosal meneó la cabeza.

—Mis rosas son rojas —respondió—, tan rojas como las patas de las palomas, y más que los corales que el mar mece en su seno; pero el invierno me ha helado la savia, el frío marchitó mis botones, el huracán desgarró mis ramas, y en todo este año ya no tendré rosas.

—Sólo necesito una rosa roja —exclamó el ruiseñor—, una sola rosa roja. ¿No hay ningún medio de conseguirla?

—Existe uno —repuso el rosal—, pero es tan terrible que no me atrevo a decírtelo.

—Dímelo —rogóle el ruiseñor—. No tengo miedo.

—Si quieres una rosa roja —continuó el rosal—, tienes que hacerla con notas de música, a la luz de la luna, y teñirla con la sangre de tu corazón. Debes cantar para mí con el pecho apoyado contra mis espinas. Cantarás durante toda la noche, las espinas te atravesarán el corazón, la sangre de tu cuerpo correrá por mis venas y será mía.

—La muerte es un precio muy caro por una rosa roja —repuso el ruiseñor—, y todo el mundo ama la vida. Es muy agradable posarse en

el verde bosque y contemplar el sol en su carro de oro y la luna en su esquife de perlas. Dulce es el aroma de los espinos, el de las campanillas que se ocultan en el valle y el del brezo que cubre las colinas. Sin embargo, el amor vale más que la vida, ¿y qué es el corazón de un pajarillo comparado con el corazón de un hombre?

El ruiseñor desplegó sus oscuras alas y emprendió el vuelo. Pasó como una sombra por el jardín y como una sombra atravesó la arboleda.

El estudiante permanecía tendido sobre el césped, como él le dejara, y las lágrimas no se habían secado aún de sus bellos ojos.

—Alégrate —le gritó el ruiseñor— alégrate; tendrás tu rosa roja; la crearé con música a la luz de la luna, y la teñiré con la sangre de mi corazón. Sólo te pido en cambio, que continúes siendo un fiel enamorado porque el amor es más sabio que la filosofía, aunque ésta es más sabia y más fuerte que el poder, por mucho que el poder lo sea. Sus alas son de color de fuego, y de color de llama su cuerpo; sus labios dulces como la miel y su aliento, como el incienso.

El estudiante levantó los ojos y escuchó con atención, mas no pudo comprender las palabras del ruiseñor, porque sólo sabía de las cosas que están escritas en los libros.

Pero la encina lo comprendió y se puso muy triste, porque amaba entrañablemente a la avecilla que construyera el nido en sus ramas.

—Cántame la última canción —susurró—. ¡Me sentiré tan triste cuando te hayas ido!

Entonces el ruiseñor cantó para la encina, y su voz fue como la del fresco manantial que brota en la montaña.

Cuando el pajarillo hubo terminado, levantóse el estudiante y guardó en el bolsillo su cuaderno de notas y el lápiz.

—El ruiseñor es bello —decíase mientras se alejaba a través de la alameda—. No puede negarse; ¿pero es capaz de sentir? Temo que no. Debe ser como muchos artistas... todo estilo y nada de sinceridad. No se sacrificaría nunca por los demás; sólo piensa en la música. Y ésta, como todas las artes, es egoísta. De todos modos, hay que admitir que su voz posee notas muy bellas.

¡Lástima que éstas carezcan de todo sentido y no persigan ningún fin práctico!

Y así diciendo, regresó a su cuarto, se acostó en el jergón y se puso a pensar en la amada. Al cabo de un rato, se durmió.

Cuando la luna brilló en el cielo, el ruiseñor voló hacia el rosal y apoyó el pecho contra las espinas. Así cantó durante toda la noche mientras la fría luna de cristal lo escuchaba y las duras espinas iban penetrando cada vez más en su pecho, y le robaban la sangre de su cuerpo.

Cantó al principio el nacimiento del amor en el corazón de un joven y de una doncella, y en la rama más alta del rosal floreció una bellísima rosa, que crecía a medida que una canción se desgranaba tras otra. Pálida al principio, como la niebla que se cierne sobre el río... pálida como la mañana y plateada como las alas de la aurora, como la sombra de una rosa en un espejo de plata, como la sombra de una rosa en un estanque, así era la flor que nació en la más alta rama del rosal.

Pero éste le gritó al ruiseñor que se apretase más contra las espinas.

—Apriétate más, pequeño pajarillo —le dijo— o el día llegará antes que la rosa esté terminada.

El pajarillo se apretó más contra las espinas, y al llegarle éstas al corazón, sintió un cruel dolor en el cuerpo. Y cuanto más agudo era aquél, más maravilloso resultaba su canto, porque cantaba el amor al que la muerte hace sublime... el amor que no perece en la tumba.

La maravillosa flor se puso roja, como las rosas de Bengala, rojos eran sus pétalos, y rojo como el rubí su corazón.

Pero la voz del ruiseñor tornábase cada vez más débil; sus pequeñas alas temblaron, y una nube se extendió ante sus ojos. El canto fue apagándose por momentos, y sintió que alguien le apretaba la garganta.

Entonces surgió de su pecho una última canción. La blanca luna la oyó, y olvidándose de la aurora, se detuvo en el cielo. La rosa roja la oyó, y temblando arrobada, abrió sus pétalos al frío aire de la mañana.

El eco llevó la canción hasta su purpúreo refugio de la montaña, despertando de sus ensueños a los dormidos pastores y a los cañaverales del río, y éste a su vez tomó el mensaje y lo llevó hacia el mar.

—¡Mira, mira! —gritó el rosal—. Ya está terminada la rosa; pero el ruiseñor no respondió, porque había muerto sobre la sedosa hierba, con el corazón atravesado por las espinas.

A mediodía, el estudiante se asomó a la ventana.

—¡Qué suerte la mía! —exclamó alborozado—. ¡He aquí una rosa roja! Nunca en mi vida he visto una tan bella como ésta. Es tan hermosa que con seguridad debe tener en latín un hermoso nombre.

Y así diciendo, se inclinó y la cortó.

En seguida se puso el sombrero y corrió a casa del profesor con la rosa en la mano.

La hija del profesor estaba sentada a la puerta, devanando seda azul y su perrito hallábase echado a sus pies.

—Dijísteis que bailaríais conmigo si os traía una rosa roja —exclamó el estudiante con gozoso tono—. He aquí la más roja del mundo. Esta noche la llevaréis junto a vuestro corazón, y cuando bailemos, podrá deciros lo mucho que os amo.

Pero la joven frunció el ceño.

—Temo que esa rosa no vaya bien con mi vestido —respondió—. Además, el sobrino del chambelán mê ha enviado algunas joyas de verdad; es sabido que éstas cuestan mucho más que las rosas.

—¡A fe mía que sois una ingrata! —exclamó el estudiante con tono colérico, y arrojó la rosa a la calle, donde un pesado carro la aplastó.

—¿Ingrata? —dijo la joven—. Debo deciros que os conducís como un grosero, y después de todo, ¿qué sois? ¡Sólo un estudiante! No creo que podáis jamás llegar a tener hebillas de plata en los zapatos, como el sobrino del chambelán.

Y levantándose de la silla entró airadamente en su casa.

—¡Qué cosa más tonta es el amor! —díjose el estudiante al tiempo que se alejaba—. No es ni la mitad de útil que la lógica, porque no prueba nada; habla siempre de cosas que no han de suceder y hace creer en otras que no son ciertas. En verdad, no tiene nada de práctico, y como en esta época se debe ser ante todo práctico, volveré a la filosofía y al estudio de la metafísica.

Así, una vez que estuvo en su cuarto, abrió un polvoriento libro y se puso a leer.

VOCABULARIO

Encina. Árbol cuyo fruto es la bellota.
Filosofía. Estudio de la causa de las cosas.
Jacinto. Planta liliácea de flores olorosas.
Tornar. Cambiar, mudar. Regresar, volver.
Ópalo. Piedra preciosa de lustre resinoso y de diversos colores.
Granate. Rubí rojo oscuro.
Mercader. Comerciante.
Estrado. Sala de ceremonias o judicial.
Tañer. Tocar instrumentos musicales.
Grácil. Sutil, menudo.
Cortesano. Palaciego de la corte. Perteneciente a la corte.
Solícito. Diligente, cuidadoso.
Enhiesta. Levantada, derecha.
Susurro. Ruido suave, murmullo.

Cínica. Descarada, que no tiene vergüenza de sus faltas.
Estrépito. Ruido muy fuerte.
Ámbar. Resina fósil amarilla y dura.
Narciso. Planta del Asia Menor que se cultiva en Europa por sus hermosas flores.
Segador. El que siega o corta con la hoz.
Hoz. Instrumento filoso y curvo que sirve para cortar las espigas.
Savia. Jugo que nutre las plantas.
Esquife. Bote de dos proas que usaban las galeras. Embarcación.
Brezo. Arbusto medicinal del que se hace carbón de fragua.
Incienso. Gomorresina que se quema como perfume en las ceremonias religiosas.
Entraña. Cada uno de los órganos de las principales cavidades del cuerpo humano y de los animales. Lo más íntimo o esencial de una cosa o asunto.
Jergón. Colchón de paja sin bastas.
Doncella. Mujer virgen. Camarera.
Cierne. Que cae, que cubre, que amenaza.
Cruel. Que se deleita en hacer mal.
Sublime. Eminente, grandioso.
Arrobar. Elevar, enajenarse, extasiarse.
Purpúreo. Decorado con púrpura, rojo.
Sedosa. Con aspecto o con calidad de seda.
Devanar. Liar hilo en ovillo o carrete.
Fruncir. Arrugar, plegar.
Chambelán. Gentilhombre de cámara.
Airado. Con ira, coléricamente.
Metafísica. Ciencia de los principios de todo conocimiento.

SUGERENCIAS PARA UTILIZAR ESTA LECTURA

Este poema en prosa lleno de poesía y belleza, podemos aprovecharlo para lectura estética dialogada, o hacer de él una brillante escenificación. Para ambos casos necesitaremos cuatro *Narradoras, El estudiante, El ruiseñor, El rosal* que solamente dará una rosa roja, *La rosa blanca, La rosa amarilla, La lagartija, La mariposa, La margarita, La encina, La hija del profesor.*

La escena representa un jardín. En la parte lateral izquierda, un muro con una gran ventana abierta. En tres planos, a diferente altura, tres rosales con gruesos tallos, grandes hojas y espinas de bulto. En dos de ellos están *La rosa blanca* y *La amarilla* (dos jóvenes que ocultando el cuerpo entre el ramaje sólo muestran las caras que surgen en el centro de la corola de cada flor). *La rosa roja,* al principio, asomará la cabeza sin corola y, después; ya con ésta.

El ruiseñor, La lagartija, La mariposa. La margarita y *La encina* irán caracterizados convenientemente. Los demás, incluso *Las narradoras,* con indumentaria estilo siglo XVIII. Estas últimas, dos a cada lado del escenario, con intervenciones alternas, solamente dirán las partes en que no hablan directamente los personajes. Cuando *El estudiante* corta la rosa roja, él toma una auténtica y la otra desaparece.

Cuando llega *La narradora* a la frase: "Y así diciendo, se inclinó y la cortó . . .". se cierra la cortina y delante de ésta sale *La hija del*

profesor con una silla y se sienta; trae un perrito y se pone a devanar su madeja de seda azul. Después que *El estudiante* dice su párrafo final, de nuevo se abre la cortina y él aparece tras las ventana, abre un pesado libro y se pone a leer, mientras la última *narradora* dice las postreras frases. Inmediatamente se cierra la cortina.

Rabindranath Tagore

Eminente poeta de la India, cuya producción vertida al inglés es universalmente conocida. Su obra destila suavidad, delicadeza y ternura. Nació en Calcuta el año 1861. Sus obras principales, traducidas casi a todos los idiomas, son: *Gitanjali* y *El jardinero*. En 1913, recibió el premio Nobel de Literatura. Es un fino artista, filósofo, maestro y un apóstol de altos ideales morales. Su palabra ha encontrado eco en todo el mundo.

EL PRÍNCIPE

¡Oh, madre, el joven príncipe
va a pasar por la puerta de nuestra casa!
¿Cómo quieres que atienda yo a mis quehaceres
esta mañana?
¿Cómo me peino? Enséñame.
¿Qué vestido me pongo?
¿Por qué me miras, madre, tan azorada?

Yo sé que él ni siquiera
levantará los ojos a la ventana.
Pasará ante nosotros como un relámpago;
sólo las notas trémulas de la flauta
nos llegarán gimiendo
desde la distancia.

Pero el príncipe joven
por nuestra puerta pasa,
y lo mejor que tengo quiero ponerme
para mirarlo, madre, por la ventana.

¡Oh, madre, el joven príncipe
pasó ya por la puerta de nuestra casa!
Fulguraba en su carro
el sol de la mañana.
Levantándome el velo
que me cubría la cara,
me arranqué la cadena
de encendidos rubíes de mi garganta,
y la arrojé a su paso.
¿Por qué me miras, madre, tan azorada?

Yo bien sé que él no pudo
recoger la soguilla de mi garganta,
y que bajo las ruedas
de su pesado carro quedó aplastada,
en el polvo dejando
la roja mancha.
Yo sé que nadie supo
lo que era mi regalo, ni a quién lo enviaba...

Pero el príncipe, ¡oh madre!,
ha pasado delante de nuestra casa,
y el joyel de mi pecho
tiré a sus plantas...
¿Por qué me miras, madre, tan azorada?

VOCABULARIO

Eminente. Elevado.
Apóstol. El que con fe y desinterés propaga cualquier doctrina.
Azorada. Recelosa, inquieta, espantada, sorprendida.
Trémulo. Tembloroso.
Fulgurar. Brillar.
Gemir. Llorar, sollozar. Expresar con sonido lastimero la pena y aflicción.
Rubí. Piedra preciosa roja y muy brillante.
Soguilla. Gargantilla, collar.
Joyel. Joya pequeña.

SUGERENCIAS PARA APROVECHAR ESTA LECTURA

Si queremos sacar el mejor partido de esta composición, tratemos de escenificarla. Para ello se requieren dos alumnas: una de ellas *La madre,* no habla; sólo acompaña con gestos y actitudes a *La hija,* la cual actúa y dice de memoria el breve monólogo.

Indicaciones

Habitación y trajes estilo hindú. En lateral derecha, una ventana. *La madre* sentada en el suelo, sobre un tapiz, borda un lienzo. *La hija* va y viene nerviosamente. Al decir: ¿Cómo me peino? se sienta en un taburete, coge un espejo, se prende una flor en el pecho y se levanta en seguida. Al llegar a la frase: "Pero *El príncipe* joven por nuestra puerta pasa" . . . se pone un velo en la cabeza. Después del verso: "para mirarlo, madre, por la ventana", debe haber una larga pausa en que se oiga la música vibrante de una marcha: primero suavemente; irá creciendo en intensidad hasta llegar a ser muy fuerte, entonces tornará a hacerse suave y lejana e irá perdiéndose. Mientras tanto *La hija,* de rodillas, asomada a la ventana, simula ver el cortejo de *El príncipe* que se aleja. Se levanta el velo, se desprende el collar y lo arroja hacia afuera Después se pone de pie y narra lo que hizo anteriormente:

—"¡Oh, madre el joven príncipe
pasó ya por la puerta de nuestra casa!" etc.

Acciona con vivacidad al expresar lo que va a continuación y se detiene bruscamente al decir: —"¿Por qué me miras, madre, tan azorada?"

Se sienta y así recita los ocho versos que siguen. Al llegar a la frase:

"Pero el príncipe, oh, madre,
ha pasado delante de nuestra casa" . . .

Hace la voz llorosa. De pronto calla, y cambiando de tono, pero con acento de temor inquiere:

—"¿Por qué me miras, madre, tan azorada?"

Mauricio Maeterlinck

Escritor, poeta y dramaturgo belga, nacido en Gante, en 1862. Hizo sus primeros estudios en un colegio de jesuitas de su ciudad natal. Esta educación religiosa ejerció una profunda influencia en su carácter. Estudió derecho, pero lo que le atraía irresistiblemente eran las letras. Se marcha a París donde se da a conocer con su obra *La princesa Malena.* Escribe después *Aladino y Palomides, Interior y Pelléas et Melisande, La Intrusa, Los ciegos, La hermana Beatriz, María Magdalena, El milagro de San Antonio, La inteligencia de las flores, La vida del espacio, El templo sepultado,* etc. Pero, sin duda alguna, el más célebre de sus dramas, es el *Pájaro azul,* obra que ha dado a conocer al poeta en el mundo entero junto con *Monna Vanna,* otra de sus obras famosas. Del *Pájaro azul está* seleccionado el siguiente fragmento:

PÁJARO AZUL

LA DICHA. ¡Lo habéis oído! ¡Que si hay dichas en tu casa! . . . Pero, tontito, si está llena de ellas, hasta sacar de quicio las puertas y las ventanas! . . . Reímos, cantamos, creamos alegría, pero, en vano todo, tú nada ves ni escuchas nada . . . Es de esperar que en adelante seas más razonable. Mientras tanto, vas a estrechar la mano a las más notables. Una vez de regreso en tu casa, las reconocerás así más familiarmente. Y luego, al final de un hermoso día, podrás alentarlas con una sonrisa, darles las gracias con una frase amable, pues en verdad se empeñan cuanto pueden por hacerte la vida suave y deliciosa. En primer térmi-

no, yo, tu servidora, la *dicha*-de-tener-salud. No soy la más bonita, pero sí la más seria. ¿Me reconocerás? Aquí está la *dicha*-del-aire-puro, que es casi transparente. Aquí está la *dicha*-de-amar-a-sus-padres, vestida de gris y siempre un poco triste, porque no se la considera nunca. Aquí la *dicha*-de-un-cielo-azul, naturalmente vestida de azul, y la *dicha*-de-la-selva, no menos naturalmente vestida de verde, y que volverás a ver cada vez que te asomes a la ventana. Aquí está la *dicha*-de-las-horas-de-sol, que es de color de diamante, y de la primavera, que es de color de plena esmeralda.

TYLTYL. ¿Y todos los días estáis tan hermosa?

LA DICHA. Vaya que sí, todos los días es domingo en todas las casas, cuando se tienen abiertos los ojos. Y luego, para cuando la tarde llega, aquí está la *dicha*-de-las-puestas-de-sol, que es más bella que las reinas del mundo; a quien sigue la *dicha*-de-ver-alzarse-las-estrellas, dorada como una deidad de otras épocas. Después, cuando hace mal tiempo, aquí está la *dicha*-de-la-lluvia, cubierta de perlas, y la *dicha*-del-fuego-de-invierno, que pone en las manos heladas su hermoso manto de púrpura. Y no hablo de la mejor de todas, porque es casi hermana de las *grandes alegrías* límpidas que veréis muy pronto, y que es la *dicha*-de-los-pensamientos inocentes, la más clara de entre nosotras. Pero aquí viene la *dicha*-de-correr-descalzo-sobre-el-rocío, que ha dado aviso a las *grandes alegrías,* las cuales vienen hacia acá, están allá arriba, cerca de las puertas del cielo.

(En efecto, las esbeltas y bellas figuras angélicas, vestidas con trajes luminosos, se aproximan lentamente.)

TYLTYL. ¡Qué bellas son! ¿Por qué no ríen? ¿No son felices?

LA LUZ. No es cuando uno ríe cuando está más feliz.

TYLTYL. ¿Quiénes son?

LA DICHA. Son las *grandes alegrías.*

TYLTYL. ¿Sabes sus nombres?

LA DICHA. Naturalmente, a menudo jugamos con ellas. Ve aquí primero; delante de las otras, la *grande-alegría*-de-ser-justo, que sonríe cada vez que se repara una injusticia.

TYLTYL. Soy demasiado joven, no la he visto sonreír aún.

LA DICHA. Tras ella está la *alegría*-de-ser-bueno, la más feliz, pero la más triste, a quien con dificultad se le impide el ir hacia las *desdichas,* a las cuales querría consolar. A la derecha está la *alegría*-del-trabajo-concluido, al lado de la *alegría*-de-pensar. En seguida la *alegría*-de-comprender, que siempre busca a su hermana la *desdicha*-de-no-comprender-nada. Aquí está, entre las más grandes, la *alegría*-de-ver-lo-que-es-bello, que agrega cada día algunos fulgores a la luz que aquí reina.

TYLTYL. ¿Y allá, a lo lejos, a lo lejos, en las nubes de oro, aquella que apenas puedo ver empinándome en la punta de mis pies?

LA DICHA. Es la *grande-alegría*-de-amar. Pero no te esfuerces en vano; eres demasiado pequeño para poder verla por entero.

TYLTYL. ¿Y allá, en el fondo, las que se hallan veladas y no se aproximan?

LA DICHA. Son las que los Hombres no conocen todavía.

TYLTYL. ¿Qué, no nos quieren las demás? ¿Por qué se apartan?

LA DICHA. Es delante de una nueva *alegría* que se aproxima, quizás la más pura que aquí tenemos.

TYLTYL. ¿Quién es?

LA DICHA. ¿No la reconoces aún? ¡Mira entonces mejor, abre los ojos hasta el corazón de tu alma! ¡Ella te ha visto, te ha visto! Hacia ti viene tendiéndote los brazos. Es la *alegría*-sin-igual-del-amor-materno!

VOCABULARIO

Púrpura. De color rojo encendido.
Límpidas. Claras, transparentes, puras.
Fulgor. Brillo intenso.

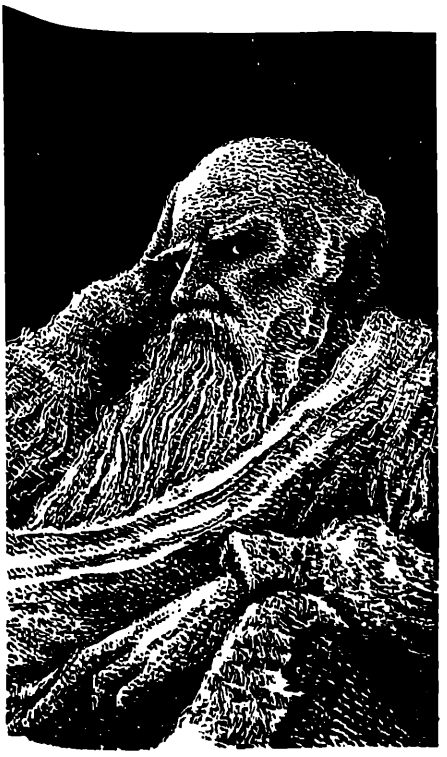
SUGERENCIAS

Advierte, además del fondo profundamente moral del diálogo, la belleza y la poesía que en él campea. Escrito con gran sencillez, con palabras cuyo significado conoces, lleno de giros hermosos, de pensamientos elevados. Por encima de esos conceptos poéticos, por encima de esas comparaciones originales y bellas, está el amor maternal, alegre, sin igual, excelso.

Es un modelo de diálogo en el cual puedes ver la importancia del guión MAYOR; iniciarte en el conocimiento de la obra teatral más importante de Maeterlinck, la que le ha dado un sitio preeminente en la literatura mundial. La lectura de esta obra, además de solazarte, aumentará tu cultura.

León Tolstoi,
Conde de Nicolaievich

Novelista y moralista ruso (1829-1910). Fue oficial del ejército y tomó parte en la Guerra de Crimea. En 1883, después de una terrible crisis moral relatada por él mismo en *Mi confesión,* abandonó el mundo, renunció a sus bienes y se puso a labrar la tierra, convertido en un apóstol del Cristianismo primitivo. En esta segunda época de su vida escribió: *El poder de las tinieblas; Amo y criado; Resurrección,* y *En qué consiste mi fe.* Antes había escrito ya: *La guerra y la paz, Los dos húsares; Sebastopol; La sonata de Kreutzer; Ana Karenina,* todas notables por su bellísimo estilo, lleno de vigor y de expresión, claridad y profundidad. En 1901 fue excomulgado como heterodoxo por la Iglesia rusa.



UN PERRO MUERTO

Jesús llegó una tarde a las puertas de una ciudad e hizo adelantarse a sus discípulos para preparar la cena. Él, impelido al bien y a la caridad, internóse por las calles hasta la plaza del mercado.

Allí vio en un rincón a algunas personas agrupadas que contemplaban un objeto en el suelo y acercóse para ver qué cosa podía llamarles la atención.

Era un perro muerto, atado al cuello por la cuerda, que había servido para arrastrarle por el lodo. Jamás cosa más vil, más repugnante, más impura se había ofrecido a los ojos de los hombres.

Y todos los que estaban en el grupo miraban hacia el suelo con desagrado.

—Esto emponzoña el aire —dijo uno de los presentes.

—Este animal putrefacto estorbará la vía por mucho tiempo —dijo otro.

—Mirad su piel —dijo un tercero; no hay un solo fragmento que pudiera aprovecharse para cortar unas sandalias.

—Y sus orejas —exclamó un cuarto—, son asquerosas y están llenas de sangre.

—Habrá sido ahorcado por ladrón —añadió otro.

Jesús les escuchó y dirigiendo una mirada de compasión al animal inmundo:

—Sus dientes son más blancos y hermosos que las perlas —dijo.

Entonces el pueblo admirado volvióse hacia él, clamando:

—¿Quién es éste? ¿Será Jesús de Nazareth? ¡Sólo él podía encontrar de qué condolerse y hasta algo que alabar en un perro muerto . . .!

Y todos, avergonzados, siguieron su camino.

VOCABULARIO

Impeler. Dar empuje para producir movimiento.

Putrefacto. Podrido, corrompido.

SUGERENCIAS

Haga el maestro que los alumnos, después de examinar atentamente el trozo anterior, encuentren en él ocho adjetivos calificativos y además, los participios que hacen veces de adjetivos.

Suba la calificación al primero que presente los adjetivos y participios correctos, anotados en su cuaderno.

Apéndice

EL LADRÓN

Indicaciones para realizar esta lectura en forma escenificada.

Una vez buscados los personajes:

VERA. *(Niña linda y gentilísima.)*

MICHKA SAMATOJA. *(Ladrón de tipo burdo y zafio, pero en el fondo, bueno.)*

DOS NIÑERAS.

DOS POLICÍAS.

CUATRO O CINCO NIÑOS de ambos sexos.

Se concentrará la acción en este decorado:

Un jardín. Prados floridos, árboles, un banco de piedra. Al fondo, con enredaderas, una tapia que continuando en el lateral derecho hace ángulo recto. En el lateral izquierdo, la entrada a un lujoso chalet.

Al principio aparece SAMATOJA, saltando la tapia. En la escena en que juegan al convidado, VERA sacará del chalet sillas y una mesita con mantel, platos y cubiertos. Cuando ella busca en el armario, grita desde el interior y trae después la botella y las viandas.

Al final de la sexta parte EL LADRÓN sale del chalet trayendo un gabán el cual se pone frente al público.

Aquí se corre la cortina, y delante de ella, mientras suena una alegre música, salen a pasear LAS NIÑERAS y LOS NIÑOS. Una de ellas se sienta a leer, mientras su chica, que trae una preciosa muñeca, deja a ésta en el césped y se entretiene en jugar con dados de colores. Entonces, furtivamente, entra EL LADRÓN, coge la muñeca y huye. Al darse cuenta del robo se arma gran escándalo, pitan los policías, todos gritan y corren.

Pasa un momento, y cuando el ruido cesa y ya no hay nadie, llega SAMATOJA, coloca el juguete hurtado en el suelo, y apoyándose en la pared escribe un papel el cual prende a la muñeca con un alfiler.

De nuevo se abre la cortina.

La escena vacía.

Alguien arroja tras la tapia la muñeca.

VERA aparece; advierte el juguete, lo alza maravillada y sonriente. Finge leer la cartita, pero ella no habla, sino que interiormente SAMATOJA dice las palabras de la carta. VERA se lleva el pliego al pecho; queda pensativa; besa a la muñeca, y a tiempo que se marcha rompe a llorar.

LA POBRE VIEJECITA

Indicaciones para presentar esta lectura en forma dramatizada.

PERSONAJES:

LA NARRADORA.
LA POBRE VIEJECITA. (Debe ser muy graciosa en su mímica.)
TRECE DONCELLAS. (Visten traje azul, delantal y cofia blancos.)
ANDRÉS, JUAN y GIL. (Criados de librea.)
DOS PAJES.
EL COCINERO.
EL AMA DE LLAVES.
LA VIEJA QUE SE ASOMA TRAS DEL ESPEJO.

Utilería

Cortina al fondo. A la derecha un sofá; a la izquierda, un tocador. Al centro una hilera de ocho sillas que muestran el respaldo hacia el público.

Póngase un vivo colorido en los dibujos, los cuales representarán los objetos que se nombran. Deben ser recortados en cartón y de tamaño natural.

LA NARRADORA procurará hablar lentamente, dando tiempo a que concuerde todo lo que dice con la acción del conjunto.

Decorado

Dibujos de trazo moderno, de tamaño natural y recortados en cartón:

1. Un pollo o un lechón sobre una bandeja.
2. Un frutero rebosante de frutas.
3. Un pastel bañado de turrón.
4. Una fuente con tortas.
5. Una cesta colmada de huevos.
6. Una enorme telera de pan.
7. Un pescado con ensalada.
8. Una sopera con cucharón de plata.
9. Una jarra de chocolate y un tazón.
10. Una botella y un vaso de leche.
11. Una botella larga y copas de vino.
12. Una tetera y servicio de té.

13. Una cafetera, azucarera y tazas.
14. (Decorado.) Una mansión señorial con jardín a la entrada.
15. La cama.
16. El tocador con luna desmontable.
17. Ocho calendarios.
18. Respaldos y brazos de las sillas.
19. Ocho gatos negros con lazos al cuello.
20. Un turpial. (Papagayo amarillo y negro.)
21. Una bandeja colmada de manjares.
22. Una bandeja con jarra, botellas y copas.
23. Tres letras: RIP de dos metros de alto.

Objetos

1. Tres vestidos lujosos, de mujer.
2. Dos piezas de tela brillante.
3. Seis cojines y dos banquitos.
4. Par de zapatos, chanclas, botas y escarpines.
5. Dos talegas llenas de onzas de oro.
6. Un cofrecito colmado de joyas.
7. Diez o doce rollos, títulos de propiedad, carpetas, planos y escrituras.

Desarrollo

(*Sale* LA VIEJECITA *al centro.*)

LA NARRADORA: —*(A un lado del escena.)*
Érase una viejecita
sin nadita qué comer
sino . . .

(Salen por la derecha, diciendo una palabra cada cual y presentando su dibujo correspondiente, siete DONCELLAS *que se forman en dos filas: las cuatro primeras de rodillas, y tras ellas, las otras tres de pie.)*

LA NARRADORA: —Bebía . . .

(Salen, de igual modo, por la izquierda, haciendo lo mismo que las anteriores, seis DONCELLAS *que se colocan en dos filas: tres delante hincadas, y tres detrás de pie.)*

LA NARRADORA: —Y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

(Durante la siguiente cuarteta LA NARRADORA *levantará la cortina del fondo para que se vea la mansión señorial que representa el decorado. De tres en tres, en filas indias, a ambos lados, irán haciendo mutis las* DONCELLAS.)

LA NARRADORA: —Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en qué vivir,
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.
Nadie, nadie la cuidaba,
sino . . .

(Aparecen por diferentes lados ANDRÉS, JUAN y GIL, *y al decir cada cual su nombre hacen una reverencia.)*

LA NARRADORA: —y ocho criadas . . .

(Salen ocho DONCELLAS, *cuatro por la derecha y cuatro por la izquierda, con los cojines, los banquitos y los calendarios. Se cruzan y se detienen en fila junto a la hilera de sillas.)*

LA NARRADORA: —y dos pajes
de librea y corbatín.

(Entran con pasos rígidos e iguales los dos PAJES.*) Mientras* LA NARRADORA *dice la siguiente cuarteta, las* DONCELLAS *cogen las sillas, las colocan en semicírculo y las ofrecen a* LA VIEJECITA. *La sientan, le ponen los pies en los banquitos y en los cojines. Simultáneamente los sirvientes se van por la izquierda.)*

LA NARRADORA: —Nunca tuvo en qué sentarse
sino sillas y sofás,
con banquitos y cojines.
y resorte al respaldar.
Ni otra cama que una grande, etc.

(Entran los cinco servidores trayendo la cama. LA VIEJECITA *simula tocar el colchón y levantar las mantas. Los servidores se retiran por el lado opuesto y se llevan la cama.)*

LA NARRADORAS —Y esta pobre viejecita
cada año, hasta su fin,
tuvo . . .

LA VIEJECITA: —*(Con voz chillona.)* Un año más de vida,
y uno menos de vivir.

(Al oírse lo anterior, las ocho DONCELLAS *muestran, cada una, un calendario en el que hay esta fecha: 31 de diciembre. A un tiempo se desprende dicha hoja y en la siguiente hay escritos años diferentes; por ejemplo: 1864, 1872, 1885, etc.)*

(Al decir LA NARRADORA *la cuarteta que empieza:* "Y al mirarse en

el espejo", etc., LA VIEJECITA, *ayudada por dos* DONCELLAS, *de las ocho que están atrás, va al tocador, y en este momento se desprende la luna oval del espejo, y aparece allí otra vieja más fea que la primera.* LA VIEJECITA *dando un chillido se aparta violentamente.)*

LA NARRADORA: —Y esta pobre viejecita
no tenía qué vestir . . .

(Entran los cinco servidores trayendo en las manos lujosos vestidos y ricas piezas de tela que desenvuelven ante su ama. Las ocho DONCELLAS *se van, cuatro por cada lado.)*

LA NARRADORA: —Y a no ser por sus zapatos, etc.

(Por el lado contrario se presentan las otras cinco DONCELLAS, *trayendo cada una el calzado que se indica y, arrodillándose, lo ponen ante su ama. Esta rechaza todo con el pie.)*

LA NARRADORA: —Apetito nunca tuvo . . .

(Aparece por la derecha EL COCINERO *y dice:* acabando de comer.) *(Se va.)*

LA NARRADORA: —No gozó salud completa . . .

EL AMA DE LLAVES *apareciendo por la izquierda dice:* cuando no se hallaba bien. *(Se va.)*

LA NARRADORA: —Se murió de mal de arrugas
encorvada como un tres . . .

(LA VIEJECITA *se muere encogida en una silla, dobla la cabeza y abre la boca adoptando una cómica postura.)*

LA NARRADORA: —Y jamás volvió a quejarse
ni de hambre . . .

(Por ambos lados vuelven a salir EL COCINERO y EL AMA DE LLAVES *trayendo cada cual una bandeja colmada de manjares, de copas y botellas. Llegan a* LA VIEJECITA, *le ofrecen lo que traen; al ver que ella no contesta se encogen de hombros y se van por donde vinieron, al tiempo que dice:)*

LA NARRADORA: —ni de sed.
Y esta pobre viejecita
al morir no dejó más que . . .

(ANDRÉS y JUAN *aparecen por la derecha.* ANDRÉS *con varias bolsas de dinero. Pone una en el suelo, y de otra saca algunas monedas de oro.)*

ANDRÉS: —onzas.

JUAN: —joyas *(Trae un cofrecito repleto de joyas. Lo abre, coge un collar y lo admira.)*

GIL: —*(Por la izquierda)* tierras ... *(Lleva algunos rollos de papel.)*

LOS DOS PAJES: —*(Por la izquierda)* casas ... *(Llevan planos, carpetas y escrituras.)*

(Aparecen las ocho DONCELLAS, *cuatro por cada lado; trae cada cual un gato; se sientan en las sillas y dicen:)*

LAS DONCELLAS: —ocho gatos ...

(A un tiempo levantan éstos.)
(Tras ellas aparecen EL COCINERO *y* EL AMA DE LLAVES *alzando entre los dos un gran pájaro amarillo y negro y dicen:)*

EL COCINERO y EL AMA DE LLAVES: —Y un turpial.

(Llegan cinco DONCELLAS, *alzan la silla con* LA VIEJECITA *y se la llevan en volandas.)*
(Tras LA VIEJECITA *se inicia una especie de cortejo que no es fúnebre, pues todos están alegres y sonrientes.)*
LA NARRADORA: —*(Arrodillándose, en actitud de plegaria. Todos la imitan.)*

NARRADORA: —Duerma en paz y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobrezas de esta pobre,
y morir del mismo mal.

(Tres de las DONCELLAS *se presentan cargando tres letras de cartón de dos metros de alto cada una. Estas son:* R. I. P.)

Esta obra se terminó de imprimir y encuadernar
el 20 de mayo de 1993,
en los talleres de MyM Larios, S. A. de C. V.,
Tuxpan núm. 54. desp. 404, 4o. piso, Col. Roma Sur,
C.P. 06760, México, D. F.
Se tiraron
18 000 ejemplares, más sobrantes de reposición.

KC 85

Esta obra constituye una antología selecta de trozos completos o fragmentos de grandes obras literarias.
Los compiladores comentan cada uno de los textos y hacen sugerencias para que el alumno obtenga el máximo aprovechamiento de los mismos y mejore su expresión oral y escrita mediante el enriquecimiento del vocabulario y el conocimiento de la gramática.
Este volumen es excelente como instrumento para iniciarse en la lectura literaria, ya que aquí se reúnen las páginas más representativas de los grandes prosistas y poetas españoles e hispanoamericanos, desde Juan Ramón Jiménez hasta Pablo Neruda.

ISBN 968-24-4005-X
9 789682 440052